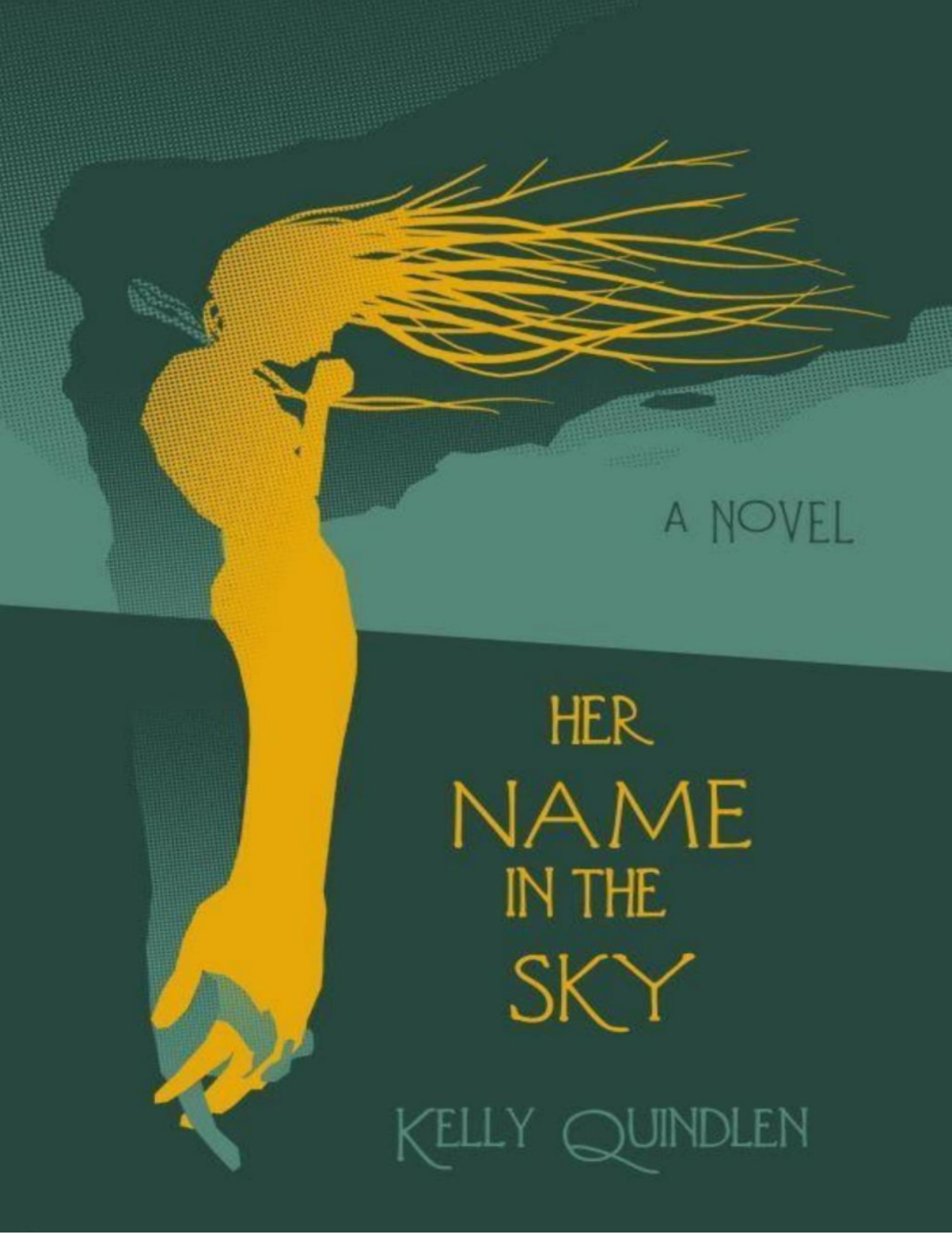
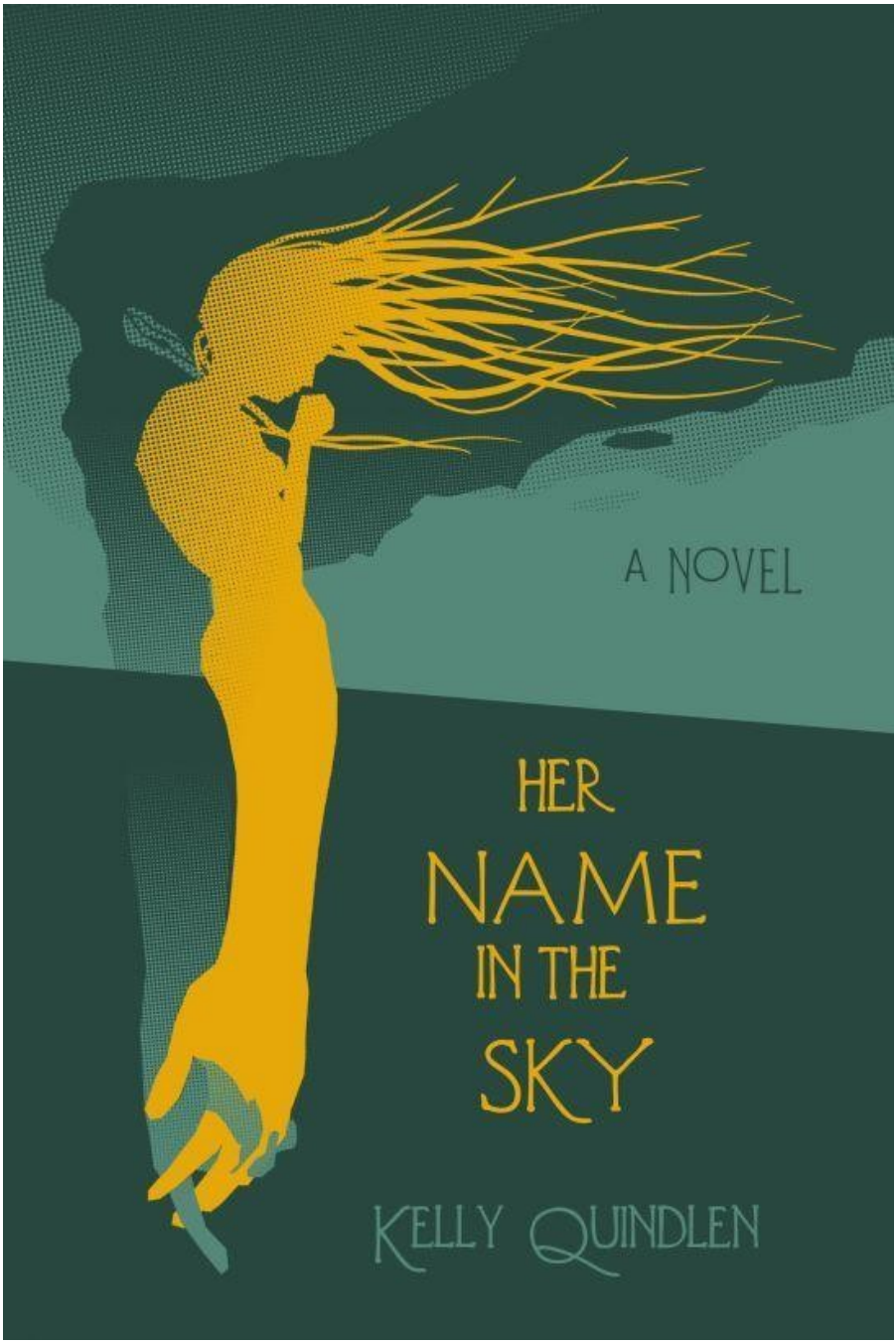

A NOVEL
HER
NAME
IN THE
SKY
KELLY QUINDLEN



Su Nam e en el cielo

Copyright 2014 de Kelly Quindlen

Todos los derechos reservados.

Publicado por Kelly Quindlen en Amazon

Portada y diseño de Eric Ehrnschwender

Edición Smashwords, Notas de

licencia

Este ebook está autorizado únicamente para su disfrute personal. Este ebook no puede ser revendido ni regalado a otras personas. Si desea compartir este libro con otra persona, adquiera un ejemplar adicional para cada destinatario. Si está leyendo este libro y no lo compró, o no lo compró para su uso exclusivo, vuelva a su tienda de libros electrónicos favorita y compre su propio ejemplar. Gracias por respetar el duro trabajo de este autor.

Índice Dedicación a

los derechos de autor

Capítulo Uno: Cumpleaños

Capítulo Dos: Tiempo

Ordinario Capítulo Tres:

Mardi Gras Capítulo Cuatro:

Sucio

Capítulo Cinco: Chica y chico

Capítulo seis: Vacaciones de

primavera

Capítulo Siete: Los dos únicos humanos en la Tierra

Capítulo Ocho: roto

Capítulo Nueve: La reina del

baile Capítulo diez: Fragmentos

de cristal Capítulo Once:

Posibilidad Capítulo Doce:

Viernes Santo

Capítulo trece: Las armas de los ahorcados Capítulo

Catorce: La caída

Capítulo Quince: El árbol

Capítulo dieciséis: El tercer día

Capítulo diecisiete: En el jardín

Agradecimientos

Sobre el autor Créditos

Para mamá, papá, Freida, Gorb y Cakes, con todo mi amor

Capítulo uno: Cumpleaños

Baker lleva su par de calcetines hasta la rodilla menos favorito. Hannah se da cuenta incluso desde aquí -incluso desde la mitad de las gradas, donde se sitúa entre Wally y Luke y mira hacia abajo, donde está Baker, en el centro del gimnasio- porque Baker no para de agacharse cuando cree que nadie la está mirando y se sube los calcetines por las pantorrillas. Hannah sabe que Baker se habrá levantado esta mañana y se habrá dado cuenta de que ninguno de sus pares de calcetines buenos estaba limpio -quizá seguían en el cesto de la ropa sucia, sin tocar desde antes de las vacaciones de Navidad- y que habrá rebuscado en el cajón de los calcetines, con sus ágiles dedos rozando la madera de cerezo, y habrá sacado el viejo par de algodón, los que juraba que tenía en el 9 de septiembre.th grado que nunca volvería a ponerse porque siempre se le caían.

"Será mejor que se den prisa", dice Wally, mirando su reloj de pulsera.

"Ya son las 2:17".

"Es viernes, Wall", dice Hannah. "A nadie le importará que nos quedemos un minuto más". Echa un vistazo al gimnasio y ve a su malhumorado vicedirector melancólico bajo una de las canastas de baloncesto. "Excepto quizás Manceau. Parece que se va a desmayar si no consigue pronto su bollo pegajoso del final del día".

"Lo siento, por una vez", dice Luke. "Me muero de hambre y quiero un burrito".

Hannah está a punto de responder cuando un zumbido ensordecedor se extiende por el gimnasio. Los estudiantes de las gradas levantan las manos...

a sus oídos. Entonces se oye el sonido lejano de un micrófono que se cae, y Hannah, agarrándose los oídos, ve al Sr. Gauthier, el viejo director técnico medio ciego, levantando las palmas de las manos en señal de disculpa. A varios metros de él, la Sra. Shackleford, la directora, pone los ojos en blanco.

"¿Crees que finalmente lo consiguieron?"

Dice Hannah. "El Sr. Gauthier parece

confundido", dice Wally.

"Parece el mismo de siempre", dice Luke. "Como si estuviera drogado y no supiera lo que hace aquí. Hay que amar al viejo Goach".

"-¿Di algo para probarlo?", dice una voz clara a través de los altavoces, y todos dirigen la mirada hacia Baker, que está de pie en la línea de medio campo con un micrófono inalámbrico en la mano. "Oh", dice, medio riéndose de sí misma, su expresión seria visible incluso desde las gradas.

"Supongo que ahora funciona...".

"¡Ya era hora!", grita uno de los futbolistas de las gradas inferiores.

Desde el punto de vista de Hannah, suena como Clay.

Baker se ríe con el resto del gimnasio. Se pasa una mano por el pelo, con una sonrisa relajada y desprevenida, como cuando le cuenta historias a Hannah a altas horas de la noche. "Hola a todos", dice.

"Hola", se ríen los cientos de estudiantes.

"Gracias, señor Gauthier", dice Baker, sin rastro de ironía en su voz.

"De acuerdo, ¿deberíamos tener esta reunión de ánimo?"

El alumnado prorrumpe en gritos y aplausos. Empieza en la sección de Hannah, con los alumnos de último curso, y se extiende por todo el gimnasio a medida que los de tercero, segundo y primero se hacen eco de sus compañeros de más edad. "¡Sí!" Luke grita en medio de todos los vítores. "¡Traigan los burritos!"

Varios de los estudiantes de último curso de las gradas de abajo se giran con sonrisas inquisitivas, pero Luke se limita a sonreír y a levantar las manos, haciendo reír a todos los que les rodean.

"Antes de empezar", dice Baker, y ante sus palabras, el gimnasio vuelve a quedarse en silencio, "el padre Simon nos va a guiar en la oración".

La energía en el gimnasio se vuelve inquieta y agitada. Los chicos crujen sus cuellos; las chicas tiran de las mangas de sus camisas sobre sus muñecas. El padre Simon se acerca al micrófono, con el cuello tenso por el alzacuello blanco.

"Mátame ahora", dice Hannah en voz baja. Los estudiantes de último curso que la rodean le lanzan sonrisas de complicidad.

"Inclinemos la cabeza y recemos", dice el padre Simon. La masa de estudiantes de primer año a la izquierda de Hannah obedece su orden, con sus caras flacas y llenas de acné inclinadas hacia las gradas. Al otro lado del gimnasio, la mayoría de los alumnos de segundo y tercer año siguen su ejemplo. Sólo aquí, en la sección de los mayores, Hannah percibe resistencia. La resistencia ansiosa de los jóvenes adultos, de las personas atrapadas entre los dibujos de cera de la escuela dominical y la disonancia cognitiva de la teología adulta.

"Padre Celestial, te damos gracias por este día..."

Hannah no le escucha. Deja que su mente divague mientras se rasca el esmalte de uñas verde desconchado del pulgar. A su lado, Wally se rasca el antebrazo, con los nudillos callosos que denotan demasiadas noches de lucha con sus hermanos pequeños.

La mente de Hannah se remonta a la reunión que celebraron en agosto, cuando todos llevaban el pelo recién cortado y las faldas y los pantalones bien planchados, y cuando ella, Baker, Wally, Clay y Luke habían organizado una representación sorpresa para el alumnado en la que sus profesores se habían disfrazado de los alumnos más memorables de la clase de último curso. Todavía puede ver la imitación que hizo el Sr. Akers del pavoneo arrogante de Clay, todavía puede oír el intento de la Sra. Paulk de imitar la risa de Baker, todavía puede recordar la emoción que sintió cuando la Sra. Carpenter -su profesora favorita

-adoptó los gestos propios de Hannah y habló con sus frases.

"...Te damos gracias por nuestros atletas, estos jóvenes que

representarán a nuestro colegio esta noche y que tratarán de glorificarte con su actuación", dice el padre Simon. "Sabemos que los has dotado con un don especial..."

"Hagh", dice Luke, sacudiendo la cabeza. "Jeeze. Lo siento, todo el mundo. Tengo un poco de tos aquí."

A su alrededor, los mayores ríen a carcajadas y se pasan la mano por la boca. Hannah intenta en vano que no le tiemblen los hombros de la risa.

"...En Tu nombre oramos. Amén".

"Amén", murmura Hannah, uniendo la palabra a la gran oleada de

"Amén" que recorre el gimnasio. Se lleva la mano a la frente para hacer la misma señal de la cruz que todos los demás, con las palabras y los gestos grabados en su cerebro, y sus movimientos reflejan los de todas las demás personas del gimnasio.

"Gracias, padre Simon", dice Baker, cogiendo de nuevo el micrófono.

Se gira hacia los alumnos de último curso y su boca esboza una sonrisa, como si pudiera leer claramente su malestar. "Muy bien", dice. "¿Alguien quiere que saque a nuestro equipo de fútbol de St. Mary?"

La energía en el gimnasio cambia al instante: el público estalla, la banda entona la canción de lucha del colegio y el centro del gimnasio se inunda de color cuando los jugadores de fútbol, ataviados con sus camisetas rojo sangre de St.

"¿No te encanta cuando adoramos a nuestros propios compañeros?"

Luke dice.

"Sabes, en realidad sí", dice Hannah. "Probablemente le pida un autógrafo a Clay después de esto".

"Pensará que hablas en serio", se ríe Wally.

Baker agacha el micrófono con la mano derecha y estira el cuello para hablar con algunos de los jugadores de fútbol. El resto del alumnado, que observa desde las gradas, sigue gritando, pisando fuerte y animando, hasta que la Sra. Shackleford da una palmada en el aire para indicar que quiere silencio. El gimnasio se sume en un silencio relajado y Baker vuelve a centrar su atención en el alumnado,

mordiéndose el labio mientras pasa de una sonrisa a un rostro serio.

"El partido de esta noche será crucial en la carrera por la Copa Diocesana", dice. "Ya estamos a la cabeza con las horas de servicio comunitario y nuestro registro de Adoración, pero ganar este partido de fútbol nos pondrá realmente en lo más alto. Y creo que los líderes de esta diócesis saben exactamente lo que están haciendo al enfrentarnos a Mount Sinai, porque no hay mejor rivalidad en Baton Rouge. Así que esta noche, preparémonos para una victoria en la Copa Diocesana y asegurémonos de que el legado de St. Mary's siga fortaleciéndose.

"Los que estamos en el último curso -hace una pausa para esperar los inevitables gritos de los alumnos de último curso- pisamos por primera vez este campus hace tres años y medio, cuando el equipo de fútbol tenía un récord general de derrotas, la mayoría de nosotros aún llevábamos aparatos ortopédicos y Clay Landry medía 1,80 metros".

Se produce un gran estallido de risas, sobre todo en la sección de los mayores del gimnasio. Clay, que se sitúa al frente del equipo de fútbol, ríe con buen humor mientras varios chicos le golpean el brazo.

"Todo eso ha cambiado ahora", dice Baker. "Tuvimos un récord general de victorias el pasado otoño, todos nuestros seniors están libres de aparatos ortopédicos y son guapos, y Clay ahora mide... ¿cuánto mides, un metro ochenta?".

Todos ríen de nuevo, al igual que Clay, cuya sonrisa es enorme y brillante. "Muy cerca", le dice a Baker.

La sonrisa de Baker se extiende hasta sus ojos. Aparta el micrófono de sí misma y suelta una serie de risas cortas y repetidas, de esas que siempre la invaden cuando intenta que algo no le haga gracia. Mira hacia atrás y vuelve a hablar por el micrófono. "Lo siento", se ríe. "La Sra. Shackleford quería que utilizara ese chiste... ¡Lo siento! Lo siento.

En fin. Ganamos a Mount Sinai en otoño, y esta noche vamos a ganarles de nuevo, aquí mismo, en nuestro propio estadio, con toda la diócesis mirando.

Vamos a mostrarles lo que significa ser un jugador, estudiante, aficionado y creyente de St. Mary's, y lo que significa ser la mejor escuela de esta diócesis. Así que, antes de pasarle el micrófono a Clay, sólo quiero decir:

¡Geaux Tigers!"

Y de nuevo, la multitud de estudiantes ruge, zapatea y levanta las manos. Algunas de las chicas que están cerca de Hannah prácticamente chillan. Los profesores sentados en la primera fila de gradas al otro lado del gimnasio sacuden la cabeza y se ríen, y el Sr. Gauthier se quita los audífonos de la oreja. La señora Carpenter aplaude y se inclina para decirle algo a la señora Shackleford, y ambas se ríen.

El ruido se apaga cuando Baker le hace señas a Clay para que se acerque al micrófono.

La abraza y le susurra algo al oído, arrancándole una sonrisa, y luego coge el micrófono y gira su cuerpo para poder dirigirse a todo el gimnasio.

"Nuestro presidente del cuerpo estudiantil, todo el mundo", dice con su voz profunda y retumbante. "Oigan, todos saben que hoy es su cumpleaños,

¿verdad?"

De repente, todo el gimnasio se hincha con un nivel imposible de vítores y gritos. Baker sonríe y se tira del pendiente, inclinando la cabeza hacia el suelo. Clay baja el micrófono y se vuelve para mirar al equipo de fútbol, levantando los dedos en el aire-3-2-1-y entonces el equipo comienza a

cantan el Cumpleaños Feliz. En menos de medio segundo, toda la escuela canta con ellos.

Hannah canta en voz baja, sin dejar de mirar a Baker en ningún momento, observando cómo se recoge el pelo detrás de la oreja. Hacia el final de la canción, Baker levanta la vista hacia las gradas. Se encuentra con los ojos de Hannah, que mueve las cejas y sonríe todo lo que puede, y Baker sacude la cabeza y se resiste a sonreír justo cuando termina la canción.

Después de eso, es una reunión de ánimo estándar. Clay anima a la multitud hasta que los gritos de ánimo en el gimnasio se amplifican tanto y las emociones de todo el mundo son tan intensas que Hannah casi delira de emoción. Luke empieza a cacarear en su sitio, con los ojos muy abiertos y las mejillas sonrojadas, y luego pone las manos sobre los hombros de Hannah y la sacude de un lado a otro hasta que Wally se inclina hacia delante y le da un puñetazo en el estómago para que pare.

"¡Amigo!" Luke raspa.

"Te lo merecías", ríe Hannah, empujando el hombro de Luke.

"Joanie te habría pegado más fuerte", dice Wally, levantando las cejas.

por encima del borde de sus gafas.

Luke se levanta la camiseta en un arrebato de manía, de modo que el estampado rojo de *Tiger Spirit* queda atrapado alrededor de sus axilas y su camiseta blanca queda a la vista de todo el gimnasio. Intenta quitársela del todo, pero Hannah le da un codazo y señala al señor Manceau, cuyos ojos pequeños y brillantes miran a Luke desde debajo de la canasta de baloncesto.

"Vale, vale", dice Luke, bajándose la camiseta y levantando las palmas en señal de rendición.

Las animadoras salen a la pista para animar a todo el mundo mientras la banda vuelve a tocar la canción de la lucha. Clay sujeta el micrófono con la mano izquierda y sonríe a la pantalla como si fuera totalmente para

él. La banda

llega al final de la canción de lucha, permite un intermedio de un minuto y luego vuelve a tocar la canción de lucha.

Mary's, y a quien la administración se refiere oficialmente como "Mr.

Tiger", pero a quien todo el alumnado llama "Hot Little Mary", irrumpe en el centro de la pista del gimnasio y baila al ritmo de la cuarta repetición de la canción de lucha. El gimnasio enloquece con vítores y gritos al tigre disfrazado, y el nivel de ruido alcanza cotas tan altas que a Hannah le duelen los oídos.

Entonces la música se detiene bruscamente y las animadoras, los jugadores de fútbol y los estudiantes miran a su alrededor en busca del origen de la interrupción. La señora Shackleford está de pie en la banda de la cancha, moviendo las manos de un lado a otro en un gesto de *"basta"* , y luego se dirige al centro del gimnasio y le quita el micrófono a Clay.

"¿De qué vais hoy?", dice. "¡Guarden algo de esta energía para el partido de esta noche! Despidamos todos al Sr. Tigre, y luego empezaremos la despedida con los de primer año".

"¡Adiós, Hot Little Mary!" "¡Te queremos, Mariquita Cachonda!"

"¡Cógelo, Hot Little Mary!", gritan los alumnos alrededor del gimnasio, y la señora Shackleford frunce el ceño en las gradas, con la boca apretada en señal de desaprobación.

"¿Planeabas hacerle un strip tease a todo el instituto?". le pregunta Joanie a Luke cuando se reúne con ellos en el pasillo. A su alrededor, otros alumnos tamborilean sobre las mochilas de los demás y se empujan por el pasillo, y todo el vecindario tiene ese aire de que algo va a ocurrir.

"Era sólo para *ti"* , dice Luke. "Pero teniendo en cuenta que estabas en el otro lado del gimnasio, ¿qué se suponía que debía hacer?"

"Deberías haber dejado que se lo quitara del todo, Han", dice Joanie.

"Nos has privado a todos de otro gran enfrentamiento Luke-Manceau".

"Habrá más", dice Hannah.

"Todo un semestre", dice Wally.

"¿Podemos hablar de cómo la banda tocó la misma canción como doce veces?" Dice Joanie. "¿Es que no saben otra cosa? Me sentí como si estuviera en el coche con Hannah, obligada a escuchar la misma canción repetida durante veinte minutos".

"Oh, lo siento", dice Hannah, "¿quieres que elija otra cosa de mi biblioteca de tres mil canciones *que borraste accidentalmente cuando estabas borracha*?".

Joanie pone los ojos en blanco. Luke le coge la mano y le dice: "Aw,

¿no sabes cómo responder cuando te avergonzamos públicamente?".

"Estoy por encima de los conflictos", dice Joanie.

Wally resopla y Hannah le lanza una sonrisa de lado. Luke mira a Joanie con una lástima exagerada, casi como si no estuviera en sus cabales.

"Os odio a todos", dice Joanie. "Venga, Luke, vámonos antes de que cambie de opinión sobre querer salir contigo. Han, ¿me llevas la maleta a casa?"

"Cógelo tú, vago".

"Vamos, son como dos libros. ¿No puedes al menos ponerlo en el coche?" "Bien."

"Dile a mamá que estaré en casa para cambiarme antes del partido".

"Voy a decirle que estás fornicando en el parque y que mejor te compre un nuevo cinturón de castidad".

"Cállate. Sois repugnantes. Adiós a todos", dice Joanie, y luego agarra la mano de Luke y tira de él hacia el aparcamiento de mayores.

Hannah se pasa la bolsa de Joanie por el brazo y mira a Wally, que está apoyado en la pared de bloques blancos. Le sonríe con complicidad.

"¿De verdad sólo tiene dos libros ahí?", pregunta.

"Claro que no", dice Hannah, poniendo los ojos en blanco. "Parece que ha estado cargando con una pesa".

"¿Quieres que lo

lleve?" "Yo me

encargo".

"No me digáis que me estabais esperando", llama alguien.

Se giran y ven a Clay caminando hacia ellos con la camiseta de fútbol tensa sobre el pecho. "¿Qué os ha parecido el pep rally?"

"Fue increíble", dice Hannah. "Estuviste tan *elegante* como siempre".

"No hagas que me ruborice, Han", dice Clay, dándole una palmada en su

hombro. "¿Dónde están los demás?"

"Joanie y Luke acaban de irse", dice Wally. "¿Puedes quedarte un rato, o tienes una reunión de equipo?"

"No, puedo pasar el rato. ¿Dónde está

Baker?" "Aún no la he visto", responde Hannah.

"Salgamos al aparcamiento", dice Clay, pasando junto a ellos. "Ha sido una locura ahí dentro. Necesito un poco de aire".

Hannah y Wally se apoyan en la parte trasera de la camioneta de Clay mientras éste habla de su entusiasmo por el partido. Salta sobre las puntas de los pies y golpea los puños entre sí, sus declaraciones se hacen cada vez más repetitivas. Hannah parpadea bajo el sol de la tarde. El aparcamiento está casi vacío y sólo quedan unos pocos rezagados alrededor de los coches que quedan. El aire sabe fresco y limpio, como siempre en enero, y Hannah lo respira mientras se frota las rodillas desnudas con las manos para calentarlas.

"Pero, ¿qué suerte tengo de poder jugar un último partido para St.

Mary's?". dice Clay. "Todo esto de la Copa Diocesana es increíble".

"Todo esto me parece raro", dice Hannah. "¿Hacer que las escuelas compitan entre sí por algo que ni siquiera significa nada?".

"¿No significa nada?" dice Clay, con expresión incrédula. "¿Estás de broma? Tío, como ha dicho Baker, es una oportunidad para demostrar que somos los mejores.

Cincuenta años de competencia con el Monte Sinaí y por fin podemos demostrar que somos mejores. Tendremos derecho a presumir durante los *próximos* 50 años. Además, piensen en el dinero del premio. Si pudiéramos invertirlo en el programa de fútbol..."

"Todo el mundo habla del Monte Sinaí como si fuera el enemigo", interrumpe Hannah, "pero formamos parte de la misma diócesis. La misma *diócesis católica*. ¿No te parece un poco hipócrita?"

"La gente de Mount Sinai apesta", dice Clay. "La mitad de los chicos con los que Wally y yo fuimos al instituto acabaron yendo allí, y eran todos unos capullos".

"Es verdad", dice Wally, levantando los hombros.

"De todos modos, tengo un presentimiento sobre esta noche", dice Clay.

"No puedo explicarlo, pero sé que vamos a ganar. ¿Sabes?"

"Sí", dicen juntos Hannah y Wally, Hannah renunciando a discutir con Clay.

Clay se pasa una mano por el pelo oscuro y murmura "Gran noche" por tercera vez, y entonces la puerta de un edificio se abre varios metros detrás de él.

Baker camina lentamente hacia el aparcamiento, con los ojos vidriosos por el pensamiento, las manos tirando de las correas de su mochila.

"Hola", le llama Clay. "¿Por qué has tardado tanto?"

Baker levanta la cabeza, aparentemente sorprendida por la pregunta.

"Eh", dice. "Limpia. Ya sabes lo obsesiva que es la Sra. Shackleford. Y

luego Ms.

Carpenter quería informar a todos en el consejo estudiantil después. No me estabais esperando, ¿verdad?"

Mira a Hannah, que la mira a los ojos y se encoge de hombros. "Sólo estábamos pasando el rato. ¿Cómo te sientes?"

"Bastante bien", sonríe.

"Aunque esta vez no hay puntos", sonríe Hannah. "Qué oportunidad desperdiciada".

"Lo sé, estoy un poco avergonzado de mí

mismo." "¿De qué estás hablando?" Clay dice.

"Hannah me escribió una lista de Retos para la asamblea", dice Baker, desplegando el papel de cuaderno que Hannah le había pasado esa mañana.

"Mira esto".

Clay le coge la nota y Hannah y Wally se acercan a él para leer el mensaje:

Hornea,

Aquí tienes mis sugerencias para tu discurso de hoy. Creo que encontrarás esta lista completa e inspiradora. Diez puntos por cada una de estas joyas que consigas introducir en tu discurso.

-Entregar todo el discurso con los ojos cerrados. Nunca explique por qué

-Solicita que se presenten tributos voluntarios

-Agita el cable del micrófono a la Sra. Shackleford y dile que la retas a una competición de saltar a la comba. El perdedor tiene que hacer golpes

al cuerpo de Manceau.

-Interrúmpase a mitad de camino, haga que sus ojos se abran de par en par y grite: "¡Dios mío! ACABO DE VER A JESÚS EN LAS GRADAS".

-Dile al cuerpo estudiantil que vamos a "darle una paliza a esos imbéciles del Monte Sinaí".

-Llama al P. Simon "Madre Simon" y finge que te has confundido.

-Cuando Clay hable, ponte al fondo del gimnasio y grita: "¡Ni siquiera va aquí!".

-Cuando Hot Little Mary se ejecuta en, tackle él / ella / él en el suelo, a continuación, gritar por refuerzos

-Termina el discurso invocando oraciones por el brote de herpes de los futbolistas; proclama tu fe en que su malestar no les impedirá ganar.

Buena suerte, lo harás genial.

PS por favor no pierda esta nota, ya que podría resultar en mi suspensión y/o expulsión.

PPS ahora que tienes 18 años, puede que te hagan responsable de estas cosas... así que tenlo en cuenta. ¡Feliz Cumpleaños!

"Estás loco", se ríe Wally, mirando a Hannah. "¿Y si alguien hubiera encontrado eso?"

"Por eso no lo firmé", dice Hannah.

"Han, cualquiera en esta escuela tardaría unos dos segundos en darse cuenta", dice Clay. "¿Quién más le daría a Baker una nota como esa?".

"Nadie", dice Baker, cogiendo la nota. "Sólo Hannah".

Esa noche la temperatura desciende hasta los 40 grados bajo cero.

Hannah observa cómo Wally aprieta los hombros mientras entran en el estadio de fútbol. Mete las manos en los bolsillos de la chaqueta y se aferra a la cálida pantalla del móvil, sintiendo cómo vibra con un nuevo mensaje de texto, sabiendo que es Baker preguntándose dónde está.

"¿Quieres algo de concesiones?" Wally le pregunta.

"Estoy bien."

"¿Seguro? Voy a por una Coca-Cola. ¿Tú también quieres?" "De acuerdo", dice ella, buscando su cartera en el bolso.

"No", dice Wally, golpeando ligeramente su brazo. "Yo invito".

Suben a las gradas con sus bebidas en la mano, el vaso de papel quemando los dedos de Hannah de frío. El mar de gente que les rodea -

estudiantes, padres, hermanos- se mueve como una masa en respuesta al partido. Hannah sube y sube hasta que ve a Baker, con su pelo oscuro reflejando la luz de las farolas del estadio, sentada en medio de una fila, rodeada de gente por todos lados. "Aquí", dice Hannah, tirando de la manga de Wally y guiándole hacia la fila de gente.

"Hola", respira Baker cuando los ve. "Hola, Colby... Katie... ¿Os importaría bajar un poco?".

"¿Cómo vamos?" le pregunta Hannah.

"Clay lanzó un pase perfecto a Jackson y Jackson anotó un touchdown".

"Excelente".

"¿Normal o light?" pregunta Baker, dando un golpecito a la taza de Hannah.

"Regular", le dice Hannah y se la ofrece. Pasan las siguientes jugadas intercambiando la bebida de un lado a otro, y el estómago de Hannah zumba por la familiaridad de todo ello.

Clay lanza un pase de 20 yardas a Danny Watkins, que corre el balón otras diez yardas hasta la zona de anotación para conseguir el segundo touchdown del partido. Las gradas estallan en algarabía, la banda de St.

Mary's entona la canción de lucha y Clay galopa hacia atrás con la mano en alto y el dedo apuntando a los postes de la portería como si dijera *"Te dije que lo conseguiríamos*".

Wally se inclina hacia Hannah, con los ojos brillantes y la boca abierta en una gran sonrisa. "¿Recuerdas la primera vez que Clay nos habló de fútbol?

Hannah se ríe mientras junta las manos con fuerza, con la piel ardiendo contra el frío. "¿Cuando nos dijo que sería quarterback en el penúltimo año? Y

seríamos los chicos más populares del colegio?".

"Y tú dijiste 'Qué bien' y volviste a tus deberes de Geografía".

"Supongo que nos enseñó".

"¿De qué os reís?" pregunta Baker, devolviéndole la Coca-Cola a Hannah.

"Clay", dice Hannah, y la respuesta de una sola palabra basta para que Baker sonría con complicidad.

El público se calla mientras espera a que el pateador marque el punto extra. Hannah observa a los chicos en el campo, la luz blanca ilumina sus cuerpos y hace que todo el partido parezca más especial de lo que es.

Miles, el lanzador, se adelanta y patea el balón, que gira en un arco perfecto a través de los postes de la portería, desatando un nuevo aluvión de vítores entre la multitud.

"Hola, amigos", dice Joanie, arrastrando los pies hasta su fila, ajena a los gritos de la gente a su alrededor. "Siento habernos perdido la gran obra".

"Hicimos una visita a las concesiones", dice Luke, con un cartón de nachos en las manos, "y me alegra decirte que ya nos hemos comido dos perritos calientes y un paquete de Sour Patch Kids".

"¿Y ahora vas a compartir esos nachos con el resto de nosotros?"

Hannah pregunta.

"Claro que no", dice Joanie.

"Lo siento", dice Luke, "pero *no son chos*".

"Me robo uno porque ese chiste ha sido ofensivamente malo", dice Hannah. "Atrás, hermana demonio", dice Joanie, balanceando los nachos hacia

ella misma. "Son sólo para nosotros".

"Joanie, recogeré un poco de ese queso falso y te lo pondré en el pelo".

"Eres repugnante. No harás eso".

"Sólo dame uno".

"Bien". Joanie parte un nacho en dos y le da a Hannah la mitad más pequeña. "No digas que nunca hice nada por ti".

Antes de que Hannah pueda comerse su pequeña mitad del nacho, Baker se lo arrebata de la mano y se lo come ella. "¿Me tomas el pelo?"

Hannah medio grita, y el padre de la fila de abajo se gira confundido, pensando que Hannah está respondiendo al juego.

Baker se encoge de hombros y mira a Hannah con cara seria. "Lo siento.

Tenía hambre. Gran discurso hoy temprano".

Joanie, Luke y Wally se parten de risa. Hannah pone los ojos en blanco y empuja ligeramente a Baker hasta que rompe su cara seria y sonríe. "Al menos devuélveme mi bebida", dice Hannah.

"De acuerdo". Baker bebe un largo trago, con las cejas levantadas mientras espera a que Hannah sonría. "Aquí tienes".

Mary's gana el partido, sobre todo gracias a los esfuerzos de Clay, y el St.

Los hinchas de Mary's hacen tanto ruido que expulsan a los de Mount Sinai del estadio como los demonios a un poseso. Hannah se coloca en medio de sus amigos y anima al equipo fuera del campo hasta que empieza a dolerle la garganta, viendo cómo Clay levanta el casco en el aire mientras alza el cuello hacia las gradas, mirando a los padres, a los profesores, al alumnado, a la clase de último año y, Hannah lo sabe, a ellos.

"Hola, ¿cómo lo estáis celebrando?" Colby pregunta mientras los abraza. "¿Estáis de fiesta? ¿O sabéis de alguna?"

"Tenemos que salir, en realidad", dice Hannah, señalando a Baker, Wally, Joanie y Luke. "Tenemos algunas cosas de las que ocuparnos".

"¿Va Clay contigo?"

"Sí, se reunirá con nosotros", dice Wally.

"Aw, vamos, ¿nos vas a quitar el MVP?" John Strawburn dice.

"Pensamos que organizarían algo", dice Katie. "Eso es lo que todo el mundo ha estado diciendo".

"Lo siento", dice Hannah, encabezando la salida de las gradas. "¡Estoy segura de que mañana por la noche o el próximo fin de semana haremos algo!".

"¿Qué está pasando?" pregunta Baker mientras los cinco bajan por las gradas.

Hannah se da la vuelta y pone las manos sobre los hombros de Baker.

"Tengo que encargarme de un recado secreto".

"¿Un recado secreto?"

"Sí. Puede que implique o no la celebración de tu día natal". Los ojos de Baker se llenan de luz. "¿Qué estamos haciendo?"

"Sólo algo pequeño. Sólo nosotros seis. No pensé que quisieras algo loco, especialmente después de esa reunión y el juego..."

"Yo no..."

"Bien, entonces conduce hasta mi casa y te veré en un rato". "¿A dónde vas?"

Hannah levanta las cejas pero no contesta, y Baker asume su sonrisa de desafío, la que significa que Hannah la ha sorprendido y quiere ver qué es lo siguiente. Hannah cruza miradas con Joanie y Luke, y Joanie agarra el brazo de la chaqueta de Baker y tira de ella. Baker mira hacia atrás una sola vez, así que Hannah se encoge de hombros *-ya* verás- *y* se da la vuelta para seguir a Wally en dirección contraria.

Sus amigos están de pie alrededor del jardín delantero cuando Hannah y Wally llegan en coche a casa de Hannah. Luke y Clay levantan la vista mientras se lanzan una pelota de tenis de un lado a otro y Luke les saluda con los brazos mientras

giran en la entrada. Baker está de pie, con una mano en la cadera y el bolso colgado del cuerpo, hablando con Joanie en la entrada.

"¡Hora de comer!" Joanie canta cuando Hannah y Wally salen del

coche.

"Luke, ¿en serio estás parado sobre las flores de nuestro padre?" Hannah dice

mientras cruza el camino de entrada, balanceando torpemente la caja de pasteles bajo el brazo. "¿No lo sabes mejor a estas alturas?"

"Hannah, estamos en *enero*", dice Joanie. "Dudo que a papá le importe. ¿Por qué has tardado tanto?"

"¿Qué? Fuimos rápidos".

"Hice tres mil flexiones en el tiempo que estuviste fuera", dice Clay.

Le lanza la pelota de tenis a Wally y sale corriendo a la calle. "¡Lánzala larga!"

"¡Clay, vuelve aquí!" Grita Hannah. "¡Es la hora del cumpleaños!"

"¡Espera, déjame hacer unos cuantos lanzamientos más! ¡Estoy tratando de estirar mi brazo!"

Wally coge la pelota de tenis con la palma de la mano y mira a Hannah para pedirle permiso. Hannah mira a Baker, que sonríe. "No me importa", dice.

"¡Vamos, Wall!" Clay grita desde el otro lado de la calle.

Wally lanza la pelota de tenis a la noche y todos estiran la vista para ver cómo Clay la atrapa triunfante. Suelta un grito y sostiene la pelota por encima de su cabeza; Hannah ve una esfera verde neón sobre un fondo negro.

"Muy bien, hombre, vamos", grita Wally.

"Ya voy, ya voy", dice Clay mientras se apresura a volver al patio. Le lanza la pelota de tenis a Hannah. "¿Vas a abrazarme o qué?"

Sonríe y se deja abrazar por él. "Un partido increíble", le dice acariciándole el pelo.

"Lo mejor que te hemos visto tocar", dice Wally, dando una palmada a Clay.

"Gracias", dice Clay, con una amplia sonrisa.

"Vale, y ahora..." Hannah dice, volviéndose hacia Baker, "¡hora de la tarta! ¿Lista, cumpleañera?"

"Listo", sonríe Baker.

Hannah conduce a Baker y a sus amigos de vuelta a la cochera y entra por la puerta lateral. Puede oír a Clay y Wally rezagados detrás de ellos, sus voces uniéndose en risas a las de Luke y Joanie.

"Les voy a cortar en pedacitos por hacernos esperar", susurra Hannah.

"Pequeñas astillas", dice Baker,

siguiéndole el juego. "Tal vez podamos

lanzarle las de Clay". "Probablemente le gustaría".

"Probablemente. Y luego tú y yo podemos desayunar mañana todas las sobras".

Los ojos de Baker se iluminan justo antes de que los chicos entren corriendo y la envuelvan en un abrazo. "Trato hecho", dice sonriendo a Hannah por encima del hombro de Clay.

La madre de Hannah entra desde la sala familiar para saludarlos a todos, y Baker y los chicos la abrazan mientras Hannah y Joanie recogen las chaquetas de todos. "¿Cómo está la cumpleañera? Baker apoya los antebrazos en la encimera alta de la cocina y le cuenta a la madre de Hannah todo sobre su día en el colegio y la cena con su familia. Luke, Wally y Clay la rodean y se dirigen a la sala de estar, donde Hannah puede ver el pelo gris erizado de su padre asomando desde su sillón, y observa de reojo cómo los chicos le dan la mano a su padre.

"He oído que les has dado un buen espectáculo esta noche", dice el padre de Hannah. "Sí, señor", dice Clay, con su voz profunda vibrando de orgullo.

"Eso es genial", dice el padre de Hannah, y luego no dice nada más.

Hannah hace oídos sordos a la conversación de Baker y su madre para escuchar el silencio que reina en la sala de estar. Se imagina a su padre pasando los ojos de un chico a otro, preguntándose qué decir, con la boca entreabierta por otra cortesía. Joanie la mira.

"Será mejor que volvamos dentro a por tarta", dice Wally, con la voz

más robusta de lo normal. "Me alegro de verle, Sr. Eaden."

"Hasta luego, Sr. Eaden", dicen Luke y Clay.

Los chicos vuelven a la cocina y se oye un pico de volumen en la televisión de la sala de estar. Hannah mira automáticamente a Wally. Su boca se curva en una simple sonrisa para hacerle saber que todo está bien.

Hay restos de Navidad esparcidos por toda la cocina: un plato de galletas de jengibre rancias que Joanie nunca terminó de decorar; un collage de tarjetas de felicitación navideñas sujetas con imanes en la nevera; una poinsettia moribunda en medio de la mesa, con sus pétalos rojo sangre marchitándose justo delante de ellas, aunque ninguna se da cuenta. Hannah recoge los cubiertos del cajón de la encimera y los platos de postre verde menta de su madre del armario que hay encima de la cafetera, y mientras tanto siente una emoción palpitante en el estómago, esa misma emoción que siente todos los años al comienzo de la temporada de Carnaval, cuando los King Cakes aparecen por primera vez en las estanterías de las tiendas y los vecinos de la esquina cuelgan su bandera morada, verde y amarilla en el lateral de su casa, y sus compañeros de clase hablan de los bailes de carnaval a los que van a ir sus hermanos mayores o de dónde piensa ir su familia a esquiar durante el puente. "Es la mejor época para ser de Luisiana", dice siempre Clay, y Hannah, mirando a sus amigos, está de acuerdo.

"¿Cómo puedo ayudar?" pregunta Baker, apareciendo al lado de Hannah. "Puedes ir a disfrutar de tu fiesta de cumpleaños no oficial".

"Lo *estoy* disfrutando", dice Baker, "pero déjame ayudarte".

"Ahora mismo estoy fingiendo ser una diosa doméstica", dice Hannah.

"Sólo déjame tener mi momento".

"¿Qué tipo de tarta has comprado?"

Hannah desliza la caja del pastel hacia ella. Cuando Baker la mira, Hannah le dice: "Ábrela".

"¿Tienes un King Cake?" exclama Baker, mirando el anillo cubierto de glaseado.

"¿Te sorprende?" Luke llama desde la mesa. "Está claro que vamos a aprovechar tu cumpleaños de Reyes para matar dos pájaros de un tiro.

¿Qué clase de amigos seríamos si no?"

"Estoy deseando comérmelo", dice Clay extendiendo la mano.

Hannah le aparta la mano de un manotazo. "Te daré un puñetazo si intentas comerte esto antes de que cantemos".

"Lo siento, mamá", dice, lamiéndose el dedo y metiéndoselo en la oreja. "¡Para! ¡Para! Oh Dios mío, ¡ve a asegurarte de que todo el mundo tiene sus bebidas!" "¿Tenemos velas?" Luke pregunta. "¿O

vamos a cantar sin ellas,

¿al estilo duro?"

"Tenemos algunas", dice Wally, sacándolas de la bolsa de la compra.

Los coloca con cuidado en el roscón de Reyes, espaciándolos equidistantemente unos de otros y esforzándose por no estropear el glaseado más de lo necesario, y Hannah se lo imagina haciendo esto para su madre o sus hermanos pequeños con el mismo cuidado deliberado.

"No tenías que hacer esto por mí", dice Baker, posando los ojos en la tarta y luego mirando a Hannah.

"Claro que sí, bobalicón", dice Hannah, cogiendo el vaso de Baker de la mesa y volviéndolo a llenar con té dulce para ella. "En realidad, esta es probablemente la fiesta de cumpleaños más tonta que hemos hecho para ti".

"Bueno, nada supera al de California Pizza Kitchen", dice Luke.

"Cuando tú y Clay le conseguisteis esa tarjeta de *Hannah Montana* y paseasteis

por todo el restaurante pidiendo a todo el mundo que lo firme"? pregunta Joanie.

"¿Y luego fuimos a Urban Outfitters y Wally y yo le compramos ese libro sobre hámsters vestidos de pintores renacentistas?". dice Hannah.

"Aún conservo ese libro", dice Baker. "Y esa tarjeta. Mi madre sigue intentando robarla de mi cómoda y tirarla, pero siempre la atrapo".

"¿Cómo podría querer tirar algo así?" Dice Joanie.

Encienden las velas y se reúnen alrededor de la tarta, cada uno apoyándose en los codos y gritándose para no respirar demasiado fuerte sobre las 18 pequeñas llamas. "¿Listos? dice Hannah en voz baja, emocionada, y entonces cinco de ellos empiezan a cantar, con Clay y Luke poniendo voces de rana toro y Wally fingiendo dirigirlos, y Joanie riéndose de Luke por encima de la tarta, y Hannah observando a Baker todo el tiempo, viendo cómo sus ojos se vuelven aún más suaves y su cara parece incrédulamente feliz, y cómo se recoge el pelo cohibida detrás de la oreja cuando todos cantan su nombre.

"¡Pide un deseo!" le recuerda Hannah, y Baker la mira durante un relampagueante segundo, con la felicidad evidente en sus ojos, antes de soplar las velas de su tarta.

"¿Cómo es que nadie ha encontrado al bebé todavía?" dice Joanie, clavando de nuevo el tenedor en su tarta. "Alguien *siempre encuentra al bebé* durante el primer corte".

"Este Niño Jesús se nos resiste", responde Hannah alrededor de un bocado relleno de crema de queso. "Se hace el difícil".

"Estoy cortando segundos", dice Clay con la boca llena. "Quiero ese bebé".

" Quiero ese bebé", dice Hannah.

"Cuidado, Clay", dice Joanie. "Hannah se pone muy competitiva para encontrar al Niño Jesús. Una vez empujó a nuestro primo Warren contra el frigorífico sólo para ganarle unos segundos. Tuvo un moretón en el pecho durante un mes".

"Eso es una exageración", dice Hannah.

"No tanto. Y apuesto a que todos aquí pueden creerlo".

"Me lo creo a pies juntillas", dice Baker, llamando la atención de Hannah. Wally acaba cortando segundos para todos: "Necesitamos un juez justo".

dice, apartando de un codazo a Clay, y todos comen con impaciencia, observando los platos de los demás para ver quién desentierra el niño Jesús rosa de plástico escondido en la tarta.

"¡Bam!" dice Hannah, sacando al Niño Jesús de debajo de las capas de pan y crema de queso. Sostiene la figura de plástico de un centímetro

de largo para que los demás la vean. "¡Lo tengo!"

"Maldita sea", dice Clay.

"Bueno, ¿cómo se ve?" Luke pregunta. "¿Tenemos un bebé que rebota?"

"¿Se parece al Mesías?" Wally añade. "¿Crees que tiene el potencial para salvarnos a todos de nuestros pecados?".

"Lo dudo", dice Hannah. "Pero sabes, este es probablemente el mejor Niño Jesús que he encontrado en un King Cake".

"¿Mejor que el que encontramos el año pasado?" pregunta Baker.

"¿Te refieres al que tiraste 'accidentalmente'?". "No saques ese tema", ríe Baker, bajando los ojos de nuevo a su pastel. "Todavía me siento mal por eso".

"¿Sabes quién más se siente mal por eso? Jesús. Porque *negaste* él".

"Hey ahora", dice Clay. "Vamos a controlar esta burla".

Terminan sus trozos de tarta -Clay termina los segundos trozos de Hannah y Baker por ellas- y se sientan alrededor de la mesa durante otra hora, mucho después de que los padres de Hannah y Joanie se hayan ido a la cama, simplemente hablando y riéndose los unos de los otros, y pidiendo a Luke que haga imitaciones de sus profesores, y a Baker que cuente la historia de la vez que entró en el despacho de Mrs. Shackleford y la encontró hablando en voz alta con las cortinas, y complaciendo a Clay con sus preguntas sobre cómo reaccionó el público de St. Mary's al partido de esta noche ("Un par de ancianas empezaron a hablar en lenguas cada vez que cogías el balón", dice Luke; "Es verdad", dice Joanie, "les vendí un nacho con tu cara impresa"). Joanie apoya la cabeza en el hombro de Luke y empieza a dormitar, y Hannah deja el Niño Jesús de plástico sobre la mesa y lo lleva bailando hasta el plato de Baker, hasta que Baker, con los ojos desviados para encontrarse con los de Hannah, se lo quita de las manos.

"Probablemente deberíamos irnos", dice Luke, con una voz inusualmente baja mientras observa a Joanie dormitar a su lado.

"Sí", dice Wally, levantándose suavemente de la mesa. "Aquí, todos denme sus platos".

Los chicos se van poco después de medianoche. Hannah se coloca junto al fregadero y enjuaga los platos y los tenedores, viendo cómo Baker se despide de los chicos con un abrazo. La mano de Clay se posa en la espalda de Baker y Hannah se concentra en quitar un trozo de glaseado de uno de los platos.

Después, los chicos se han ido y Joanie ha subido medio dormida, y ahora lo único que hay en la habitación parece ser el agua que sale del fregadero. Baker se gira y le lanza a Hannah una mirada de soslayo.

sonrisa suave y soñolienta antes de dirigirse sin palabras al fregadero, coger la otra esponja y empezar a limpiar la mesa.

"No tienes por qué hacerlo", dice Hannah, más por costumbre que por otra cosa, pero Baker se limita a lanzarle una mirada *-no seas ridícula-* y continúa limpiando.

Suben las escaleras de madera en silencio, sus pies trazan el camino familiar hasta la habitación de Hannah, y Hannah se siente satisfecha solo por estar juntos, solo por tener otra fiesta de pijamas de viernes por la noche en la que Baker tomará prestada una de las camisetas de Hannah para dormir, y Hannah encenderá el ventilador de techo a tope porque a Baker le gusta así, y se quedarán dormidos con algún episodio de sitcom reproduciéndose a través de Hulu en el portátil de Hannah.

"¿Quieres tu regalo de cumpleaños?" pregunta Hannah cuando Baker retira las sábanas de la cama.

Baker sigue. "¿Pensé que esta fiesta improvisada era mi regalo?"

Hannah sonríe. Se dirige a su escritorio y saca el regalo cuidadosamente envuelto del segundo cajón de su escritorio, y en alguna parte de su mente piensa en cómo ha abierto este cajón para comprobar este regalo todos los días durante las últimas dos semanas.

Baker retira el papel de envolver amarillo narciso con sumo cuidado, y sus delgados dedos de pianista trabajan bajo la cinta con una gracia fácil.

Cuando encuentra el libro, su rostro se ilumina con una expresión que Hannah no puede nombrar.

"Han", dice mientras recorre la cubierta con los dedos.

"Sé que has perdido tu ejemplar", dice Hannah, acercándose a ella. "Y

pensé que querrías una edición de tapa dura".

"Me encanta", respira Baker. Abre el libro y hojea una página al azar, deslizando las yemas de los dedos por el papel duro, las palabras en tinta negra- *Scout. Atticus. Boo*, que salen de la página con el misterioso poder de la tinta negra.

evangelio. Y en la penumbra de la habitación, con el ventilador guiando corrientes de aire por las hojas del libro y el sabor fantasmal del King Cake en la lengua, Hannah se siente envuelta en magia.

"¿Crees que llegará a la estantería sagrada?" pregunta Hannah.

"Delante y en el centro", dice Baker, pasando la punta de los dedos por la portada.

Cambia de pie para mirar a Hannah. "Gracias.

Se meten en la cama y apoyan el portátil de Hannah entre los dos.

Eligen un episodio de *Parks and Recreation* y lo ponen con el volumen bajo. Baker se pone de lado y apoya la cabeza en el hombro de Hannah, que se queda dormida al ritmo de la respiración de Baker y el olor de su pelo.

Capítulo segundo: Tiempo ordinario La semana siguiente, durante la hora no lectiva de Hannah y Wally, éste le pregunta si quiere ir a algún sitio fuera del campus. "¿Fuera del campus? "¿Qué, sólo para experimentar la emoción de que quizá te pillen?".

"A comer", dice Wally, con los brazos nervudos moviéndose sobre su libro de Cálculo mientras lo mete en la mochila. "Estoy aburrido y hambriento".

"Suenas como Luke."

"Me siento como

Luke."

Hannah golpea su bolígrafo contra su carpeta de Cálculo. "Podríamos traer comida para nuestros amigos".

"Podríamos".

Hannah se imagina las caras de sus amigos iluminándose cuando ella y Wally les sorprenden con comida. Ve los ojos de Baker agrandarse

con su sonrisa.

"Estás conduciendo", dice Hannah.

Se escabullen por la entrada trasera y conducen por South Acadian en el viejo Toyota Camry de Wally. Wally pone uno de sus CD mixtos de siempre

-el que tiene muchos temas de Eli Young Band- y baja las ventanillas para que el aire fresco e invernal entre en el coche.

"¿Adónde quieres ir?" pregunta Wally, mirando a Hannah.

"¿Quieres hacer Coffee Call?"

"¿Para beignets?", pregunta con un resorte en la voz.

Hannah sonríe y cambia la pista del CD. "Para beignets", dice.

Wally opta por el autoservicio para que sus uniformes escolares llamen menos la atención. Pide seis beignets y una taza de café y se acercan a la ventanilla para esperar. El olor a azúcar procesado sale de la cocina y marea a Hannah. Una mujer mayor abre la ventanilla y sonríe con complicidad al ver la corbata roja de Wally y la falda de cuadros de Hannah.

"Gracias, señora", dice Wally, aceptando la bolsa de papel blanco de el a.

La mujer les mira con las cejas levantadas. "Será mejor que volver a la escuela".

"Nos educan en casa", dice Hannah. "Nuestra madre nos hace disfrazarnos para que parezca más auténtico".

La mujer levanta aún más las cejas y Wally pone el coche en marcha, estallando en carcajadas en cuanto se han alejado.

Toman el camino largo de vuelta al campus, bajando por Perkins hasta que pueden girar a la derecha en el Garden District. El sol de media mañana tiñe de luz invernal los árboles y las casas, iluminando las banderas moradas y amarillas de LSU que cuelgan de los porches. Wally baja la ventanilla del todo para hacer nadar su mano en el aire, y Hannah lo mira, despreocupado al volante, con su pelo castaño rojizo alzándose con la ráfaga de aire que se aproxima.

"Creo que nunca te había visto tan feliz", dice Hannah. Wally mira

hacia delante a través del parabrisas. Después de un momento, dice,

"Sí que lo has hecho".

Hannah aprieta la bolsa de papel caliente en su regazo y se vuelve para mirar por la ventana.

Para: Baker Hadley & 4

more... Jan 12, 2012 9:54 AM

Wally y yo solicitamos su presencia en la sala de mayores. Tenemos beignets de la llamada del café. ¡Daos prisa, zorras!

Joanie: ¿Cómo fuiste a la llamada de café??

La forma en que la mayoría de la gente va ... en un coche Wally Sumner: Nos escabullimos como agentes secretos. ¡Vengan a comer!

Clay Landry: Esto es impresionante, llegando en un min, esperando Akers a callar para que pueda pedir a salir, guárdame al menos 4 beignets Baker Hadley: ¡¿Beignets?! Pero estoy en sistemas informáticos. Estoy aprendiendo a usar la barra espaciadora

Tan estimulante como debe ser... tenemos AZÚCAR

Baker Hadley: Espacio ... bar ... espacio ...

bar ... Joanie: Ahora voy. Luke, ¿dónde

estás?

Wally Sumner: Probablemente se quedó dormido en clase otra vez Luke Broussard: Oh, ustedes de pequeña fe bebé. ¡Estoy caminando por el pasillo ahora! Sabes que si me traes comida, allí estaré. Joanie date prisa o voy a robar el tuyo y no me arrepentiré

Joanie: Y romperé contigo. Beignet > novio

Luke Broussard: ¿Cuánto tiempo le tomó para encontrar ese símbolo en el teclado

Joanie: ...un tiempo

Luke se ríe a carcajadas cuando irrumpe en el salón. Clay y Joanie le siguen de cerca, Clay aplaudiendo y Joanie susurrando "Perras y zorras"

con vertiginosa reverencia. Baker llega la última, con su larga melena ondeando detrás de ella mientras cierra la puerta y se gira hacia la mesa.

Se encuentra con los ojos de Hannah y su sonrisa crece aún más de lo que Hannah se imaginaba.

"Realmente no estabas bromeando", dice Baker.

"La verdad es que no", dice Hannah.

Los seis rodean la mesa y se dan un festín juntos. Clay y Luke acaban con azúcar en polvo en la boca y la barbilla y Wally pierde su taza de café a merced del grupo, que bebe de ella sin preguntar. Wally llama la atención de Hannah y pone los ojos en blanco, fingiendo estar molesto, pero Hannah se da cuenta de que no le molesta lo más mínimo.

"¿Habéis oído lo de Cooper?" Clay pregunta. "Envió su depósito a Alabama".

"¿Se va a *Alabama*?" Luke dice. "¿Me estás tomando el pelo?"

"Dijo que la pérdida del campeonato de LSU lo llevó al límite. Dijo que prefería alentar a la Marea por los próximos cuatro años. Gilipollas."

"Siempre pensé que ese chico era un idiota", dice Joanie.

"Vale, para ser justos, sus padres fueron allí", dice Wally.

"Sí, pero creció *aquí*", dice Clay. "De todos modos, al diablo con él.

Me alegro de no tener que pasar otros cuatro años lidiando con su mierda.

Siempre cuestionó casi todas las decisiones que tomé como capitán".

"Dios no lo quiera", dice Hannah, sonriendo con satisfacción.

Clay arruga su servilleta y se la tira. "Ya sabes lo que quiero decir".

"Sólo estoy bromeando. Sabes que no me gusta Cooper de todos modos. No desde aquella vez que lo vi encerrar a Marty en un armario la primera vez que Marty se emborrachó".

"O cuando pateó a ese perro en nuestro centro de servicios comunitarios", dice Baker, con voz amarga.

"Dime esto, Han", dice Clay. "¿Ya te has decidido por LSU?".

"Te lo dije, estoy esperando respuesta de las otras escuelas que solicité a".

"No importará", dice Clay, echándose hacia atrás en su silla. "Cuando llegue el momento, querrás ir a LSU con Baker y conmigo".

"¿Podemos no tener esta conversación ahora

mismo?". "No la presiones", dice Baker.

"No estoy presionando", sonríe Clay. "Sólo predigo".

Hannah abre la boca para replicar, pero justo en ese momento se abre la puerta del salón.

Los seis, sorprendidos y con los dedos aún cubiertos de azúcar en polvo, giran la cabeza hacia la parte delantera de la sala. Michele Duquesne está de pie en la puerta, con una mano en el picaporte metálico y la otra colgando a su lado. "Oh", dice, con los ojos entrecerrados al ver los beignets sobre la mesa. "¿Interrumpo?

Clay, con la boca abierta por la incertidumbre, recorre con la mirada al grupo antes de girarse en su silla para mirar a Michele. "En absoluto", dice.

"Sólo estábamos celebrándolo con retraso. Ya sabes, por la gran victoria de la semana pasada".

"¿Están todos sin asignar?" pregunta

Michele. "Sí", dice Clay, juntando los

labios.

Ella le mira con el ceño fruncido. "No tienes que mentirme, Clay". " *¿Estás* sin asignar?" pregunta Hannah.

Michele se queda mirando a Hannah como si intentara decidir si Hannah merece sus palabras. "La verdad es que *sí*", dice al cabo de un momento. "Pero creo que es mejor pasar mi periodo no asignado ayudando en la oficina principal, en lugar de abandonar el campus ilegalmente".

Aparta los ojos del grupo y continúa, con voz altiva: "El padre Simon me pidió que viniera a recoger las bolsas del rosario. Hoy tenemos

grupo de oración después de clase. Quizá deberíais venir todos".

"Mm, tal vez no", dice Hannah.

Michele la fulmina con la mirada antes de dirigir sus ojos en dirección a Baker. "Creía que habías dicho que tenías sin asignar durante el cuarto bloque".

Baker tensa la boca y mira hacia la esquina de la habitación.

"¿No es eso lo que dijiste?" Michele presiona. "¿Para que pudieras ocuparte de las cosas del consejo estudiantil al final del día?".

Baker levanta los ojos. "Sí. Ese era el plan".

Michele enarca las cejas mientras cruza la habitación para coger la bolsa del rosario. "Probablemente debería dar mejor ejemplo al alumnado", dice en voz baja.

Baker se tensa. Clay se mete la lengua en la mejilla y dice: "Vamos, Michele. Sólo estamos haciendo un descanso de cinco minutos".

"Tengo que volver a la oficina", dice Michele, aclarándose la garganta.

"Pero que lo paséis muy bien. Y Clay, eres bienvenido a volver al grupo de oración cuando estés listo".

Clay vuelve a juntar los labios y asiente. Luke, que está sentado de espaldas a la puerta, hace el gesto de vomitar sobre la mesa.

"Hasta luego", dice Michele. "¿Pero Joanie? No quiero ser mala, pero la sala es exclusiva para los mayores. Si empezamos a dejar entrar a los juniors selectivos, entonces todos los demás estudiantes de los cursos inferiores pensarán que tienen derecho a usar la sala también, y eso arruina el propósito, ¿no crees?"

La cara de Joanie se pone roja como un cangrejo. "Sí", dice, con la voz irritada.

"Gracias", sonríe Michele. Cierra la puerta y se va.

Joanie se desploma en su silla. "Esa perra tonta".

"No la escuches", dice Luke.

"De todas formas, todo el mundo sabe que ya eres mayor", dice Wally.

"No intenta ser una zorra", dice Clay. "Sólo es una chica de reglas".

Hannah intercambia miradas con los otros cuatro. Clay se cruza de brazos y pregunta: "¿Qué?".

Hannah sacude la cabeza. "Gracias a Dios que la dejaste".

"En serio", dice Baker.

"Vamos", se ríe Clay. "No es tan mala". "Es bastante mala", dice Luke.

"Wally", dice Clay haciéndole un gesto, "siempre te gustó, ¿verdad?".

Wally se apoya en el respaldo de la silla y ladea la cabeza pensativo.

"Nunca pude entenderla".

"Le va a decir a la señorita Carpenter que me estaba saltando", dice Baker, echándose el pelo hacia atrás mientras se ajusta la diadema.

"Probablemente se lo dirá antes de que llegue a la oficina del consejo estudiantil".

"Necesita superar sus celos", dice Hannah. "Quiero decir, ¿cuánto tiempo hace de esa elección? ¿Como cuatro meses, a estas alturas?"

"Sí", dice Joanie, "pero entre eso y que Clay la ha dejado, dudo que vaya a ser nuestra mejor amiga a corto plazo".

"Vamos, deberíamos irnos", dice Wally.

"Sí", dice Luke, barriendo migas en sus manos, "todos van a pensar que he estado cagando mucho o algo así".

"Gracias a todos por la agradable sorpresa", dice Clay, mirando entre Hannah y Wally mientras se levanta. "Ya sabéis que me encantan las comidas familiares".

"Especialmente las comidas familiares ilegales", dice Hannah.

Baker se inclina y abraza a Hannah por detrás mientras los demás hablan y recogen su basura. "Gracias", dice en voz baja al oído de Hannah.

Hannah ignora el vuelco que da su estómago. "De nada", dice, manteniendo la voz uniforme, y entonces Baker y los demás se van, y Hannah se recuerda a sí misma que debe devolverle la sonrisa a

Wally.

Los días avanzan. El sol sale más temprano y se pone más tarde, y las tardes se calientan grado a grado, y toda la tierra empieza a trinar con la anticipación de la primavera. Los robles vivos que bordean las calles del Garden District se inclinan hacia delante para susurrarse unos a otros, y el musgo español que cuelga de sus ramas cae como pesados chales que están a punto de desechar.

Pero Hannah se aferra a la estática del invierno todo lo que puede.

Ella y sus amigas se reúnen en el aparcamiento del colegio cada mañana, el grupo de ellas se pellizca las correas de la mochila mientras esperan a que Luke aparezca justo antes de que suene el timbre con la camisa Oxford desabrochada y la corbata sin abrochar; se reúnen en el patio de los mayores a la hora de comer y retan a Clay a comer patatas fritas con yogur o rodajas de manzana mojadas en ketchup; se desabrochan los uniformes y se apoyan en sus coches al final del día, intercambiando bromas y anécdotas antes de que Clay tenga que irse al entrenamiento de baloncesto y Wally y Luke al atletismo; se envían mensajes de texto a altas horas de la noche mientras estudian sus apuntes de Teología y resuelven sus problemas de matemáticas.

Pasan todos los fines de semana juntos, envueltos en la seguridad de saber que todavía es pronto en el semestre, que no tienen que preocuparse por la universidad y las nuevas vidas hasta que la primavera esté en plena floración, que por ahora son simplemente seis chicos de instituto a los que se les permite planificar sus vidas en torno a las salidas de los viernes por la noche y las fiestas de los sábados por la noche. Hannah conoce el terreno de su reino: sabe lo que es escaparse a Waffle House para reunirse con sus amigos a altas horas de la noche, tumbarse en el suelo en casa de Clay y tirarle cubitos de hielo cuando intenta que todos hablen de sexo, pasar sus

Las tardes de los viernes en el coche de Baker, con la emisora country sonando y el aroma a vainilla del ambientador del coche impregnando su ropa.

Los sábados por la mañana, Hannah y Baker llevan a Charlie, el guapo saluki de Baker, al parque para perros de Dalrymple Drive. Se sientan en el banco circular que rodea el árbol del centro del parque y observan a Charlie juguetear por el parque con los demás perros.

"Hoy está muy contento", dice Hannah.

"Lo es", asiente Baker, con ojos apacibles. Tira de los hilos de su bufanda mientras una expresión pensativa se dibuja en su rostro. "A veces me gustaría que pudiéramos cerrar todas las carreteras de Baton Rouge", dice, "para que no hubiera coches, ni tráfico, y todo el mundo pudiera pasear bajo los árboles, y los perros pudieran correr y jugar donde quisieran".

"Charlie probablemente correría hasta Nueva Orleans", dice Hannah.

"Siempre y cuando volviera".

"Lo haría. Sabes que lo haría".

Después van a desayunar al Zeeland Street Café. Baker les guía hasta su puesto favorito, el que está en la esquina trasera izquierda, bajo el cuadro de un viejo cajún. Se sienta como siempre, con una pierna levantada sobre el asiento para poder apoyarse en la rodilla.

"Tu madre te gritaría por sentarte así", dice Hannah, golpeando con el pie el de Baker.

"Mi madre no está aquí", dice Baker, con sus ojos marrones bailando.

Comen huevos con beicon, patatas fritas con el condimento de Tony y galletas con gelatina. Baker extiende la gelatina sobre su galleta de esa forma tan peculiar que siempre hace: gelatina de uva en una mitad y de fresa en la otra. Hannah la mira y mueve la cabeza, y Baker sonríe y

pregunta: "¿Qué?", aunque sabe el qué, así que Hannah se limita a sacudir la cabeza de nuevo.

"Te voy a rellenar el café", dice Baker, levantando el vaso de papel vacío de Hannah.

"Te robaré las patatas fritas mientras no estás", dice Hannah.

Hablan de los chicos, de Joanie y de sus compañeras de clase, y ninguna de las dos menciona cómo va transcurriendo el semestre, aunque Hannah sabe que ambas deben de estar pensando en ello. Hannah da golpecitos con el salero y el pimentero y observa cómo Baker se pasa su largo pelo castaño por encima del hombro mientras habla, y mientras tanto Hannah siente esa sensación feliz y dulce en el estómago, la que siempre siente cuando está con Baker, la que últimamente se ha ido haciendo cada vez más fuerte en su interior.

Los sábados por la noche ponen música en el dormitorio de Hannah mientras se visten y se maquillan para la fiesta a la que vayan esa noche.

Joanie entra y sale de la habitación, preguntándoles qué zapatos planos debería llevar y si pueden ver su tanga a través del vestido, y mientras tanto Hannah no puede dejar de mirar a Baker, no puede dejar de desear cogerle la mano o tocarle la cintura, no puede dejar de querer hacerla reír o escuchar lo que va a decir a continuación. Cuando están una al lado de la otra frente al espejo del tocador -cuando Baker está tan cerca que Hannah puede maravillarse con la longitud de sus pestañas, puede respirar el aroma de su pelo, puede mirar sus ojos y preguntarse qué tono exacto de marrón tienen-, cuando están una al lado de la otra, toda la bondad que hay dentro de Hannah aflora a la superficie de su piel y brilla en el aire, hasta que se siente como un conductor de luz y electricidad.

"Pareces feliz", dice Baker.

"Estoy contenta", dice Hannah. "Es sábado por la noche y podemos hacer lo que queramos".

Baker sonríe y golpea su delineador contra el brazo de Hannah. "Vamos a vestirnos para la fiesta".

Se paran ante el armario de Hannah e intentan dar sentido al caleidoscopio de ropa. Vestidos de verano cuelgan junto a jerséis de invierno, piezas verdes junto a negras, bufandas brillantes junto a sudaderas desgastadas.

"Esto sería mucho más fácil si se codificara por colores y se separara todo por estaciones", dice Baker.

"Pero entonces sería una tonta como tú", dice Hannah.

Baker la mira de reojo, luego saca un vestido escarlata del armario y se lo pone sobre la cabeza, y Hannah no es consciente de nada excepto de la risa de Baker, una risa con fuerza vital propia.

Van a fiestas y los seis caen siempre en la misma rutina: Luke y Joanie se enfrentan a otra pareja en una partida de beer pong, Wally sorbe su cerveza lentamente y llama la atención de Hannah de vez en cuando, Clay se acerca y habla con todas las personas de la sala, todas las personas de la sala se acercan y hablan con Baker. Y Hannah, de pie en la cocina con Wally, mira a Baker y se siente atraída hacia ella por una fuerza tan poderosa, tan encantadora, que casi puede verla brillar

en el aire entre ellos.

Quiere ir hacia Baker inmediatamente, caminar sobre el agua a través del espacio que las separa, envolverla en un abrazo y abrazarla para siempre.

En lugar de eso, se queda donde está, aferrada a una cerveza barata y hablando con Wally y algunos amigos de su clase de Cálculo.

"Estás muy guapa esta noche", dice Wally cuando los demás no le escuchan. "Gracias", dice Hannah con la mayor despreocupación posible.

"Tú también".

Luego se ríe con esa timidez que tiene, y Hannah le da la espalda y habla con quien esté a su otro lado.

Baker siempre la encuentra al cabo de un rato, siempre que consigue zafarse de otras conversaciones, y a Hannah le da un vuelco el corazón cuando Baker le toca la muñeca para llamar su atención. "Hay mucho ruido aquí dentro", dice siempre Baker. "¿Quieres salir fuera?".

Así que salen al porche trasero cuando nadie les ve, tiritan en el aire de principios de febrero y Baker mira y pregunta: "¿Te lo estás pasando bien, osita Hannah?" con una expresión que significa que quiere saber la verdadera respuesta.

"Sí", dice Hannah, porque siempre está contenta de estar cerca de Baker.

"¿Y tú?"

Baker esboza una media sonrisa y luego, bajando la vista hacia su bebida, dice: "Me aburro".

"Te das cuenta de que no tienes que susurrar eso como si fuera un secreto culpable, ¿verdad? No es un pecado estar aburrido".

"Siento que debería estar más emocionada de estar aquí. ¿No se supone que las fiestas son, como, el sueño de un adolescente?"

"¿Qué preferirías estar haciendo ahora mismo?"

Baker se vuelve para mirarla. Parpadean un momento, el aire fresco corta el espacio entre ellos, y entonces los labios de Baker se vuelven hacia arriba.

"Comiendo macarrones con queso en tu casa", dice.

"¿Sí?"

"Sí."

"Hagámoslo", dice Hannah, tirando el resto de su cerveza a la hierba.

Resuelven la logística y deciden cuál de los dos conducirá.

- "Estoy mucho más sobrio que tú", dice Baker, "sabes que sólo me he tomado una copa"- hasta que Clay asoma la cabeza al porche y dice, con un tono de voz cortante: "¿Qué estáis haciendo?".

"Estamos mirando las estrellas", dice Hannah con cara seria. "A Baker le gusta mucho la *Osa Mayor* ahora mismo".

Clay la mira como si no supiera si se están burlando de él o no, y Baker se muerde el labio para contener la sonrisa, y finalmente Clay sacude la cabeza y los deja en el porche.

"Vamos", dice Baker, tirando del brazo de Hannah. "Vamos a casa".

Se despiden de los chicos y de Joanie - "No vuelvas a casa demasiado tarde", le dice Hannah, "no quiero otro sermón conjunto de mamá"- y luego se abren paso por la casa, sus compañeros de clase separándose para ellos como las dos mitades del Mar Rojo, todos rogándoles que se queden, que se tomen una copa más, que escuchen una canción más.

Baker los conduce por calles de robles iluminadas por la luna.

Conducen en apacible silencio, llevando las emociones de la fiesta en el estómago y en los pulmones. Hannah mira a través del parabrisas y ruega al cielo que su vida sea siempre así: grande y ruidosa y rebosante de juventud, pero siempre seguida por el tranquilo viaje de vuelta a casa y la promesa de acabar la noche con su persona favorita en el mundo.

La casa está oscura y silenciosa cuando entran, pero la madre de Hannah les ha dejado encendida la luz de la cocina. Hannah saca la olla de debajo de los fogones mientras Baker saca cuencos y cubiertos, y luego Baker se sube a la encimera, golpeando con sus tacones desnudos los armarios amarillos de la cocina, mientras Hannah se coloca junto a los fogones y sube el fuego para que hierva el agua.

"¿Cómo crees que eligen las formas?". pregunta Baker.

"¿Cómo?"

Baker levanta la caja de macarrones con queso. Scooby Doo sonríe en todo su esplendor, y Baker le señala y repite su pregunta.

"Quizá haya una sociedad secreta", dice Hannah con fingida seriedad,

"de gente cuyo único trabajo es elegir las formas de los macarrones para niños".

"¿Tú crees?"

"Oh, sí. Se pasan las noches agonizando sobre si Dora la Exploradora o Superman serían mejores fideos macarrones. Y si aciertan, reciben un trofeo de premio que dice: 'Felicidades, ¡has usado de verdad tu fideo!".

"Pero, ¿quién da el trofeo del premio?". pregunta Baker con la misma seriedad fingida. "¿Quién decide si eligieron el fideo correcto o no?".

"Niños, obviamente. ¿No leen?"

Baker se ríe y le lanza la caja de macarrones. "Ocúpate de nuestra comida, mocosa".

"Tráeme la leche y la mantequilla, mocoso."

Hannah vierte los macarrones en la olla y se queda quieta mientras el vapor sube hasta su cara. Observa cómo el agua baila en una formación siempre cambiante de burbujas mientras los macarrones yacen indefensos en el fondo de la olla, hundidos para siempre por las leyes de la densidad.

"Leche", dice Baker, alzando la jarra de un galón sobre la encimera, "y mantequilla".

Hannah no dice nada en respuesta, sólo se queda de pie sobre el fogón y observa cómo hierve el agua. Y entonces Baker se coloca detrás de ella y la abraza por el medio, y de repente el vapor de la olla se extiende por todo el cuerpo de Hannah, instalándose en la hamaca de su torso y llegando hasta sus orejas y las puntas de los dedos. Siente el tacto de Baker por todas partes, y cuando Baker deja caer la cabeza sobre el hombro de Hannah y observa con ella el agua hirviendo, a Hannah se le sube el corazón al pecho y se asoma también por encima del agua.

"¿Podremos seguir haciendo esto cuando estemos en la universidad?".

pregunta Baker, con voz queda.

Hannah asiente con mucho cuidado, sin querer traicionar a su insistente corazón ni al vapor que lleva dentro. Entonces Baker gira la cabeza -Hannah puede sentirlo con cada nervio de su interior- y besa la mejilla de Hannah. Hannah se queda completamente inmóvil, rogando que el vapor no se desborde, suplicando a su corazón que se mantenga en equilibrio donde está, hasta que Baker se aparta de ella, tan despreocupada como una brisa en el pantano, y abre la nevera.

Hannah coge el cucharón y revuelve los macarrones en la olla. Siente todo el cuerpo enrojecido, pero responde con la mayor despreocupación posible cuando Baker le pregunta si quiere Coca-Cola.

"Claro", dice ella. "¿Pero hay alguno sin cafeína? No quiero que se me acelere el corazón".

Caen en la cama con el estómago lleno de macarrones con queso y los dientes cubiertos de azúcar de sus Coca-Colas. Baker se pone una de las viejas camisetas de Hannah -la más suave y querida- y un par de sus shorts PINK de Victoria's Secret. Se tumba boca abajo y empieza a respirar en un ciclo de sueño casi de inmediato -antes incluso de que Hannah tenga la oportunidad de preguntarle qué programa de televisión quiere ver-, así que Hannah se tumba a su lado y vuelve a recordar el familiar sonido de su respiración. Las aspas del ventilador giran en círculos sobre su cabeza, moviendo el aire de la habitación para que las bañe en suaves ondas, llevando de vez en cuando el aroma de Baker a Hannah como una abeja lleva el polen a una flor.

A veces, con el corazón latiéndole fuerte en el pecho, Hannah se da cuenta de que Baker no pertenece al resto. "Eres demasiado buena", le dice Hannah, queriendo decir cada palabra con sinceridad, ofreciendo esta verdad con un grado de asombro que nunca ha sentido por ningún otro humano. "No lo soy", insiste Baker, su

Las largas y oscuras cejas se juntan en señal de sorpresa. Pero Hannah lo sabe por los semestres de otoño que pasó animando a Baker en sus partidos de voleibol, cuando Baker anotaba saque tras saque tras saque mientras el público y sus compañeras de equipo gritaban sus aplausos, y luego Baker se acercaba a la capitana del equipo contrario, la chica que había estado llorando al final del partido, y le susurraba al oído en la esquina de la pista cuando nadie miraba. Hannah lo sabe

en un partido a mediados de febrero, cuando sube las escaleras y encuentra a Baker sentada de rodillas en el pasillo con el brazo alrededor de una chica de segundo año. "No pasa nada", la tranquiliza Baker mientras frota la espalda de la chica. "Te llamas Ally,

¿verdad? Te vas a poner bien". "Me encuentro mal", dice la chica, su voz sale como el llanto comprimido de un niño con fiebre, "quiero irme a casa".

"Te llevaremos a casa", dice Baker, su voz ligera y suave llena el corazón de Hannah. "Primero vamos a traerte agua. Mi amiga Hannah está aquí, y es la mejor persona que podrías conocer. Ella me ayudará a cuidarte".

"Eres demasiado bueno", dice Hannah después de que se lleven a la chica a casa. "No lo soy", promete Baker. "Tú habrías hecho lo mismo". "No sé si lo habría hecho", dice Hannah con sinceridad. "Pero yo sí", dice Baker con sus ojos profundos y oscuros.

Hannah sabe que Baker no ve en sí misma el mismo milagro de bondad que Hannah ve en ella. Sabe que Baker lucha por estar a la altura de su hermano, que ansía desesperadamente la aprobación de su madre, que se preocupa constantemente por si es o no una buena capitana de equipo o una eficaz presidenta del consejo estudiantil. "Eres increíble", quiere decirle Hannah. "Eres lo mejor que ha habido nunca". Pero Hannah sabe que Baker, cuando no está sonriendo en las fiestas y riendo con sus amigos en el aparcamiento, lleva estas preocupaciones secretas en su corazón, preocupaciones que Hannah

desea conocer en toda su extensión, preocupaciones que Hannah ve en los ojos de Baker cuando éste cree que nadie está mirando.

"Eres mucho mejor de lo que crees", dice Hannah una tarde en el coche de Baker, hablando de la última discusión de Baker con su madre.

"Eres... eres tan... ojalá pudieras creerme...".

"Lo curioso", dice Baker, parpadeando ante sus tés dulces bañados por el sol en la consola, "es que, cuando te digo estas mismas cosas sobre ti, me gustaría que tú también me creyeras".

Capítulo tres: Mardi Gras

"Voy a celebrar una fiesta de Mardi Gras", les dice Clay a mediados de febrero. "El martes por la noche. Mis padres estarán en Nueva

Orleans".

"¿Seguro que quieres presentarte voluntario para eso?". le pregunta Hannah. "Esas fiestas son notoriamente locas..."

"No, no lo hacen. Piensa en cuánta gente sale de la ciudad para el Mardi Gras. Ya sabes, a esquiar y esas cosas. Y luego está la gente que va a Nueva Orleans. Pero todos nos quedamos aquí, y mucha gente de primera se queda aquí, así que ¿por qué no hacer algo con ello? Ethan organizó una fiesta de Mardi Gras cuando estaba en el último año y dijo que fue la mejor fiesta que St. Mary's había visto nunca. Además, mi casa está al final de esa calle sin salida, así que no molestaremos a muchos vecinos".

Atraviesan con dificultad los últimos días antes de las vacaciones de Mardi Gras, inundados de pruebas, exámenes y redacciones, pero animados por la idea de un fin de semana de cinco días. Los pasillos se llenan de ruido el jueves y el viernes, cuando los estudiantes intercambian información sobre qué comparsas van a tener las mejores carrozas este año y si lloverá o no en Spanish Town y a qué padres les van a dejar beber en los desfiles. El viernes, en la clase de A.P. de Gobierno de Hannah y Wally, el Sr. Creary lanza su rotulador Expo al aire cuando llaman a la oficina a un tercer alumno para que se marche antes de tiempo a un viaje familiar para esquiar. "No sé por qué lo intento", dice Mr.

dice Creary, mientras sus ojos caídos se dirigen a su pupitre en el fondo de la clase, donde todo el mundo sabe que guarda su alijo de Reese's Pieces. "Y'all

Haz lo que quieras. Pero mantén el nivel de ruido bajo, y si la Sra.

Shackleford o el Sr. Manceau vienen por aquí, será mejor que parezca que estás trabajando en esos esquemas de ensayo".

El padre Simon les deja un mensaje de despedida especial durante los anuncios de la tarde del viernes. "Por favor, recuerden", dice, con la voz flotando en cada sílaba, "que aunque este es un momento alegre para celebrar nuestra herencia louisiana y católica, el propósito del Mardi Gras es prepararnos para la Cuaresma, cuando debemos recordar a nuestro Señor y su mayor sufrimiento. Recordad comportaros como hijos de Cristo".

"¿No fue Jesús el que convirtió el agua en whisky?" pregunta Luke en las taquillas después. "Así *que* actuaremos como hijos de Cristo". "Fue el vino", se ríe Baker, con los brazos cruzados mientras se apoya en La

taquilla de Hannah. "Pero sí, veo tu

punto."

"Asegúrate de no volver a liarte con Joanie en mi despensa", le dice Clay a Luke.

"Ew", dice Hannah.

"Tal vez deberías preocuparte por tus propios ligues", dice Luke.

"¿Quién va a ser en el Mardi Gras de este año? ¿Vas a ir por Sammy Hebert otra vez?"

"Cállate, tío", se ríe Clay, empujándole juguetonamente, pero su cara se tiñe de color y se aparta de ellos. "No me interesa Sammy".

"¿Quién te interesa?" pregunta Hannah.

Clay cierra los ojos y sacude la cabeza rápidamente. "Nada. Nada.

Venga, vamos a comer".

Se reúnen con Joanie y Wally en el aparcamiento, y desde allí conducen hasta Zippy's para comer patatas fritas y queso. Se sientan en el patio exterior, donde hace suficiente calor como para quitarse las chaquetas, se arremangan las camisas, se pelean por las patatas y hablan de la fiesta del martes,

y mientras tanto Hannah intenta no darse cuenta de que Clay se inclina hacia delante para hablar con Baker con una mirada diferente a la que ella le había visto antes.

Hannah y Joanie pasan los primeros días de vacaciones con Wally y Luke mientras Baker y Clay están en Nueva Orleans con sus familias. El sábado van al desfile de Spanish Town y se quedan bajo la lluvia recogiendo abalorios y doblones de las carrozas que pasan, todos a su alrededor con camisetas, tutús y látex rosa chillón, los policías vigilando desde el caballo y los niños pequeños mirando desde lo alto de los hombros de sus padres. El domingo van a casa de Wally a construir fuertes con sus hermanos pequeños mientras la señora Sumner hace recados, y el lunes los cuatro ayudan al padre de Hannah y Joanie a plantar nuevas flores en el patio trasero.

"Ha sido muy amable por tu parte venir", le dice Hannah a Wally después. "Sé que mi padre no es el tipo más fácil con el que hablar".

"Es limpio", dice Wally, secándose la frente con el dorso de la mano.

"Me cae bien. Hablamos mucho de ingeniería. Lo que hace en el trabajo y todo eso. Es la vez que más ha hablado conmigo".

"Sí, bueno, es bastante tranquilo", dice Hannah, frotándose la suciedad de los antebrazos.

"Eso no es malo", dice Wally. "Sólo significa que cuando te dice algo, escuchas de verdad, ¿sabes?".

Se queda mirando directamente a Hannah hasta que ella deja de rascarse el brazo y levanta la vista hacia él. Sus ojos son intensos detrás de los cristales de sus gafas, y Hannah tiene la extraña sensación, como a veces le ocurre con Wally, de que él la ve de forma distinta a como ella se ve a sí misma.

"Me alegro de haber venido", dice, con una sonrisa en una comisura de los labios.

"Sí", dice ella, poniéndose en la piel de la chica que él debe ver cuando la mira. "Yo también".

Hannah y Joanie están tumbadas viendo la tele el martes, ninguna de las dos se ha duchado, las dos llevan moños desordenados, las dos esperan noticias de Clay. Por fin, a eso de las seis, Clay manda un mensaje a su grupo de amigos pidiéndoles que vengan a ayudarle a preparar todo. "Yo me ducho primero", dice Joanie, saltando del sofá y corriendo escaleras arriba, y Hannah corre tras ella, gritándole que se dé prisa y que no se pase diez minutos acondicionándose el pelo.

Les dicen a sus padres que van a casa de Clay a ver una película. "Es muy larga", dice Joanie. "Más larga que *Titanic*, incluso, así que no llegaremos a casa hasta tarde".

"¿Qué película es?", pregunta su padre, sinceramente curioso.

Joanie se queda con la boca abierta durante un largo segundo. "No sé... algún raro que Clay quería ver".

"Mándanos un mensaje cuando llegues", dice su madre. "Y *nada de beber*".

Hannah manda un mensaje a Baker justo antes de que ella y Joanie salgan por la puerta. *Vamos para allá, ¿ya has llegado?*

En Albertson's comprando Sprite para las bebidas, Baker responde.

Estaré allí pronto. Y te traigo una sorpresa □ .

¿Cuál es la sorpresa? pregunta Hannah.

Baker responde un minuto después. *No*, escribe, *ni lo intentes.*

Los coches de Wally y Luke ya están en la entrada cuando llegan Hannah y Joanie. Encuentran a los tres chicos en la sala de estar, moviendo muebles contra las paredes y escuchando música atronadora: "Like a

Prayer", que irradia hacia el exterior desde el sistema de altavoces de Clay.

Hannah se detiene en el pasillo cuando se da cuenta de que los tres chicos están cantando y aún no se han fijado en ella. Joanie choca con ella por detrás y abre la boca para gritarle, pero Hannah le pellizca el brazo y señala a los chicos.

"La mejor parte", dice Clay, apartándose del sofá que él y Wally están moviendo. "Escucha, esta parte, justo aquí".

Clay empieza a saltar en su sitio, cantando la letra, en el mismo momento en que Wally se inclina hacia delante y tamborilea con las manos en el aire. Luke se acerca a ellos, adaptando su voz a un tono agudo para coincidir con el canto del coro de fondo. Los tres se colocan en una formación triangular suelta, cada uno de ellos tocando algún tipo de instrumento de aire mientras cantan.

Hannah se tapa la boca con la mano para no reírse.

Luke salta al sofá y extiende los brazos hacia el espacio abierto de la habitación mientras entona la canción. Clay y Wally le agarran cada uno por un brazo y le tiran hacia abajo, de modo que Luke suelta un aullido involuntario que provoca la carcajada de los tres.

"Dios mío", se ríe Joanie detrás de Hannah, y los chicos levantan la vista del sofá, los tres sobresaltados.

"Tan varonil", dice Joanie cuando se da cuenta de que tiene su atención.

Luke se recupera primero. "Muy varonil", dice, acercándose para saludar a Joanie con un beso.

"¿Siempre escuchan a Madonna así?" Dice Hannah.

"No", dice Clay, llevándose las manos a la cintura. Sonríe tímidamente.

"Sólo a veces".

"Nos has sorprendido", dice Wally, deslizándose el puente de las gafas por la nariz. "Si hubiéramos sabido que venías tan pronto, también habríamos puesto algo de Tina Turner".

Se acerca y abraza a Hannah, y ella puede oler la colonia en su ropa.

Es *bueno*, se dice a sí misma, respirando su aroma. *Es bueno. Es bueno.*

Baker entra en casa unos minutos más tarde, con las bolsas de la compra cortándole los brazos y el largo pelo castaño cayendo sobre su vestido de estampado floral, y Hannah se concentra mucho en el persistente olor de la colonia de Wally.

Pero entonces Baker la aparta y le da a escondidas un paquete de M&M'S

de cacahuete -los favoritos de Hannah- de una de las bolsas de la compra, y Hannah se olvida por completo de Wally.

Terminan de despejar el espacio de la sala de estar y empiezan con los preparativos de la fiesta. Luke y Wally llenan dos neveras de cerveza mientras Hannah y Baker colocan mesas de cartas y Joanie abre bolsas de vasos Solo.

"Elixir de Landry", dice Clay con altanería, mirando por encima de la ponchera. "Dios mío, ¿lo has vuelto a hacer?" Dice Joanie.

"Lo hice."

"Creía que te habíamos dicho que dejaras de llamarlo así", dice Hannah. "¿Por qué iba a hacerlo?" dice Clay, mirándola por encima de su

hombro.

"No estoy seguro de por qué estamos teniendo esta discusión", dice Luke, alejándose de los refrigeradores para llenar una taza con el ponche de Clay. "Me encanta esta mierda".

"Nos va a arrasar a todos", dice Wally, "pero a mí también me encanta".

Los tres chicos se colocan junto a la ponchera y beben a sorbos mientras Hannah, Baker y Joanie se miran unos a otros. "Esto está de puta madre", dice Clay, golpeando su copa contra las de Wally y Luke.

Minutos después, justo antes de que empiece la fiesta, Hannah se da cuenta de que Clay ha pegado un cartel debajo de la ponchera.

Elixir de Landry, reza el cartel. *Un placer sin precedentes desde 2011.*

Hannah se sirve una taza de la bebida de naranja y le da un largo sorbo, resintiéndose de lo bien que sabe.

"Maldito sea", dice.

"Lo sé", dice Joanie.

Clay invita a Baker a encender las antorchas exteriores con él, así que Hannah le da un codazo a Wally y le dice: "Venga, vamos con ellos". La cara de Clay muestra medio segundo de irritación antes de sonreír y decir:

"Sí, venga, vamos todos".

Los seis atraviesan el extenso patio trasero y caminan a lo largo del perímetro de la propiedad, donde una vieja valla desvencijada separa el patio de los Landry del empinado descenso hacia el bosque. Se detienen ante cada antorcha y observan cómo Clay crea fuego con sus manos, y durante unos minutos ninguno de ellos habla.

Joanie rompe el silencio. "No quiero ser una imbécil", dice, con la cara contraída por el resplandor anaranjado y dorado de las antorchas, "pero ¿qué sentido tiene esto? ¿No vamos a estar dentro? Hace frío esta noche".

"Porque queda genial", dice Clay. "Además, puede que la fiesta se llene de gente y la gente quiera salir fuera. No sabemos quién va a venir".

"Es un efecto bonito", dice Wally, deslizando la palma de la mano por el aire, su mano siguiendo la línea curva de las antorchas como si pudiera hacer que cada una se iluminara con magia. "Siempre me gusta cuando tu padre las enciende en verano".

"Es muy bonito", dice Baker, con expresión pensativa. "Es casi místico".

Siguen hacia el centro de las antorchas, cada uno siguiendo los pasos de Clay como un grupo de niños de preescolar jugando a seguir al

líder, hasta que se detienen en una sección de la valla de aspecto especialmente patético. "Ahí es donde Ethan y yo estrellamos el cortacésped de papá contra la valla", dice Clay señalando los delgados tablones de madera.

Hannah mira más de cerca y ve que esos tablones tienen un color más fresco que el resto de la valla de madera. "Queríamos ver qué pasaría si algo cayera por esa colina".

"Es una caída empinada", dice Wally, estirando el cuello hacia delante.

"Sí. Ethan solía decir que me iba a patear por eso. Probablemente me habría matado".

"¿Qué le ha pasado al cortacésped?" pregunta Baker.

"Se estrelló y se quemó", se encoge de hombros Clay. "El cuerpo estaba todo contorsionado y salía humo de él y todo eso".

Luke se ríe. "Ethan y tú hicisteis algunas tonterías cuando erais niños".

"Ni siquiera éramos niños", dice Clay. "Teníamos como 12 y 17

años". "Tu madre debió querer matarte", dice Joanie.

"Sí, suena bastante bien", dice Clay. "Ella enloqueció por todo el asunto. Ni siquiera quería comprar esta casa por esa estúpida colina".

Hannah se agacha para examinar la valla. En el resplandor danzante del fuego de la antorcha, la madera parece dolorida e indefensa, una rotura en la cadena que nunca llega a repararse del todo.

"Cuidado", dice Clay. "No es muy resistente. Papá nos obligó a Ethan y a mí a repararlo y lo tomamos como un par de niñas".

"Oye", dice Hannah, pateando tierra en sus piernas. "Cuidado".

"Sólo te estoy tomando el pelo", dice Clay. "Pero en serio, no teníamos ni idea de lo que estábamos haciendo. Una mariposa podría aterrizar en esa cosa y probablemente se caería".

"Ustedes dos son idiotas", dice Joanie.

"Sí", dice Clay, arqueando las cejas, pero hay una peculiar tensión de orgullo en su voz. "De todos modos, volvamos dentro. Quiero probar el Elixir una vez más antes de que lleguen todos. Tengo que asegurarme de que es el estándar de Landry".

A las diez, la casa ya está llena de gente. La música está a todo volumen, el aire está húmedo por el aliento y el sudor, y Hannah siente que podría estar borracha sólo por estar en medio de la fiesta.

"Vamos a tomar algo", dice tocando el brazo de Baker, que asiente y la sigue hacia la mesa de ponches. Se abren paso entre una docena de personas, todas las cuales quieren abrazarlas y preguntarles cómo les ha ido el descanso, y pasan junto a Michele Duquesne, que las mira con recelo.

"Esto es una locura", dice Baker cuando se quedan solos. "Lo sé. No esperaba que ya estuviera a este nivel. ¿Quieres un poco de del ponche de Clay?"

"Claro. No demasiado".

"No lo haré", promete Hannah, y se asegura de dosificar una pequeña cantidad.

Todo empieza a parecer más suave y cálido -todos los tonos amarillos, dorados y anaranjados- y la música empieza a sonar aún más fuerte, apoyada como está sobre los hombros de los adolescentes. Los músculos de los brazos de Hannah se aflojan y su visión se atenúa, pero la magia de la noche, su crudeza, empieza a crecer en contraste.

"¿Estás bien?" pregunta Baker, clavando sus ojos oscuros en ella. "Sí", responde Hannah, "sólo un poco achispada".

Baker le toca la muñeca. "Te cuidaré".

Clay los encuentra al cabo de un rato. Tiene la cara sonrosada y brillante, como siempre que está en su elemento, paseando y cortejando a la gente, encontrando compañeros que lo validan y sonríen con todas sus bromas. "Vamos a emborracharnos", dice, y cuando Baker le dedica una sonrisa vacilante, él le pone un brazo en la cintura y le dice: "¿Por qué te estás conteniendo? Es nuestro último carnaval del instituto".

"No me estoy conteniendo", dice. "Sólo me estoy tomando mi tiempo". "Déjame prepararte un trago. Te prometo que no será demasiado fuerte". "Lo dice el Sr. Elixir-de-Landry", dice Hannah.

Clay le lanza una mirada. "Estamos hablando de Baker", dice. "No voy a hacer que se emborrache o algo así".

"No he dicho que lo fueras".

"De acuerdo", dice Baker, ofreciendo su taza. "Prepárame algo. Pero nada demasiado fuerte".

"Ya lo tienes", sonríe Clay mientras se da la vuelta. "Clay...", dice Hannah.

"¿Sí?"

Hannah duda. "Cuidado con Michele. Ha tenido los ojos puestos en ti toda la noche".

La expresión de Clay se ensombrece. "Lo sé. Ya me ha sorprendido dos veces".

"Ten cuidado", ríe Baker. "Te atrapará".

La mirada feliz de Clay vuelve. "Sí", dice, posando sus ojos en ella,

"supongo que sí tengo que tener cuidado, ¿eh?".

Luke y Wally los encuentran, sus sonrisas ansiosas como las de los niños pequeños, sus sienes brillantes de sudor. Wally luce una mancha naranja en su camisa blanca: "Luke me ha tirado la taza", dice, cohibido.

los ojos de Hannah- y Luke lleva el pañuelo de Joanie alrededor de la cintura, atado bajo y descuidadamente como la faja de un pirata.

"Esta mierda naranja me está afectando", dice Luke mientras cuelga sus brazos sobre los hombros de Hannah y Baker. "¿Qué demonios puso Clay en esa mezcla?"

"Insecticidas", dice Hannah.

"Y quizá un poco de lejía", dice Baker mirando a Hannah. "Y un chorrito de Kool-Aid para que sepa bien".

"Es un maestro", dice Luke con reverencia.

Hannah bebe otra taza de Elixir de Landry, y ahora sus músculos se sienten aún más flojos y su pecho más pesado. "¿Estás bien? le dice Wally, poniéndole un brazo en la parte baja de la espalda, y ella le da un manotazo y le dice "Estoy bien, Wall", hasta que él le suelta la mano.

La habitación sigue oscureciéndose y los gritos de los compañeros de Hannah se hacen cada vez más fuertes. Hannah da sorbos a su copa

sin pensar en ello, hasta que vuelve a quedarse vacía y tiene que preparar un cuarto trago. "Yo lo haré", dice Clay, tendiéndole la mano para coger su copa. "Baker, ¿tú también quieres otra?".

La música cambia a una canción que les encanta a todos. Se lanzan a la multitud, abrazándose y gritando y cantando, Luke saltando de un pie a otro en un extraño baile, Wally asintiendo con la cabeza una y otra vez en una especie de trance, y Clay vuelve con bebidas frescas y un rugido de alegría, y Joanie salta a la espalda de Luke por detrás, y todos cantan la letra juntos, aplaudiendo los gestos melodramáticos de los demás, bebiendo de sus copas cuando no están seguros de cómo acompasar su baile al ritmo, pero sobre todo cayendo en la música, en la multitud, el uno en el otro.

Hannah se siente exuberante, más libre que nunca.

Aferra su bebida y se balancea en su sitio, observando a la gente bailar a su alrededor, y sólo por este momento, sólo por este segundo de su

se siente completa, se siente a gusto, siente que podría existir en este capullo de tiempo para siempre jamás. Mira a Baker, de pie, con su largo pelo castaño cayéndole sobre los hombros y sus oscuros ojos achicoria bendiciendo a todos los que la rodean, y la ternura brota del pecho de Hannah como la luz de un recipiente roto.

"¿Afuera?" dice Baker, llamando la atención de Hannah.

Salen al porche trasero y cierran la puerta de la fiesta tras de sí.

Hannah sabe que el aire es frío, pero no lo siente. Su cuerpo está caliente y siente los músculos como gelatina. Da un paso adelante, más cerca del patio, y observa las hipnotizantes antorchas en la distancia.

"Baker", dice. "¿Sí?"

"Puede que esté

borracho". Baker se ríe.

"Se me nota". "¿Qué?

No, no se nota".

"Sigues peinándote sobre la cara. Sólo lo haces cuando estás borracho".

Hannah sonríe. Extiende la mano hacia Baker. "Ven a sentarte conmigo".

Baker la coge de la mano y Hannah tira de ella hacia los escalones del porche. Pero cuando Hannah vuelve a girar para sentarse, pierde el equilibrio y conoce una fracción de segundo de terror al caer hacia delante desde los escalones.

Pero entonces aparece Baker, rápida y firme en sus movimientos.

Empuja a Hannah hacia atrás, agarrándole la muñeca izquierda y el lado derecho de la cintura. "Whoa, drunky," dice, guiando a Hannah a sentarse en los escalones. "No arruinemos la noche con una mala caída".

"Lo siento", se ríe

Hannah. "¿Estás bien?"

"Estoy bien. Gracias".

Permanecen sentadas durante largos minutos, simplemente respirando.

Baker tira distraídamente del dobladillo de su vestido hasta que Hannah le agarra la mano y retiene sus dedos.

"Gracias", dice Baker. "Oye, ¿Han?"

"¿Sí?"

"¿Crees que le gusto a Clay?"

Hannah deja de respirar. "No lo sé". Duda. "¿Por qué?"

"Creo que sí", dice Baker, con los ojos entrecerrados en la hierba muerta del patio. "Pero no creo que me guste. ¿Crees que eso es malo?"

"¿Por qué iba a ser malo?"

Baker no responde. Se sientan en silencio en el aire frío y Hannah siente la energía de Baker a su alrededor.

"A veces no veo la hora de graduarme", dice Baker tras un largo minuto.

Hannah se deja llevar por las palabras. "No quiero graduarme nunca", dice.

El tiempo pasa por encima de ellos. Vuelven a entrar y la fiesta les absorbe de nuevo, y Hannah marca los minutos con las canciones que suenan por los altavoces. Le encantan todas las canciones que suenan, incluso las que suele saltarse cuando las oye en la radio, y mientras mira alrededor de la sala, se siente eufórica al ver a Joanie y Luke canturreando letras hasta que se les pone la cara colorada; al ver a Clay levantando su copa al aire en medio de la multitud; Ver a Wally, que rara vez canta, abrazando a sus compañeros de pista y dejándose llevar por la canción; y ver a Baker, que está a su lado, riendo a carcajadas mientras mezcla letras, con la piel enrojecida y los ojos brillantes.

Hannah no está segura de cómo ocurre. En un momento, todos sus amigos caminan hacia ellos, y luego los seis están cantando en círculo, con los brazos entrelazados alrededor de la cintura de los demás y sus bebidas derramándose sobre la ropa de los demás, y al momento siguiente Clay está intentando besar la mejilla de Baker. Hannah observa, aturdida por la borrachera, cómo los labios de Clay rozan la cara de Baker una, dos veces, y cómo Baker se echa hacia atrás y le lanza una mirada totalmente sobria y totalmente distinta a cualquier otra mirada que Hannah le haya visto antes.

Y entonces Baker desaparece, Clay mira confundido a Wally y Luke, y Hannah se encuentra suspendida en el tiempo, hasta que de repente recupera la consciencia y se mueve entre la multitud, siguiendo el camino de Baker fuera de la habitación.

Es como si estuviera en trance. Ve a Baker empujando delante de ella -

el pelo oscuro, los movimientos bruscos- y registra vagamente a la gente que les rodea intentando detener a Baker, y luego a Hannah, para preguntar qué está pasando. Hannah sigue moviéndose, moviéndose, moviéndose, llevada por sus piernas y su corazón, hasta que se encuentra cara a cara con una puerta alta y el látigo del pelo de Baker desapareciendo tras ella.

"¡Espera!" dice Hannah, lanzando las manos contra la puerta para evitar que se cierre. "Hornear-¿Estás bien?"

Baker le permite entrar con ella en el cuarto de baño. Hannah cierra la puerta tras ellas y echa el pestillo sin pensárselo. "¿Qué ocurre?"

"Nada". "Algo."

"Estoy bien." "No

estás bien."

"Estoy bien."

Baker se sienta en el borde de la bañera. Hannah camina hacia ella hasta situarse encima, pudiendo mirar las pestañas de Baker y

la expresión seria de su rostro. "Hola", dice suavemente, acomodando el cabello de Baker detrás de su oreja. "¿Qué pasa?"

Baker inspira. Sus pestañas quietas; sus labios permanecen entreabiertos alrededor de su respiración.

"¿Es Clay?" Hannah pregunta.

Baker cierra los ojos. Hannah sigue recogiendo su pelo detrás de el a ore

ja. "Bake, está bien. Dime qué te pasa. Dime cómo podemos arreglarlo".

"No pasa nada", dice Baker, manteniendo los ojos cerrados. "Yo sólo...

¿alguna vez has sentido que algo no iba bien, pero no sabes por qué?".

Hannah se sienta a su lado en el borde de la bañera. "Claro", dice.

"Creo que simplemente ocurre a nuestra edad.

¿Sabes?" "Tal vez."

"¿Fue él tratando de besarte?"

Los ojos de Baker se abren. Sus ojos están muertos; su expresión es vacía. No responde a la pregunta.

Permanecen en silencio durante un largo minuto. Fuera del cuarto de baño, al otro lado de la puerta, Hannah sabe que la fiesta continúa, que la música late, que la gente ríe y canta y bebe y espera para darle la bienvenida. Pero no tiene ganas de salir del cuarto de baño. Así que mira sus vaqueros oscuros, sus bailarinas negras, la alfombrilla de baño y espera.

"A lo mejor es que estoy borracho", aventura Baker al cabo de unos minutos. "Tal vez", dice Hannah.

"Es una sensación extraña. Me gusta, pero siento miedo. ¿Tiene sentido?"

Hannah la mira. La expresión de sus ojos es vulnerable e insegura, y Hannah no desea otra cosa que estrecharla entre sus brazos...

y decirle que todo está bien. En lugar de eso, le coge la mano.

"Tiene todo el sentido del mundo", dice Hannah. "Yo siento lo mismo".

Baker sonríe lentamente. Aprieta el pulgar contra los dedos de Hannah.

"¿En serio?"

"De verdad".

Baker levanta su mano libre, la que no sujeta la de Hannah, hacia la cara de ésta. La roza con los dedos y el corazón de Hannah late más deprisa. "Me alegro mucho de que seas mi mejor amiga", dice Baker.

"Yo también", dice Hannah. Se inclina hacia delante y envuelve a Baker en un fuerte abrazo, perdiéndose en el olor del perfume de Baker y el latido del corazón de Baker contra su pecho. "Eres la mejor", dice Hannah, y besa la mejilla de Baker.

Baker se aparta de ella hasta que se miran fijamente. Y es sorprendente, porque todo lo que Hannah puede ver son unos ojos profundos y oscuros, los ojos en los que ha confiado durante años, pero esta noche hay algo increíblemente diferente en ellos, algo antiguo y anhelante, algo que llama a un sentimiento muy dentro de Hannah. Baker se inclina y besa la mejilla de Hannah muy despacio y con suavidad, como si lo hiciera en serio, y cuando se retira, Hannah vuelve a ver ese mismo algo en sus ojos, y eso la impulsa a inclinarse hacia delante y besar la otra mejilla de Baker. La piel de Baker es suave bajo sus labios, y cuando Hannah se retira, siente que Baker vuelve a tocarle la cara, sus dedos suaves pero dominantes en la mandíbula de Hannah, y entonces vuelven a acercarse la una a la otra, las dos deseando besarse las mejillas, solo que esta vez están frente a frente.

Se besan los labios y Hannah siente el resorte de la creación en su cuerpo y en su sangre.

Es una sensación de estallido, de despertar. Es tan potente que casi duele, como se siente al comer un bocado de comida tras un largo

periodo de inanición. Cada

Cada nervio bajo la piel de Hannah, cada grieta profunda y oculta de su cuerpo, cada pequeño átomo que la hace ser quien es, todos cobran vida, como si hubieran estado enterrados hace mucho tiempo y simplemente estuvieran esperando a que se les llamara para surgir. Hannah abre los ojos y descubre que Baker la mira con una especie de deseo asustado y sin aliento, como una niña a la que acaban de pillar con las manos en la masa.

Besa los labios de Baker y, una vez más, todos sus nervios se activan, el corazón se le acelera en el pecho y su parte ebria canta " *Oh, sí",* mientras su parte sobria advierte *"Oh, no". La* boca de Baker se mueve contra la suya y ahora se están besando, sus labios se deslizan uno contra el otro mientras el corazón de Hannah se eleva hasta llenar la habitación que los rodea. Y es magia, es un ritual sagrado, es Dios.

Y ahora Baker hace ruiditos, y sus manos suben y bajan por los brazos de Hannah, y su respiración es tan errática como sus besos. Sus labios están húmedos y Hannah quiere besarlos, besarlos, besarlos, y en alguna parte lejana y olvidada de su mente, por fin entiende qué es lo que importa, por qué la gente *quiere* besarse, por qué esta acción comunica mucho más de lo que podrían hacerlo las palabras.

"Han", dice Baker contra su boca, y nunca antes había oído Hannah pronunciar su nombre con tanto temor y tanta reverencia. Responde con otro beso, con un giro de cabeza, y Baker recibe su beso con un ansia desesperada que Hannah nunca supo que poseía.

Y entonces sus lenguas se involucran, moviéndose en la boca del otro con fervor exploratorio, y en lo más profundo de Hannah hay una voz que dice: " *Este es tu mejor amigo, este es tu mejor amigo"* , una y otra vez, y parece intensificar aún más las sensaciones físicas. Se besan y besan y besan, y Hannah oye suaves gemidos y respiraciones que escapan del cuerpo de Baker,

o quizás de la suya propia, y no puede pensar en nada excepto en lo mucho que le gusta esto.

"Hannah", dice Baker, con una voz más temerosa que reverente. Se aparta y se pasa los dedos por la boca, y Hannah ve que le tiembla la mano.

"Baker..."

"Volvamos a la fiesta", dice Baker, poniéndose de pie y caminando

hacia la puerta, con la voz alta y llena de pánico, como cuando cree que le ha dicho algo equivocado a alguien.

"¿Estás bien?"

"Sólo estoy borracho, creo que tú también estás bastante borracho, creo que los dos estamos muy borrachos..."

"Estamos bien..." dice Hannah.

Baker se mira en el espejo y vuelve a pasarse los dedos por los labios.

Todavía le tiembla la mano. "Necesito agua", dice. "Creo que estoy bastante borracha".

Luego sale del baño y Hannah se queda sentada en la bañera con el corazón en la garganta.

Joanie las lleva a casa. "Estoy *bien*", le asegura a Hannah. "Sólo bebí dos cervezas y Luke me hizo beber como seis vasos de agua antes de irnos.

¿Qué te pasa, Baker? ¿Estás bien?"

"Estoy bien", dice Baker, con la voz alta y sin aliento desde el asiento trasero. "Sólo bebí demasiado".

Joanie resopla. "Es la primera vez".

La madre de Hannah les llama cuando entran en la casa.

Hannah se esfuerza por parecer sobria y agradece a Joanie que sea ella quien hable. "Sí, mamá, nos vamos todos a la cama", dice Joanie, sonando

exasperada mientras se quita los zapatos. En voz baja, dice: "Tú conduces la próxima vez, Hannah".

Baker no habla con Hannah mientras se preparan para ir a la cama. Se cambian en silencio -ambas se giran hacia esquinas opuestas de la habitación- y se cepillan los dientes sin mirarse los reflejos. Cuando Baker se mete en la cama y se pone de lado, apartándose de Hannah, ésta se acerca a la puerta y dice: "Voy a traernos agua".

"Gracias", dice Baker.

Cuando Hannah vuelve con dos vasos de plástico llenos de agua

helada, Baker está profundamente dormido, o al menos finge estarlo.

Capítulo cuatro: Sucio

Cuando Hannah se despierta por la mañana, encuentra a Baker preparando su bolsa de viaje, con el vaso de agua a su lado.

"Hola", dice Hannah.

Baker no levanta la vista.

"Hola." "¿Te encuentras

bien?"

"Creo que tengo resaca."

"Sí. A mí también. Sólo bebe esa agua. ¿Quieres que te ponga un poco de café?"

Baker duda; se coloca un pendiente y mira al suelo. Hannah se sienta completamente en la cama. "Mira", dice, recogiéndose el pelo en un moño,

"Sé que los dos estamos raros por lo de anoche..." "No lo hagas", dice Baker, con la cara contraída. "¿No lo hagas?"

"Sólo... no intentes hacer un puente entre anoche y esta mañana.

Siempre lo haces. Siempre intentas sacar las cosas a la luz. Déjalo estar,

¿vale? Era una fiesta, era tarde, los dos estábamos muy borrachos, así que vamos a dejarlo estar. No quiero hablar de ello".

"Pero nosotros..."

"Hannah."

La voz de Baker es aguda cuando habla. Hannah siente que algo se le hunde en el estómago.

"De acuerdo", dice ella.

Entonces existen en silencio, y Hannah se siente como si fueran dos niños pequeños sentados en un charco de barro, inseguros de cómo se siente esta inmersión, inseguros de si alguna vez volverán a estar

limpios.

"Tengo que sacar a Charlie", dice Baker, poniéndose de pie y colgándose el bolso al hombro. "Nos vemos luego".

"Diviértete", dice Hannah, su voz suena falsa a sus propios oídos.

Baker sale de la habitación y Hannah se mete bajo las sábanas.

Esa misma mañana, la madre de Hannah arrastra a Hannah y Joanie a la misa del Miércoles de Ceniza en St. "No queremos *ir*", se queja Joanie desde el asiento trasero del coche.

"Qué pena", dice su madre.

"No queremos suciedad en la frente", dice Hannah.

"Deja de llamarlo 'suciedad'. Sed respetuosos. Con todas las bendiciones que hay en vuestras vidas, deberíais querer ir a dar gracias a Dios por todo lo que tenéis."

Hannah asiste a la misa con un nudo en el estómago. El padre Simon pronuncia una homilía sobre el comienzo de la Pascua, sobre lo que significa para ellos como católicos, sobre cómo deben recordar el sacrificio deliberado de Cristo todos los días durante las próximas seis semanas.

Hannah aparta los ojos del crucifijo de tamaño natural que cuelga sobre el altar.

Se pone en fila para recibir la ceniza, siente cómo el padre Simón se la aplica en forma de cruz en la frente, oye las palabras -Recuerda *que eres polvo y al polvo volverás- que murmuran* a su alrededor.

Regresa a su banco e intenta no tocarse la frente. A su izquierda, Joanie y su madre parecen no inmutarse por las cenizas: Joanie se hurga en las uñas y su madre cierra los ojos en señal de oración. Pero Hannah no puede resistirse a llevarse una mano a la frente y presionar con los dedos la marca que tiene allí. Cuando

Retira la mano, sus dedos están manchados de carbón sucio. No levanta la vista hacia el Crucifijo.

Sigue sintiéndose inquieta cuando llegan a casa de misa. Su madre se sirve un vaso de té dulce y va al despacho a mirar el correo electrónico.

Hannah y Joanie se revuelven en la cocina, preparándose sándwiches de ensalada de pollo, Joanie charlando sobre lo divertido que estuvo Luke en la fiesta de anoche.

Hannah se sirve un vaso de agua. Justo cuando está a punto de dar un sorbo, recuerda, con una sacudida, lo que sintió al besar a Baker.

No, se dice a sí misma, bloqueando los sentimientos. *Tú no quieres eso.*

No.

Se deja caer en el sofá con Joanie, esforzándose por sentirse despreocupada, intentando no volver la vista al recuerdo que acaba de desechar en la cocina.

Joanie enciende el televisor, hojea la guía y elige un episodio de *E! True Hollywood Story*.

"¿A qué vas a renunciar por Cuaresma?" Joanie pregunta en el anuncio.

Hannah le da un mordisco a su bocadillo para ganar tiempo. Bebe otro sorbo de agua.

"Nada", dice ella.

Esa noche se queda dormida, con la cara hundida en el brazo y el cuerpo sudoroso bajo el pesado edredón. Vuelve a ver los ojos de Baker, oscuros, profundos y sobrecogedores, y entonces la invade el recuerdo táctil del beso que le dio la noche anterior. Le empieza a doler todo el cuerpo: el pecho, el estómago y, lo que es más preocupante, la zona entre las piernas.

Intenta apagarlo, pensar en otra cosa, pero quiere dejarse llevar, quiere volver a sentir esa experiencia mística.

Se despierta, horas después, aterrorizada. Se sienta en la cama con el corazón acelerado. Tiene la cara y el cuello húmedos de sudor frío. Se pasa el dorso de la mano por la frente y recuerda, con la fuerza de una piedra cayendo sobre su vientre, que había estado soñando con Dios.

Las clases se reanudan el jueves. El esófago de Hannah arde de náuseas cuando entra en el aparcamiento y ve el coche de Baker.

Pero Baker sale a recibirla con su sonrisa habitual. "Así que escucha esto", dice, lanzándose a la conversación antes de que Hannah pueda

siquiera mirarla del todo, "Charlie ha descubierto cómo abrir puertas con sus patas".

Hannah vacila sólo un instante, reconociendo la ofrenda como lo que es. *Esto es normal. Podemos ser normales.*

"Eso es una locura", dice Hannah, su voz suena sólo ligeramente afectada. "¿Qué dijo tu madre?"

Los ojos de Baker se relajan. "Está asustada. Le preocupa que se meta en su vitrina o algo así".

"Eso es ridículo", dice Hannah, su voz suena normal mientras entran en el edificio. "Si entendiera algo la personalidad de Charlie, sabría que no le interesa la vajilla de cerámica con volantes".

Baker se ríe. "Exacto".

Los pasillos están apagados, la mayoría de la gente habla perezosamente con sus amigos o se queja de que quiere volver a la cama.

Suena el timbre para ir al primer bloque, pero mientras los estudiantes de primer año se apresuran a atenderlo, la mayoría de los mayores se limitan a poner los ojos en blanco y arrastrar los pies hasta sus aulas. Incluso los profesores parecen reacios a volver: El Sr. Montgomery no hace ningún esfuerzo por ocultar sus bostezos y Madame Rowley, la profesora de francés de Hannah, se inclina hacia el suelo.

contra el marco de su puerta y se toma un café de 24 onzas mientras pasan los estudiantes. Hay un acuerdo tácito de que hoy y mañana no cuentan como días lectivos reales porque son dos días de trabajo tras una fiesta de cinco días.

Cuando termina el segundo bloque y suena el timbre para el almuerzo, Hannah y Wally caminan despacio por el pasillo, aletargados después de la hora no asignada. Están a punto de llegar al vestíbulo principal cuando se topan con Baker y Luke apoyados en la pared de azulejos blancos frente a la oficina principal, con los hombros caídos y expresión abatida.

"¿Qué está pasando?" Hannah pregunta.

"Clay está en la oficina de Manceau",

dice Luke.

"Michele fue a ver al Padre Simon por lo de la fiesta", dice Baker. "Oh, Jesús", dice Hannah.

"¿Hablas en serio?" Dice Wally.

"Sí", dice Luke. "¿Por qué va a esas fiestas si luego nos va a delatar a todos?".

"Probablemente esté enfadada porque Clay no le prestó atención", dice Hannah.

"Al parecer, le dijo al padre Simon que estaba disgustada por lo mucho que bebe nuestra clase", dice Baker.

"Sí, como si no soliera estar ahí con nosotros", dice Luke.

Los cuatro permanecen de pie con la espalda apoyada en la fría baldosa y escuchan el bullicio de las conversaciones de los alumnos de los cursos inferiores en la cafetería. Las secretarias de recepción, al otro lado de las ventanas de la oficina, las miran cada dos minutos, con las cejas arqueadas y los labios fruncidos.

Finalmente Clay sale del despacho de Manceau, con una mueca en la cara.

Observan a través de las ventanas de la oficina delantera cómo su alta figura serpentea

Sonríe cortésmente a las secretarias, frunce el ceño en cuanto pasa por delante y sale al vestíbulo principal.

"¿Qué ha pasado?" Wally dice.

Clay se revuelve el nudo de la corbata. "No pueden demostrar que yo celebré la fiesta, pero se basan en la palabra de un estudiante anónimo"...

"Michele", dice Hannah.

"Sí", refunfuña Clay. "Mary's espera más de mí porque soy capitán de fútbol y todo eso. Ah, pero luego interrumpió su clase a mitad de camino porque su mujer llamó y quería saber si prefería pintura rosa taza de té o amarilla mantequilla para su dormitorio, así que se pasó como seis minutos debatiendo las opciones con ella, y finalmente colgó el teléfono y me dijo que quería suspenderme pero que no podía porque no tenía pruebas.

Entonces vino el padre Simon y me dijo: 'Rezaré por ti durante este tiempo de reflexión' y alguna otra gilipollez".

"¿Y qué va a pasar?" Hannah pregunta. "¿Cualquier cosa?"

"No", dice Clay, con un rastro de sonrisa. "Aparte de que llamaran a mis padres. Pero sabes que mi padre demandaría a Manceau si intentara suspenderme sin pruebas".

"Sí, pero tu padre te despellejará vivo", dice Wally.

"No. Se cabreará, y mi madre probablemente llorará un poco, pero ya han pasado por este tipo de cosas con Ethan. Sólo les importaría si pasara algo realmente malo. Pero no es como si hubiera hecho una fiesta y alguien hubiera muerto".

"Vamos fuera", dice Baker, mirando por encima del hombro hacia la oficina principal. "La Sra. Adler nos está enviando miradas de muerte".

Salen arrastrando los pies al patio de los mayores y se sientan en su mesa favorita, donde les espera Joanie, que golpea con el pie el suelo.

la pata de la mesa. "¿Dónde demonios estabais?", dice. "Parezco una idiota sentada aquí sola".

"Sí, porque es la única vez que pareces idiota", dice Hannah.

"Clay tuvo problemas con Manceau", dice Luke, frotando la espalda de Joanie mientras se sienta.

"¿Qué ha pasado?"

Clay se lanza de nuevo a la historia, y los rasgos de Joanie se alargan con asombro en todas las partes adecuadas, y cuando Clay ha terminado, los seis se giran en sus asientos para buscar a Michele entre los habitantes del patio.

"No va a venir a más fiestas", dice Clay, con el rostro agriado mientras mira en dirección a Michele. "Díselo a todos los que puedas. Asegúrate de que toda la clase sepa que no hay que invitarla a nada".

"Amén", dice Joanie, y Luke asiente enérgicamente a su lado. Wally mira a Michele con expresión pensativa, la misma que Hannah le ha visto cuando intenta resolver un nuevo problema de cálculo, y Baker, cuando Hannah gira la cabeza para mirarla, tiene la misma expresión que Hannah le ha visto muchas veces: la que significa que su corazón

está luchando con su cabeza, que su instinto de empatía está luchando con su compulsión por mantener el orden social.

La Sra. Shackleford anuncia una asamblea improvisada para la mañana siguiente.

Hordas de estudiantes entran en el gimnasio y se sientan en las gradas, y la señora Shackleford y el padre Simon permanecen de pie en medio del suelo del gimnasio, con los ojos atentos a cada movimiento.

La Sra. Shackleford habla durante tres minutos sobre las normas de comportamiento que espera de los alumnos de St. Ella nunca menciona a Clay

Pero los estudiantes de segundo, tercero y cuarto año desvían la mirada, ya que todos entienden el mensaje. Sólo los estudiantes de primer año se miran unos a otros sin comprender, y Hannah, sentada al final de una fila en la sección de los mayores, oye susurrar a un estudiante de primer año a varios metros de distancia: "¿Esto es por Marshall, que ayer se pasó el cómic del gato sucio?".

Entonces, el padre Simon se adelanta para dirigirse al gimnasio.

Permanece inmóvil, con la mano izquierda agarrándose el codo derecho y los dedos levantados hacia los labios, como si estuviera pensando en cómo aconsejar a un condenado a muerte. Permanece en silencio durante 30

segundos, hasta que los estudiantes de primer año empiezan a moverse en sus gradas, y entonces levanta la cabeza, mirando finalmente a su alrededor, con expresión solemne.

"Allá vamos", murmura Hannah en voz baja.

El padre Simon les reprende durante un cuarto de hora. "Estoy indignado", les dice. "No sé qué decir. Y pensar que este comportamiento ha tenido lugar justo en la cúspide de la Cuaresma, y cuando estamos en plena competición por la Copa Diocesana...."

La Sra. Shackleford está de pie a su lado, su expresión es difícil de leer. Al otro lado del gimnasio, la señora Carpenter está sentada con los brazos cruzados y el ceño fruncido.

A los cinco minutos de clase, Hannah mira a Clay. Sus mejillas se han coloreado sólo con un ligero matiz rosado. Cuando se da cuenta de que Hannah le está mirando, se lleva la mano a la boca y esboza una

sonrisa como si estuviera a punto de echarse a reír.

El alumnado está inusualmente callado después de la asamblea.

Regresan a sus aulas sin hablar mucho, los chicos caminan con las manos en los bolsillos y las chicas tiran insistentemente de las mangas de sus jerséis. Pero muchos de los mayores sonríen con complicidad a Clay y asienten conspiradoramente a Hannah, Baker, Wally, Luke y Joanie, y hay un

comprensión inherente de que todo el asunto es una gran broma y no algo de lo que preocuparse.

Se cruzan con Michele cuando llegan al pasillo de los mayores. Ella tiene la delicadeza de parecer avergonzada cuando los ve. "Clay", dice, con voz apenas audible, "yo...".

"Ni se te ocurra", le dice Clay, cortándole el paso. La empuja, Hannah y sus amigas la siguen, y Michele se queda de pie junto a las taquillas, con la cabeza agachada ante las miradas de repulsión que le lanzan los demás estudiantes de último curso.

Suena el timbre del segundo bloque y Hannah y Baker entran en su clase de inglés para encontrarse a sus compañeras apoyadas en los respaldos de las sillas y quejándose entre ellas. Hannah participa en las quejas y los cotilleos, mientras Baker se sienta con la barbilla apoyada en la mano y el ceño fruncido mientras asimila la indignación de sus amigas.

La Sra. Carpenter cierra la puerta para indicar el comienzo de la clase y el murmullo en el aula se apaga. La Sra. Carpenter se apoya en la puerta con una sonrisa divertida. "Supongo que no nos ha gustado la asamblea", dice.

Los compañeros de Hannah se quejan en voz alta. Las cejas de la Sra.

Carpenter se arquean cómicamente mientras los escucha a todos.

"De acuerdo", dice ella. "Así que a todos ustedes no les gustó el tono del padre Simon. Para ser sincero, a mí tampoco. ¿Pero qué hay del fondo de lo que dijo? ¿No creen que tenía razón?"

"Vamos, señorita C, las fiestas de instituto son algo que se da", dice Michael Ramby. "No puede enfadarse con nosotros por hacer algo que los adolescentes han hecho siempre".

"¿Cuál es el problema?" Jessica pregunta. "¿Qué tienen de malo las fiestas? Los adultos siempre actúan como si fueran lo peor del mundo".

"Los adultos tienen miedo de las fiestas de los adolescentes", dice la Sra.

Carpenter.

"¿Por qué? ¿Qué creen que va a pasar, que vamos a estar todos en el baño tomando rayas de coca?".

"Algunos de tus padres probablemente se preocupan por eso, seguro".

"Sra. Carpenter, sabe que no hacemos esas tonterías", dice Harrison.

La Sra. Carpenter se sienta en su alto taburete de madera en la parte delantera de la clase. Su larga falda cae sobre sus piernas. "A los adultos les dan miedo las fiestas", dice, inclinándose hacia delante para mirarlos a todos,

"porque recuerdan muy bien cómo son las fiestas. La locura que las invade.

Lo poderoso que te hace sentir, lo especial, pero también lo desatado que puede hacerte sentir. Las cosas que pueden pasar cuando dejas que vaya demasiado lejos".

Hannah respira en el silencio.

"¿Qué quieres decir?" pregunta

Jackson.

"Que alguien me diga cómo te sientes cuando estás en una fiesta", dice la Sra. Carpenter.

"Muy bien", sonríe Michael. "Me siento muy bien".

La Sra. Carpenter le hace un gesto para indicarle que esperaba esa respuesta. "Tal y como yo lo veo, las fiestas pueden ser muy liberadoras, y ese es su atractivo. El alcohol puede ser liberador, la música puede ser liberadora, la ausencia de los padres puede ser liberadora. Las reglas normales no se aplican, ¿verdad? Son sólo tú y tus amigos actuando por impulso. Y a veces, cuando una fiesta te hace sentir especialmente liberado, empezarás a actuar desde tu naturaleza más profunda. La parte de ti que sigue siendo un niño invencible, que hace lo que le da la gana, que se toma el mundo como si fuera todo

suyo. Es un regreso a tu naturaleza más básica, antes de que conocieras las reglas. Así que te encuentras actuando con la inocencia más temprana o con la maldad más temprana. Y a veces es difícil distinguirlas. Y *eso* es lo que asusta a los adultos".

La clase de estudiantes permanece en silencio. Todos los que rodean a Hannah tienen la cara vuelta hacia la señora Carpenter con expresión hambrienta e infantil, y Hannah recuerda la hora de los cuentos en la escuela primaria, cuando su profesora los conducía a la alfombra azul rectangular del fondo de la clase para poder leerles sobre animales que hablan y niños mágicos y monstruos de pesadilla.

Así que te encuentras actuando con la inocencia más temprana o con la maldad más temprana. A Hannah se le retuercen las tripas bajo la piel y su ritmo cardíaco aumenta como si estuviera preparándose para salir corriendo del aula y atravesar los pasillos. A su izquierda, la cara de Baker está enfermizamente pálida, como estaba justo antes de desmayarse en su partido de voleibol en noveno curso.

"No me lo creo", dice Hannah en medio del silencio. Sus compañeros se vuelven para mirarla como si la hubieran sacado de una ensoñación, y los ojos de la señora Carpenter saltan hacia ella con sorpresa.

"No creo que el padre Simon haya pensado en nada de eso", continúa Hannah. "Dudo que haya estado alguna vez en una fiesta. Y si lo ha hecho, entonces probablemente sólo nos está gritando por amargura porque no pudo conseguir un ligue para salvar su vida."

La clase estalla en carcajadas. Algunos chicos golpean sus pupitres con los puños y las chicas se quedan boquiabiertas.

"¿No hay damas para el Padre Simon?" Jackson dice, su expresión alegre. "Nada de tíos, más bien", dice Hannah. "¿Sabes cómo la mitad de estos sacerdotes

son".

Las risas en el aula se disparan, los chicos golpean con más fuerza sus pupitres y las chicas se tapan la boca durante una fracción de segundo antes de inclinarse la una hacia la otra para susurrar *Oh, Dios mío.*

La Sra. Carpenter se sienta absolutamente inmóvil en su taburete de madera. Sus ojos se clavan en los de Hannah hasta que Hannah aparta la mirada y se une a la risa que ella misma ha creado.

La risa se apaga cuando la Sra. Carpenter se levanta de su taburete. Sus afiladas cejas se juntan en señal de enfado. "Esta discusión ha terminado", dice con voz tensa. "Hannah, hablaré contigo después de clase". Frunce los labios y se aclara la garganta. "Por ahora, vamos a dedicar el resto de la hora a *Sus Ojos*. Saquen sus libros y que alguien me cuente: ¿Qué intenta hacer Hurston con las escenas de Janie bajo el peral?".

Hay un revuelo de actividad mientras todos sacan sus libros de las mochilas. Ellie Thomas levanta la mano para responder a la pregunta, y Marty Carothers habla después, y en pocos minutos, el aula ha vuelto a su estado normal y relajado. Pero Hannah está sentada con los hombros encorvados y la garganta llena de bilis, y a su izquierda, Baker extiende los dedos sobre su libro como si pudiera sacar fuerzas de sus hojas.

La Sra. Carpenter mira a Hannah a los ojos cuando suena el timbre para el almuerzo. "Mi pupitre", dice señalando al fondo del aula.

Baker lanza una rápida mirada a Hannah antes de marcharse con el resto de la clase, pero Hannah no puede discernir qué significa su mirada.

"Lo siento", dice Hannah antes de que la Sra. Carpenter pueda sentarse.

"No me interesa oír una disculpa", dice la señora Carpenter. Se acomoda en la silla de su escritorio y abrasa a Hannah con la mirada. "Prefiero oír qué te impulsó a decir esas cosas".

Se sientan en silencio mientras Hannah intenta articular en su cabeza.

"Es que... no me gusta el padre Simon".

"Gustar y respetar son dos cosas distintas".

"Bueno, yo tampoco lo respeto. Ni a él ni a su religión ni a su fe. Nada de eso. Todo es una gran invención que se ha usado para oprimir a la gente durante siglos".

"El cinismo no te queda bien, Hannah." "No estoy siendo cínica, estoy siendo sincera."

La Sra. Carpenter la mira con complicidad. "Sea lo que sea lo que estás siendo, no es verdad".

Hannah inhala desde su estómago.

"No sé qué te preocupa", dice Carpenter, "y no necesito que me lo digas.

Pero sí necesito que entiendas que las palabras significan algo, y las que acabas de usar han sido muy dañinas."

El corazón de Hannah martillea en su pecho. "No estaba siendo *dañina*, sólo especulaba. Además, ¿y si tengo razón sobre él? ¿Por qué es perjudicial? ¿Porque no se supone que sea así?"

Los ojos de la Sra. Carpenter se posan en los de Hannah. Sus afiladas y oscuras cejas vuelven a arrugarse hacia dentro. "Perjudicial porque usted insinuó que sería algo malo".

"No, no lo hice."

"¿No ibas por la risa? ¿No intentabas herir? Tus palabras estaban destinadas a herir. No sólo al padre Simon, sino a cualquiera que pudiera estar escuchando. ¿Y si uno de los chicos sentados a tu alrededor anhela estar con un 'tío', y le acabas de dejar claro que esa opción es repulsiva?".

"Pero-pero eso no es lo que yo..."

"Sólo responde a esta pregunta: ¿Cuál era el propósito de lo que dijiste? ¿Era para herir? ¿Era para herir? ¿Tus palabras venían de un lugar de odio?".

Para horror de Hannah, los ojos empiezan a picarle de lágrimas. La sangre le calienta la cara y el cuello.

"No estaba...", balbucea. "No intentaba..."

"Lo sé", dice la Sra. Carpenter. "Y sé que no estabas actuando como tú misma. Te conozco desde hace cuatro años y nunca te he oído decir algo así.

Pero Hannah, tenemos que hacernos cargo de nuestras palabras. Las palabras son poderosas. Pueden ser devastadoras. Si tus palabras conllevan odio, si avergüenzan a otros, si les hacen dudar de que son amados, Hannah, no querrás ser la dueña de palabras como esas".

La Sra. Carpenter se detiene a observarla un momento. Le ofrece a Hannah la caja de pañuelos de papel que hay en la esquina de su

escritorio.

Hannah no coge ninguno. Aparta la mirada de la Sra. Carpenter y se traga lo malo que tiene en la garganta. "¿Puedo irme?

La Sra. Carpenter asiente rápida y repetidamente, como si se recordara a sí misma. "Adelante", dice. "Hasta luego".

Hannah sale a toda prisa de la habitación y entra en el pasillo vacío.

Entra en el cuarto de baño y comprueba el suelo bajo las cabinas para asegurarse de que no hay ningún par de pies calzados con zapatos de montar en la habitación. Luego se encierra en la cabina de minusválidos, apoya la cabeza en la fría baldosa y respira.

"He oído que hoy te has metido en un lío en clase de la señora Carpenter", dice Joanie al salir del colegio. Está frente a Hannah en la cocina amarilla de su madre, llevándose pretzels a la boca. "¿Qué has hecho?

"Nada."

"Escuché que dijiste alguna mierda sobre el Padre Simon." "Todo el mundo ha estado diciendo mierda sobre el Padre Simon." "¿Así que la Sra. Carpenter te castigó?"

"No."

Joanie chasquea con fuerza un pretzel. "¿Qué hizo?"

Hannah le da la espalda a Joanie para calentar un bol de arroz sobrante en el microondas. "Acaba de hablar conmigo".

"¿Hablarte? ¿Qué, como, te sermoneó?" "Sí.

Algo así".

"La Srta. Carpenter es genial", dice Joanie. "Estoy deseando tenerla el año que viene".

"Ella está bien."

"Ella es increíble. Llevas años diciéndolo". Hannah se encoge de hombros.

"Cielos, ¿qué hizo, gritarte en la cara?" Joanie dice. "Pensé que la amabas."

Hannah empuja el microondas para que deje de pitar. "Acaba de soltar un montón de gilipolleces".

"Mentira", repite Joanie. "¿Qué clase de mierda?" "Jesús, deja de ser tan entrometida. Ella sólo me irritó, ¿de acuerdo?"

Joanie muerde un gran pretzel por la mitad y mira fijamente a Hannah.

"Probablemente estás cabreada porque tenía razón en lo que sea que haya dicho".

"Cállate, Joanie."

Hannah sube el arroz a su habitación y cierra la puerta con el pie. Se sienta en el extremo de la cama y mira fijamente la estantería. *Una paz separada*. *Matar a un ruiseñor*. El *guardián entre el centeno*. Todos los libros que leyó cuando era estudiante de primer año en la clase de Inglés 1

Honores de la Sra. Carpenter -cuando la Sra. Carpenter todavía daba clases a estudiantes de primer año, antes de que cambiara a estudiantes de último año- están uno al lado del otro en el estante superior. Son pequeños y discretos, con los lomos arrugados de una forma que hace que Hannah sienta nostalgia de la niña de 14 años que aún no los había abierto. Los otros libros que la Sra. Carpenter le dio a Hannah para leer fuera de clase -

The Perks

La casa de la calle Mango -libros que Hannah le pasó a Baker- están junto a ellos. Hannah deja su cuenco de arroz sobre la cama y se acerca a la estantería, pasando los dedos por la parte superior de los libros, tocando el polvo que se ha depositado sobre ellos para demostrarle cuánto tiempo hace que los leyó, cuánto tiempo hace que era aquella chica de primer año con los ojos brillantes. Recorre con el dedo el lomo de *Paz por separado* y recuerda, con el suave colorido de la memoria, el primer momento en que Baker existió en su mundo.

Hannah aún puede ver la configuración de la clase: los pupitres con tablero de plástico separados en dos formaciones rectangulares, cada una orientada hacia el centro de la habitación. Todavía puede ver a la Sra.

Carpenter, la primera profesora que les enseñó que el instituto no daba miedo, sentada en su taburete de madera en medio del suelo de

baldosas. Y

aún puede ver la nuca de la chica sentada en el pupitre de enfrente -la chica que llevaba una cinta amarilla en la cabeza sobre su largo pelo oscuro- que, el tercer día de clase, cuando se suponía que estaban tomando apuntes sobre la charla de la señora Carpenter sobre *Una paz separada*, se dio la vuelta y miró a Hannah con ojos grandes y ansiosos.

"¿Me prestas un trozo de papel?", había preguntado, con voz nerviosa pero seria. "Le di mi última hoja suelta a alguien del primer bloque. Puedo usar, por ejemplo, un trozo arrancado de tu folio-" había señalado la hoja de Hannah- "si quieres".

"Claro", había dicho Hannah, deslizando su papel hacia delante,

"¿pero estás segura de que no quieres *una pieza aparte*?".

Baker había vacilado durante un brevísimo segundo, al no entender la broma, pero luego había sonreído como si acabara de encontrarse con la mejor sorpresa del mundo. Hannah le había dado una hoja de papel nueva y, después de clase, habían ido andando hasta el

cafetería juntos y se esperaban en la cola del almuerzo, y al final del día Hannah ya no recordaba cómo había sido la vida antes de ella.

Hannah cierra los ojos contra el recuerdo y se apoya en la estantería, respirando el olor a humedad de los libros. Su mente se traslada a otro recuerdo de Baker, el del baño de la fiesta del martes por la noche, y su corazón y su cuerpo zumban antes de que pueda apagar el recuerdo.

"No", susurra entre dientes apretados. Se lleva las manos al pelo y tira con fuerza. "Basta."

Deja el arroz en la cama y se quita la falda, la blusa y las medias. Abre el grifo de la ducha a la izquierda -calor- y espera a que la humedad se filtre por el cuarto de baño, ocultando el espejo y sacando el sudor de su cuerpo.

Entonces se mete en el agua casi hirviendo y aspira aire entre los dientes en respuesta al dolor.

Le duele el pecho. Se extiende desde el lado izquierdo del torso hasta el derecho. Le duele, pero no sabe por qué. Tiene la sensación de que las lágrimas de su interior intentan respirar, pero no pueden.

Aprieta la frente contra la pared de azulejos. El agua ardiente le salpica el cuerpo y sabe que su piel estará rosada y en carne viva cuando se mire al espejo. Estudia las gotas de agua que se adhieren a la pared de la ducha y desea poder derramar miles de lágrimas para pegarse a ellas.

Se enjabona las manos y se frota el corazón, el vientre, el interior de los muslos, erradicando de su cuerpo el mal más antiguo.

Las cosas vuelven a la normalidad con Baker. Hablan en sus taquillas y se ríen de chistes internos a la hora de comer. Trabajan juntos en la clase de la Sra. Carpenter y rondan los coches del otro en el aparcamiento. Pasan el

último día de febrero, trabajando en unos papeles en Garden District Coffee, y cuando Hannah levanta la vista y ve a Baker hablando en voz baja frente a su portátil, con una gran taza de café tostado en la mano, le cuesta recordar a la chica del baño: lo único que ve es a su mejor amiga.

Lo único nuevo -lo que no es normal- es la nueva norma tácita: nunca pueden hablar de ello.

Capítulo 5: Chica y chico

Durante la primera semana completa de marzo, cuando Hannah pasa por la oficina del consejo estudiantil después de clase, encuentra a Baker con una sola rosa roja en la mano.

"¿Qué es eso?" pregunta Hannah, la escena no tiene sentido para ella. "Clay me ha invitado al baile", dice Baker, recostándose contra el

pizarra blanca y girando el tallo alrededor de sus dedos.

"¿Baile de graduación?"

"Sí", sonríe Baker.

"¿Y te regaló una flor?" "Una

rosa. Mira, huélela".

Hannah se acerca la rosa a la cara, pero no huele nada.

"Impresionante", dice, la palabra raspando desde algún lugar hueco dentro de su estómago.

La puerta se abre y Michele entra a toda prisa en el despacho, dirigiéndose directamente a la mesa del vicepresidente sin mirar a ninguno de los dos.

Hannah le devuelve la rosa a Baker. "Te veré más tarde."

"Te llamaré por lo de los deberes de Literatura", dice Baker, y sus ojos tocan los de Hannah sólo brevemente antes de volver a mirar la rosa.

Hannah tiene la mano en la puerta cuando la voz chirriante de Michele la detiene. "¿Qué es eso?"

Michele mira la rosa. La mandíbula le cuelga floja de la cara.

Baker la mira sin pestañear. "Es una rosa...", dice lentamente, como si le hablara a un niño.

"¿Quién te lo dio?"

"Clay. ¿Por qué?"

Michele empuja la lengua contra los dientes delanteros. Tras un largo segundo, dice: "¿Te ha invitado al baile?".

"Sí", dice Baker, "y no veo por qué te importa. Rompió contigo hace casi seis meses. Y luego lo delataste con el Padre Simon. ¿Recuerdas?"

La cara de Michele se sonroja. Respira con dificultad por la nariz mientras se le llenan los ojos de lágrimas.

"Me pidió que fuera con él", continúa Baker, con los ojos aún sin pestañear, "y yo quiero. Así que me voy".

Michele arranca su mochila del escritorio y sale corriendo de la habitación, empujando a Hannah con el hombro en su prisa por salir por la puerta.

Baker parpadea muy deprisa y sus pestañas se agitan como alas de pájaro. Aprieta los labios con fuerza y arroja la rosa sobre el escritorio.

"Eso no era propio de ti", dice Hannah en voz baja.

Baker se deja caer en su silla y deja caer los hombros sobre su escritorio. "Últimamente hay muchas cosas que no me gustan", dice.

El jueves por la mañana, cuando Hannah entra en su plaza de

aparcamiento, se da cuenta de que Clay está con Baker junto a su coche.

Baker sostiene en sus brazos una caja blanca, delgada y rectangular.

"¿Qué hace él aquí?" Joanie frunce el ceño. "Nunca llega antes que nosotros".

"Buenos días", dice Clay cuando salen del coche.

"Hola", dice Hannah. "Hoy llegas temprano".

Clay se encoge de hombros y mira a Baker. "Me apetecía".

"Clay nos ha traído donuts", dice Baker, abriendo la tapa de la caja blanca.

Dentro, hay media docena de donuts glaseados y cubiertos de glaseado de chocolate. "Los favoritos del panadero", dice Clay.

"Vaya", dice Hannah, señalando los donuts con la cabeza. "Ha sido un detalle por tu parte.

¿Qué se celebra?"

"No es la ocasión, sólo quería

hacerlo". "Vaya", vuelve a decir

Hannah.

"¿Quieres uno, Han?" Baker ofrece. "¿Joanie?"

"Estoy bien", dice Hannah mientras Joanie niega con la cabeza.

Se quedan alrededor del coche y esperan a que lleguen Wally y Luke.

Cuando suena el primer timbre y todos empiezan a entrar, Joanie corre hacia Hannah y le golpea el codo. "¿Qué demonios ha sido eso?" Joanie se ríe.

"¿Se supone que los donuts son románticos o algo así?".

"Ja", ríe Hannah, con el estómago vacío, "Sí. No sé".

Aunque Baker le ofrece un donut tres veces más ese día, Hannah no se atreve a comérselo.

Los seis pasan la noche del viernes en casa de Clay, ultimando los planes para su viaje de vacaciones de primavera a Destin. Beben Coca-Cola y comen Doritos mientras Joanie hojea los canales de televisión para encontrar una buena película.

"Todavía estoy tratando de convencerlos de que no vengan", dice Clay. "Van a venir", dice Wally.

"Sí, eso no va a funcionar", dice Luke. "Además, si tus padres no acaban yendo, dudo que alguno de los nuestros nos deje ir".

"Nuestros padres seguro que no", dice Joanie.

"Mi madre ya está bastante intranquila", dice Baker. "Creo que la única razón por la que le parece bien es porque pensaba que tu madre era como la persona más religiosa de su grupo de estudio de la Biblia".

"No muy lejos", sonríe Clay.

"No veo por qué no los quieres allí", dice Hannah. "Nos gustan tus padres".

"No es eso, es que creo que nos *divertiremos* más si no están ellos".

"Clay, no siempre tenemos que estar bebiendo", dice Hannah. "Creo que todos estamos perfectamente bien con una semana de relax en la playa".

"No he dicho que tengamos que estar siempre bebiendo, sólo quiero poder tomarme una cerveza aquí y allá".

"La casa de tus padres es nuestra mejor opción".

"Sí, lo entiendo, sólo que sigo pensando que podrían hacerse a la idea de que estemos allí sin ellos".

"Tu madre no aceptará eso", dice Wally. "Sabes que no".

Clay resopla frustrado. Mira hacia el sofá, donde está sentado Baker.

"¿Qué te parece, Bake?", pregunta.

"Creo que será agradable tenerlos allí", dice Baker. "Sus padres son gente estupenda. Creo que todos apreciamos que estén dispuestos a tenernos allí."

Clay guarda silencio durante un minuto. "De acuerdo", dice

finalmente,

"tienes razón".

Cuando se van a marchar esa noche, Clay abraza a Baker durante mucho más tiempo de lo normal. Hannah espera torpemente junto a la puerta principal y se queda mirando los símbolos de la flor de lis en el papel pintado de Landry's. Cuando por fin Baker se libera del abrazo y se reúne con Hannah y Joanie en el coche, Joanie se gira desde el asiento delantero y mueve las cejas.

"Ha sido un abrazo precioso", dice Joanie. "¿Te dio más rosquillas, también?"

"Calla", dice Baker, y Hannah observa, por el retrovisor, cómo Baker apoya la cabeza en la ventanilla y frunce el ceño.

El domingo, Wally le pide a Hannah que se reúna con él para tomar un café y trabajar en sus redacciones de AP Government. Se sientan en las enjutas mesas negras de Garden District Coffee y discuten sobre la estructura del ensayo de Wally, hasta que Wally finalmente se inclina hacia delante en su silla y observa cómo Hannah reorganiza sus párrafos.

" *Eso* funciona mejor", dice Hannah.

Wally inclina la cabeza hacia un lado para mirar el periódico. La luz del sol se refleja en los cristales de sus gafas. Tras los cristales, Hannah puede ver sus ojos, tranquilos pero serios, mientras leen lo que ha escrito.

"Creo que tienes razón", dice

él. "Sé que la tengo", dice

ella.

"Hannah", dice, y de repente parece sin aliento. "¿Irías al baile de graduación conmigo?"

A Hannah se le revuelve el estómago. Wally la mira con seriedad, con la pregunta aún reflejada en sus ojos.

"Sí", dice, y entonces tiene la reconfortante sensación de que está en una historia, de que está interpretando correctamente su papel, de que ha aportado su toque personal al papel de *Chica*. Mira a Wally, cómo

encaja en el papel de *Chico a su manera*, con sus ojos verde helecho y su mandíbula cuadrada y su toque de colonia, y se siente bien.

"Sí", dice de nuevo, sonriendo. "Me encantaría ir contigo".

Wally sonríe. Sigue mirándola con esa seriedad que tiene, como si fuera a decirle que ella hizo que saliera el sol esa mañana, hasta que

Hannah rompe el contacto visual.

"Aquí", dice, "déjame ver tu conclusión una vez más".

Se quedan allí otra hora, comparando redacciones y sugiriendo ideas, Hannah corrigiendo los errores gramaticales de Wally y Wally señalando fallos en los argumentos de Hannah. Justo cuando Hannah empieza a recoger sus cosas, su teléfono emite una alerta de mensaje de texto.

Oye, Baker escribe, *¿quieres un fro yo?*

No puedo, contesta Hannah, *todavía en el café GD con Wall. Me acaba de invitar al baile.*

Vuelve a recoger sus notas y borradores. Wally se queda de pie en la esquina de la mesa, pasando las correas de su mochila mientras la espera.

Eso es estupendo, escribe Baker.

Sí, escribe Hannah mientras ella y Wally se dirigen al aparcamiento trasero donde han aparcado sus coches. *Ahora podemos ir todos en el mismo grupo*.

"Adiós, Han", dice Wally cuando llegan a sus coches. "Gracias por tu ayuda."

"No hay problema".

Cambia el peso de una pierna a la otra, sin soltar las correas de su mochila, antes de avanzar y abrazarla.

"Adiós", dice él.

"Adiós", dice

Hannah.

Lee la respuesta de Baker después de encender el coche. *Sí*, escribe Baker,

es perfecto.

A la semana siguiente, en el colegio, todo el alumnado está entusiasmado con el desfile anual de San Patricio de Baton Rouge. Hannah y Joanie hacen planes para que sus amigos vengan a casa después del desfile, ya que son las únicas que viven en el Garden District, cerca de la ruta del

desfile.

"Quizá podamos beber algo a escondidas después", dice Joanie, con los ojos brillantes. "Mamá y papá tienen que ir a esa fiesta".

"Tal vez", dice Hannah. "Si papá realmente termina yendo".

El sábado 17th , una gran parte del Garden District y un largo tramo de Perkins Road se cierran para el desfile. Hannah, Joanie y sus amigas caminan hasta el cruce de Terrace y Perkins, donde cientos de personas se arremolinan, todas ellas vestidas de verde lima, verde oscuro o verde Kelly, todas ellas esperando a que pasen las carrozas del desfile.

Hannah se sitúa entre Wally y Baker en la parte delantera de la multitud, saludando a las carrozas mientras sus jinetes lanzan trozos de cuentas verdes y baratijas al azar. Luke atrapa un pingüino de peluche morado, Joanie atrapa un sombrero de irlandés y Wally atrapa más cuentas que el resto de ellos juntos. Clay consigue atrapar dos chupitos de gelatina, que le lanzan en vasos de papel blanco llenos de gelatina verde.

Se reúnen tras el paso del desfile y comparan sus tesoros. Joanie los fotografía a todos, cargados de abalorios y sudando bajo el calor primaveral, con todo a su alrededor verde y animado.

Emprenden el camino de vuelta a casa de Hannah y Joanie, en la calle Olive, deslizando los pies por las zonas despejadas del asfalto y resbalando de vez en cuando con los hilos de abalorios. Por encima de ellas, enredadas en las ramas de los árboles y en las farolas, cuelgan las cuentas que nunca llegaron a las manos de los asistentes al desfile. Brillan a la luz del sol, cada una de ellas parece patética y desesperada por sí sola, pero la escena en su conjunto resulta mágica.

"Me duele el cuello", dice Joanie cuando llegan a casa. "Necesito un

trago". "¿Están tus padres en casa?" pregunta Clay.

"No", dice Hannah, "¿por qué?".

Clay adopta esa mirada que pone cuando sabe que está a punto de salirse con la suya. "Tengo algunas cosas en el coche".

"¿Qué tipo de cosas?"

"Alcohol, Han, ¿qué piensas?" "No

sé si deberíamos..."

"Vamos, Hannah", dice Joanie con voz altiva. "Sabes que están en casa de los Mason. No llegarán a casa hasta dentro de unas horas. Podemos beber en el porche y limpiarlo todo antes de que vuelvan".

"Me parece bien", dice Luke.

"Espera, voy a buscarlo", dice Clay, saliendo a toda prisa hacia su coche.

Vuelve a entrar con una jarra de Absolut y una botella de Sprite de dos litros. Joanie se pone a llenar vasos con hielo mientras Luke coge aperitivos de la despensa.

"¿Estás bien?" le pregunta Baker a Hannah en voz baja. "Todavía podemos apagarlos", ofrece Wally.

"Está bien", dice Hannah, sin mirar a ninguno de los dos. "Sólo tenemos que tener cuidado".

Se sientan alrededor de la mesa en el porche trasero y beben sus Sprites de vodka, todos ellos todavía vestidos de verde, Luke con el sombrero de irlandés de Joanie. Joanie saca una baraja de cartas para que jueguen a los reyes, con Clay recordándoles las reglas y Luke intentando cambiarlas. "¿Por qué tiene que ser '3 soy *yo*'?", dice. "Deberíamos hacerlo, como, '3 es *juerga desnudo*', y todo el mundo tiene que correr desnudo".

"¿Cuánto vodka te has tomado?" Joanie dice, frotándose el pelo. "De ninguna manera vamos a hacer eso".

"Tío, cállate un segundo", dice Clay. "Vale, una vez más: 2 eres tú, 3

soy yo, 4 es el suelo, 5 son los tíos, 6 son las tías..."

" *Lo sabemos*", dice Hannah. "¿Podemos empezar ya? No tengo ni idea de a qué hora volverán mis padres".

"Hannah, están en una *fiesta*", dice Joanie, mirándola con desagrado.

"Y probablemente se queden allí un rato porque, a diferencia de ti, ellos sí que saben divertirse".

"Cállate, Joanie."

"Muy bien, hey, vamos a empezar", dice Wally.

Juegan varias rondas de Kings, y el vodka disminuye más rápido de lo que Hannah había previsto. Empieza a notar el alcohol y sabe que sus amigos también lo notan. Wally se ríe mucho más de lo normal, la voz de Clay se hace cada vez más fuerte y los ojos de Baker se hacen cada vez más pequeños.

"Tío, Clay, te toca", dice Wally, golpeándole el hombro. "Coge una buena."

"Vale... 8", dice Clay mientras lee su carta volteada. "8, Elige una fecha.

Muy bien, ¿quién cree que puede seguir mi ritmo de bebida?".

"No me elijas a mí", murmura Luke. "Joanie me está haciendo beber demasiado." "Lo siento, hombre, pero no eres lo que me imaginaba para una cita de todos modos. De acuerdo,

¿qué tal. . Baker?"

Baker le mira desde el otro lado de la mesa. "¿Quieres que te iguale la bebida?", le pregunta, con una sonrisa en la voz. "No sé si puedo".

"Creo que sí", sonríe Clay.

Se levantan las copas y se animan por encima de la mesa.

Hannah agita el hielo de su vaso y bebe otro trago de vodka. A última hora de la tarde, con el sol cayendo sobre ellos y dos. .

Hannah sabe que están todos borrachos. Luke y Joanie están desplomados en sus sillas y Clay se frota los ojos cada dos por tres.

minuto. "Creo que todo el mundo necesita una siesta", dice Baker, con los ojos pequeños y vidriosos.

"¿Quieres enviar a todos a una cama y yo limpiaré esto?" Hannah dice.

"Sólo trata de mantenerlos, como, escondidos."

"Claro", dice Baker levantándose de la silla. "Volveré en un minuto para ayudarte".

"Puedo hacerlo", dice Wally, sentándose más erguido. "Adelante, Bake, yo ayudaré a Hannah".

Baker vacila, mirando a un lado y a otro entre Wally y Hannah, pero luego se vuelve y da un golpecito a los otros tres para guiarlos al interior.

Hannah se vuelve hacia Wally, que la mira.

"¿Estás bien?", dice.

"Estoy bien. ¿Y tú?"

"Sí. Gracias por dejarnos salir".

Limpian la mesa sin hablar. Hannah enjuaga los vasos y observa a Wally a través de la ventana de la cocina: limpia la mesa del porche con una atención deliberada, con los músculos de los brazos tensos mientras restriega un derrame.

"Gracias", le dice Hannah cuando vuelve a entrar. "¿Puedes deshacerte de esa botella de vodka? Voy a ver cómo están todos y asegurarme de que están bien".

Encuentra a Joanie dormida en su cama y a Luke tirado en el suelo, tapado con una manta. Se imagina a Baker arropándole con la manta, tocándole el hombro justo antes de separarse, como Hannah ha sentido que hacía muchas veces.

La puerta de la habitación de invitados está ligeramente entreabierta.

Hannah se acerca a ella de puntillas, sin querer despertar a Clay, que probablemente esté durmiendo allí, ni a Baker, que está

probablemente dormido en la habitación de Hannah. Está a punto de abrir la puerta de un empujón cuando ve algo en la habitación.

Clay y Baker están ahí dentro, pero no están durmiendo. Se están besando.

Clay está de pie contra la cama, con la parte posterior de las piernas rozándola, y Baker está de pie con el cuerpo apretado contra él, con las manos rozándole los hombros mientras se besan. Hannah se aleja de la puerta antes de que se den cuenta de su presencia, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho, pero incluso cuando se apresura a bajar silenciosamente por el pasillo y las escaleras, la imagen de ellos besándose se graba a fuego en su mente: todo lo que puede ver es la boca de Clay en la de Baker, y la boca de Baker en la de Clay, y la forma en que sus cuerpos se habían movido uno contra el otro.

"Hola", dice Wally cuando ella vuelve a la cocina. Luego, al verla, lo repite. "Hola", dice, con voz más suave y preocupada. "¿Qué te pasa?

Pareces disgustada".

"Oh, nada. Me pareció ver una mancha en la alfombra del pasillo.

Pensé que alguien la había derramado".

"¿Pero está todo bien?"

"Sí", dice Hannah, con el corazón encogido. "Todo está bien".

Baker nunca menciona el beso a Hannah. Pasan toda la siguiente semana escolar sin que ella diga nada al respecto, aunque Clay coquetea abiertamente con ella e intenta cogerla de la mano cuando todos pasan el rato en el aparcamiento. Hannah piensa en las conversaciones anteriores que habían tenido sobre chicos -después de que Baker besara a Joey Dietzen, y a ese chico, Lance, en Nueva Orleans, y al primo de Luke que vino de visita; después de que Hannah besara a Ryder Pzynski, y a Jonathan Owens, y a Wally al final del verano pasado- y Hannah desea desesperadamente poder hablar entre ellas ahora. Ella

quiere hablar de ello, quiere oírlo de boca de la propia Baker, aunque al mismo tiempo quiere apartarlo de su mente, quiere eliminarlo de su memoria para siempre.

"¿Quieres ir a Sonic?" dice Baker el viernes después de clase, y Hannah supone que Baker quiere decírselo ahora.

"Sólo si me dejas pagar esta vez", dice Hannah, y entonces están en el coche y de camino.

Aparcan en el Sonic de Perkins y bajan las ventanillas ante el olor a grasa y comida frita. Baker pide un Butterfinger Blast y Hannah un batido de chocolate, y se intercambian los postres mientras el tráfico pasa a toda velocidad detrás de ellos.

"Me sorprende que te haya tocado Butterfinger", dice Hannah. "Pensé que te gustaban más las Oreo".

"Sí, pero a ti te gusta más Butterfinger", dice Baker.

Hablan de la escuela y del examen que tuvieron ayer en la clase de la Sra. Carpenter y de lo que van a hacer en las vacaciones de primavera.

Hannah espera a que Baker le hable de Clay, pero Baker nunca lo hace.

"¿Quieres salir esta noche?" Baker pregunta cuando deja a Hannah off.

"No puedo", miente Hannah. "Le prometí a mi madre que haríamos una madre-hija

noche".

La expresión de Baker decae un poco. Se lame los labios antes de hablar. "Es genial", dice. "A tu madre le encantará".

"Sí."

"Vale, bueno, mándame un

mensaje mañana". "Lo haré.

"Adiós, Han", dice Baker, se pone las gafas de sol y sale marcha atrás de la calzada.

¿Quieres quedar? Hannah escribe.

Wally responde segundos después. *Sí, me encantaría. ¿Qué quieres hacer?*

Acaban en el porche trasero de Wally, sus hermanos pequeños dormidos en su habitación de dentro, su madre aún fuera con sus amigas logopedas. Es una noche fresca y Hannah se estremece con la brisa.

"Aquí", dice Wally, acercándose a ella. Le rodea los hombros con el brazo y ella siente más calor.

"Gracias", dice ella.

Permanecen en silencio durante un minuto. Hannah puede oler el desodorante de Wally, almizclado y masculino, que la transporta al verano pasado, cuando se besaron en el muelle.

"Me alegro de que quieras salir", dice Wally. "Me encanta salir con todos nuestros amigos, pero es agradable salir sólo contigo".

"Sí", dice Hannah. "Lo mismo."

Él la rodea con el brazo, ella lo mira y empiezan a besarse. Y es

exactamente como ella lo recordaba: una serie de movimientos, una boca empujando contra otra, una lengua deslizándose contra otra, y esa voz desesperada, en algún lugar de lo más profundo de su corazón, gimiendo de pánico.

¿Por qué no te gusta esto? ¿Por qué no te gusta esto?

Se besan durante largos minutos, y Hannah se aferra a la esperanza de sentir algo, de que algo se dispare en la parte inferior de su cuerpo, de que responda como cualquier otra chica. Recuerda cómo se veía Baker cuando la apretaba contra Clay, así que Hannah pone las manos sobre los hombros de Wally y se inclina hacia su beso, diciéndose a sí misma *que le gustaba hacer esto, y a mí también.*

No paran hasta que oyen el coche de la madre de Wally en la entrada.

Se separan bruscamente, Wally dice "Vaya" y Hannah se limpia la boca con el dorso de la mano.

"¿Dónde has estado?" pregunta Joanie cuando llega a casa. "En ninguna parte". Joanie ladea la cabeza y entrecierra los ojos. "¿Estuviste con Wally?"

Hannah se afana en abrir la nevera. Echa un vistazo a lo que hay dentro -zumo de naranja, pudin de chocolate, restos de jambalaya- antes de responder con voz deliberadamente distraída.

"Sí, estábamos cuidando a sus hermanitos".

Joanie no dice nada. Hannah coge el zumo de naranja para hacer algo.

Sirve el zumo en un vaso, todavía fingiendo que acaba de llegar sin nada en la cabeza. Cuando Joanie sigue callada, Hannah se da la vuelta para mirarla.

Joanie tiene las cejas levantadas y los labios apretados.

"¿Qué?" pregunta Hannah.

"¿Sabes *qué*, tonto? Wally. Y a ti. ¿Pasó algo?

¿Había una conexión amor *osa*?"

Hannah siente que se le calienta la cara. "Cállate, Joanie", dice con más maldad de la que pretendía. Vuelve a meter el zumo de naranja en la nevera y sale de la cocina. Cuando llega al final de la escalera, tiene la garganta llena de lágrimas inesperadas.

Los últimos días de marzo están llenos de expectación. En la escuela, todo el alumnado parece contener la respiración, esperando las vacaciones de Semana Santa. Los estudiantes de último curso están especialmente nerviosos, esperando las cartas de decisión de las universidades de todo el país.

El último martes de marzo, Hannah saca dos sobres del buzón de su familia. El primero, de Duke, contiene una carta en la que se le comunica que no ha sido aceptada.

El segundo sobre contiene una carta de Emory. Hannah la lee atentamente, con la cara tensa por la concentración.

"¿Qué dice?" pregunta Joanie.

Hannah levanta la vista de la carta y ve a Joanie inclinada sin aliento sobre la encimera de la cocina.

"He entrado", dice Hannah, las palabras vibran en su garganta mientras ríe aliviada.

Llama a su madre y a su padre, aunque los dos están trabajando. "¡Oh, Hannah!", dice su madre, con la voz más alta que nunca cuando está en la oficina. Se oye el ruido de algo que golpea la madera y Hannah se imagina a su madre golpeando el escritorio con la palma de la mano. Cuando lo llama, su padre reacciona con una alegría silenciosa. "Es precioso, cariño", le dice, con voz cálida y orgullosa, igual que cuando ella traía a casa los boletines de notas en la escuela primaria.

Después manda un mensaje a sus amigos.

BALLERRRR, responde Luke. ¡¡ *Así se hace*

han!!

Tan impresionante, Clay escribe. *¡Pero mejor que esto no signifique que nos abandonas! No me sorprende en absoluto* □ *,* escribe Wally.

¡Felicidades!

Baker responde por separado del hilo del grupo. *Eres increíble*, escribe, para que sólo Hannah pueda verlo. *Estoy increíblemente orgullosa de ti.*

Esa noche, Hannah relee el mensaje de texto de Baker siete veces más.

Se queda dormida con el teléfono en la mano y la cara de Baker en la mente.

A la mañana siguiente se despierta con un nudo en el estómago.

Sabe que debería sentirse emocionada por haber sido aceptada en Emory y por la promesa de las vacaciones de primavera. Debería sentirse infinita y esperanzada, como la tierra que crece a su alrededor. Como la luz del sol, que se alarga cada día, pidiendo un minuto más, un roble más sobre el que brillar. Como las mañanas de finales de marzo, que llegan portando un calor suave, meciéndolo de un lado a otro sobre el pavimento del aparcamiento, dejándolo arrastrarse sobre la hierba y las raíces de los árboles, nutriéndolo mientras aún es naciente y tierno, antes de que se convierta en el hinchado verano.

Pero mientras toda la tierra se prepara para la primavera, Hannah siente una gran ansiedad en su corazón, pues algo peligroso ha crecido en ella, algo que nunca plantó ni quiso plantar.

Está ahí. Ella sabe que está ahí. Si es sincera consigo misma, probablemente lo ha sabido siempre. Pero ahora, cuando los días se alargan y el Garden District se vuelve más verde, puede verlo. Por fin ha brotado y se niega a pasar desapercibido.

Se dice a sí misma que es pasajero. Que es temporal. Se intensifica sólo porque es mayor y todas sus emociones están exacerbadas. Es

inocente.

Es típico de una chica de su edad. No es ni más ni menos un sentimiento que el que todo el mundo ha tenido a los 17 años.

Pero en el fondo, bajo la capa superficial de su corazón, sabe que no lo es. Aun así, lo empuja dentro de ella, lo entierra todo lo que puede, lo sofoca en el espacio entre su estómago y su corazón. Se dice a sí misma que es más fuerte, que puede luchar contra ello, que tiene el control. Que nadie tiene por qué saberlo.

Puedo ignorarlo, piensa. *Puedo negarme a mirarlo. Puedo pisotearlo cada vez que brote dentro de mí.*

Así que se miente a sí misma diciéndose que todo es normal. Que ella es normal. Sobrelleva el final de la semana escolar negándose a reconocerlo. Se niega a alinear su corazón con la luz del sol que crece, el calor que nutre, las plantas en flor y los árboles altos y orgullosos.

"¿Estás bien?" pregunta Baker, cuando Hannah se despide de ella el viernes después de clase.

Hannah pisotea, entierra, sofoca, desea la muerte. "Sí", dice. "Estoy bien".

Capítulo seis: Vacaciones de primavera El primer día de las vacaciones de primavera, Hannah sale a la calle con un cielo azul templado. Se queda quieta en el porche, con las gafas de sol en una mano y la bolsa de viaje en la otra, hasta que Joanie se arrastra detrás de ella y le dice: "Mueve tu tonto culo, ¿no ves que tengo una bolsa de viaje de tamaño económico?".

Baker llega justo a tiempo, metiendo el coche en la calzada con música country saliendo por las ventanillas abiertas. Hannah tamborilea con los dedos sobre el capó del coche y le ofrece una sonrisa. "¿Estás preparada?"

"Estoy entusiasmada", dice Baker, saliendo del coche con sus largas piernas y su larga melena.

Lleva sus pantalones cortos blancos favoritos de Banana Republic y las viejas Raybans que heredó de su hermano, y Hannah intenta no mirarla durante demasiado tiempo.

La madre de Hannah sale al porche detrás de ellas. "¿Tenéis todo, chicas?"

"Creo que Joanie lo tiene todo y un poco más", dice Hannah, viendo cómo Joanie se esfuerza por subir la cremallera de su bolso.

"Y creo que Hannah tiene un gran sentido del humor", bromea Joanie.

"¿Imprimiste las indicaciones?", pregunta su madre. "Ya sabes dónde

¿Vas a ir?"

"Usaremos nuestros teléfonos, mamá".

"Bien. Bueno, cuídate. Llámame cuando llegues. Usa tus modales y asegúrate de ayudar a la Sra. Landry con todo. Y *nada de* beber".

" *Lo sabemos*, mamá", dicen Hannah y Joanie al unísono. "Conduce con cuidado, Baker".

"Lo haré, Sra. Eaden."

"Y si estos dos empiezan a pelearse, llámame". "Lo haré", ríe Baker.

Todos se despiden de la madre de Hannah con un abrazo, y ella los

mira y les dice que se comporten, y luego están en el coche y de camino a encontrarse con los chicos, y Hannah siente la promesa de las vacaciones de primavera creciendo en su vientre.

"Aventura", dice, girándose para sonreír a Baker.

Baker mantiene la mirada fija en la carretera, pero su boca se curva en una sonrisa. "Aventura".

"Creo que estamos destinados a la grandeza en este descanso", dice Hannah. "Creo que tienes razón", dice Baker.

"Os odio a los dos", dice Joanie, y todos se ríen.

Recogen a Luke en casa de su madre -ella se despide de él con un beso y les saluda desde el porche, todavía en albornoz- y luego conducen hasta casa de los Landry para reunirse con Clay, Wally y los padres de Clay.

Aparcan detrás del Audi del padre de Clay.

"Espera", dice Baker, agarrando el brazo de Hannah para impedir que salga del coche. "Quería que le mandáramos un mensaje antes".

"¿Por qué?"

"Quiere esconder el alcohol aquí antes de que salgan sus padres".

"Genio", dice Joanie.

Clay tarda una eternidad en salir. Hannah, Baker, Joanie y Luke están sentados en el coche, con las ventanillas bajadas y las piernas recogidas en los asientos, intercambiando conjeturas sobre por qué tarda tanto.

"Está haciendo caca", dice Joanie.

"Deja de proyectar, Joanie", dice Hannah.

"Probablemente perdió su billetera de nuevo", dice Baker. "Pero estamos siendo groseros sentados aquí. Tenemos que entrar y saludar a sus padres".

"Le estoy mandando otro mensaje", dice Hannah.

Clay sale de la casa un minuto después, con una pequeña bolsa de lona colgada del hombro y una sonrisa de ganador en la cara.

"¿Eso es todo?" Joanie dice. "Mira el tamaño de esa bolsa. Es imposible que quepa todo el alcohol ahí. ¿Qué trae, esas pequeñas muestras de Firefly?"

Baker saca el brazo por la ventanilla mientras Clay se acerca al coche.

"¿Te apetece ir a Destin?", le pregunta.

"Por supuesto", dice Clay, con voz fuerte y retumbante. "Siento haber tardado tanto. Mi madre hizo salchichas".

"¿Dónde está el alijo?" dice Joanie, inclinándose hacia delante desde el asiento trasero para dirigirse a él.

"Tengo que dar la vuelta al patio trasero para cogerlo. Espera."

Desaparece por la parte trasera de la casa y regresa unos minutos después con una mochila azul marino en la mano, esta vez con Wally a su lado. Clay mueve las cejas y señala la bolsa. Wally camina con las manos en los bolsillos, entrecerrando los ojos tras las gafas. Hannah, Baker, Joanie y Luke salen del coche y se reúnen con ellos en la entrada.

"¿Así está mejor?" pregunta Clay, abriendo la mochila para que la vean.

Dentro, Hannah puede ver dos asas de whisky y un quinto de vodka.

"Mucho mejor", dice Joanie.

"Tendremos que tener cuidado", dice Baker, "con tus padres cerca y todo eso".

"Lo mantendremos escondido en nuestra habitación", dice Clay, señalando a Wally y Luke. "No os preocupéis".

Guardan la mochila en el coche de Baker, justo en medio de los asientos de Luke y Joanie ("Es como nuestro bebé", dice Joanie; "Nuestro precioso bebé borracho", dice Luke), y luego entran en casa para ayudar a los padres de Clay a llevar sus cosas al coche. La Sra. Landry los saluda calurosamente, abrazándolos a cada uno de ellos, y les dice: "Mirad qué día tan bonito... ¿puede ser mejor?".

Cuando el coche de los Landry está lleno, los teléfonos están configurados con la dirección de Destin y Clay ha vuelto a entrar para ir al baño, la caravana de coches sale marcha atrás de la entrada de

los Landry y se dirige hacia la interestatal. Hannah se acomoda en el asiento del copiloto, metiendo las piernas por debajo, y observa cómo las cabezas de Clay y Wally se mecen contra los asientos del coche del Dr. Landry que tienen delante.

Conducen por la I-12 Este, riendo, bromeando y discutiendo sobre la música. Joanie convence a Baker de que baje las ventanillas para que puedan "apreciar la ráfaga de aire que se aproxima y cómo hace que nuestro pelo ondee al viento como modelos". Y luego, durante un rato, todos se sientan en silencio, subyugados por la música y la extensión del sol brillante. Hannah coge el iPhone de Baker, conectado al equipo de música a través de la toma auxiliar, y se desplaza por las listas de reproducción hasta que encuentra la que quiere: la que descubrió por casualidad hace unos meses y que hizo que Baker se sonrojara y le robara el teléfono.

Canciones que le gustan a Han.

Pone "Strawberry Swing" de Coldplay y se apoya en el asiento de cuero, dejando que el sonido y la letra la inunden. Nadie dice

Pero Baker sube el volumen del equipo de música y Hannah se fija en ella, en su aspecto al volante, con la luz del sol en el cuello y los hombros, el pelo oscuro cayendo sobre su camiseta de tirantes de algodón.

"Una canción perfecta", dice Baker, con la voz suave que tiene cuando su mente está lejos.

Hannah no responde durante un buen rato. Las persistentes notas de la canción resuenan en su cabeza, hasta que parpadea con fuerza contra la luz del sol y se remueve en su asiento.

"La verdad", dice, y se desplaza por la lista de reproducción para buscar otra canción.

Su casa de alquiler tiene cuatro pisos, es estrecha, de estuco, con ventanas que dan al balcón envolvente. Baker aparca en el camino de entrada, detrás del Dr. Landry, y los cuatro salen del coche y se estiran a la luz del sol, imitando a Clay, Wally y los Landry mientras contemplan la casa. Hannah puede oler y saborear el aire salado que les rodea.

"Muy bien", dice Clay, con tranquila satisfacción. "Definitivamente aquí es donde quiero estar ahora".

"Es una casa preciosa", dice Baker.

"Bueno, vamos", dice el Dr. Landry, subiendo las escaleras hasta la entrada del segundo piso. "Echemos un vistazo".

Los ocho recorren la casa juntos, Hannah y sus amigos siguiendo a los Landry por la cocina, el pasillo, el dormitorio del sótano y la zona de la piscina. Clay se quita la camiseta y los Sperry y salta a la piscina en ese mismo momento, salpicándolos a todos con agua.

"¡Clay...!", empieza su madre.

"¡Vamos!" Clay llama a Luke y Wally. "No necesitamos ver el piso de arriba de todos modos, no vamos a dormir allí".

Wally mira a la Sra. Landry. Ella se pasa una mano por la cara y pone los ojos en blanco. "Adelante, Wally, Luke", dice. "Estás de vacaciones, de todos modos".

Dejan a los niños en la piscina y recorren el piso de arriba. "Este debe de ser el principal", dice el Dr. Landry, dando vueltas alrededor de un dormitorio de la tercera planta. "Nellie, cogeré nuestras cosas y las subiré aquí".

"Vale", dice la Sra. Landry, despuntando los labios, "y veamos los otros dormitorios. .".

Los conduce a una habitación al otro lado del pasillo del dormitorio principal. Tiene una cama de matrimonio y un jacuzzi en el baño.

"Dios mío", dice Joanie, mirando el jacuzzi. "Tengo que dormir aquí".

La Sra. Landry se ríe mientras cruza la habitación para abrir las cortinas. "¿Eso significa que Baker y Hannah quieren quedarse con el dormitorio del cuarto piso? ¿O quieres compartirla con tu hermana, Hannah?".

Joanie se aparta del grupo y se dirige al baño, con los ojos puestos en la bañera de hidromasaje, despreocupada por la respuesta de Hannah.

Hannah mira a Baker antes de poder evitarlo, dándose cuenta demasiado tarde de que está haciendo una pregunta con la mirada. Baker mira a Hannah a los ojos sólo un segundo antes de apartar la mirada.

En el tiempo que tarda en inhalar, Hannah conoce un momento

infinito de confusión mientras su mente lucha con su corazón.

"Iré arriba", dice.

"Genial", dice la Sra. Landry. "Subamos a verlo".

Hannah y Baker siguen a la Sra. Landry escaleras arriba hasta el último piso, donde encuentran un pequeño rellano con una puerta blanca.

La Sra. Landry abre la puerta con un ligero toque de sus dedos en la madera, murmurando "Vamos a ver" en voz baja.

Esta habitación es más pequeña que las demás de la casa. Las paredes son de color verde mar, con una cenefa de conchas marinas en la parte superior. Hay dos ventanas rectangulares con cortinas aireadas de color perla que transforman la brillante luz del sol que entra por ellas en algo más suave, menos potente, de modo que cubre la habitación con un resplandor moderado. Hannah ve una cómoda, una mecedora de mimbre blanco y, a la derecha de la puerta, una cama de matrimonio con un edredón rosa concha. A su izquierda, ve un pequeño cuarto de baño.

"Qué bonito", dice la Sra. Landry, acercándose a las ventanas y descorriendo las cortinas. "¡Creo que tenéis la mejor habitación de la casa!".

"Es perfecto", dice Baker, con los ojos brillantes mientras observa la habitación. "Lo es", asiente Hannah.

"Bueno, me quitaré de en medio para que podáis deshacer las maletas y cambiaros", dice la señora Landry, cruzando la habitación con una sonrisa de satisfacción en la cara. "Voy a hacer unos bocadillos para que os llevéis a la playa. ¿Te parece bien el pavo?"

Hannah se tumba en la cama cuando la Sra. Landry se va. Estira los brazos por encima de la cabeza y escucha cómo Baker abre la cremallera de su bolso y saca objetos de su interior.

"¿Ya has deshecho las maletas?" pregunta Hannah, con los ojos en el techo. "Si no lo hago ahora, sabes que me estresaré en la playa".

"Cierto. Oye, ¿trajiste pasta de dientes? Olvidé la mía".

Baker se ríe suavemente. "Sí. Traje todos los artículos de tocador que se me ocurrieron porque sabía que olvidarías algo".

Hannah se sienta en la cama, ya con una sonrisa en la cara. "¿Qué?

Nunca olvido nada".

"Retiro de primer año, tu desodorante. El verano de segundo año, en el lago, tu maquinilla de afeitar. ¿Y recuerdas esquiar con mi familia el año pasado? ¿Olvidaste tu cepillo de dientes y Nate tuvo que ir a comprarte uno?"

"Bien", se ríe Hannah. "Tienes razón. Como siempre".

"Lo sé", dice Baker, con una sonrisa de satisfacción en la cara mientras sostiene su pasta de dientes. "Vale, cambiémonos y bajemos. Deberíamos ayudar a la madre de Clay con esos sándwiches".

Sacan los bañadores de sus bolsas y la energía de la habitación pasa de vertiginosa a incómoda. No han pensado en esta parte

-sobre cómo cambiarse delante del otro después de lo ocurrido en Mardi Gras. Hannah rebusca más en su bolso, fingiendo que busca algo más, ganando tiempo para pensar qué hacer. Pero entonces Baker se levanta y se dirige al cuarto de baño, abriendo la puerta tras ella de forma que no se cierra del todo, pero tampoco se queda abierta. Y Hannah comprende, al oír el crujido de la ropa de Baker al caer al suelo, que se supone que debe cambiarse aquí, en el dormitorio, en su propio espacio.

"¿Has terminado?" Baker llama a través de la puerta del baño.

Hannah termina de atarse el top de su dos piezas turquesa. "Sí, estoy bien."

Se limita a mirar a Baker cuando sale del baño: una mirada lo suficientemente larga como para ver que lleva puesto su bikini rojo favorito. "¿Todo listo?" pregunta Hannah, sólo por el gusto de entablar conversación, sólo para mantenerse concentrada en algo que no sea la tonificada piel aceitunada de Baker.

"Sí. ¿Traes algo?" "Un par de

libros."

Los ojos de Baker se posan en la piel de Hannah durante un instante.

"Sí. Buena idea".

La arena de la playa está caliente bajo los pies de Hannah mientras

ella y sus amigos bajan hacia el agua, con las toallas colgadas al hombro, Baker y Joanie con bolsas de playa y Clay con una nevera.

"Siente ese sol", dice Clay, arqueando el cuello hacia el cielo. "Es increíble". "Menos mal que trajimos SPF 50", dice Joanie, "o Hannah y yo estaríamos

freír como perras".

"Joanie, ¿qué significa eso de 'freír como perras'?" Hannah dice. "Ya sabes lo que quiero decir. No me pidas que le explique mi mente de genio a

a ti".

Dejan las toallas y las bolsas en un trozo de arena caliente y suave a unos seis metros del agua y, sin más preámbulos, Clay, Wally y Luke corren hacia el océano, gritando y agitando los brazos mientras avanzan.

Hannah, Baker y Joanie extienden sus toallas y observan la playa para ver quién más podría estar aquí, pero no reconocen a nadie de St.

Mary's.

"Vale", dice Joanie, sacando dos botes gemelos de crema solar de su bolso y lanzándole uno a Hannah, "que empiece el proceso de protección solar".

"¿Debería cronometrar esto?" Dice Baker.

"Probablemente deberías ponerte algo", le dice Hannah. "¿Recuerdas el verano pasado? ¿Lo quemados que tenías los hombros?"

"Lo sé, mamá", dice Baker, sonriendo mientras se agacha junto a su bolso. "Pero no voy a usar tu botella. He traído SPF 30. Quiero *un poco de* color". Saca del bolso un frasco de color naranja brillante y se levanta la camiseta de tirantes por encima de la cabeza. Hannah mira fijamente el estampado floral de su toalla de playa.

"Los chicos van a arder", dice Baker, entrecerrando los ojos hacia el océano mientras se unta loción blanca en la parte superior de los brazos.

"Wally los hará volver en un minuto", dice Hannah. "Sabes que lo hará".

"Toma", dice Baker, viendo cómo Hannah se esfuerza por aplicarse el protector solar. "Deja que te cubra la espalda".

Le da la vuelta y, tras un largo segundo, Hannah siente el frío de la loción solar en la piel. Luego, las manos de Baker están allí, cálidas y relajantes, frotándole los hombros y la parte superior de la espalda, y luego bajando hasta la parte baja de la espalda y las caderas.

"¿Estás usando el 50?" pregunta Hannah, esforzándose por mantener la voz uniforme.

"Por supuesto", dice Baker, su voz roza la ternura. "No quiero que te quemes en absoluto".

Y entonces Hannah siente los dedos de Baker en la nuca, jugando con los rebeldes mechones de pelo que se han escapado de su coleta. "Todo listo", dice Baker, y su voz aún conserva algo de esa ternura.

"Gracias", dice Hannah, dándose la vuelta para ofrecerle una media sonrisa. "¿Puede alguien hacerme la espalda?" dice Joanie.

Baker aparta los ojos de Hannah y durante un segundo parece no mirar nada, pero luego parpadea y centra la mirada en Joanie. "Claro", dice, su voz vuelve a su cadencia normal. "¿Ya tienes tus hombros?"

Esa primera noche en la playa, horas después de que los padres de Clay se hayan ido a la cama, Hannah y sus amigos se sientan junto a la piscina y beben Coca-Cola con whisky.

Hannah puede sentir el calor latente del sol atrapado bajo su piel, puede saborear el

sal en el aire cuando respira, puede oír el ritmo del océano en lo más profundo de sus oídos.

Baker está sentada a su lado, con las piernas recogidas hacia el pecho y los brazos alrededor de las pantorrillas. Clay está sentado en el suelo con el vaso de whisky sujeto entre los pies, y cada dos minutos levanta el vaso, lo agita, le da un trago y vuelve a escupir los cubitos de hielo. Joanie y Luke se sientan enredados en la misma silla, las rodillas de ella chocando contra el estómago de él y el codo de él apoyado en su hombro, y Hannah observa cómo Joanie juega con uno de los rizos de Luke. Wally se sienta frente a ellos, en la otra silla, de vez en cuando mira a Hannah y sonríe a su manera.

Hablan durante horas, uno de ellos siempre dirigiéndose al interior

para orinar, otro siempre dirigiéndose al interior para llenar el cubo de hielo, otro siempre llevando el hilo de la conversación para que nada se detenga realmente nunca. Se turnan para hacerse callar para no despertar a los padres de Clay, y Baker y Wally se turnan para anunciar la hora e insistir en que todos deberían irse a la cama, pero siguen sentados en el aire fresco mientras Clay cuenta la historia de la vez que rompió una ventana de clase en segundo curso, y Luke cuenta la historia de la vez que se metió un lápiz de color en la nariz en la guardería, y Baker les habla del chico al que dio un puñetazo en la Escuela Bíblica de Vacaciones. Se ríen a carcajadas de las historias de los demás, se inclinan hacia delante en sus asientos para señalarse y decirse "Tú harías eso", y todo el tiempo el océano suena para ellos de fondo, música tranquila en la catedral de su adolescencia.

"Me estoy cansando", dice Baker, chocando su hombro contra el de Hannah. "¿Estás lista para ir a la cama?"

"¿Quieres que te prepare un último trago?". pregunta Hannah, con el corazón latiendo alegremente, sus miedos aplacados por el alcohol y la magia del océano.

Una sonrisa achispada se dibuja en el rostro de Baker. Agita los cubitos de hielo de su vaso y luego sacude la cabeza con la misma sonrisa indolente. "Duerme por mí", dice.

Se despiden de los demás. Clay se queja de que deberían quedarse aquí abajo un rato más, porque ¿no saben que tienen todo un mango de whisky y todo un océano de agua para hacerles compañía?, pero Baker bosteza y niega con la cabeza.

"Mañana por la noche", promete. "Cuando no tengamos que levantarnos para ir a misa al día siguiente".

"Joder", dice Clay, al mismo tiempo que Luke dice

"Mierda". "¿Qué hora es?" Joanie pregunta.

"Casi las cuatro", dice Baker. "Y la madre de Clay dijo que teníamos que irnos a las nueve y cuarto".

"No sé por qué no pueden darnos un domingo libre", dice Clay, pasándose una mano por la cara. "Seguro que el Buen Dios entendería que estuviéramos de vacaciones".

"Y borracho", dice Luke.

"Mañana es Domingo de Ramos", dice Baker, con la voz apagada y los ojos vidriosos.

"Está bien, lo que sea", dice Clay, levantándose del suelo. "Supongo que deberíamos irnos todos a la cama y continuar con esto mañana por la noche".

"Vamos a tomar un poco de agua primero", dice Wally. "Vamos a tener resaca por la mañana".

"Por eso no me gusta el catolicismo", dice Luke mientras limpian sus vasos. "Parece que se interpone en todo".

Arriba, en la tranquilidad de su dormitorio, Hannah y Baker se preparan para ir a la cama con una cómoda calma entre ellos. Se paran frente al

espejo del baño y se cepillan los dientes juntas, cruzando los ojos ante el reflejo de la otra. Baker se lava la cara mientras Hannah se cambia, y luego Hannah se lava la cara mientras Baker se cambia. Retiran las sábanas de la cama y deslizan sus cuerpos bajo las sábanas, que refrescan los pies y las piernas descalzos de Hannah.

"Me siento más inclinado de lo normal", susurra Baker.

"Tomamos mucho whisky", susurra Hannah.

Baker cierra los ojos y se acerca a Hannah para que queden alineadas, frente a frente, como dos manos que rezan juntas.

Hannah alisa la ceja de Baker con el pulgar y luego le pasa una mano por la nuca. Baker se acerca aún más, hasta apoyar la cara en el borde de la almohada de Hannah.

"¿Estás bien?" pregunta Hannah, con el corazón latiéndole rápido, demasiado rápido.

Baker abre los ojos sombríos. "Sí", dice, con la voz ebria y a medias.

Se quedan así, uno frente al otro, hasta que Hannah toca la mejilla de Baker y le dice que se duerma.

"Sólo si tú lo haces", susurra Baker.

Hannah cierra los ojos y sueña.

A la mañana siguiente todos están de resaca. La señora Landry los

observa con recelo mientras cruzan el aparcamiento de la iglesia, con ojos algo suspicaces, hasta que Clay le cuenta parte de la verdad: que estuvieron despiertos hasta las cuatro de la madrugada, pasando el rato junto a la piscina.

"Bueno, tomaste una decisión, ahora tienes que arreglártelas con ella", dijo el Dr.

dice Landry con su voz ronca. "Lo importante es que todos se levantaron para ir a misa esta mañana".

La iglesia es mucho más pequeña que la de Santa María. Los ocho caminan en fila por el pasillo central, pisando con cuidado el suelo de piedra, con los ventiladores de techo zumbando por encima de sus cabezas, el aire de la habitación húmedo y viciado. Mrs.

Landry los conduce a un banco y Hannah se sienta entre Clay y Baker. Clay cierra los ojos y respira hondo por la nariz, y Hannah se pregunta si estará enfermo.

Hannah escucha las dos primeras lecturas y el Evangelio -el que habla de Jesús entrando en Jerusalén montado en un burro, días antes de su crucifixión, mientras la gente del pueblo le pone palmas a los pies-, pero se desconecta durante la homilía. Se queda mirando a la familia sentada en el banco de enfrente. Sus dos hijos pequeños, una niña y un niño, gatean alternativamente por el regazo de sus padres y colorean las páginas del misal de la iglesia. La niña, de unos tres o cuatro años, pasa los lápices de colores de un lado a otro del libro, sustituyendo los antiguos himnos de la iglesia por creaciones de arco iris. Hannah observa cómo el padre de la niña, al darse cuenta de lo que está haciendo, se inclina y le arrebata los lápices de colores con una mirada de reproche.

Al instante, el rostro de la niña cambia de una felicidad ingenua a una ira concentrada. Golpea el banco de madera con las manos y, apretando la cara hasta que sus mejillas se hinchan de forma casi caricaturesca, resopla con tanta fuerza que le salen mocos por la nariz. La conmoción llama la atención de todos los que la rodean, de modo que las personas que están dos bancos por delante de Hannah se giran confusas, y las que están sentadas en el banco de la iglesia se giran confusas, y las que están sentadas en el banco de la iglesia se giran confusas.

La madre de la niña empieza a rebuscar en su bolso, probablemente en busca de pañuelos. La madre de la niña empieza a rebuscar en su

bolso, probablemente en busca de pañuelos, pero el padre coge a la niña en brazos y la saca del banco, con el ceño fruncido y avergonzado, mientras la niña da patadas con las piernas y golpea sus pequeños y regordetes puños contra los

hombros del padre.

La iglesia vuelve a la normalidad mientras todos fingen que no acaban de ver la rabieta de la niña. La madre que está delante de Hannah endereza la espalda y acerca a su hijo a su lado, rodeándolo fuertemente con el brazo. El sacerdote, subido al altar, continúa su homilía como si nada hubiera pasado.

Pero a la derecha de Hannah, Baker empieza a reír en silencio. Hannah siente cómo tiembla el brazo de Baker y ve, por el rabillo del ojo, que Baker se lleva una mano a la cara para ahogar su sonrisa. Hannah inclina ligeramente la cabeza y le lanza una mirada -¿Qué *haces, bobo*? -, pero Baker, al captar la mirada de Hannah, se limita a temblar más fuerte con una risa silenciosa. Y ahora Hannah parece no poder contener su propia sonrisa, no puede frenar el vértigo que empieza a apoderarse de ella, no puede contener la risa que se le sube a la garganta. " *Para*", susurra entre dientes, sin perder de vista a Baker, que, con lágrimas en los ojos, intenta contener la risa que se ha apoderado de ella.

Clay se inclina a la izquierda de Hannah. Mira a través de Hannah a Baker, con una sonrisa pícara en la cara, y le guiña un ojo. Baker deja de reírse un instante, lo suficiente para encogerse de hombros y lanzarle una mirada de no sé *qué*. Cruza la mirada con Hannah como si no la viera.

Cada uno coge una hoja de palmera al salir de la iglesia. Caminan de vuelta por el aparcamiento, siguiendo a los Landry hasta los coches, y Hannah experimenta un extraño agotamiento, del tipo que viene después de un subidón vertiginoso.

Luke empieza a golpear a Joanie con la palma de la mano cuando los Landry no miran. Joanie le corresponde con una sonrisa coqueta.

Wally camina junto a Hannah, atando la palma de su mano en una forma compacta, su

cejas juntas en señal de concentración. Y delante de Hannah, Clay camina al paso de Baker, burlándose de ella por sus risitas de iglesia.

"Deberíamos cansarte más a menudo", le dice, pinchándole el brazo

con la palma de la mano.

Baker entrecierra los ojos a la luz del sol. Adopta la expresión juguetona que Hannah ha visto en muchas noches de fin de semana -

después de que Baker le haya robado un bocado de helado a Hannah, o cuando han hecho fotos de gatos y han photoshopeado las cabezas de los chicos encima- y dice, con un elegante encogimiento de hombros: "Espera a que empiece a reírme de *ti*".

Clay sonríe como si ella acabara de decirle que es el hombre más fuerte del mundo. "Supongo que será mejor que me cuide", dice.

Preparan un desayuno tardío cuando vuelven de misa -Hannah ayuda a Baker a hacer huevos revueltos mientras Wally prepara las tostadas- y luego se cambian para poder bajar a la playa. Los chicos encuentran tablas de boogie en el garaje y las llevan torpemente sobre la arena: Clay sobre la cabeza, Wally bajo el brazo y Luke arrastrando la suya detrás sobre la arena hasta que Joanie se sienta en ella y exige que la lleven. Se instalan en la misma zona que ocuparon ayer, y hoy Baker insiste en que los chicos se pongan crema solar antes de bajar al océano. "Esto es por mis orejas,

¿verdad?". dice Luke, señalando las puntas rojas y quemadas de su cartílago. "No", dice Clay, sonriendo desde donde está mientras Baker le unta crema solar en los hombros, "es sólo para que las chicas tengan una excusa para tocarnos".

Baker le empuja. "Puedes echar el resto", dice. "Buena suerte para alcanzar tu espalda".

"Aw, vamos, no vas a dejar que me queme, ¿verdad?"

"Te lo merecerías".

"Lo haría".

Joanie y Baker se estiran de espaldas después de que los chicos bajen al agua. Hannah extiende su toalla junto a ellas y se esfuerza por no mirar el largo torso de Baker, que brilla con el aceite de su crema solar. Se tumba boca abajo y hojea su favorito de *Una lección antes de morir*, pero sólo consigue leer una frase antes de que Joanie la distraiga.

"¿Crees que debería seguir saliendo con Luke después de que os graduéis?"

La expresión de Joanie, incluso con los ojos cerrados, es inusualmente ansiosa. Hannah mantiene los pulgares sobre las páginas de su libro, insegura de si quiere participar en esta conversación. Baker, que se encuentra entre las dos, habla primero.

"¿De dónde viene esto?", pregunta suavemente.

"Es algo en lo que he estado pensando".

Baker se sienta en su toalla. Se quita las gafas de sol de la cara y mira a Joanie con simpatía. "¿Estás bien?"

"Estoy bien", dice Joanie, pero Hannah oye el temblor en su voz y se da cuenta de la vieja señal reveladora: Joanie empieza a frotarse el codo izquierdo, como solía hacer cuando eran jóvenes y tenía miedo de subir al autobús escolar.

"¿Qué pasa, J?" pregunta Baker.

"Yo sólo... quiero decir... tengo que empezar a pensar en mi día a día sin él. Él quiere que sigamos juntos, pero no sé si puedo... no cuando él va a estar en un estado diferente, haciendo todos estos nuevos amigos, y conociendo nuevas chicas..."

"Joanie", la tranquiliza Baker, poniéndole una mano en la muñeca. "No pienses en eso todavía".

"Sólo estamos en abril", dice Hannah en voz alta. "¿Por qué te preocupas por esto ahora?".

"Son las vacaciones de primavera, Hannah", dice Joanie. "Exactamente. Nos queda tanto

tiempo..."

"No, no lo hacemos. Básicamente es fin de año, lo quieras o no".

"No es fin de año. Y aunque rompieras con él, no tendrías que hacerlo hasta agosto".

"Va a ir a un campamento de atletismo la mayor parte del verano", dice Joanie. "Puede que tenga que hacerlo antes".

"Aun así", dice Hannah, abriendo de nuevo su libro. "Estás perdiendo el tiempo preocupándote por esto. Luke es genial, y te gusta, así que ¿por qué estamos teniendo esta conversación? ¿Por qué no disfrutas de estar con él?"

"Estoy disfrutando estar con él, pero no voy a actuar como si las cosas no fueran a cambiar-no quiero ser estúpida de esa manera, como tú-"

"Cierra el pico, Joanie", dice Hannah, cerrando el libro. "Aprende algo de empatía, Hannah", gruñe Joanie, poniéndose de pie y mirándola con desprecio. "Y empieza a aceptar que te vas a graduar pronto".

Se aleja con el móvil en la mano y Hannah tira el libro a la arena, frustrada. Se aparta el pelo de la cara y mira fijamente la figura de Joanie que se aleja.

"¿Estás bien?" Baker

pregunta. "Estoy bien".

Baker se queda callado un momento. Luego: "Yo también tengo miedo. De graduarme".

"No tengo miedo".

"Me preocupa echar mucho de menos a nuestros amigos. Y St. Mary".

"¿Por qué echarías de menos St. Mary's?" Hannah dice, rechinando las palabras contra el nudo en la garganta. "Es represivo y cerrado, y nadie puede pasar un minuto sin hablar de *Dios*... ".

"Hannah", dice Baker. Le pasa la mano por el pelo, empezando por el nacimiento, pasando por la coronilla y terminando en el vértice de la trenza. Lo hace de nuevo, esta vez más despacio, y Hannah siente que se le hace un nudo en la garganta.

"No pasa nada", dice Baker.

Hannah traga saliva. Baja los ojos hacia el dibujo de su toalla -unos soles amarillos sobre un fondo azul noche- y se serena un momento antes de hablar.

"No quiero que nada cambie". "Lo

sé", dice Baker. "Yo tampoco".

"No sé dónde ir a la universidad. Emory, o LSU, o incluso una de las otras escuelas en las que entré...."

Baker baja los ojos. Se frota arena entre el índice y el pulgar, con las cejas fruncidas.

"¿Qué debo hacer?" pregunta Hannah.

Baker esparce arena sobre su toalla. "¿Tienes un presentimiento sobre esto?", pregunta. "¿Dónde crees que serías más feliz?".

"A partir de este momento..." Hannah dice lentamente, "mi instinto me dice Emory". Baker mueve la mandíbula, todavía espolvoreando arena sobre su toalla. "Pero", continúa Hannah, "me cuesta creer que sería feliz

sin mi mejor amigo".

Baker levanta la vista. Sus ojos están tristes. "Sabes, si dependiera de mí", dice, "probablemente sería egoísta y elegiría LSU por ti. Sólo para que no tuviéramos que estar separados".

"Lo sé.

"Pero cuando lo pienso desinteresadamente, quiero que vayas a Emory".

"¿Por qué?"

"Porque tenía la sensación de que tu instinto te lo decía Emory. Por la forma en que suena tu voz cuando hablas de ello, puedo decir que quieres estar allí".

Hannah no dice nada. Baker se quita la arena de la toalla. Las gaviotas vuelan por encima de ellas, llenando el silencio con sus agudos graznidos.

"¿Podemos volver a fingir que nos queda mucho tiempo?". pregunta Baker. Hannah se aclara la garganta. "Sí. ¿Has traído un libro?"

"Sí."

"¿Quieres hacer una fiesta de lectura?"

Baker sonríe como si Hannah hubiera dicho la cosa más maravillosa del mundo.

Esa noche vuelven a beber junto a la piscina. Clay los inicia en un juego de Verdad o Reto, que luego evoluciona a un juego de retos, que luego evoluciona a que llamen anónimamente a sus profesores y administradores para decir cosas ridículas.

"Hola, sí, hola", dice Luke, con una voz aguda y chillona mientras

habla por el móvil de Clay. "Me gustaría una pizza grande. Una pizza muy grande. La pizza más grande que tengan. Pronto".

La voz agitada del Sr. Manceau crepita a través del altavoz. "Esto no es una empresa de pizzas. Se ha equivocado de número".

"¿Cómo? Oh, mi buen señor, lo siento mucho, parece que cometo este error con frecuencia, ¡si supiera hasta dónde llega mi ignorancia! Pero bueno, ya que le tengo, ¿podría recomendarme una buena pizzería?".

"Adiós", dice el Sr. Manceau.

"¡NO! ¡Espera! ¡Necesito mi

pizza!"

Oyen el tono de llamada por el altavoz, pero antes de que puedan reagruparse, Luke vuelve a marcar el número.

"Vale, está bien, si no puedes darme una pizza grande, cogeré una mediana

-"

"¡Deja de llamarme!" Grita el Sr. Manceau. "Este es un teléfono móvil personal

número!"

"Entonces, ¿por qué aparece en Internet como el número de 'Chubby Charlie's Pizza Palace'?".

"¿Qué? ¿Dónde has visto eso?"

"Lo siento, tengo que irme..."

"No, espera, ¿es una llamada de broma? ¿Realmente aparece mi número en Internet?"

"Nos vemos luego, Chubby Charlie."

Clay se ríe a carcajadas cuando Luke pulsa el botón rojo "Fin" de su teléfono. Joanie apoya la cabeza en la mano y observa a Luke con una mirada cariñosa.

"Está bien, tengo que ir a la cama", dice Luke. "Estoy agotado de la misa de esta mañana."

"Sí, yo también", dice Joanie, poniéndose de pie a su lado.

"Bien, así que el resto de nosotros nos quedaremos aquí fuera y fingiremos que no os estáis enrollando dentro", dice Clay.

"Gracias", dice Luke, cogiendo la mano de Joanie. "Te lo agradecemos".

Clay sirve otra ronda de whisky después de que Joanie y Luke entran.

Levanta su copa para brindar, y Hannah, Baker y Wally le hacen la misma seña, levantando cada uno su copa a su vez. "Salud", dice Wally, saludando a Clay con la cabeza, y el resto se hace eco del sentimiento.

"Sigamos con este juego", dice Clay mientras se acomoda en su silla.

"Me encanta Verdad o Reto".

"Sólo te gusta hablar de sexo", dice Hannah.

"Sí, quiero", dice Clay, chasqueando los labios después de beber un trago. "Aunque no sea muy divertido con todos *vosotros*, ya que *ninguno* puede hablar de ello conmigo".

"Hola", dice Wally, y en las tenues luces del porche, Hannah puede ver su rubor. "Tienes que dejar de sacar ese tema".

"Sólo te estoy tomando el pelo, tío."

"Muy bien, Clay, tengo una verdad o reto para ti", dice Hannah.

"Atrévete".

"Te *reto* a que nos digas qué canción sonaba cuando perdiste la virginidad".

"I-" Clay vacila. Agita su vaso de whisky y sonríe hacia el patio, casi divertido de sí mismo. "Te lo dije en confianza, Han".

"Y ahora puedes decírnoslo a los tres en confianza".

"Muy bien. Así que... cuando ocurrió, Michele me dijo que pusiera música, así que le di al play en mi iPhone, y la última canción que había estado sonando era 'Colorblind' de The Counting Crows. En realidad no me importaba lo que escuchábamos, así que me puse a ello, ya sabes, pero entonces la canción terminó y volvió a sonar, y me

di cuenta de que de alguna manera la había puesto en repeat".

"¿Hablas en serio?" Baker sonríe.

"Hablo en serio".

"¿Por qué demonios has estado escuchando 'Colorblind'?" pregunta Wally. "Tío, no lo sé, simplemente lo estaba haciendo".

"¿Así que nunca te tomaste un descanso para cambiar la canción?".

pregunta Baker.

"Estaba ocupado", dice Clay con rotundidad, inclinándose hacia delante en su silla. "Y además, acabó siendo bastante agradable. Algo, ya sabes, emo- romántico".

Wally se ríe entre dientes. "Oh, tío, no puedo creer que nunca me contaras esa historia."

"Bueno, ahora puedes darle las gracias a Hannah por sacar el tema".

"Oye, te estabas burlando de nosotros tres", dice Hannah. "Todo lo que hice fue devolvértela".

"No me avergüenzo", dice Clay, dando un largo trago a su vaso de whisky. "Hice el amor maravillosamente esa noche".

"¿Tienes la canción en tu iPhone ahora mismo?" pregunta Wally.

"Probablemente".

"Tócala", incita Hannah.

"Ni hablar".

"Tócala", dice Baker, dándole un codazo con el pie.

Clay la mira y la sonrisa burlona de ella aumenta hasta que Clay sonríe a su vez. "Vale", dice, haciendo ademán de sacar el móvil del bolsillo. "Pero no tenéis permitido reíros".

"¿Por qué íbamos a reírnos?" dice Hannah inocentemente.

"¿Puedes hacer una recreación al ritmo de la canción?". dice Baker.

"No sé por qué te estoy escuchando", dice Clay mientras deja el

teléfono sobre la mesa y le da al play.

En las tres primeras notas, tristes y sombrías, Baker empieza a reírse.

Se lleva la mano a la boca, como hizo aquella mañana en la iglesia, y se echa a reír a duras penas. Su risa es contagiosa, de modo que Hannah empieza a reírse también, y luego Wally empieza a reírse abiertamente, echándose hacia atrás en su silla y agarrándose el estómago.

"Lo siento", jadea Baker al ver la cara de falsa herida de Clay, "es que el sonido deprimente de esta canción y la letra...".

"¿Cómo no lo pausaste?". Hannah se ríe. "¿Qué dijo Michele?"

"Ella no *dijo* nada", dice Clay, cogiendo su teléfono de la mesa y parando la música. "Estaba demasiado ocupada gimiendo".

"Oh, Dios", dice Hannah con desagrado, al mismo tiempo que Baker dice: "Vale, vaya".

"Tío", dice Wally, sacudiendo la cabeza.

"¿Qué?" Clay dice. "Es verdad. Algún día pronto todos tendréis sexo, y entonces podremos tener una conversación de verdad sobre esto. Pero de todos modos, es mi turno de preguntar Verdad o Reto".

"¿Podemos vetar eso?" Dice Hannah. "Tengo la sensación de que vas a seguir burlándote de nosotros".

"Seré amable", dice Clay. Agita su vaso de whisky de un lado a otro y todos esperan.

"Baker", dice.

"Sabía que no debía reírme", dice, pellizcándose el puente de la nariz.

"No te preocupes, te lo pondré fácil", sonríe Clay. "¿Verdad o reto?"

"Verdad".

"¿Cuál es el mejor lío que has tenido? Más concretamente, *¿quién* ha sido el mejor lío que has tenido?"

Baker se queda paralizada, con la boca abierta por la sorpresa. Todo el cuerpo de Hannah se tensa y el corazón se le acelera en el pecho. Agarra su vaso de whisky con las dos manos, diciéndose a sí misma

que beba un trago, que actúe con despreocupación, pero se siente incapaz de hacer otra cosa que esperar la respuesta de Baker.

"Probablemente debería añadir que aquí se permite nombrar a alguien", dice Clay con altanería, alzando las cejas.

El color inunda las mejillas de Baker, y Hannah se da cuenta de que Baker se siente atrapada por la insinuación, ya que nunca le contó a Hannah lo de enrollarse con Clay.

"Vamos, ¿en serio?" Dice Clay, con los hombros caídos.

"I-" dice Baker.

"Maldita sea", dice Clay, echándose hacia atrás contra su silla. "¿Quién ha sido mejor que yo?"

Ahora Baker parece absolutamente avergonzada: sus mejillas se tiñen de oscuro y toda su expresión parece retraerse sobre sí misma. Abre la boca para responder a Clay, tan mortificada como la mujer adúltera que iba a ser lapidada en la Biblia, pero también hay algo más en su reticencia: una especie de vacilación evasiva, como si estuviera luchando interiormente contra algo.

"Fuiste tú", dice finalmente Baker, con aire de estar expulsando las palabras aunque sólo sea para seguir respirando. Establece un fugaz contacto visual con Clay antes de bajar la mirada hacia las piedras del patio, con su atención mental claramente centrada en otra cosa. Se da golpecitos con la lengua contra los dientes delanteros, preparándose para decir algo que no quiere, y luego murmura: "Aún no se lo había dicho a Hannah".

"Oh", dice Clay, mientras sus ojos pasan incómodos de Baker a Hannah. Hannah no le mira. "Lo siento. Se lo dije a Wally y supuse que tú se lo habías dicho a Hannah-".

"Lo siento", susurra Baker, girando la cabeza hacia Hannah. La mira a los ojos solo un instante.

"Es genial", dice Hannah.

Hay una larga e incómoda pausa, y entonces Clay vuelve a coger la botella de whisky. "Bueno", dice, con voz vergonzosamente sincera, "al menos sé que fui tu mejor".

Al día siguiente, lunes, duermen hasta tarde y no bajan a la playa

hasta el mediodía. Wally y Clay convencen a Hannah para que se bañe en el mar con ellos, y aunque Hannah se siente irracionalmente enfadada con Clay, ella

accede a ir con ellos, sobre todo para evitar sentarse incómodamente en la playa con Baker. Se mecen en las olas, raspándose los dedos de los pies contra la blanda capa de arena que cubre el fondo del océano, y los sentidos de Hannah se vuelven hacia todo lo que sea agua salada: agua salada en la lengua, agua salada en la nariz, agua salada picándole una ampolla a medio curar en el tobillo.

"Tengo que ir a mear", dice Clay, pasándose una mano por el pelo mojado y oscuro. "Ahora vuelvo".

Se aleja nadando de ellos, hacia un lugar abierto en el océano, dejando a Hannah y Wally solos. "¿Se va a meter en el agua sin más?" Hannah pregunta incrédula, forzando la vista contra la luz del sol.

"Lleva haciéndolo toda la semana", se ríe Wally. "Luke también". "Por favor, dime que no has estado haciendo eso".

"No voy a decir nada de cualquier

manera." "Ew."

"Todo el mundo orina en el océano, Han."

Algo se mueve contra la pantorrilla de Hannah, sobresaltándola. Mira hacia el agua, pero no ve nada más allá de la superficie. Entonces Wally se echa a reír de esa forma tan pequeña y tímida que tiene.

"Sólo fui yo", dice. "No te preocupes".

Hannah extiende el brazo hacia fuera, hacia un lado, y barre con agua la cara de Wally. Él chisporrotea y levanta los brazos para protegerse, y Hannah se echa a reír.

"Sólo fui yo", dice. "No te preocupes".

"Sí, ya lo veo", dice Wally, con la boca curvada en una sonrisa, los ojos grandes y brillantes y de un verde intenso en ausencia de sus gafas.

"Yo", dice Clay, nadando hacia ellos. "Estoy bastante seguro de que acabo de soltar un litro de Jack Daniels en este océano."

"Eres repugnante", le dice Hannah.

"Así que Han", continúa Clay, como si ella no hubiera dicho nada,

"ahora que sabes lo de Baker y yo...".

A Hannah se le hace un nudo en el estómago.

"-¿Qué crees que debería hacer para volver con ella?"

"¿Qué?"

"Vamos, ella me gusta. Y creo que yo le gusto a ella. O al menos eso parecía cuando se besaba conmigo". Menea las cejas.

Hannah le mira fijamente, incapaz de responder, sintiendo cómo sus palabras le atraviesan el pecho y se le hunden hasta el estómago.

"¿Y?" pregunta Clay. "¿Qué te parece?"

"No... no lo sé. No me ha hablado de ello". "¿Ni siquiera anoche?"

"No."

"Deberías hablar con Baker directamente", dice Wally.

"¿Y decir qué, Wall?" Clay dice. "Oye Bake, creo que estás buena,

¿quieres volver a enrollarte?"

"¿Es eso lo que es?" Hannah dice, su voz aguda por la emoción. "¿Sólo quieres enrollarte con ella?"

El semblante de Clay cambia en un instante. Sus cejas se arquean y sus ojos se entrecierran con escrutinio. Mira fijamente a Hannah, como si buscara algo en ella, y ella recuerda, con sorprendente exactitud, lo que sintió cuando se hicieron amigos por primera vez: que él poseía alguna verdad secreta que ella nunca había conocido, algún tipo de poder en bruto que le permitía entender a la gente, detectar sus inseguridades y, en última instancia, inclinarlas de su lado.

"No", dice Clay finalmente, la intensa mirada aún presente en sus ojos.

"Por supuesto que no. Creo que es la chica más guapa que he visto nunca -

llevo años pensándolo- y quiero volver a enrollarme con ella, sí, pero es algo más que

eso. Hay algo en ella que me hace querer conocerla mejor. Pero no estoy seguro de cómo hacerlo. No sé cómo ir más allá de lo físico".

Ni Hannah ni Wally responden. Hannah siente una extraña soltura en su interior, como si sus músculos se hubieran aflojado. Clay sigue mirándola con sus ojos intensos, pero ahora hay un matiz de incertidumbre en ellos, un matiz de súplica.

"No lo sé", dice Hannah al cabo de un momento.

Clay suspira frustrado y se pasa una mano por el pelo. Hannah lo estudia -su pelo y sus ojos oscuros como árboles, su boca firme, su mandíbula fuerte- y piensa inexplicablemente en el Adán primordial.

Clay mueve la cabeza de un lado a otro. "Es tan difícil de entender.

Parece como si la conociera de toda la vida, pero sigo sin *entenderla*. Ni siquiera sé las pequeñas cosas sobre ella. Quiero decir, tú sabes esas cosas, Han. Como, su libro favorito y el color y todo. ¿No es así?"

Hannah aparta la mirada de

él. "¿Han?"

"Ventajas", dice.

"¿Qué?

Se le hincha el pecho. " *The Perks of Being a Wallflower*", dice, incapaz de mantener un tono agudo en su voz. "Le puso ese nombre a su perro".

"Ah, sí. ¿Y cuál es su color favorito?"

Hannah mira al sol hasta que la ciega. Entonces vuelve a mirar a Clay, pero ya no puede verle por la huella del sol en sus ojos.

"Amarillo", dice.

"Amarillo", repite. "Lo tengo.

"Sigo pensando que deberías hablar con ella", dice Wally.

"Tal vez", dice Clay, con los ojos fijos en el agua. "Veremos cómo va en la fiesta de Tyler esta noche".

Cenan tarde con los Landry -la Sra. Landry cocina chuletas de cerdo- y

luego se duchan para prepararse para la fiesta. "¿Me estás diciendo que allí no se va a beber?". dice el Dr. Landry en tono acusador, mirando fijamente a Clay cuando están a punto de marcharse.

"No que yo sepa", dice Clay inocentemente. "Si lo hay, volveremos a casa".

"Vuelve a la una." "¿A

la una?"

"¿Quieres que sea a las

12:30?" "No, señor."

"Permanezcan juntos", dice la Sra. Landry. "Y *sed buenos*".

Caminan por el aire fresco de la noche, por aceras blancas como la tiza y por zonas de hierba tan verde que casi parecen falsas. Clay y Baker van en cabeza, ambos vestidos con precisión social, Clay con un polo color salmón y Baker con su vestido azul marino favorito. Luke y Joanie caminan detrás de ellos, cogiéndose de la mano con soltura, Luke señalando las casas de la playa que va a comprar cuando sea mayor, cambiando de opinión a cada nueva manzana. Hannah y Wally les siguen en último lugar, ambos en silencio, una corriente fácil de compañerismo entre ellos.

"Ese es *precioso*", dice Luke, señalando un dos pisos rosa flamingo.

"Puedo comprarlo cuando pase por mi fase gay".

"Deberíamos vivir aquí todo el tiempo", dice Joanie, balanceando la mano de Luke con exagerada estulticia. "Dejemos los estudios y busquemos trabajo de socorristas".

"Deberíamos ponernos todos de acuerdo para venir aquí los veranos", les dice Clay. "Ya sabéis, durante la universidad y cuando tengamos 20 años y todo eso. Podemos alquilar una casa todos juntos".

"Tú y tus fantasías", dice Joanie. "Es como si pensaras que estamos en una hermandad o algo así".

"Six-Pack de por vida", dice Clay, levantando la mano izquierda y el dedo índice derecho en el aire.

Hay muy poca gente en casa de Tyler cuando llegan. "¿Qué *tal?"* , dice Tyler, alargando la última sílaba mientras les saluda en la puerta.

"Habéis llegado más temprano".

"No quería perderme la diversión", dice Clay, dándole una palmada en el hombro. "¿Puedes conseguirnos unas bebidas? No pudimos colarle nada a mis padres".

"No te preocupes. Entra y toma lo que quieras. Esta va a ser una fiesta".

Hannah llama la atención de Baker cuando los seis se disponen a cruzar el umbral. *Enfadada, Hannah* la mira con la boca y levanta las cejas burlonamente. Baker niega con la cabeza y se muerde el labio, y Hannah se da cuenta de que está luchando contra una sonrisa.

Siguen a Clay al interior de la casa, saludando con la mano a los compañeros con los que se cruzan. Clay los conduce hasta una encimera alta de la cocina y todos giran a su alrededor, preparándose para iniciar su ritual.

Clay se sirve seis tragos de whisky y levanta su copa en un brindis.

"Por unas vacaciones de primavera increíbles", dice, con su profunda voz resonando alrededor de su círculo, "y por mis increíbles amigos".

"Por nuestra hermosa hermandad", dice Luke, guiñándole un ojo a Joanie.

"Y nuestras hermosas caras", dice Joanie. "Y lo guapas que somos en general".

"Por la futura casa rosa de Luke", dice Wally, saludándole con su vaso de chupito.

"Amén", dice Luke.

"¿Han?" le pregunta Clay, mirándola desde el otro lado del círculo, y ella se da cuenta de que la está tanteando, que está comprobando si los dos están bien.

Hannah eleva más alto su vaso de chupito. "Por nuestros amigos", dice,

"como dijo Clay".

"Que siempre sigamos siendo amigos", dice Baker, "pase lo que pase".

"¡Bebámonos esto de una vez!" dice Joanie, golpeando su vaso de

chupito contra

la pila comunal.

Tiran sus chupitos hacia atrás y golpean los vasos contra la encimera, cada uno de ellos sacando la lengua y jadeando en reacción al fuerte alcohol, y de repente aparece Tyler y cuelga los brazos sobre Clay y Luke.

"Bueno, vamos, todos ustedes", dice. "Venid a uniros al resto de nosotros, paganos".

Media hora más tarde, la fiesta se ha ampliado y cuenta con unas 40

personas más.

hijos de Mary, de modo que a Hannah le cuesta moverse de un lado a otro de la casa. La música suena tan fuerte que tiene que gritar a Joanie para hacerse oír, y finalmente Joanie levanta las manos y dice con la boca que *no puede oír* antes de arrastrar a Luke al centro de la sala para bailar.

Varias de las otras chicas de último curso han entablado conversación con Baker y Hannah las observa con curiosidad, fijándose en sus sonrisas excesivas, en cómo se agarran de los brazos y en los pequeños sorbos que dan a sus vasos Solo. Baker se muestra confiada ante ellas, con la mano en la cadera y el pelo suelto sobre el vestido de verano.

"Menuda fiesta", dice Wally al oído de Hannah. "¿Qué?"

Hace un gesto hacia el patio trasero y levanta las cejas en forma de pregunta

-*¿Quieres salir*? -asiente ella y sigue su camino a través de la abarrotada casa.

"Mierda", dice Wally cuando salen al porche. "No podía ni respirar."

"Hay mucho ruido ahí dentro, joder", dice Hannah, tapándose los oídos para detener el eco de la música.

"Lo sé. Preferiría volver a casa ahora mismo".

"¿Por qué no lo dijiste? Quizá los demás también hubieran querido quedarse".

"No. Les encanta venir a estas fiestas. Y no me molestan demasiado.

Me gusta ver a la gente".

"Te encanta observar a la gente", se ríe Hannah.

"Yo sí", ríe Wally, tocándose la montura de las gafas. "Me gusta intentar entender a la gente y cómo ven el mundo".

"Sr. Curiosidad".

"Sólo tengo curiosidad por algunas cosas", dice Wally, mirando de reojo a

el a.

Hannah rompe el contacto visual con él. Suelta una breve carcajada porque

no sabe qué más hacer.

"Oye, por cierto", dice Wally, "¿has estado bien hoy? ¿En el agua?"

La pregunta la pilla desprevenida. "Oh. Sí. Es sólo que no sé lo que siento por Clay y por Baker".

"Tiene buenas intenciones", promete Wally. "Sé que a veces habla insensiblemente, sobre todo de las chicas, pero creo que ella le gusta de verdad, Han. Creo que esta vez va en serio".

"¿Él te dijo eso?"

"No exactamente, pero puedo leer a Clay bastante bien en este momento." "Oh."

"¿Estás preocupado?"

Wally parece tan amable y tan sinceramente preocupado que Hannah casi quiere salir corriendo. Aparta la mirada de él y se apoya en la barandilla del balcón, tocando con las manos el metal frío y liso. "Yo sólo...", dice. Siente que las palabras se agitan en su interior, amenazando con salir. "Es mi mejor amiga, ¿sabes? Mi *mejor* amiga".

"Sí", dice Wally. "Te preocupas por ella. Quieres que esté con el tipo correcto".

Hannah no dice nada. Se le hace un nudo en la garganta. "¿Quieres quedarte aquí un rato?" pregunta Wally.

Hannah traga saliva. Respira el aire salado. "No", dice, agitando su vaso Solo casi vacío. "Creo que tomaré otro trago".

La fiesta se vuelve más salvaje a medida que pasan las horas. Tyler toca una rápida sucesión de canciones que hacen las delicias del público, y la fiesta se hincha con el ruido máximo cuando suena "Love Story" de Taylor Swift. Todos en la casa, chicos y chicas por igual, gritan la letra con loca intensidad, y de repente todas las chicas están señalando dramáticamente a los chicos cuando Taylor canta a su Romeo, y Luke está arrodillado en el suelo y dando una serenata a Joanie, y da la sensación de que todo el mundo allí ha pasado sus 16 o 17 o 18 años simplemente esperando para cantar esta canción juntos en una casa de playa en Destin.

Hannah intenta no mirar a Baker y Clay bailando juntos a su derecha, pero a medida que avanza la canción, parecen agrandarse en su visión periférica. Sus manos se juntan mientras cantan y, cuando Hannah se gira para verlos mejor, Clay hace girar a Baker en círculo y sonríe con su gran chulería.

le sonríe. Ella le devuelve una sonrisa radiante. A Hannah le duele el corazón en el pecho.

La canción cambia a una canción de club que Hannah no conoce, pero la multitud que la rodea grita su aprobación y se deja llevar fácilmente por el ritmo. Hannah mueve el cuerpo y da tragos a su cerveza para tener algo que hacer. Wally le sonríe mientras baila frente a ella, y ella le devuelve la sonrisa, luchando con todas sus fuerzas por contener sus sentimientos.

Pero no puede ignorar cómo Clay acerca a Baker a él y presiona su frente contra la de ella. No puede ignorar cómo sus cuerpos se mueven juntos y la mano de Clay rodea la cintura de Baker. No puede ignorar que Baker parece *desearlo*, que sus caderas se mueven hacia las de él y que su mano le agarra el brazo.

"Necesito un poco de aire", dice Hannah, aunque nadie puede oírla por encima de la música. Se abre paso a través de la abarrotada sala, y de repente es como si no pudiera moverse lo suficientemente rápido, como si su corazón quisiera salirse de su garganta antes de llegar fuera.

Cuando por fin llega al santuario del balcón, siente el corazón tan agitado en la garganta que podría ahogarse. Respira larga y pausadamente y se ordena a sí misma prestar atención sólo al aquí y

al ahora: lo que puede ver, lo que puede sentir, lo que puede oler y oír. Se concentra en el olor del aire salado, en el lejano movimiento del océano, pero el dolor la invade de todos modos.

Por favor. Por favor puedes hacer que deje de doler duele mucho. No lo quiero. Duele y no lo quiero. Estoy intentando que desaparezca. Por favor, haz que desaparezca, haz que desaparezca.

Pero hay una antigua voz en lo más profundo de su ser que sabe que nunca desaparecerá, haga lo que haga o rece con todas sus fuerzas.

Se conformaría con quedarse aquí fuera toda la noche, luchando contra esa cosa que lleva dentro, tragando aire del mar para intentar limpiar sus entrañas, pero unos compañeros la interrumpen.

"Oh, lo siento", dice Lisa cuando ella y Bryce salen tropezando al porche.

Bryce apenas presta atención; está besando el cuello de Lisa. "¿Qué pasa, Hannah?", dice Lisa borracha. "¿Te importa si nos quedamos aquí?"

"No, está totalmente bien", dice Hannah temblorosamente, inclinando su taza hacia ellos en un patético aplauso a distancia. "Sólo me estaba refrescando".

Se aleja del balcón y pasa junto a ellos, pero justo cuando llega a la puerta, Lisa dice: "¿Has visto a tu chica Baker besándose con Clay en la pista de baile? ¡Qué guapos son! Tienes que decirle que le he dicho lo monos que son".

"Sí", dice Hannah, luchando con fuerza contra el dolor que se extiende por su corazón. "Lo haré.

No encuentra a sus amigos cuando vuelve a entrar en la casa. Rodea la improvisada pista de baile, buscando el pelo oscuro de Baker, las gafas de Wally, la diadema de neón de Joanie y los rizos desordenados de Luke, incluso la sonrisa arrogante de Clay, pero ninguno de ellos está allí.

Desaparece por las escaleras del segundo piso, escabulléndose en la oscuridad como una ladrona, con la esperanza de que nadie la vea. Tiene el cuerpo flojo por el alcohol, pero el corazón apretado por el dolor.

Los encuentra en un dormitorio del rellano principal. Wally, Joanie,

Luke y Clay están sentados con la espalda apoyada en muebles blancos.

Cuando abre la puerta, se quedan boquiabiertos y el alivio que siente es tan repentino que casi les grita.

"¿Dónde demonios has estado?", dice.

"Um, hola, creo que está bastante claro que hemos estado aquí", ríe Joanie.

"¿Dónde está Baker?"

"Se fue a buscar algo... o a alguien... no me acuerdo", dice Clay, golpeándose la cabeza contra una cómoda, con una sonrisa de borracho dibujada en la cara. "Pero no te preocupes", dice, moviendo las cejas,

"volverá".

"¿Dónde estabas?" Wally pregunta.

Hannah no responde al principio: está demasiado preocupada por la insinuación de Clay. Tras una pausa, se sienta y murmura: "Porche".

"Hablando poesía a las estrellas", Joanie suspira dramáticamente. "Cállate."

"Relájate, Han", dice Clay, dándole un codazo. "Toma, pasa un minuto con mi amigo Jack. Él te hará sentir mejor".

Se queda mirando fijamente el asa del whisky. "¿Qué, sólo estás bebiendo de la botella?"

"¿Quieres un vaso de chupito?" Joanie dice. "Puedes tomar el que tiene la foto del turista gordo o en el que Luke retrocedió".

"Gracias por guardarme las buenas".

"Turista gorda", ríe Joanie, y le pasa el vaso.

Juegan a un juego en el que todos tienen que decir "-en los pantalones de Luke" al final de cada frase. Se pasan el whisky alrededor del círculo y beben sorbos cada pocos minutos, dando tragos cortos que les queman la garganta, los vasos de chupito tirados a sus pies.

"Hannah, estás tomando de más... en los pantalones de Luke", dice

Joanie. "Métete en tus malditos asuntos... en los pantalones de Luke."

"Te apuñalaré." "¿En

los pantalones de

Luke?"

"Cantemos una canción", dice Wally, "...en los pantalones de Luke". "¿Qué quieres cantar en los pantalones de Luke?" Joanie dice. "Llamando a Baton Rouge. En los pantalones de Luke".

"¡Garrrrrrth!" grita Joanie.

"Cantemos Nicki Minaj", dice Luke. "Eres tan jodidamente gay", se ríe Clay.

"Amigo", dice Luke. "'Super Bass'. *Super. Bass*" .

"¿No podemos conectar un iPod o algo así?" pregunta Joanie. "¿Dónde están los altavoces? Hannah, ¿dónde están los altavoces?"

"¿De qué demonios estás hablando?"

"¡Nuestros altavoces! ¿Dónde están?"

"Dios mío, Joanie, están en nuestra casa en Louisiana. Ellos no son *aquí*!"

"Oh", dice Joanie, mirando perezosamente a la pared. "Pondré algo de mi teléfono", dice Luke.

Toca "Wagon Wheel" y todos inclinan la cabeza hacia atrás y cantan con él. Luke rodea a Joanie con los brazos y se balancean de un lado a otro, cantando los dos a voz en grito y de forma detestable; Clay y Wally rasguean banjos invisibles, y Clay sigue el ejemplo de Wally. Cantan y ríen y ríen y cantan, pero Hannah no se atreve a cantar con ellos, ni siquiera a sonreír.

"Vamos a tocarla otra vez", dice Luke cuando termina la canción.

"No", dice Clay, levantándose del suelo. "Volvamos abajo. Nos estamos perdiendo la fiesta".

"¿Quién necesita eso? Tenemos todo este mango de whisky para nosotros".

"Vamos, vinimos a la fiesta, no podemos escondernos aquí."

"Volvamos, entonces."

"Tío, esta es nuestra única oportunidad de soltarnos de verdad esta semana. Vamos.

Volvamos todos abajo".

"Cálmate, Clay-Clay", dice Hannah, golpeándole la pantorrilla con la botella de whisky. "Tu reputación no caducará sólo porque estés aquí arriba".

"Odio cuando me llamas así".

Hannah se encoge de hombros. "Todos odiamos las cosas a veces".

"Baker está ahí abajo sola", dice Clay. "¿No crees que deberíamos ir a buscarla?"

Hannah deja la botella de whisky y entrecierra los ojos mirándole. Hay una pausa prolongada hasta que Wally se levanta y se frota las manos. "Muy bien, bajemos todos", dice. Luke hace un ruido de protesta desde el suelo, pero Joanie le besa la mejilla y le dice, con fingida seriedad: "Puedes hacerlo. Creo en ti".

"Genial", dice Clay, asintiendo con la cabeza mientras todos se levantan. Abre la puerta y los conduce hacia las escaleras. "Seguro que se han preguntado adónde hemos ido".

"Probablemente no", murmura Hannah en voz baja, y Wally le llama la atención y sonríe.

Abajo, la fiesta ha degenerado en un caos desordenado y errático. El suelo está lleno de latas de cerveza y vasos rojos, y un grupo de estudiantes de segundo curso ha secuestrado el equipo de música. Mientras Hannah y sus amigos bajan las escaleras, Clay y Wally se enzarzan en una conversación con un grupo de borrachos estridentes, pero Hannah se da cuenta de que los ojos de Clay miran más allá de ellos, buscando algo.

Hannah sigue a Joanie y Luke hasta el corazón de la sala, donde Tyler y algunos jugadores de fútbol de último año se han puesto de pie encima de los muebles y levantan las manos. Todo en

La visión de Hannah es tenue, como si alguien le hubiera cubierto los

lados de los ojos y colocado una película sobre las pupilas.

"¡Saltemos sobre los muebles con ellos!" grita Joanie al oído de Hannah. Hannah se vuelve para mirarla incrédula, pero Joanie sólo ladra entre risas, coge a Luke de la mano y se sube encima de la mesa de la cocina. Mientras Hannah mira, Joanie se balancea de un lado a otro con el pelo rubio cayéndole sobre la cara, y Luke salta en círculo a su lado. La mesa golpea con su peso.

"¡Eh!", le grita alguien al oído a Hannah, que se vuelve y encuentra a Baker detrás de ella.

"¡Hola!"

"¡¿Dónde has estado?!"

"¡Arriba!"

Baker se lleva una mano a la oreja para indicar que no puede oír, luego coge a Hannah de la mano y la arrastra fuera de la multitud hacia el pasillo.

Hannah cree que van a salir al porche, pero Baker la conduce por una puerta lateral al garaje. Hannah cierra la puerta tras ellos, pero oye cómo rebota en la cerradura.

"Déjalo, está bien", dice Baker, adentrándose en el garaje. "Sólo quería un poco de aire".

"¿Así que nos has traído al garaje en vez de al porche?"

Baker sonríe. Sus párpados parecen pesados; sus ojos parecen desenfocados. Indica la nevera exterior y dice: "Yo también quería agua".

"¿Cómo sabías que esto estaba aquí?"

"Fui a buscarte. ¿Dónde estabas?"

"Estábamos arriba", dice Hannah, acercándose a la nevera. "No pude encontrarte, pero encontré a todos los demás en un dormitorio de ahí arriba.

Estábamos bebiendo y pasando el rato".

"Pensé que me habías dejado. Te mandé como tres mensajes".

"Yo nunca haría eso", dice Hannah, mirándola fijamente. "Tú lo sabes".

Baker abre la nevera y saca una botella de agua. La destapa con cuidado y dice, sin mirar a Hannah: "Siento no haberte contado lo de Clay".

Hay una pausa mientras ninguno de los dos se mira. Hannah oye el estruendo de la música en el interior, pero desde donde están en el garaje le parece oírla desde debajo del agua.

"¿Por qué no lo hiciste?", pregunta.

Baker sigue sin mirarla. Sus ojos, desenfocados y vidriosos, trazan un camino anguloso hacia el suelo de cemento. Inspira como si fuera a hablar, pero luego cierra la boca.

¿"Hornear"?

"No sabía lo que sentía al respecto", dice Baker.

"Volví a liarme con Wally", ofrece Hannah, "y tampoco sabía lo que sentía al respecto".

Baker levanta la cabeza. "¿Te has enrollado con Wally?" "Sí. Hace un par de semanas".

"Oh."

"Sí."

"Estupendo", dice Baker con desgana. Luego, como si formular la pregunta le causara dolor, dice: "¿Cómo fue?".

Hannah se queda boquiabierta. Se fija en la expresión de Baker: las cejas arrugadas hacia abajo, el labio inferior sobresaliente y los ojos, tan apagados como están, coloreados con ese perfecto tono tostado oscuro.

Hay algo innombrable en su expresión, una especie de pregunta mayor que Hannah siente brillar en el aire.

"Me gustaba más besarte", susurra Hannah.

Baker inspira rápidamente, casi como si tuviera hipo. Sus ojos revolotean hacia la boca de Hannah y luego vuelven a los ojos de Hannah.

Hannah se inclina hacia delante y la besa. Baker se sobresalta, pero luego le devuelve el beso. La botella de agua descansa entre sus cuerpos, presionando con frialdad el estómago de Hannah.

Rompen el beso para respirar, pero Hannah no se atreve a separarse de ella, no cuando alguna de las dos podría darse cuenta de lo que está haciendo. Vuelve a besar a Baker, y Baker también la besa a ella, y el garaje se queda en silencio, salvo por el sonido de sus besos húmedos y la música al otro lado de la pared.

Baker mueve la mano por la espalda de Hannah y ésta la imita automáticamente, tocando instintivamente todo lo que puede de ella. Baker la besa con movimientos suaves y rítmicos, sus labios se juntan y se separan con gracia. Y cuando Hannah abre más la boca y acerca su lengua tímidamente a la de Baker, ésta responde con un zumbido y una lengua igualmente ansiosa.

Es mejor de lo que Hannah recordaba, mejor de lo que imaginó todas esas noches que pasó despierta en la cama. Es caliente y dulce y le provoca algo; despierta su cuerpo de una forma en la que besar a Wally nunca lo había hecho. Lo siente en su estómago, en su corazón y en esa misteriosa cavidad en la base de su torso, impulsándola a seguir adelante, a besar a esta chica hasta satisfacer alguna necesidad sin nombre.

Entonces, un ruido. El portazo de una puerta.

Se separan bruscamente y dirigen la mirada hacia la puerta, que ahora está completamente cerrada. A Hannah se le encoge el estómago de miedo.

"Alguien nos ha visto", se le escapa a Baker. En la penumbra del garaje, su expresión es de miedo primitivo. Respira erráticamente, su aliento

y sus ojos están frenéticos, como los de un animal atrapado.

"No pasa nada", dice Hannah, sintiendo el mismo pánico. Puede oír el terror en su propia voz y lucha por controlarlo por el bien de Baker.

"Apuesto a que alguien se ha tropezado con la puerta de camino al porche".

Baker no parece escuchar. Sus ojos recorren el garaje, pero no mira a Hannah. Apoya una mano en el frigorífico para estabilizarse y luego cae contra la pared del garaje, casi hiperventilando.

"No pasa nada", le dice Hannah, suplicándole, o quizá suplicándose a sí misma. El pánico que siente es sofocante. "Simplemente...

volveremos a la fiesta como si todo fuera bien...".

"Tenemos que irnos a casa", ronca Baker, con los ojos todavía desorbitados por el miedo. "Vale", dice Hannah, tratando de respirar sin sentir pánico.

agarra a los otros- vamos-"

"No", dice Baker, negándose a mirar a Hannah. "No vamos a ir juntos a ninguna parte. No vamos".

"Deja de flipar", dice Hannah, oyendo el torrente de emociones en su propia voz.

"Ve adentro. Entra tú primero, y yo iré en unos minutos..." "No voy a dejarte aquí sola, estás demasiado alterada..."

" ¡*Vete*!" Baker ordena en un susurro estridente.

Hannah se aleja de ella a trompicones, sintiendo como si toda la noche hubiera estado envenenada por el miedo. Se cuela de nuevo en la casa y trata de recuperar el aliento, pero su corazón late tan deprisa que cree que va a desmayarse.

Sale al porche sin pensárselo. Afortunadamente, no hay nadie. Cuelga los brazos sobre la barandilla y bebe a tragos el

aire salado, rogando que su cabeza se despejara y su ritmo cardíaco disminuyera.

Por favor, piensa, las palabras salen de lo más profundo de su ser. *Por favor, por favor, ayúdame.*

El camino a casa es confuso. Hannah es vagamente consciente de que Clay lidera el grupo y de que Luke y Joanie caminan detrás de ella. Camina a la par de Wally sin decir nada, perdida en el laberinto de su propia mente.

Lo único en lo que puede centrar su atención es en Baker, que camina junto a Clay, con los hombros encorvados y las sandalias arrastrando lánguidamente los pies por la acera.

"Me voy a la cama", dice Clay cuando entran en la casa. A la tenue luz de la cocina, parece cansado y agotado. "¿Alguien necesita algo?"

"No, yo también me voy a la cama", murmura Luke cansado. "Déjenme traerles agua a todos", dice Wally.

"Venid todos a tomaros una aspirina", susurra Joanie, rebuscando en su bolso.

Hannah permanece insegura en la retaguardia del grupo, muy atenta a Baker y a la tensión que parece desprenderse de ella.

"Hola", dice Clay, acercándose a Baker y hablando en voz baja. "¿Estás bien? ¿Necesitas algo?"

"Estoy bien", susurra Baker. "Gracias, Clay". "De nada", sonríe.

Los chicos se dirigen al sótano y Joanie sube las escaleras, Hannah detrás de ella y Baker varios pasos más atrás. Joanie entra en el dormitorio del primer rellano y, al cerrar la puerta, saluda silenciosamente con la mano, mientras Hannah se dirige al dormitorio del piso superior con el pecho lleno de ansiedad.

No hablan mientras se preparan para irse a la cama. A Hannah, que sólo recuerda noches de vértigo, risas ahogadas y caras bizcas en el espejo, le resulta clínico y deprimente. Pero ahora Baker no la mira ni en el espejo ni en persona.

Hannah abre las ventanas mientras Baker se lava los dientes en el baño. El aire fresco de la noche le facilita la respiración. Apoya la frente en la mosquitera de la ventana, tratando de mantener la calma, tratando de contextualizar esta noche como un simple acontecimiento desorientador en lo que, por lo demás, será una larga vida de estabilidad.

Para su sorpresa, Baker le habla.

"No quiero las ventanas abiertas".

Hannah se da la vuelta, totalmente sorprendida. "¿Qué?"

Baker pasa a grandes zancadas junto a las ventanas, mirándola con determinación. "Esta noche no. No puedo soportarlo".

"¿Qué tienen que ver las ventanas?"

"Cierra el pico, por favor", resopla Baker. Su voz tiembla de rabia apenas contenida.

Hannah la mira fijamente, esperando una explicación, pero Baker se

mete en la cama, se pone de lado y no dice nada.

"Bien", dice Hannah. Cierra las ventanas con fuerza -por medio segundo se sobresalta, preocupada por haber despertado a los Landry-, pero la habitación vuelve a quedar rápidamente en silencio.

Capítulo siete: Los dos únicos humanos de la Tierra Baker ya no está en la cama cuando Hannah se despierta al día siguiente.

Hannah la encuentra en la cocina, comiendo un bol de cereales y hablando con la madre de Clay.

"¡Buenos días, señorita Hannah!" dice la madre de Clay, demasiado alto y burbujeante para el estado actual de Hannah. Lleva una taza de café en la mano y una bata con motivos florales. Baker se sienta a su lado en la mesa, pero ella no levanta los ojos de sus cereales.

"Buenos días, Sra. Landry", dice Hannah.

"¿Qué le gustaría comer?"

"Sólo voy a tomar un poco de Raisin Bran, gracias."

Vierte los cereales en uno de los delicados cuencos de cerámica y luego llena un vaso de plástico con agua helada. La madre de Clay reanuda su conversación con Baker, preguntándole cómo va a elegir una compañera de cuarto para LSU. Cuando Hannah se sienta a la mesa con ellos, la señora Landry aparta la mirada de Baker para dedicarle a Hannah una sonrisa de bienvenida, pero Baker mantiene los ojos fijos en la señora Landry.

Hannah se esfuerza por establecer contacto visual con Baker, pero ésta sólo mira entre su tazón de cereales y la Sra. Landry. Suena un teléfono móvil y la señora Landry se levanta con elegancia de la silla para contestar.

"Oh, esperad, chicas, tengo que coger a esta, es una de mis nenas de estudio de la biblia", dice. "¿Hola?", responde ella. "¡Buenos días a ti también!"

Hannah juega con las pasas de su cuenco, enterrándolas bajo la leche, hasta que la señora Landry sale al porche trasero y cierra la puerta.

"Hola", dice Hannah en voz baja, mirando a Baker. "¿Estás bien?"

Baker la mira a los ojos durante una fracción de segundo. "Bien. ¿Y

tú?" "Sí. Hannah golpea su cuchara contra el cuenco.

No se dicen nada más.

Baker no habla directamente con Hannah después de que sus amigos se despierten y ocupen el espacio a su alrededor. Todos vuelven a la playa y el sol calienta a Hannah como todos los días de la semana, pero Baker no la mira a los ojos ni le sonríe, y cada broma o comentario que Hannah hace a los demás parece surgir de un lugar asustado y vacío en su interior.

Los chicos pasan un buen rato en el océano. Hannah pasa el rato en la arena con Joanie y Baker, fingiendo leer mientras los dos golpean una pelota de voleibol de un lado a otro. Al cabo de un rato, Joanie se deja caer sobre su toalla y se pone los auriculares en los oídos, y Hannah y Baker se quedan en un silencio tórrido.

Baker se arrodilla sobre su toalla para aplicarse crema solar y Hannah se concentra tanto en el texto de su libro que las letras aparecen borrosas.

Puede ver a Baker fuera de su visión periférica, entrecerrando los ojos bajo sus gafas de sol mientras le enjabona los hombros y los brazos. Baker se estira detrás de ella para frotarle la espalda, y Hannah la observa forcejear un momento antes de no poder soportarlo más. Deja caer el libro sobre su toalla y se sienta para ayudarla.

"Estoy bien", dice Baker.

"Sólo déjame coger tu

espalda". "La estoy

cogiendo".

"No muy bien. Sólo aquí". Hannah frota un poco de loción entre los omóplatos de Baker, que se inclina hacia delante con los hombros tensos.

Hannah echa más crema solar en la espalda de Baker y la extiende por la columna hasta las caderas.

"¿De acuerdo?" Hannah pregunta.

"Sí", dice Baker, con un deje de voz, y luego se suelta del agarre de Hannah y camina decidida hacia el agua, y Hannah se queda

arrodillada sobre su toalla.

Esa noche hay pizza para cenar. La Sra. Landry se disculpa ante el grupo por no tener energía para cocinar algo, y el Dr. Landry hace oídos sordos a la disculpa y dice: "Está bien, cariño, podemos comer pizza una noche esta semana".

Después de cenar, Hannah se sienta en el porche trasero y juega a las manzanas con Wally, Luke y Joanie. Intenta no pensar en que Baker sigue sentado en la mesa de la cocina con Clay y sus padres.

"Probablemente Clay esté muy incómodo", se ríe Joanie. "Sabes que odia que su madre se involucre demasiado en cualquier cosa".

"Sí, pero no sería la madre de Clay si no entrevistara a la cita del baile", dice Luke. "O novia. O lo que sea".

"Creo que ha estado entrevistándola aquí y allá toda la semana", dice Joanie, eligiendo una de sus cartas y lanzándola para que coincida con la categoría. "Ayer la oí preguntar por el hermano de Baker y cómo le gusta Nueva Orleans y todo eso".

"Echando un vistazo a la familia", dice Luke. "Mama Landry tiene planes a largo plazo."

"¿Pero te los imaginas casados?". Joanie se ríe. "Clay diría: 'Cariño, estoy en casa después de entrenar a la liga infantil y al fútbol juvenil y todos esos otros deportes varoniles, ¿está la cena en la mesa?' y Baker diría: '¡Espera, Clay-Clay, estoy terminando estos papeles del ayuntamiento y todas mis otras actividades de superación!'. Sería una pesadilla".

A Hannah se le aprieta el estómago y lo que tiene dentro del pecho le duele más que nunca. Por *favor, haz que desaparezca. Por favor, déjame ser normal. Por favor, deja que esto me parezca divertido, como a ellos.*

"Vale, ¿en serio?" dice Wally, mostrando la selección de tarjetas para la categoría que está juzgando. ¿"El vertedero", "Tu abuela" y "Herpes"? ¿Para la tarjeta *"Delicioso"* ?"

"Supongo que todos estamos en la misma longitud de onda aquí", dice Luke. "Estos son una mierda absoluta."

"Oh, Walton, siempre olvidamos que te gusta jugar a este juego *literalmente*", dice Joanie.

"¿No fuiste tú quien me enseñó que hay que jugar con el juez? Muy bien, voy a ir con ... 'Tu abuela.' "

"¡Sí!", dice Luke. "Ese era mío".

Esa noche hay más bebida. Clay saca una botella de Wild Turkey American Honey, que Hannah nunca ha probado, y todos beben por turnos mientras charlan sentados alrededor de la piscina. Wally hace reír a todos describiendo su serie de disfraces de Halloween de Yu-Gi-Oh de la escuela primaria, y Joanie entretiene al grupo con historias sobre cómo creció con Hannah.

"Y jugamos a las casitas de muñecas hasta los 12 y 13 años, ¿verdad, Han? Ya habíamos pasado la edad en la que deberíamos haber estado jugando a eso. Pero teníamos toda una colección de familias que vivían juntas en esta casa, y solíamos pasar horas montando los muebles y las decoraciones."

"Y teníamos ese mayordomo", dice Hannah. "Esa figurita tan fea que cogimos de otro decorado, le dibujaste unas cejas enfadadas en la cara y le pusimos 'Héctor'".

"Sí, y nos reíamos mucho porque la hija de ocho años mandaba a Héctor, pero sólo cuando los padres de la casa de muñecas no miraban, así que se convirtió en toda una subserie dentro de nuestro universo de casas de muñecas".

"Y también tuvimos a los bebés. Los trillizos".

"Oh, Dios. El personaje favorito de Hannah era un bebé al que llamamos Oliver. Y definitivamente era el bebé más lindo. Y un día lo perdimos. Y Hannah pasó dos meses buscándolo, destrozando la casa en su búsqueda. Cada vez que tenía un momento libre, salía a cazar a Oliver. Y

una vez la sorprendí llorando en el lavadero porque estaba tan molesta porque no podía encontrarlo. Y me dijo: 'Joanie, ahora entiendo lo que es el dolor'".

Hannah se ríe con sus amigos y, sin querer, casi como un reflejo, mira a Baker y ve algo profundo y anhelante en su rostro. Hannah lo capta y lo retiene durante una fracción de segundo, pero entonces los ojos de Baker parpadean hacia otro lado, casi con miedo, y entonces Hannah también aparta la mirada.

Wally intenta besar a Hannah un rato después. La intercepta cuando

vuelve del baño y le pone las manos alrededor de la cara antes de que ella se dé cuenta del todo de lo que está pasando.

"Guau", dice ella contra su boca. Él vuelve a besarla y le pasa una mano por el pelo.

"Llevo toda la semana queriendo hacer esto", dice. Su barba le quema la barbilla.

"Aguanta. Wally, espera."

Se aparta. Sus ojos están borrachos, sus labios húmedos.

"Esta noche no", dice Hannah. "Es que no me siento muy bien. Lo siento."

"De acuerdo". Asiente con la cabeza varias veces. "Vale. ¿Puedo traerte alguna medicina o algo?"

"No, en serio, estoy bien".

"Vale", dice Wally, con expresión cabizbaja. "Bueno... nos vemos ahí fuera, supongo".

Y luego se marcha hacia el baño, y Hannah se queda de pie en el pasillo que lleva a la piscina con la barbilla escocida y el pecho dolorido.

El miércoles, Hannah se despierta antes que Baker. Su mente somnolienta se agita con irritación y recuerda, vagamente, que soñó con algo triste.

Baker duerme con la cabeza vuelta hacia la puerta. Hannah observa cómo sube y baja la espalda. Piensa en los pulmones de Baker, trabajando en algún lugar de su interior para mantenerla respirando - para mantenerla aquí con Hannah- y en su corazón, bombeando sangre por todo su cuerpo y, lo más misterioso, guardando sus secretos más profundos en su interior.

Hannah y Joanie abandonan la playa y regresan a la casa hacia el mediodía. Las dos tienen que hacer pis y Joanie dice que quiere prepararse otro bocadillo, así que caminan tranquilamente hasta la casa, disfrutando del descanso de la arena caliente.

"¿Qué pasa entre tú y Baker?". pregunta Joanie mientras pululan por la cocina.

"¿Qué quieres decir?"

"Estáis siendo raros. No estáis obsesionados el uno con el otro y riéndoos de las bromas del otro como soléis hacer".

"Estamos bien", dice Hannah. "Creo que sólo ha estado de mal humor.

Estresado por la universidad o algo así".

Joanie mastica sus patatas fritas durante unos segundos mientras mira fijamente a Hannah. "Vale", dice por fin, coge una botella de agua y vuelve a la playa.

El jueves, su último día completo en Destin, permanecen en la playa hasta las seis de la tarde, mucho después de que el calor del sol se haya disipado en el aire fresco. Los seis se tumban de espaldas en la arena, cada uno mirando al cielo, y las olas les adormecen en ese estado meditativo entre la vida y el sueño.

"No quiero irme", dice Clay, rompiendo el silencio.

Ninguno responde, pero Hannah sabe que todos deben estar de acuerdo con él. Abre los ojos con el filtro de sus gafas de sol y el cielo teñido de rosa. Se pregunta qué aspecto deben tener los seis ante las nubes.

Alineados sobre la arena, sus cuerpos semidesnudos se extienden en ofrenda, su piel quemada y sus pecas recién formadas son la prueba de que no temen al sol, de que sólo creen en este día y en su propia inmortalidad.

"Yo tampoco quiero irme", dice Wally. "Yo tampoco", dice Joanie.

Hannah busca las nubes, las gaviotas, el sol. Quiere irse y quiere quedarse. Quiere levantar la mano al cielo y ordenar que todo se detenga, que el tiempo se pare, que las reglas y las leyes se replieguen para que la naturaleza pueda salirse con la suya. Hannah quiere levantarse de la toalla y mirar los cuerpos alineados de sus amigos, congelados en el tiempo bajo el cielo, y quiere sacar a Baker de entre ellos, fuera del tiempo, y caminar con ella por la orilla, siguiendo el océano infinito, sin que nada se mueva en toda la verde tierra excepto ellos dos y el agua y el cielo.

Y Hannah quiere preguntarle cosas. ¿En qué piensa en esos últimos segundos antes de dormirse por la noche? ¿Su mente se llena de colores cuando escucha música? ¿Cómo se siente cuando camina

bajo los árboles del Garden District? ¿Cuándo siente más miedo? ¿Se da cuenta de cuándo actúa con valentía? Cuando reza, ¿lo hace en serio? ¿Ha conocido alguna vez a Dios? ¿Quiere conocerlo? Cuando es tarde por la noche, y el mundo parece incontenible, y el aire es cálido en su piel, ¿en quién piensa?

"Quiero quedarme aquí para siempre", dice Clay. Baker no dice nada. Hannah no dice

nada.

El Dr. y la Sra. Landry les dicen que esa noche cenen por su cuenta; quieren asistir a un servicio de Jueves Santo en la iglesia local y salir por su cuenta después. "¿Por qué no visitan ese restaurante de ensaladas?".

dice la Sra. Landry mientras aplica aloe en el cuello quemado por el sol de Clay. "Come algo rico y sano".

"Sí, mamá, probablemente lo hagamos", dice Clay.

Cuando los Landry se marchan, los seis preparan un festín de macarrones con queso, Hot Pockets, patatas fritas Ore Ida y Coca-Colas, y en lugar de sentarse a la mesa, sacan toda la comida al porche trasero y comen durante la puesta de sol.

"Hablando de la última cena", dice Wally entre bocados de patatas fritas. "Este es mi Hot Pocket", dice Luke, poniéndolo delante de la cara de Wally,

"que será entregado por ti".

Pasan la última noche nadando en la piscina y en el jacuzzi. Los Landry llegan tarde a casa y los saludan desde el balcón, y Hannah y sus amigos los saludan y les desean buenas noches.

"Voy a echar de menos este sitio", dice Wally mientras Hannah se sienta con él en el jacuzzi.

Hannah mira hacia la piscina, donde Baker se sienta sobre los hombros de Clay y los pollos luchan contra Joanie y Luke. "Sí", dice. "Sí, yo también".

Hacia medianoche, cansados y arrugados por haber estado tanto tiempo en la piscina, cogen las toallas y suben de puntillas al salón. Clay pone una película y todos se tumban en los sofás, abrazados a sus

cuerpos mojados con las toallas e intentando mantenerse despiertos en su última noche.

Wally se queda dormido a mitad de la película, y cuando su cabeza cae sobre el hombro desnudo de Hannah, ella deja que se quede allí, pensando que no tiene sentido luchar contra él.

Cuando termina la película, Clay se levanta soñoliento del sofá y apaga la televisión. Joanie y Luke están dormidos en el sofá a la izquierda de Hannah; Wally está dormido sobre su hombro; y Baker parece estar dormido en el sofá a la derecha de Hannah. Hannah cierra los ojos antes de que Clay se dé la vuelta.

"Me voy a la cama", susurra. Sus pasos retroceden hacia el sofá que él y Baker estaban compartiendo. "¿Quieres venir?"

Hay un silencio absoluto por un momento -el corazón de Hannah pende al borde de algo-, pero entonces Baker dice: "Esta noche no.

Demasiado cansada".

Hannah abre los ojos una fracción de milímetro y los observa. Clay está de pie junto a Baker, todavía envuelto en una toalla de piscina. Baker permanece inmóvil en el sofá.

"Está bien", dice, se aleja de ella y enciende una lámpara.

Hannah mantiene los ojos cerrados mientras Clay despierta a Luke y Joanie, y luego finge despertarse cuando él se acerca a ella y a Wally. Se estiran y arreglan los cojines del sofá, y luego cada uno se marcha hacia sus dormitorios por separado, sin hablar ninguno de ellos en sus estados de cansancio.

Hannah ha llegado al primer rellano de la escalera antes de darse cuenta de que Baker no se ha levantado del sofá. Es la única que permanece en el salón: los chicos ya han bajado a la planta inferior y Joanie ya ha subido las escaleras antes que Hannah.

"¿Vienes?" Susurra Hannah.

Baker aparta los ojos de lo que estaba mirando y mira brevemente a Hannah: a la tenue luz de la lámpara, sus ojos parecen negros y muertos.

"En un minuto", dice.

Hannah duda, preguntándose si debería volver a bajar y hablar con ella, pero Baker ya ha desviado la mirada.

Hannah permanece despierta durante minutos y minutos, dándole vueltas a los acontecimientos de la semana, preguntándose si las cosas irán mejor cuando estén de vuelta en Baton Rouge, intentando desesperadamente no sentir el dolor en el pecho. Permanece tumbada durante lo que parece una eternidad y Baker sigue sin llegar. Una parte horrorizada de Hannah piensa que tal vez Baker cambió de opinión y bajó a la habitación de Clay. Otra parte de ella empieza a preocuparse: no puede dejar de imaginarse esa mirada negra y muerta en los ojos de Baker.

Se levanta de la cama y baja las escaleras de puntillas. Baker ya no está en el salón ni en la cocina. Hannah sale al porche trasero, pero Baker no está allí, así que baja las escaleras hasta la habitación de los chicos y se detiene ante la puerta, escuchando. Abre la puerta tan silenciosamente como puede y oye la respiración uniforme de los chicos. Echa un vistazo a sus camas individuales, pero Baker no está en ninguna de ellas. Respira aliviada. Luego sale a la piscina, pero Baker tampoco está allí.

No está segura de por qué lo hace, pero sale de casa y camina hacia la playa. Una farola le ilumina el camino,

tiritando ligeramente en camiseta y pantalón corto de dormir. Pasa junto a la ducha al aire libre que hay al borde de la playa, se quita las sandalias y camina por la arena fresca.

La figura de Baker aparece a medida que Hannah se acerca al agua.

Puede verla sentada en la arena, rígida y quieta, con su silueta iluminada por la brillante luna blanca. Los pies de Hannah rozan la arena con ese familiar sonido de zapatilla, y no intenta dar pasos más silenciosos, pues espera que el sonido de sus pies alerte a Baker de su presencia.

Baker se da la vuelta cuando Hannah aún está a unos metros. Deja escapar un suspiro derrotado.

"Hola", dice Hannah. "¿Puedo sentarme?"

Baker no dice nada. Hannah se sienta a su lado.

"¿Qué haces aquí fuera?" pregunta Hannah en voz baja.

Baker observa el océano. No pestañea durante casi un minuto. Luego baja la cabeza para mirar la arena.

Hannah mira la botella de Cabernet que descansa entre las rodillas de Baker. "¿Estás bebiendo?"

Baker suspira y finalmente abre la boca. "Siempre fuiste inteligente".

El sarcasmo escuece, pero Hannah no responde. Baja la cabeza y estudia la piel de gallina de sus piernas. "¿Me das un poco?", pregunta.

Baker le entrega la botella, pero sigue sin mirarla. Hannah traga el vino caliente y amargo, sintiendo cómo le llega hasta el estómago.

"Mi padre siempre dice", susurra Hannah, haciendo una pausa para beber otro trago, "que cuando bebe vino, le gusta imaginar las manos de la persona que recogió las uvas que lo hicieron".

Baker espolvorea arena sobre sus pantorrillas. "Eso suena como algo que diría tu padre".

"Baker, lo siento", dice Hannah con media voz. Cruza las manos alrededor de la botella de vino y respira una, dos, tres veces, antes de volver a hablar. "No debería haber hecho lo que hice-es sólo que sentí mucho, y pensé que tú también lo sentías".

Las olas se estiran hacia la arena, luego retroceden hacia su centro indefinible. Susurran su magia hipnotizadora, diciendo *Sí, sí, Verdad*.

"No podemos mantener esta conversación", dice Baker.

"Tenemos que tenerlo. No podemos seguir haciendo lo mismo y luego no hablar de ello..."

"Hannah, no quiero hablar de esto", dice Baker, respirando tan rápido que podría estar ahogándose.

"¡¿Crees que yo sí?!"

"¡Sí! ¡Creo que eso es exactamente lo que quieres! ¡Siempre quieres hablar de cosas de las que no se debería hablar!".

"¡Porque necesitamos hacerlo! No puedes seguir escondiéndote de mí, y escondiéndote de lo que sea que esté pasando entre nosotros, ¡sólo porque podría ser complicado y aterrador y requerir que colorees fuera de las líneas!

Sé que tienes miedo, pero adivina qué, ¡yo también tengo miedo!"

"¡No tienes miedo!" grita Baker, levantándose de la arena y alejándose hacia el océano. "¡Nunca tienes miedo!"

Hannah se queda boquiabierta un momento, pero luego se levanta de la arena y sigue a Baker playa abajo. "¿Cómo lo sabes? ¿Cómo sabes que no tengo miedo? A lo mejor tengo miedo. A lo mejor estoy aterrorizada".

Baker se da la vuelta y sus ojos despiden un fuego oscuro. "¿Ah, sí?", grita, con una expresión de miedo y locura que Hannah nunca había visto antes. "Dime, Hannah, ¿cuánto miedo tienes? ¿Estás

¿Asustado de que alguien nos viera en el garaje? Porque no parecías muy asustado por eso. ¿Tienes miedo de que nuestros amigos se enteren?

¿Tienes miedo de que los chicos se enteren? ¿Y nuestros compañeros de clase? ¿Y de toda nuestra escuela? ¿Y nuestros *padres*? ¿Y qué hay de todo lo demás, Hannah? Dime, ¿cómo te sientes acerca de Dios en este momento? ¿Tienes miedo de que te rechace? ¿Tal vez ya lo ha hecho?

¿Tienes miedo de que estemos jugando con algo que se remonta a la creación original? ¿Tienes miedo de que esta sea la única trampa, la única cosa que pone en duda todo lo que hemos aprendido sobre Dios y la religión? DÍGAME, HANNAH", grita Baker, ahora con la voz quebrada,

"¡¿CÓMO TE ASUSTA EXACTAMENTE?!".

Hannah la sigue sin pensárselo, con los talones doloridos al golpear la arena.

"¡Me dan miedo todas esas cosas!" grita Hannah, pateando arena en las piernas de Baker. "Todo lo que acabas de nombrar -y Dios- y el juicio... ¡todo eso!".

Baker se da la vuelta y le devuelve la arena a Hannah. "¡Vete!", grita.

"¡Deja de hacer esto tan difícil!"

"¡No! ¡No me voy!" grita Hannah, pateando más arena contra Baker.

"¡No hasta que hables conmigo!"

Baker coge un puñado de arena y se lo lanza a la cara a Hannah.

Hannah se desploma hacia delante y la arena le pica en los ojos y las mejillas. Escupe arena por la boca y la oye crujir entre los dientes.

"No tengo por qué hablarte de todo", dice Baker, con la voz húmeda por las lágrimas.

Hannah se limpia la cara con el brazo y vuelve a escupir en la arena.

La sangre le corre por el cuerpo y gruñe a Baker. "¿En serio acabas de tirarme arena a la cara?".

Baker abre la boca insegura, pero entonces Hannah coge un puñado de arena y se lo lanza. Baker grita y cae de rodillas, rascándose locamente la cara.

Hannah está furiosa ahora: patea la arena una y otra vez mientras Baker balbucea y escupe y cruza los brazos sobre la cara. Baker se acobarda hasta caer postrada con la cabeza agarrada entre las manos, y entonces empieza a temblar.

"Por favor", grita. "Hannah, por favor."

Hannah se queda paralizada. Baker respira entrecortadamente mientras llora con la cara en la arena. "Por favor", grita de nuevo, más débil esta vez.

"Por favor, Hannah".

"Bake", dice Hannah, cayendo de rodillas. "Bake, lo siento. Lo siento."

"Por favor, Hannah..."

Hannah la rodea con los brazos. Baker intenta despistar a Hannah sin cambiar de posición, haciendo ruidos de dolor y protesta, pero Hannah aprieta los brazos.

"Baker", dice Hannah desesperadamente, luchando por aferrarse a ella,

"lo siento.

Lo siento.

"Hannah", grita Baker. "Hannah, haz que pare".

"¿Haz que pare?"

"Haz que pare", repite, ya sin luchar pero sin dejar de llorar. "Haz que pare".

Hannah pone una mano en el hombro de Baker y tira de ella hacia atrás, separándola de la arena. La rodea hasta que queda frente a ella y se lleva las manos a la cara de Baker para limpiarle la arena.

Baker solloza sin poder evitarlo, con los ojos cerrados y las lágrimas corriéndole por la cara.

Hannah se limpia la arena de la frente, de los ojos y de la boca.

"Baker", dice Hannah, con la voz quebrada.

Baker abre los ojos y toda la ira desaparece de ellos. Ahora sólo parece angustiada y rota.

"Bake", susurra Hannah, "lo siento. Lo siento". Le pone la mano en la cara y Baker se apoya en ella. La abraza y Baker se deja caer en sus brazos como una niña, todavía llorando y jadeando. "No pasa nada", dice Hannah.

"No pasa nada".

"Odio esto".

Hannah acuna la cabeza de Baker bajo la barbilla. Besa la coronilla de Baker una y otra vez mientras la mece entre sus brazos.

"No pasa nada", le promete Hannah. "No pasa nada. No pasa nada".

Las olas rompen en el oleaje. Hannah sabe que ella y Baker están fuera del tiempo. Lo sabe por el susurro del aire y el dibujo de las estrellas, por el oleaje de su corazón y la inmediatez de su dolor. Esta noche son los dos únicos seres humanos sobre la tierra, ella y Baker, y Hannah lo sabe. La arena es fría hasta que su piel calienta sus diminutos granos. Los cielos no se ven hasta que miran hacia arriba, sus ojos buscan luminarias en la gran bóveda celeste. Las olas siguen sin descubrirse, siguen ingenuas en sus movimientos: no saben que nadie las observa. Estamos *observando*, piensa Hannah.

"¿De verdad tienes miedo?" pregunta Baker, cuando se calman.

"Todo el tiempo". Hannah la mira. "Pero todavía siento esta-esta atracción hacia ti. Como si quisiera estar cerca de ti cada segundo. Como si no pudiera estar lejos".

Baker se limpia los ojos. Con su voz más desnuda, dice: "No quiero sentirme así".

"Yo tampoco", dice Hannah.

Baker se vuelve hacia ella en la oscuridad. Vuelve a enjugarse los ojos.

"Yo también quiero estar cerca de ti. Todo el tiempo. Te miro y sólo...

sólo..."

"Lo sé", dice Hannah, cogiéndole la mano. "Yo también".

"Pero tengo miedo, Han. Tengo miedo y no sé si está bien. No quiero equivocarme".

"Lo sé", traga saliva Hannah.

Baker la mira con ojos desesperados, iluminados sólo por el brillo de la luna. "¿Crees que nos equivocamos?"

A Hannah le pesa el corazón en el pecho. "No", respira, y en el silencio que sigue a su admisión, no puede discernir la verdad de la mentira.

Los ojos de Baker están tristes pero decididos. Mira a Hannah, y ahora se leen la una a la otra, se leen los ojos, se leen el uno al otro, y el corazón de Hannah late tan fuerte en su pecho que siente como si acabara de ser colocado dentro de ella, un órgano para confirmar su humanidad.

Los ojos de Baker están húmedos. "Hannah", dice, "Hannah, quiero...".

Hannah asiente y se da cuenta de que sus ojos también están húmedos.

Pone una mano sobre la arena fría y se empuja hacia delante hasta que sus labios se encuentran con los de Baker con el delicado roce de las hojas de los árboles. Y allí en la playa, con la arena, el cielo y el agua como testigos, Baker le devuelve el beso y Hannah espera desesperadamente que el estruendo de las olas sea una celebración y no una condena.

"No llores", susurra Hannah contra la boca de Baker.

"Tengo que hacerlo", jadea Baker.

Se besan hermosa pero quebradizamente, cada beso impartiendo

deseos y oraciones y vergüenza, sus lágrimas mezclándose en la boca del otro,

y en un sorprendente momento de claridad Ana siente a Dios allí con ella, latiendo en su corazón, fluyendo por su cuerpo y su sangre, pero no sabe si en júbilo o en admonición.

"Espera", susurra Baker, echándose hacia atrás y secándose los ojos.

Gira la cabeza de un lado a otro, mirando hacia la playa y luego hacia el cielo, sus ojos buscando algo más allá de Hannah. "Volvamos a la casa".

"¿Ahora mismo?"

A Baker le tiembla el labio. "No quiero hacer esto aquí fuera". Hannah hace una pausa. "Vale."

Su dormitorio es un santuario, que los acuna en su remota oscuridad, ocultándolos del resto de la tierra. Sus ropas y sus toallas, que crecen en la alfombra como la flora y la fauna de la casa, tienen formas oscuras.

Hannah cruza hacia las ventanas para que entre un poco de aire en la habitación, pero la voz de Baker la detiene.

"No lo hagas", dice con urgencia. "Mantenlas cerradas". Su voz es temblorosa y dolorosa. Hannah sigue con los pies descalzos frotando arena en la alfombra.

Se miran los contornos, con los ojos forzados por la oscuridad.

"¿Hannah?"

"¿Sí?" Hannah responde, su propia voz temblorosa y dolorida ahora.

"Somos sólo nosotros, ¿verdad?"

Hannah camina hacia ella. Le toca la mejilla y encuentra sus ojos.

Hay una luz desesperada en sus pupilas. Un destello de pasión, un destello de vergüenza.

"Sólo estamos nosotros".

Baker asiente, y Hannah puede ver en sus ojos entrecerrados que se esfuerza por creerlo. Las lágrimas vuelven a brotar de sus ojos, el agua

y la sal se acumulan en su rostro igual que lo hicieron en el de Cristo cuando lloró en el jardín, igual que lo hicieron en el de Eva cuando lloró más allá del jardín.

Hannah se aprieta contra ella y besa sus lágrimas. "Sólo nosotras".

Baker levanta una mano inestable y agarra el algodón de la camisa de Hannah. "¿Quieres...?", empieza con una respiración temblorosa.

Sacude la cabeza y agarra con más fuerza la camisa de Hannah.

"¿Quieres...?"

Hannah la besa suavemente, apretando sus labios con la inocencia más primitiva. Baker inhala como si fuera la primera vez que lo hace, con los ojos cerrados y la mano aún anudada en la camisa de Hannah. Se besan de nuevo, esta vez con más ganas, hasta que el beso se convierte en un hambre más profunda, cada una pidiendo su ración, ambas ofreciendo sus labios, sus lenguas y su saliva.

Las manos de Baker recorren las caderas de Hannah hasta llegar a su espalda, y Hannah hace lo mismo, tocando el tejido elástico del bañador de Baker y luego la suave desnudez de su piel. Se besan con fuerza y se tocan con una inquietud frenética, y no hay más sonido en la habitación que la unión de sus labios húmedos y sus jadeos. Baker besa la mandíbula, la oreja, el cuello, la clavícula de Hannah y luego la lleva hacia la cama y la tumba boca arriba, de modo que Hannah queda tendida bajo la larga melena oscura de Baker. Hannah se entrega con tímida voluntad, abriéndose valientemente al destino de estos besos, sintiendo cómo su sangre recorre su cuerpo. Se sienta y coloca las manos en las caderas de Baker para calmarla, y luego se sube la camisa por la cabeza. Baker se aparta de Hannah y mira sin aliento por encima de su cuerpo, y cuando Hannah se encuentra con los ojos de Baker, aún puede ver esa luz desesperada que cuelga de ellos, magnificada en sus pupilas dilatadas. Baker

desliza las manos por el vientre de Hannah, aparentemente asombrada por la piel de gallina que se le pone al tocarla, con la cara llena de asombro y los ojos llenos de esa luz desesperada.

Entonces Baker se quita el top del bañador y Hannah sólo puede respirar.

Baker se cierne sobre Hannah, respirando con dificultad, con la cara aún húmeda por las lágrimas. Los brazos de Hannah empiezan a temblar, como las ramas de un árbol bajo un aguacero, y las cejas de

Baker se arrugan preocupadas, pero Hannah mantiene el contacto visual con ella y vuelve a tumbarse en la cama.

Baker besa el pecho de Hannah, el estómago, el ombligo y los huesos de las caderas. El cuerpo de Hannah se estremece más y Baker la mira con ojos doloridos, preguntándole qué hacer, preguntándole, sin palabras, si deben seguir. Hannah vuelve a mirar a los ojos oscuros de Baker.

-más oscuros y ricos que el suelo más antiguo de la tierra, pero aún con esa luz desesperada suspendida en ellos- y respira hondo. Luego asiente.

Baker duda un segundo, con los labios húmedos entreabiertos por la incertidumbre, pero luego asiente también. Hannah se baja la cinturilla de los calzoncillos y Baker observa cómo se mueven los dedos de Hannah.

Y luego los dedos de Baker están en los muslos de Hannah, y luego están pelando los pantalones cortos de Hannah por sus piernas, y luego Baker mira a Hannah una vez más, todavía parpadeando lágrimas, y Hannah sostiene sus ojos y asiente.

Es una sensación para la que nunca podría haberse preparado, tener a Baker dentro de ella de esta manera. Inspiran al mismo tiempo, rápida y agudamente, como si tuvieran hipo, y Baker mira a Hannah con un asombro tan tímido que Hannah sonríe, quizá por nerviosismo o quizá por asombro, o quizá incluso por alegría, y entonces la boca de Baker también se tuerce con la sombra de una sonrisa, y Baker baja la mirada hacia su mano como si no pudiera creer que esté conectada...".

a su cuerpo. Hannah cierra los ojos, los abre para mirar a Baker, los cierra cuando sus sentimientos la dominan, los abre para volver a mirar a Baker.

Y luego se quedan quietos, sin más ruido en la habitación que su respiración entrecortada. Hannah está desnuda en la cama, con una mano levantada por encima de la cabeza y la otra buscando la cara de Baker para tirarla y besarla. Siente las lágrimas de Baker en sus mejillas.

Baker mueve su mano desde entre las piernas de Hannah hasta el plano de su estómago, y Hannah siente la humedad de los dedos de Baker sobre su piel. Ambas miran fijamente los dedos de Baker, la prueba de su pecado, la semilla de su salvación.

Hannah toca la mandíbula de Baker para llamar su atención. Los ojos de Baker vuelven a encontrarse con los de Hannah, que se siente abrumada por las emociones que ve en ellos. Tira de Baker hacia abajo y la tumba boca arriba, y Baker respira cuando los dedos de Hannah se mueven hacia los botones de sus calzoncillos.

Y entonces Hannah ha aprendido el secreto más antiguo de la Tierra, se ha conectado a la larga historia humana, ha ocupado su lugar en el patrón de las uniones humanas. El estómago de Baker sube y baja, su espalda se arquea sobre las sábanas, y Hannah se cierne sobre ella en la cama, moviendo los dedos instintivamente, tocando algo primitivo y sagrado en lo más profundo de la cuenca del cuerpo de Baker. Baker emite pequeños sonidos, el placer de una mujer mezclado con la necesidad de una niña, y entonces empieza a llorar. "Por favor", jadea, mirando a Hannah y luego apartando la mirada de ella. "Por favor". Hannah mueve una mano hacia la frente de Baker, le aparta el pelo, le peina una ceja con el pulgar; mueve la otra mano en la base del cuerpo de Baker, arrancando plegarias de lo más profundo de ella, hasta que, con una última petición, se corre.

Hay lágrimas frescas en los ojos de Baker cuando mira a Hannah, ambas respirando rápidamente, intercambiando aire entre sus bocas.

Hannah la besa y ronca: "¿Estás bien?", y Baker no responde.

excepto para tirar de Hannah hacia ella, y se tumban con sus cuerpos superpuestos, piel sobre piel, corazón latiendo sobre corazón latiendo.

Baker se incorpora y se cierne de nuevo sobre Hannah. La besa con una ternura angustiosa, sus lágrimas sangran por las mejillas de Hannah.

Besa el cuello y el torso de Hannah, y sus labios incendian su piel. Besa el ombligo de Hannah, luego sus caderas, y Hannah se aprieta contra las sábanas, esperando.

Después, Baker va bajando por las piernas de Hannah besando la piel con sus labios húmedos hasta que su boca llega al interior del muslo de Hannah.

"¿Estás segura de que quieres...?" Hannah dice desesperadamente. "¿Por favor?" ronca Baker, levantando la cabeza para mirar a Hannah a los ojos.

Dependen en silencio de las preguntas del otro. En la habitación no hay nada más que oscuridad y ellos mismos.

Entonces Hannah siente la boca de Baker sobre ella, besándola en este último e indiscutible lugar.

Vuelve a tumbarse sobre las sábanas y escucha el nuevo sonido de la habitación -el sonido de Baker saboreándola- y, por razones que no comprende, su mente empieza a meditar sobre palabras de la misa, de la Última Cena...

Este es mi cuerpo. .

Enreda una mano en el pelo de Baker y mueve los dedos sobre la coronilla de su cabeza, pidiéndole más sin palabras, volviendo la cabeza hacia su brazo para ahogar sus jadeos. La boca de Baker se cierra sobre ella, saboreando, comiendo, y Hannah se encuentra rezando, primero en su mente y luego en voz alta, su nueva voz suplicando y agradeciendo, hasta que se corre con las palabras *Oh Dios mío* resonando a su alrededor.

Baker se desliza después por el cuerpo de Hannah, con la respiración acelerada y los labios húmedos. Rodea a Hannah con un brazo y la besa en la boca, y Hannah comparte el sabor de su pacto, del fruto de su unión.

Baker vuelve a besarla y hunde la cara en el cuello de Hannah, con las lágrimas aún frescas en el rostro, y mientras Hannah le acaricia el pelo, se quedan dormidas, desnudas en la oscuridad.

Capítulo Ocho: Broken

Hannah se despierta al oír unos golpes. "Chicas", una voz llama a través de la puerta. "¿Estáis despiertas?"

Lo primero de lo que se da cuenta es de que está desnuda. Lo segundo de lo que se da cuenta es de que Baker también está desnudo.

Se miran fijamente con ojos aterrorizados.

"Chicas", vuelve a llamar la señora Landry, esta vez con más fuerza. El pomo de la puerta hace ruido al intentar girarlo, y Hannah y Baker se cubren con las sábanas. Pero la puerta permanece cerrada, y Hannah recuerda, a través de su subidón de adrenalina, que Baker la había cerrado la noche anterior.

Métete en la ducha", dice Baker mientras se levanta de la cama. Sus ojos son tan frenéticos como los de un animal salvaje. Hannah entra corriendo en el cuarto de baño y abre la ducha. Luego se queda cerca

de la puerta del baño, escuchando los ruidos del dormitorio.

"Oh, buenos días, Sra. Landry", viene la voz temblorosa de Baker. "Lo siento, acabo de despertarme".

"¿Estáis bien aquí?"

"Sí, señora, estamos bien, creo que Hannah está en la ducha". "¿Tenías la puerta cerrada, cariño?"

"Oh-no, señora. Lo siento mucho. Ha sido culpa mía. Anoche oí ruidos raros y me asusté, así que cerré la puerta. Lo siento."

Hay una breve pausa antes de que la Sra. Landry vuelva a hablar. "Está bien, cariño. ¿Estáis listos para empezar a empaquetar y limpiar? Tenemos que estar fuera

al mediodía".

"Sí, señora. Nos limpiaremos aquí y luego bajaremos". "Estupendo.

Déjame coger tus sábanas mientras estoy aquí. Necesito empezar con la lavandería".

"¡Oh-no! Está bien, podemos cogerlos".

"No, está bien, yo también tengo que hacer lo de los demás..."

"Por favor, no, mi madre se avergonzaría mucho si se enterara de que no lavo mis propias sábanas. De verdad. Yo me encargo de ellas".

Hay una pausa incómoda, y Hannah contiene la respiración en la puerta, el silbido constante de la ducha es lo único que puede oír.

"Bueno, está bien", dice vacilante la Sra. Landry.

"Gracias", dice Baker, con voz alegre y demasiado educada.

"¡Bajaremos enseguida!"

Entonces se oye el sonido de una puerta que se cierra, seguido de silencio. Hannah abre un poco la puerta del baño y ve a Baker de pie junto a la puerta del dormitorio, con el cuerpo desplomado por la humillación y una camiseta larga cubriéndole el torso.

"Hola", dice Hannah en voz baja. Baker no se gira.

Hay una mala energía en la habitación que hace que a Hannah se le retuerza el estómago.

Permanece inmóvil durante un largo segundo, con los pechos desnudos presionando contra el marco de la puerta. El corazón le late deprisa en el pecho.

Deja la ducha abierta y vuelve al dormitorio, pero Baker sigue sin darse la vuelta. Hannah camina detrás de ella y se mete la etiqueta de la camisa de dormir. "¿Estás bien?"

Baker se sobresalta y se vuelve para mirarla, pero aparta la mirada en cuanto se da cuenta de que Hannah sigue desnuda. Retrocede hacia la cama, con movimientos lentos y sin gracia, como si estuviera enferma, y luego se queda de pie sobre la cama, mirando las sábanas.

¿"Hornear"?

Baker no dice nada, sigue mirando hacia la cama. Hannah cruza los brazos sobre los pechos y junta las piernas, de repente muy avergonzada de su desnudez.

"Deberías meterte en la ducha", dice Baker sin ton ni son. Hace una pausa. "O al menos ponerte algo de ropa".

Hannah siente un frío que le sube desde el estómago hasta la garganta.

La piel se le pone de gallina. "Vale", dice, soltando la palabra en la habitación para ver qué pasa. "¿Pero estás bien?"

Baker no responde. Hannah da unos pasos hacia ella. "No lo hagas", dice Baker, su cuerpo se estremece.

"¿Qué. .?"

"Por favor, métete en la ducha".

Algo en la habitación, alguna línea invisible entre ellos, se ha roto.

Hannah casi puede verlo: una enredadera que una vez los unió, que una vez los envolvió, ahora yace, descuartizada, en el suelo. Da un paso atrás y siente cómo su ombligo tira de su mitad rota. Se retrae dentro de ella, se enrosca alrededor de su estómago, obstruye su garganta.

Se retira al cuarto de baño sin decir nada más. Pero después de cerrar

la puerta tras de sí, se coloca frente al espejo y estudia su cuerpo desnudo.

Intenta recordar todos los lugares que Baker ha tocado o besado.

Limpian sus habitaciones, limpian la cocina y la zona de la piscina, cargan las maletas y llega la hora de irse. Hannah se pone en fila detrás de sus amigos para dar las gracias al Dr. y a la Sra. Landry, y no está segura de si es su imaginación, pero la Sra. Landry parece abrazarla con brazos rígidos.

Se hacen una foto delante de la casa. Hannah se mete entre Luke y Wally y sonríe como si fuera la chica de 17 años más feliz del mundo.

-y luego separarse entre los dos coches.

Hannah se desliza en el asiento del copiloto de Baker y escucha a Luke y Joanie parlotear detrás de ella. Baker se pone a escuchar música en su iPhone sin pedirle a Hannah que haga de DJ, como hace normalmente, y Hannah se rodea el estómago con los brazos, sintiéndose hueca y enferma.

Entonces Baker arranca el coche y sale marcha atrás del camino de entrada, lejos de la casa, lejos del dormitorio de arriba, lejos de ellos mismos.

Llegan a Baton Rouge poco antes de las cuatro y media. Baker conduce el coche por calles familiares, pasando por bancos y restaurantes conocidos, y Hannah se hincha de una repentina esperanza de que este lugar común y de anclaje -este lugar en el que está arraigada su amistad- los restaure a los dos.

Pero Baker deja a Hannah y Joanie primero, aunque la casa de Luke hubiera sido la más conveniente, y mientras Hannah saca su bolso del maletero y pone cara de despedida valiente, se da cuenta de que su vergüenza les ha seguido todo el camino desde Destin.

"Pizza para cenar esta noche", le dice su madre mientras Hannah recoge la ropa sucia en un montón. "¿Quieres verduras?"

"Pepperoni", dice Hannah con

desgana. "Es Viernes Santo. Nada

de carne".

Hannah echa la cabeza hacia atrás. "La única vez que quiero pepperoni". "¿Por qué estás tan malhumorada?"

"No estoy de mal humor".

"Entraste aquí con una nube oscura dando vueltas alrededor de tu cabeza. ¿No has dormido esta semana?"

"He dormido".

"Ajá". Su madre le quita el cesto de la ropa sucia y lo acuna bajo un brazo. "Échate una siesta hasta que llegue la pizza".

"No estoy cansado."

"Entonces acuéstate y relájate. Vamos a ir al Vía Crucis después de cenar y quiero que estés lo mejor posible".

Hannah suspira y tira un calcetín al cesto de la ropa sucia. "Bien."

Finge estar enferma cuando su madre la despierta para comer pizza.

"Sabía que te pasaba algo", dice su madre palpándole la frente, "pero no tienes fiebre".

"Es un virus estomacal o algo así", dice Hannah, entrecerrando los ojos en su almohada. "O tal vez calambres".

"Vale, entonces duerme. Te despertaré antes de irnos para ver si te sientes mejor".

Se queda tumbada en la oscuridad hasta que su madre vuelve un rato después. "¿Todavía te sientes mal?"

"Sí."

Su madre la observa con ojos críticos. "¿Qué tal un poco de ginger ale?" "Sí, por favor.

Joanie se lo acerca unos minutos después. "Eres un imbécil", dice, dejando el vaso en la mesilla de noche de Hannah. "Fingiendo estar enferma para librarte del Vía Crucis".

"No estoy fingiendo".

"¿Deberíamos escribir tu testamento antes de que me vaya?" "Cállate."

"Quiero esos pendientes de corazón púrpura de Express." "Vete."

"Caray", dice Joanie, saliendo de la habitación. "Voy a rezar para que tengas mejor sentido del humor".

Hannah pasa horas y horas tumbada en su cama, fingiendo dormir cuando su familia vuelve de la iglesia, fingiendo dormir de nuevo cuando su madre la revisa sobre las once de la noche, fingiendo para sí misma que todo va bien.

A la una de la madrugada baja a hurtadillas las escaleras, incapaz de ignorar el hambre que siente en el estómago. Encuentra restos de pizza en la nevera y se los come fríos mientras se desploma sobre la encimera. En la oscuridad, su casa le parece extraña, como un patrón de formas que no conoce.

Abre la puerta trasera tan silenciosamente como puede y sale de puntillas al patio. Sus pies descalzos rozan la hierba y sus brazos se estremecen con el aire fresco de la noche. Echa la cabeza hacia atrás hasta que se encuentra cara a cara con el cielo y las estrellas. Cuando empieza a dolerle el cuello, se tumba en el suelo, con la hierba y la tierra pegadas a la espalda, y junta las manos sobre el vientre.

¿Está bien?

La pregunta brota de ella y la imagina elevándose hacia el cielo, llevada por el viento y el aire y la presión atmosférica hasta llegar a Dios.

¿Nos equivocamos? ¿Nos equivocamos?

Yace allí, desangrándose en el cielo, hasta que el cielo empieza a sangrar de rojo con la mañana.

El sábado no sabe nada de Baker. No contesta a los mensajes ni a las llamadas. Pasa mucho tiempo tumbada en la cama, fingiendo que lee. Pero las palabras de sus libros no significan nada para ella y, al cabo de un rato, coge el portátil y se queda mirando la página de Facebook de Baker como si estuviera rezándole.

"Te estás portando como una manteca", dice Joanie cuando entra en su habitación. "Estoy cansada de la playa".

"Mamá dice que te asegures de tener un lindo vestido elegido para la misa de mañana".

"Ugh."

Joanie se encoge de hombros y se come el resto de la galleta que tiene en la mano. "Domingo de Pascua, campeón".

A la mañana siguiente, Hannah asiste a la misa de Pascua sin asimilar nada de lo que sucede. Sigue las lecturas y el Evangelio más que nada por costumbre, y lo único que le llama la atención es una selección del Evangelio de Juan, que el lector lee con voz solemne:

El primer día de la semana,

María Magdalena acudió al sepulcro por la mañana temprano, cuando aún estaba oscuro, y vio que quitaban la piedra del sepulcro.

Así que corrió y fue a Simón Pedro

y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado al Señor del sepulcro,

y no sabemos dónde lo pusieron".

Y Hannah comprende que, aunque se supone que el día de hoy trata de la Resurrección -de la esperanza, el renacimiento y la fe renovada-, lo único que tiene sentido es la confusión y la desesperación de María Magdalena.

Las colas para comulgar son mucho más largas de lo habitual, ya que hay mucha gente que viene a misa sólo en Navidad y Pascua.

Hannah observa cómo los fieles se dirigen al frente de la iglesia para recibir

La Eucaristía, todos vestidos con sus mejores galas para el Domingo de Pascua, algunas de las madres con aspecto agobiado, algunos de los niños adolescentes con aspecto molesto. Una persona conocida aparece en la larga fila de la derecha de la iglesia, y Hannah reconoce a Nathan Hadley, vestido con una bonita camisa Oxford y con sus ojos amables visibles incluso desde el otro lado de la sala. El señor y la señora Hadley hacen cola detrás de él, pero Baker no está con ellos.

A Hannah se le hace un nudo en el estómago. Una parte irracional de ella teme que Baker se lo haya confesado todo a su familia y que la hayan encerrado en su habitación, demasiado avergonzados por sus transgresiones como para dejarla venir a la misa del Domingo de Pascua.

El corazón de Hannah late con fuerza cuando le toca a su familia avanzar por el banco y unirse a la fila de la comunión. Siente como si los ojos de los Hadley estuvieran puestos en ella, como si los ojos de toda la congregación estuvieran puestos en ella, como si todos pudieran saber lo que ha hecho y con lo que ha luchado en su corazón.

"Amén", dice cuando el padre Simón levanta la Eucaristía delante de ella. Y entonces, por alguna razón, a pesar de que hace años le enseñaron a recibir pasivamente el pan de la Comunión, levanta la mano para coger la Hostia. El padre Simón levanta la Hostia más alto, casi como un acto reflejo a su intento de cogerla. Su rostro muestra sorpresa, y el de Hannah enrojece de vergüenza cuando se da cuenta de su error. Baja los ojos y junta las manos, y el padre Simon le coloca la Eucaristía en la palma izquierda.

Vuelve a su banco con vergüenza añadida, que le pesa hasta el final de la misa.

No canta el himno de Receso. Tampoco lo hace Joanie, que se aburre a su lado mientras el padre Simon, el diácono y los monaguillos vuelven a subir por el pasillo central con un magnífico crucifijo a la cabeza, en precario equilibrio en una de las manos del monaguillo.

Sus padres salen del banco una vez que la canción ha terminado oficialmente -su madre no está de acuerdo con que se vayan antes de ese momento- y ella y Joanie se arrastran detrás de ellos, sonriendo y saludando con la cabeza a los compañeros de St.

Ve a Nathan de pie en un rincón del vestíbulo, con las manos en los bolsillos y la cabeza gacha, como si tratara de no ser visto, y se acerca a él sorteando familias con bebés y parejas de jubilados.

"¡Nate!"

Se le ilumina la cara en cuanto la ve. "¡Hola, Han! Cuánto tiempo sin verte".

Él tira de ella para abrazarla y ella aguanta un segundo de más. "¿Va todo bien?", pregunta él, con sus ojos marrones, tan parecidos a los de su hermana,

estudiándola detenidamente.

"Sí, es que hace tiempo que no te veo".

"Lo sé, ha pasado demasiado tiempo. ¿Cómo estuvo Destin?"

Duda durante una fracción de segundo. "Alucinante. Ha sido alucinante". "Bien. No puedo creer que estéis a punto de graduaros".

"Sí. Um. ¿Dónde está Baker?"

"Enfermo, supongo". Sacude la cabeza y vuelve a meterse las manos en los bolsillos. "No ha parecido ella misma en todo el fin de semana. Es raro, normalmente le encanta la misa de Pascua, pero mi madre intentó despertarla esta mañana y no paraba de decir que creía que iba a vomitar".

A Hannah se le vuelve a hacer un nudo en el estómago. "Oh. Cielos.

No me había dado cuenta". "Sí. Creo que tiene ansiedad por la escuela.

Ya sabes cómo

con las notas y todo eso". "Sí."

"De todos modos, le diré que le mandas

saludos." "Gracias."

"Claro. Adiós, Han."

Se da la vuelta para ir a buscar a sus padres, pero ella pronuncia su nombre antes de que pueda pensárselo.

"¡Nate!"

"¿Sí?"

Le mira fijamente, con la lengua trabada, deseando poder decirle algo que pueda ayudar a Baker, o deseando poder preguntarle cómo ayudarse a sí misma. Él espera cortésmente, con expresión amable, pero lo único que ella consigue decir es: "Me alegro de verte".

Sonríe. "A ti también. Disfruta de estas últimas semanas de colegio.

Serán las mejores que tendrás".

Acabo de ver a Nate en la iglesia. Dijo que estabas enfermo.

¿Podemos hablar, por favor?

Baker nunca responde.

La madre de Hannah se pasa toda la tarde cocinando el jamón de Pascua. La tía Ellie y el tío Joel de Hannah y Joanie se acercan remolcando a sus hijos, Colton y Sydney. "Hemos traído las judías verdes", dice la tía Ellie, saludando a Hannah y Joanie con un beso en la puerta principal. "Y

los mutantes", resopla el tío Joel, empujando a Colton y Sydney hacia dentro.

"El tío Joel ya huele a cerveza", dice Joanie, arrugando la nariz con disgusto. "Será mejor que no se emborrache y empiece a interrogar a Luke otra vez".

"¿Luke viene?" Hannah pregunta.

"Ya te lo dije, tonto. No quería elegir entre su madre y su padre, así que mamá dijo que podía venir aquí a cenar".

"Le va a tocar", refunfuña Hannah, mirando a Colton y Sydney mientras corren en círculos alrededor de la mesita y se disparan pistolas de agua.

"¡En la casa no!" Tío Joel grita desde la cocina. "Oh, *ahora* quieres disciplinarlos", dice la tía Ellie.

Joanie suspira y deja el regalo de vino blanco de la tía Ellie en la mesa decorativa cerca de la puerta principal. "Será mejor que vaya a por un tampón", dice. "¿Quieres uno?"

"¿Qué?"

"Para alejar a Colton. Sabes que no se te acercará con esa estúpida pistola de agua si le pones un tampón delante de la cara".

"¿Hablas en serio?"

"¿No me viste hacer ese truco en Navidad? Intentó atacarme a hurtadillas, así que saqué un tampón del bolso y le dije: 'Que te den'. Huyó gritando".

"Dios mío, Joanie, estás loca", dice Hannah, empujándola para llevar las judías verdes a la cocina.

"Sácate el palo del culo, Hannah", la llama Joanie. "Es Domingo de Pascua."

Luke lleva a la cena una camisa abotonada y una bonita corbata azul marino, lo que hace que la madre de Hannah y su tía Ellie se deshagan en elogios hacia él. "¡Oh, Luke, eres un cielo!" dice la madre de Hannah, abrazándole. "¡No tenías que disfrazarte!".

"Es una ocasión especial, Sra. Eaden," Luke sonríe. "Con una familia especial".

" *Para*", le dice Joanie, golpeándole.

"Además, ¿cuántas veces puedo llevar una corbata bonita?". "Todos los días en la escuela", murmura Hannah.

"Tienes razón, Han", dice Luke alegremente, "¿pero cuántas veces podré llevar esta impresionante corbata azul?".

"Estás estupenda", dice Joanie, con las mejillas sonrosadas y una sonrisa radiante. "Ven a saludar a mi padre. Está escondido en su despacho".

"Vuelvo enseguida", sonríe Luke a la madre de Hannah y a la tía Ellie.

"Es la cosa más mona", dice la tía Ellie después de que Joanie saque a Luke de la cocina. "Con esos rizos y esos hoyuelos.... Si yo tuviera 20 años menos, me abalanzaría sobre él".

"Tendrías que pelearte con Joanie", se ríe la madre de Hannah. "Está loca por él, ¿eh, Han?"

"Sí", dice Hannah sin mucho entusiasmo.

"¿Qué pasa con su vida amorosa, Srta. Hannah Banana?" Tía Ellie pregunta. "¿Cómo está la escena de los chicos?"

"Oh, nada que informar", dice Hannah, desviando la mirada. "¿Qué? ¿Una chica guapa como tú?"

"Nunca me cuenta nada", dice la madre de Hannah. Abre el horno y coloca una bandeja de panecillos dentro. "Como su padre en ese sentido".

"Te cuento cosas", protesta Hannah.

"Me cuentas cosas de tus amigas", dice su madre, "pero nunca de chicos".

"Porque no hay nada que decir".

"Eso cambiará en la universidad", dice la tía Ellie. "Los chicos son mucho más maduros a esa edad. Y los universitarios están *buenos*".

"¿Qué tal Wally, sin embargo? ¿Hm?" pregunta la madre de Hannah.

"¿Todavía está enamorado de ti?"

"Sólo somos amigos, mamá, por millonésima vez".

"Deberías ver cómo la mira este chico", le dice su madre a la tía Ellie.

"Está absolutamente loco por ella". Se vuelve hacia Hannah y empuja

el pelo detrás de las orejas. "Pero Hannah no está interesada, ¿verdad, Han?" "¿Es feo?" Tía Ellie pregunta.

" *No*", dice Hannah exasperada. "Somos amigos. Eso es todo.

Estamos en el mismo grupo de amigos y es genial y eso es todo lo que necesito. ¿No podemos dejarlo así?".

"¡Tranquilo, Han, sólo tenemos curiosidad!" dice la tía Ellie, acariciando con su mano la muñeca de Hannah. "¡Tu madre y yo somos de mediana edad y estamos casadas y a veces nos gusta oír hablar de tu fresca y joven vida amorosa!".

"Tengo que hacer un trabajo", dice Hannah, apartando su taburete del mostrador. "Será mejor que empiece antes de cenar".

"Asegúrate de que tu hermana y Luke no estén arriba", dice la madre de Hannah. "Joanie conoce las reglas".

"Entendido, mamá."

"Y poner una sonrisa en tu cara. He hecho brownies de postre".

"Vale", dice Hannah, ya a medio camino hacia las escaleras.

Oye a la tía Ellie hablar de ella justo antes de subir el primer escalón.

"Igual de susceptible que cuando era pequeña", dice en voz baja.

"No es susceptible", responde la madre de Hannah. "Sólo es peleona".

Hannah siente el rastro de una sonrisa en la cara, pero entonces Colton aparece en las escaleras y la rocía con una pistola de agua.

"Entonces, Luke", dice el tío Joel entre un bocado de jamón cuando están todos sentados a la mesa, y cuando Colton y Sydney ya han comido y han recibido instrucciones para jugar en el patio trasero, "¿qué es lo que vas a hacer este verano? ¿Trabajas? ¿Tienes un trabajo? ¿Un trabajo de verdad?

¿No sólo 'trabajar' como monitor de campamento o algo así de remilgado?".

"Tranquilo, Joel", le dice la tía Ellie, dándole una palmada en la mano.

"Está bien", dice el tío Joel, señalando a Luke con el tenedor. "Todavía no está sudando a través de su camisa".

"Bueno, en realidad", dice Luke con seguridad, "no tendré tiempo de trabajar este verano porque estaré entrenando en un campamento de atletismo".

"Un campo de atletismo".

"Sí, señor. Conseguí una beca de atletismo en Spring Hill, así que tengo que ir a Alabama para empezar a entrenar con mi entrenador".

"Huh," dice el tío Joel. "Bueno. Qué bien. Felicidades." "Gracias."

"¿Y qué pasa con el resto de amigos?". pregunta la tía Ellie, inclinando su copa de vino hacia Hannah, Joanie y Luke. "¿A qué colegio van?"

"Nuestro amigo Wally va a ir a Georgia Tech", dice Luke. "Es muy listo -es genial con las matemáticas- y consiguió una beca parcial allí por hacerlo tan bien en el SAT".

"Oooh," dice la tía Ellie, girando para mirar a Hannah. " *Wally*". Le guiña un ojo.

Joanie se echa a reír. "Sí", dice, sonriendo a Hannah. " *Wally*".

Hannah pone los ojos en blanco y apuñala un trozo de jamón.

"Y nuestro amigo Clay va a LSU", dice Joanie, "y también nuestra amiga Baker; la recuerdas, ¿verdad? ¿La mejor amiga de Hannah?"

"¿La chica guapa?" Pregunta la tía Ellie. "¿La de la risita bonita?". A Hannah le empieza a doler el estómago.

"Sí", dice Joanie, "ella. Entró en LSU Honors así que irá allí".

"¿Así que sólo los dos van a LSU?" pregunta el tío Joel, sonando ofendido de que el número no sea mayor.

"Sí, pero seguro que se alegran", ríe Joanie, mirando de reojo a Luke.

"No creo que les importe que sean sólo ellos dos". "¿Qué?" Pregunta la madre de Hannah, con los ojos muy abiertos ante esta nueva pieza.

de cotilleos. "¿Están juntos ahora?"

"No sé, más o menos", dice Joanie, sacudiendo la cabeza. "Son raros".

"Muy raro", asiente Luke.

"Siempre pensé que estarían guapos juntos", dice la madre de Hannah.

"¿Clay va a jugar en LSU?" pregunta el padre de Hannah, hablando por primera vez desde que se sentaron.

"Dice que podría intentar seguir caminando", dice Luke. "Pero no creo que se haya hecho ilusiones al respecto".

"Dile que lo intente", dice el tío Joel, señalando con el dedo a Luke.

"No hay nada malo en intentarlo. Necesitamos nuevos talentos. Díselo tú".

"Joel, por el amor de Dios", dice la tía Ellie. "Deja al pobre chico en paz.

De todas formas, quiero oír los planes universitarios de Hannah". "Oh", dice Hannah. "Aún no lo he decidido".

"¿No tienen plazos para estas cosas?" Dice el tío Joel. "Ella tiene tiempo", dice la madre de Hannah. "Ella tiene que elegir entre varias escuelas que le ofrecieron la admisión. Es un buen problema". "Entró en Emory", dice el padre de Hannah con una sonrisa.

"¡Ya me enteré!" Tía Ellie dice. "Son noticias preciosas, Hannah.

Preciosas.

¿Te inclinas por Emory?"

"La verdad es que no estoy segura", dice Hannah amablemente, sintiéndose mejor ahora que la conversación ha derivado hacia algo de lo que puede hablar con sinceridad y confianza. "Recibí la carta de

aceptación justo antes de irnos a la playa, así que no he tenido tiempo de sentarme a pensarlo. Y Atlanta está un poco lejos..."

"¿Pero no es ahí donde está Georgia Tech?" Tía Ellie pregunta. "¿Así que tendrás a tu amigo cerca?"

"Sí, Han", sonríe Joanie, "¿así tendrás a tu *amigo* cerca?".

La tía Ellie empieza a reírse detrás de la mano. Joanie también se ríe y Luke resopla en su servilleta. Incluso la madre de Hannah tiene que morderse el labio para no reírse.

"¿Hemos terminado?" Dice Hannah, con el corazón martilleándole.

"¿O querías seguir siendo una perra estúpida, Joanie?"

La risa de Joanie muere en su garganta. Sus ojos se entrecierran de rabia. "Que te den, Hannah. Aprende a aceptar una maldita broma".

"Deja de ser tan cotilla. ¿O sólo lo haces porque estás inseguro de lo bebé que eres comparado con el resto de nosotros?".

"¡Que te jodan!" vuelve a decir Joanie, golpeando la servilleta contra la mesa. "Dios, eres un...", sacude la cabeza con furia. "Vamos, Luke", dice, levantándolo de la mesa, "vamos a dar un paseo".

Luke mira incómodo hacia atrás, hacia la mesa. La puerta principal se cierra de golpe y Hannah se queda inmóvil en su asiento, sin saber qué hacer. Después de un largo momento, la madre de Hannah empieza a fregar los platos y la tía Ellie se levanta para ayudarla. El tío Joel sacude la cabeza y da otro bocado al jamón.

El padre de Hannah suspira al otro lado de la mesa. Cuando Hannah lo mira, rogándole que diga algo, él se quita las gafas de la cara y se estira hacia atrás en la silla, de una forma que solo pueden hacer los padres con hijas adolescentes.

"Siempre has tenido facilidad de palabra, Hannah", dice cansado.

El lunes por la mañana, Hannah aparca su coche junto al de Baker, como cada mañana entre semana, pero hoy Baker no está allí esperándola.

Hannah mira el coche de Baker y se la imagina sentada en el asiento del conductor, dando golpecitos con un bolígrafo en su agenda de estudiante para asegurarse de que va al día en todas sus tareas, y

luego sonriendo y volviendo a meter la agenda en su mochila cuando se da cuenta de que Hannah ha aparcado a su lado.

Joanie sale del coche sin decir nada a Hannah. Cierra la puerta tras de sí y Hannah observa, por el retrovisor, cómo se acerca al coche de Luke para cogerle de la mano.

Hannah pasa la primera hora con el estómago hecho un nudo, sin apenas prestar atención al Sr. Montgomery. Durante el periodo no asignado, se sienta en la sala de estar con Wally e intenta distraerse trabajando en su trabajo de Teología. Cuando sale al patio a la hora de comer, con Wally yendo a por comida a la cafetería, se encuentra con que ninguno de sus otros amigos ha llegado todavía, pues la mesa en la que suelen sentarse está vacía. Se sienta en el banco con un peso de plomo en el estómago, nerviosa ante la perspectiva de ver a Baker cara a cara por primera vez desde el viernes.

"Oye", dice Joanie, acercándose a la mesa con Luke, Wally les sigue detrás, "¿qué pasa que Clay y Baker nos han abandonado?".

"¿Qué?" pregunta Hannah.

"Mira", insiste Joanie, señalando al otro lado del patio.

Hannah sigue la dirección del brazo extendido de Joanie y ve que Baker y Clay han ido a sentarse a otra mesa en el centro del patio. Algunos de sus amigos de los equipos de voleibol y fútbol, y algunos de los amigos de Baker del consejo estudiantil, los rodean. Hannah se sienta rígida y los observa por un momento, odiando cómo todos en la mesa

sintoniza su atención con la bonita pareja que forman, y cómo Clay sonríe a Baker entre frase y frase.

"¿Es una especie de gesto de 'Estamos saliendo ahora, así que nos vamos a independizar'?" Luke dice.

"No están saliendo", dice Hannah antes de poder contenerse.

"Bueno, sea lo que sea lo que están haciendo, tengo que admitir que me siento bastante

desairado", dice Luke. "¿No deberíamos al menos haber recibido algún tipo de memorándum de ruptura del grupo de amigos sobre esto?"

"Tal vez estén inconscientemente resentidos con nosotros porque

piensan que les hicimos la puñeta en Destin", dice Joanie.

Wally ladea la cabeza, sus ojos estudian a Baker y Clay al otro lado del patio. "¿Qué? le pregunta Hannah. "¿En qué estás pensando?"

"Es raro", dice Wally después de un momento. "No es propio de ellos".

Hannah observa cómo Baker muerde una manzana y sonríe mientras habla con una de sus amigas del equipo de voleibol. De repente, Hannah se siente profundamente sola. Sola y, de un modo triste pero comprensivo, traicionada.

Cuando suena el timbre para pasar al tercer bloque, Baker se agarra a la mochila de Clay y le sigue al interior del edificio. Hannah los observa desde el otro lado del patio, con el estómago más vacío que cuando se sentó a comer.

Esa noche, Hannah se queda mirando los deberes de Cálculo durante un buen rato.

Te hemos echado de menos en la comida de

hoy, manda un mensaje. Baker no contesta.

El coche de Baker se ha movido cuatro plazas de aparcamiento hacia abajo a la mañana siguiente.

A Hannah se le cae el estómago al verlo.

"¿Qué demonios?" dice Joanie, momentáneamente distraída de aplicarse el rímel. "¿Qué está pasando?"

Hannah mira estúpidamente por la ventana. "No lo sé", dice con voz apagada.

"Hannah". En serio. ¿Qué está pasando?"

A Hannah le duele el torso como si alguien acabara de embestirle en el costado. "No lo sé", dice.

Baker no habla con Hannah durante la clase de la Sra. Carpenter.

Cuando suena el timbre para el almuerzo, Baker se apresura a salir del aula antes de que Hannah pueda alcanzarla.

Baker y Clay vuelven a sentarse en la otra mesa del almuerzo. Hannah se sienta de espaldas a ellos, decidida a prestar atención a Wally, Luke

y Joanie, y a nadie más. Ella empuja sus sentimientos hacia abajo de la misma manera que empuja su cuchara de plástico en su taza de pudín.

"¿Supongo que estamos en el segundo día de nuestra separación de prueba?" Luke dice, asintiendo con la cabeza hacia Baker y Clay.

"Supongo", Joanie frunce el ceño. "Estoy tentada de ir a enfrentarme a ellos por eso, esos gilipollas".

"No lo hagas", dice Hannah.

"¿Por qué no? Están muy raros. Clay no deja de sonreír, como si supiera que se está portando fatal pero no quisiera reconocerlo, y Baker ni siquiera me mira. Pasé a su lado de camino al almuerzo y miró hacia otro lado. A propósito. ¿De qué coño va eso?"

"Ella ha estado bien para mí", dice Luke entre bocados de su sándwich.

"Trabajamos juntos en nuestra guía de estudio de Economía esta mañana.

Quiero decir,

ella se dedicó a buscar las respuestas mientras yo me dedicaba a contarle chistes".

"¿Crees que nos vieron en el jacuzzi?" Joanie le pregunta en voz baja.

"¿Crees que por eso están tan raros?"

"Dios mío, para", dice Hannah, levantando la mano.

"No creo que esto tenga nada que ver con lo que deciden hacer en los jacuzzis", dice Wally seriamente. "Están siendo raros por alguna otra razón".

"Tienes que saberlo, Hannah", dice Joanie.

"¿Qué?"

"Vamos. Sé que estamos muy unidos, pero tú y Baker literalmente se cuentan *todo*. Me cuesta creer que no sepas lo que está pasando".

"Joanie, ya te lo he dicho, *no lo sé*."

Joanie adopta esa expresión desafiante que solía tener de pequeña, la que ponía cuando ella y Hannah se escabullían escaleras abajo para ver Disney Channel en mitad de la noche. "Estás mintiendo", dice. "Me doy cuenta".

"No estoy mintiendo", dice Hannah acaloradamente.

"Hannah, tu 'mejor amiga' está sentada allí, ignorándote completamente, e ignorándonos completamente. Así que tal vez es hora de que dejes entrar a otras personas, ¿eh? Nosotros también somos tus mejores amigos, ¿sabes?

Tal vez no te mataría compartir la verdad con nosotros..."

"Eso ni siquiera es-Jesús, Joanie-"

"Tal vez deberíamos tomarnos un respiro..." Luke interviene.

"Dínoslo, Hannah", resopla Joanie. "Dios, no es como si el resto de nosotros nos ocultáramos información..."

"¿Me estás *tomando el pelo*?" Hannah dice peligrosamente, sintiendo su piel enrojecer de fuego. "¿Como si fueras un dechado de decir la verdad?

Bien, Joanie, ¿por qué no revelas todos tus secretos a la mesa? Tal vez podrías empezar con, oh, no sé, ¿cómo planeas dejar a Luke justo antes de que se vaya a Alabama?".

Hannah quiere recuperar las palabras en cuanto salen de ella. Un silencio aturdidor se extiende por la mesa, el tipo de silencio que se prolonga hasta el punto en que nada de lo que se pueda decir sacará a la conversación del borde del abismo.

Joanie se queda paralizada frente a Hannah, con la cara encendida y los ojos desorbitados por la sorpresa. Luke se queda helado a su lado, con la boca entreabierta como si le acabaran de dar un puñetazo en las tripas, sin sombra de hoyuelos en la cara.

"I-" Dice Hannah.

Los ojos de Joanie se clavan con odio en los de Hannah. Respira muy deprisa, su rostro se enrojece cada vez más, su expresión es asesina.

Luke se aparta de la mesa del almuerzo. Se sube la mochila a los hombros y va a recoger los envoltorios de la merienda. Joanie le agarra la muñeca y le suplica: "Luke-Luke, escucha...".

Le suelta la muñeca de un tirón. "Nos vemos luego", resopla, sin mirar a ninguno de ellos, y se aleja.

Joanie se vuelve hacia Hannah con la cara llena de una ira horrible que Hannah nunca había visto antes. "Te odio", escupe, abrasando a Hannah con sus ojos de odio. Se abalanza agresivamente sobre el bocadillo y la lata de Coca-Cola light, apretando los dientes contra la rabia y las lágrimas, y se levanta de la mesa. " *Te* odio".

Luego se da la vuelta y corre tras Luke, y Hannah se queda muda en su silla, incapaz de procesar la oleada de tristeza que la invade.

Ella y Wally no dicen nada durante un largo minuto. Hannah tiene miedo de mirarle, de enfrentarse a su reacción de asco. Permanecen sentados en un pesado silencio mientras Wally dobla su servilleta en cuadrados cada vez más pequeños.

"No quería decir eso", dice finalmente Hannah. Le echa un vistazo y lo encuentra con la mirada fija en la servilleta que tiene entre los dedos, el rostro arrugado por la reflexión.

Levanta la vista hacia ella y la expresión de su rostro no es sentenciosa.

"Lo sé", le dice. "¿Qué vas a hacer?"

"Disculparme con ella cuando pueda."

"Sí", Wally está de acuerdo. "Y a

Luke." "Y a Luke."

Joanie no habla con Hannah mientras vuelven a casa del colegio.

Cuando llegan a la señal de stop en la esquina de Kleinert y la calle 22nd , Hannah respira hondo y busca una disculpa en lo más profundo de su estómago. "Lo siento", murmura.

Joanie se queda callada durante un largo minuto. Justo antes de girar en la calle Olive,

ella dice: "No creo que lo seas".

Hannah la mira de reojo. Joanie mira fijamente al parabrisas, con la mandíbula desencajada y los ojos húmedos.

Por favor, háblame", me manda un mensaje Hannah esa noche.

A las dos de la madrugada, cuando Hannah duerme, Baker responde.

Lo siento Han. No puedo.

El miércoles, cuando Hannah y Joanie llegan al colegio, el coche de Baker vuelve a ocupar cuatro plazas menos. Hannah sabía que así sería, pero aún así le duele verlo.

Joanie sale inmediatamente del coche y se dirige al edificio. Hannah la observa, sintiéndose estúpida y sola. Se queda sentada en el coche, aplicándose el lápiz de ojos a medias, hasta que ve que el Camry verde de Wally se detiene en su sitio habitual.

"Buenos días", dice ella cuando salen de sus coches.

"Hola", dice mientras se arregla la corbata. "¿Cómo ha ido todo con Joanie?"

"No quiere hablar conmigo".

Wally frunce el ceño. "Ya entrará en razón".

En ese momento pasa el coche de Luke. Pasa junto a ellos y aparca en

un sitio mucho más alejado, cerca de la entrada del edificio. Hannah y Wally lo observan salir del coche, con el pelo alborotado, la corbata suelta alrededor del cuello y la camisa desabrochada.

"Manceau le va a meter un montón de infracciones de uniforme", dice Hannah.

"No creo que esté preocupado por eso ahora", dice Wally.

Ese día, Hannah y Wally se sientan solos a comer. Algunos de sus compañeros miran con curiosidad hacia su mesa, preguntándose por qué Baker, Clay, Joanie y Luke ya no están sentados con ellos. Michele los observa con una mirada hambrienta, como si estuviera desesperada por conocer los cotilleos; mientras Hannah la mira, Michele se inclina hacia su amiga Taylor y le susurra detrás de la mano.

Así sigue toda la semana: Hannah y Joanie conducen al colegio en silencio; Hannah echa una mirada de añoranza al coche de Baker cuando entran en el aparcamiento; Joanie entra corriendo en el edificio sin hablar con Hannah; Luke llega justo antes del timbre y se apresura a entrar sin mirar a nadie; y Hannah y Wally siguen pasando el rato solos, en la comida y en el aparcamiento, sin mencionar ninguno de los dos lo mucho que echan de menos a sus amigos.

"Wally", dice Hannah el viernes por la tarde, cuando ella y Wally se sientan en el maletero de su coche y esperan a que Joanie salga al aparcamiento para que Hannah pueda irse a casa, "no tienes por qué hacerme compañía, ¿sabes? Deberías seguir saliendo con los demás. Me siento mal".

"No te preocupes", dice Wally, atándose los cordones de las zapatillas. "Esto se arreglará solo. Los amigos tienen discusiones,

¿sabes? Eso no cambia nada".

"Wall... todo esto es culpa mía. Realmente la jodí con Joanie y Luke.

Y-y con Baker y Clay. Joanie tenía razón, yo estaba mintiendo antes. Baker me está evitando, y al resto de vosotros, por algo que pasó con nosotros".

Wally la mira entrecerrando los ojos a la luz del sol primaveral.

Hannah aparta la mirada de él y sigue hablando.

"Baker y yo tuvimos un problema. Un problema que no sé cómo resolver".

"Sí", dice Wally. "De hecho, lo sé".

"¿Qué?"

"Hablé con Clay".

"¿Lo hiciste?

¿Cuándo?"

"Bueno, vino a hablar conmigo. Se sentía muy mal por no sentarse con nosotros en el almuerzo".

"¿Qué dijo?"

Wally se frota la nuca. "Baker fue a su casa el domingo por la noche y le dijo que ya no quería estar cerca de ti".

A Hannah se le para el corazón.

"¿Qué?" "Sí."

"¿Le dijo por qué?"

"No, sólo dijo que había pasado algo y que necesitaba su espacio.

Clay se sintió realmente destrozado por ello, pero dijo que Baker estaba más disgustada de lo que nunca la había visto, así que pensó que debía apoyarla durante unos días, hasta que todo este asunto pasara."

"¿Hasta que 'pase'? ¿Y si no?"

"¿De verdad crees que no lo hará?"

"I-" La pregunta casi la ahoga. "No estoy segura". "Bueno", dice Wally lentamente, apoyando las manos en las rodillas, "si es

no lo hace... entonces nos adaptaremos. Todos lo haremos".

"Simplemente no sé si-Wally, me gustaría poder hablar contigo sobre lo que pasó, pero no sé cómo...."

"No tienes por qué, Han", le dice, dándole un codazo con el hombro.

"Todo irá bien. Y oye, no todo es malo. Creo que ha sido bueno para Clay y Baker. Clay dice que han empezado a hablar más sobre lo que sienten el uno por el otro y todo eso. De hecho, va a salir con ella este fin de semana. .".

Las palabras dejan sin aliento a Hannah. "¿Qué?

"Sí, van a salir a cenar mañana por la noche. En realidad está muy nervioso por eso, lo cual es gracioso, ya sabes, porque nunca lo hemos visto ponerse nervioso por nada antes. Pero es bueno para él". Wally baja del tronco y empieza a estirar las pantorrillas. Hannah lo observa como si no estuviera allí; se siente aturdida y agotada, y siente el fuerte impulso de acurrucarse en su cama y esconderse del mundo.

"Creo que ambos están entusiasmados", continúa Wally.

"Bien", dice Hannah, intentando infundir algo de coraje a su voz.

"Eh", dice Wally con ternura, acercándose de nuevo al maletero. "Va a

Estarás bien. Lo solucionarás. Eso es lo que hacen los amigos". "Sí", ronca Hannah.

"Tengo que irme, voy a llegar tarde al

entrenamiento." "Sí. Seguro. Adiós."

Wally empieza a alejarse, pero luego la mira y vuelve sobre sus pasos hacia el coche. La rodea con sus brazos en un fuerte y seguro abrazo, y...

Hannah cede al abrazo, reconfortada por el calor de su piel y el olor almizclado de su cuello.

"Todo irá bien", le dice Wally al oído.

Le abraza con fuerza y no se permite pensar en nada más.

Hannah se queda en la cama hasta la una de la tarde del sábado, su mente entra y sale del sueño, sus sueños se fragmentan en fragmentos de recuerdos. Se despierta en la niebla y vuelve a caer en una niebla más oscura. Los recuerdos fluyen y refluyen, tan reales y poderosos como el océano.

Oye, ven aquí, dice Baker. *Quiero enseñarte esta pieza que he estado aprendiendo*.

Y Hannah observa, en el teatro de su subconsciente, cómo Baker, de 14

años, con aparatos ortopédicos y un chaleco de jersey demasiado grande, toca el piano para ella.

Dime qué es lo que más te gusta de la naturaleza", dice Hannah, de 16

años.

Árboles, dice Baker. *Realmente viejos, hermosos árboles.*

Hannah vuelve a despertarse con el sonido de la televisión en el piso de abajo. Oye a su padre paseándose por el estudio del primer piso. Esa voz responsable que lleva dentro le reprende para que se levante y haga los deberes, para que haga algo productivo, pero ella se da la vuelta y se sumerge en sus recuerdos.

El sábado por la noche, se tumba de espaldas en el suelo de su habitación y se queda mirando el techo, las estrellas que brillan en la oscuridad que Baker le ayudó a pegar allí en su primer año. Se imagina todo lo que Baker y Clay están haciendo ahora mismo.

El vestido que lleva Baker. ¿Es el beige con el cinturón marrón? ¿El lila con mangas de encaje?

Dime si te queda bien, dice Baker mientras se mira en el espejo del camerino.

Claro que te queda bien, dice Hannah. *Todo te queda bien.*

¿Lleva Clay polo y caquis? ¿Lleva la colonia que le regaló su madre por Navidad? ¿Le gusta a Baker?

Hueles bien, dice Baker en el porche trasero de su casa. *¿Llevas perfume?*

No, Hannah se ríe.

Creo que es tu champú, dice Baker, apoyando la cabeza en el hombro de Hannah. *Huele a ti.*

Hannah se los imagina en un restaurante elegante, paseando cogidos de la mano, Baker con el vestido y Clay con los caquis, complaciendo al mundo con su complementariedad. Clay debe acercarle la silla y Baker debe sonreír tímidamente y darle las gracias.

¿Se ríe de sus chistes? ¿Piensa en lo guapa que es? ¿Le tiende la mano a través de la mesa? ¿Deja ella que se la coja? ¿Las personas mayores que se sientan en las mesas de alrededor se dan codazos y dicen *"mira qué guapo"* ?

Hannah pone música a través de los altavoces de su iPod. Al final empieza a hablar con Dios. Pequeñas frases, palabras monosilábicas. *¿Por qué me duele esto? ¿Puedes oírme? ¿Puedes hacer que desaparezca?* Sus ojos se fijan en una mancha de estrellas verdes en el techo. *Me encanta este dibujo*, dice Baker mientras se tumba en la cama de Hannah. *Ojalá pudiera dormir aquí siempre.*

Tú puedes, dice Hannah.

Empieza a dolerle la espalda por las fibras de la alfombra, pero no se mueve de su sitio.

Cruza las manos sobre el estómago, parpadea hacia el techo e imagina cómo sería si fuera ella la que saliera a cenar con Baker.

Se imagina la sonrisa de Baker, sus ojos achicoria oscuros y cómo se recoge el pelo detrás de la oreja. La ve estudiar el menú como si fuera un capítulo de un libro de texto sobre el que le van a hacer un examen. La ve pedir un té dulce con dos limones, por favor, y la ve doblar la servilleta sobre su regazo.

¿Qué estás mirando? Baker pregunta.

Nada, Hannah sonríe.

Se levanta, entra en el cuarto de baño y se mira en el espejo. Sus ojos inyectados en sangre la miran fijamente. Se da la vuelta y se levanta la camiseta, buscando la quemadura que sabe que tiene. La parte superior de la espalda tiene marcas rosadas por todas partes. Aprieta los dedos contra la piel en carne viva y observa cómo la carne brilla blanca.

"¿Qué quieres hacer con las fotos del baile?". le pregunta Wally durante el periodo no asignado del lunes.

"¿Qué pasa con ellos?"

"¿Todavía quieres ir a la fiesta de fotos en casa de Clay?" "Oh.

No había pensado en eso."

"Creo que aún deberíamos ir. Me gustaría estar con Clay y Baker. Y sé que Clay querría que vinieras".

"¿Sigue yendo Luke?"

Wally frunce el ceño. "Luke no va a ir al baile".

"¿No? No. Ahora que Joanie y él no van juntos, no quiere ir. ¿No has hablado con él?"

Hannah se siente culpable. Rompe el contacto visual con Wally, avergonzada, y admite: "No, no lo he hecho".

"¿Has vuelto a intentar disculparte con Joanie?".

"No", murmura Hannah.

Wally deja el lápiz. "¿En serio?"

"No quiere hablar conmigo".

Wally la mira fijamente. Luego coge el lápiz y empieza a rellenar de nuevo los deberes de Cálculo. Hannah le observa, sintiéndose a la vez testaruda y avergonzada. "No sé cómo pedir perdón por lo que hice", le dice. "Quiero decir, básicamente arruiné su relación. Rompí la confianza de Joanie. Les hice mucho daño. ¿Cómo pedir perdón por eso?"

"No puedo decirte cómo disculparte, Han."

"Pero es como si el mal fuera demasiado grande para ser perdonado,

¿sabes?"

"No", dice Wally, levantando la vista de su libro de texto. "Sólo tienes que seguir intentándolo. Tú

puede que tengas que trabajar en ello, especialmente cuando se trata de Joanie... quiero decir, puede que tengas que sentarte y hablar *realmente* con ella, ya sabes, no como si fuera tu hermana pequeña sino como si fuera tu amiga. Como si fuera Baker".

"Joanie nunca podría ser Baker".

"Ves, ahí lo tienes", dice Wally, levantando la mano para probar el punto. "No lo estás intentando, Han. No lo intentas. Pueden perdonarte si lo intentas. Cualquiera puede perdonarte si lo intentas.

Cristo, probablemente incluso perdonaría a mi propio padre si..." Wally se detiene bruscamente, se muerde los labios en la boca, da un largo suspiro. "De todos modos, tienes que seguir intentándolo".

Vuelve a mirar su libro de cálculo. Hannah tira de los pliegues de su falda mientras se hace el silencio a su alrededor. Finalmente dice:

"Gracias".

"No hay problema", dice Wally, su voz mucho más ligera ahora.

"Wally, tengo mucha suerte de tenerte. Yo también tengo mucha suerte de que no te hayas ido".

Wally vuelve a levantar la cabeza, las cejas juntas con seriedad y la mandíbula firme. "Nunca te dejaría", dice, y después de comprobar la expresión de agradecimiento de ella, vuelve a sus deberes.

Esa tarde, cuando Hannah y Joanie llegan a casa del colegio, Hannah sigue a Joanie hasta la cocina. Se apoya en la encimera y pulsa aplicaciones aleatorias en su teléfono mientras Joanie se queda de pie frente a la nevera, escudriñando las opciones de tentempiés.

"Podríamos calentar las sobras del pastel de carne", ofrece Hannah. Joanie la ignora.

"Joanie", dice Hannah exasperada, "lo siento".

Joanie sigue ignorándola y aparta el cartón de huevos para ver qué hay detrás. Hannah espera unos 15 segundos antes de volver a intentarlo.

"Sé que fui un imbécil. No quise arruinar las cosas para ti y Luke".

Por fin Joanie se da la vuelta. Sus ojos brillan de ira. "¿Me tomas el pelo?", dice amargamente. "¿No era tu intención? ¿Es una broma?"

"No pensaba..."

"Luke no me ha hablado en seis días", dice Joanie. "Ni una sola palabra. No me devuelve las llamadas ni los mensajes. Ni siquiera me mira.

Y este es el tipo que era mi mejor amigo. La única persona de nuestro grupo que siempre me hizo sentir que quería que estuviera allí, aunque no siempre recibía esa sensación de los demás, y especialmente de ti, que siempre me hacías sentir como si fuera

estúpida y un estorbo. Pero me esforcé mucho por ser tu amiga porque... -se le quiebra la voz- pensé que si era un poco más graciosa, o un poco menos molesta, me dejarías entrar. Y

confié en ti porque eres mi hermana. Pero supongo que eso fue muy estúpido de mi parte, ¿no? El único amigo que realmente tenía era Luke. Él me hizo sentir especial y querida e incluida, y ahora ni siquiera puede mirarme. ¿Y sabes de quién es la culpa, Hannah? Es tuya".

Cierra la puerta de la nevera de un portazo y sale furiosa de la cocina.

Hannah se queda inmóvil. Oye a Joanie subir las escaleras hasta su dormitorio y dar un portazo. Después, la casa se queda en silencio absoluto, salvo por el tictac del reloj de pie del salón.

Hannah se desliza por la encimera y se golpea la espalda contra la madera. Se desliza hasta sentarse en el frío suelo de baldosas blancas de la cocina, con los codos clavados en los muslos y los senos nasales latiéndole bajo la piel. Y por primera vez en meses, se permite llorar.

El viernes, víspera del baile de graduación, Hannah se dirige a su taquilla justo antes de que suene el primer timbre. Cambia su cuaderno de francés por su carpeta de cálculo e ignora el alboroto de estudiantes a su alrededor, que bullen de entusiasmo y energía acumulada mientras hablan de sus planes para mañana por la noche. Hannah oye palabras como

"limusina", "fotos" y "fiesta", pero intenta bloquearlas.

Pero entonces, por el rabillo del ojo, capta un estallido de color brillante. Se gira a su izquierda y ve a Baker y Clay, a pocos metros de la taquilla de Baker, intercambiando sonrisas mientras miran el ramo de flores en las manos de Baker.

Rosas. Clay le ha traído a Baker una docena de rosas. Y son de un amarillo brillante, alegre y perfecto.

Capítulo Nueve: La reina del baile Wally está guapo, al estilo clásico de los chicos americanos, de pie y vestido de esmoquin en el vestíbulo de la casa de Hannah. Hannah le observa jugueteando con la caja del ramillete mientras esperan a que la madre de Hannah deje de preocuparse por su vestido y su peinado.

"Vamos a hacernos unas fotos aquí antes de irnos a la fiesta", dice la madre de Hannah. "¿Qué tal una con Wally dándole el ramillete a

Hannah?".

"¿Dónde está Joanie?" Pregunta el padre de Hannah. "¿No debería estar en alguna de estas?"

"Shhh", dice la madre de Hannah, dándole un manotazo en el brazo.

"Está en su habitación.

Quiere que la dejen en paz".

La madre de Hannah saca varias fotos con una antigua Kodak desechable mientras el padre de Hannah permanece en silencio a un lado, con una sonrisa amable en la cara. Hannah sonríe con fuerza cuando Wally la abraza.

"Estáis muy bien juntos", dice la madre de Hannah, y cuando todos se dirigen a los coches para ir a casa de Clay, le susurra al oído: "Es el chico perfecto para ti, Han".

Hannah está sudando cuando ella y Wally suben por la entrada de la casa de los Landry. Su madre y su padre caminan detrás de ellos, cogidos de la mano, dos padres orgullosos listos para ver a su hija ir al baile. Wally les lleva hasta el patio trasero, desde donde ya se oyen charlas y...

risas, y el corazón de Hannah late con fuerza cuando ve la fiesta de graduación y a docenas de padres reunidos en el porche trasero.

Enseguida ve a Baker. Está de pie en medio del grupo, agarrada del brazo de Clay, con una gran sonrisa en la cara mientras habla con la Sra.

Landry. Lleva un vestido largo de tirantes azul noche que hace que sus hombros parezcan aún más delgados de lo que ya son. Lleva el pelo recogido en un elegante recogido, con gruesos mechones que le pasan por las orejas como delicados riachuelos. Cuando se da la vuelta para decirle algo al Dr. Landry, el sol ilumina la piel desnuda de su cuello y la parte superior de su espalda, y Hannah se siente de repente inundada por el recuerdo táctil de haberla besado allí.

Cuando Wally acerca a Hannah al porche, Baker la mira a los ojos durante unos segundos, casi como si lo hubiera hecho por accidente, pero luego aparta la mirada. A Hannah se le acelera el corazón. Saluda a varias personas a su alrededor, tanto compañeros de clase como padres, hasta que Clay se acerca a saludarla.

"Hola", dice Clay, sonando realmente feliz de verla. "Estoy tan contento de que hayas venido".

"Te he echado de menos", dice Hannah, abrazándole con fuerza.

Él se aparta y le dirige una mirada muy compungida, sus ojos le suplican que comprenda. Ella sonríe y se agarra a su brazo durante unos segundos, y él le devuelve la sonrisa. Varios metros detrás de él, Baker mira hacia otro lado.

Los padres de Hannah saludan a los Landry, la madre de Hannah agarra del brazo a la Sra. Landry mientras se ríen de algo que Hannah no puede oír. Clay se une a ellos para saludar a los padres de Hannah, y la madre de Hannah exclama sobre lo guapo que es mientras el padre de Hannah le estrecha la mano. "¿Y dónde está tu bonita cita?" pregunta el padre de Hannah. "Sí, ¿dónde está Baker?" dice la madre de Hannah. A Hannah se le revuelve el estómago de ansiedad, pero Baker sale a saludarles sin perder un segundo, abrazando a la madre de Hannah como si

nada.

mal. Entonces el Sr. y la Sra. Hadley se unen al grupo, y la Sra. Hadley le cuenta a la madre de Hannah todo sobre su proceso para preparar a Baker.

La madre de Hannah atrae a Hannah al círculo para saludarla y hablar de su propio proceso de preparación, y Hannah y Baker actúan como si todo fuera normal, aunque evitan mirarse a los ojos.

Y llega el momento de las fotos. Hannah y Wally se ponen en fila con el resto de sus compañeros de clase: una fila entera de chicos guapos y guapas de 17 y 18 años, apilados chico-chica-chico-chica a lo largo de todo el patio. Sus orgullosos padres, de pie frente a ellos, sostienen iPhones y lujosas cámaras Canon y, en el caso de la madre de Hannah, Kodak desechables, y los padres les ruegan que sonrían, que se mantengan erguidos y que recuerden esta noche de graduación para siempre. Y en medio del ruido de las cámaras y de los padres gritando sus ideas para fotos cliché, y de oler la colonia de Wally y rozar el material que pica de su esmoquin, en medio de todo eso, Hannah siente la gravedad de la presencia de Baker y le entran ganas de ponerse a su lado.

La madre de Clay pide una foto de Clay, Baker, Wally y Hannah después de que terminen las fotos del grupo grande. Hannah siente que Wally la mira, pero no le devuelve la mirada, temerosa de delatar

su incomodidad. En su visión periférica, ve que Baker cambia de postura y mira hacia el viejo columpio de Clay.

"Sí, vamos, todos atesoraréis esto algún día cuando seáis mayores", dice la madre de Hannah. "Adelante, juntaos".

Luego posan los cuatro juntos, y sólo Wally separa a Hannah y a Baker, de modo que cada uno de ellos tiene un brazo alrededor de su espalda. Durante un breve segundo, cuando Wally se inclina hacia delante riendo, Baker toca accidentalmente la muñeca de Hannah, y una carga electrizante recorre a Hannah. Pero entonces Baker aparta la mano como si se hubiera quemado, y a Hannah le resulta aún más difícil sonreír para la cámara.

Y llega la hora de irse. Hannah abraza a su madre y a su padre para despedirse, y su madre le susurra que se porte bien, que se divierta y que disfrute mirando el atractivo rostro de Wally toda la noche. El padre de Hannah le da la mano a Wally y le dice que conduzca con cuidado.

"Lo haré, señor Eaden", dice Wally, sonando tan serio como nunca le ha oído Hannah.

Hannah se despide de los Landry y los Hadley con un abrazo, y la señora Hadley la mantiene a distancia y le dice: "Ven a vernos pronto,

¿vale? Parece que ha pasado una eternidad".

"Lo haré", se ríe fingidamente Hannah.

De camino a la cena, Wally dice: "No ha sido tan incómodo como pensaba".

Hannah no dice nada. Piensa en que era la primera vez que Baker la tocaba desde la playa.

La entrada al salón de baile del Crowne Plaza está decorada con cortinas moradas y amarillas. Un cartel pintado a mano -¡Bienvenidos *al baile de graduación de St. Mary's 2012!* - cuelga sobre las puertas dobles.

Hannah y Wally entran en el salón de baile, que ya se ha llenado de estudiantes de primer y segundo año, y de los profesores que permanecen junto a las paredes, incluida la Sra. Carpenter, que bebe un sorbo de una lata de Coca-Cola light mientras charla con la Sra. Shackleford.

Globos morados y amarillos, apiñados como organismos bajo un microscopio, se aferran a los pilares de las alas de la sala. Algunas personas se sientan en mesas dispersas, pero la mayor parte del alumnado ya ha acudido a la pista de baile central. El padre Simon se abre paso entre las parejas que bailan lentamente, deteniéndose aquí y allá para pedir a cada chico y chica que deje espacio para el Espíritu Santo.

"¿Qué te parece?" Wally pregunta. "¿Quieres bailar?"

Se unen a sus compañeros en la pista de baile. La gente les saluda, las chicas le dicen a Hannah *¡Qué guapa!* o *¡Me encanta tu vestido!* y los chicos se acercan a Wally para saludarle. Wally rodea la cintura de Hannah con sus manos y Hannah le pone las suyas en el cuello y empiezan a bailar.

Se esfuerza por perderse en la suave canción de rock, por no imaginarse a Joanie sentada en casa, en su dormitorio, o a Luke viendo la tele en casa de su madre o de su padre, o a Baker y Clay tomándose su tiempo en la cena antes de llegar al baile. Cierra los ojos contra el pecho de Wally y se concentra en mover el cuerpo de un lado a otro, siguiendo su ejemplo.

Unos 15 minutos más tarde, Hannah se fija en Baker y Clay en la pista de baile. Baker está de espaldas a Hannah, con los músculos de la espalda visibles mientras se esfuerza por rodear el cuello de Clay con los brazos.

Clay está hablando con ella, con toda la cara iluminada por la felicidad, su boutonniere abrochado un poco ladeado en su chaqueta de esmoquin. El corazón de Hannah empieza a dolerle más que en toda la noche mientras les ve bailar.

"¿Sabes lo que me dijo mi madre antes de irme esta noche?" Wally pregunta.

"¿Qué?" Dice Hannah, contenta por la distracción.

"Me dijo: 'Hannah es mucho más guapa de lo que yo era a los 17, así que asegúrate de tratarla bien'".

Hannah se ríe. "Tu madre es guapísima".

"Intenta decírselo".

"Lo he hecho. Pero ha sido muy amable al decirlo".

La boca de Wally se levanta en una suave sonrisa. "Pero eres preciosa".

Hannah se sonroja, se siente conmovida de que él diga eso, pero también triste de que no importe.

Hannah y Wally bailan sin parar durante una hora, perdidos en medio de la multitud. Hannah observa a Mackenzie bailar con Jackson, a Lisa bailar con Bryce, a Ellie Thomas bailar con Michael Ramby. Incluso ve a Michele bailar con Cooper, aunque Michele frunce el ceño por encima de su hombro, con los ojos puestos en Clay y Baker.

El padre Simon saluda bruscamente a Hannah y Wally cada vez que pasa.

La Sra. Carpenter les sonríe desde su posición en el borde de la pista de baile. Clay capta su atención una o dos veces, pero Baker nunca les hace caso.

"Muy bien...", dice el DJ, con una voz que oscila entre el entusiasmo fabricado y el aburrimiento genuino, "si puedo hacer que todos se reúnan, ahora es el momento del anuncio del Rey y la Reina del Baile".

El mar de estudiantes se vuelve hacia la plataforma del deejay, y varias personas prorrumpen en aplausos y gritos. "Así es", dice el deejay,

"...momento muy emocionante para todos los presentes".

El Sr. Manceau se acerca a la cabina del pinchadiscos con los anillos de sudor oscureciendo las axilas de su camisa color chartreuse. Le entrega un sobre cerrado y le susurra algo al oído; el DJ asiente con la cabeza un par de veces mientras los estudiantes esperan ansiosos la gran revelación.

"Bien, aquí vamos", dice el DJ, con voz más entusiasta. "Cuando diga los nombres del rey y la reina del baile, suban a la cabina, donde la Sra.

Shackleford y el Sr. Manceau les coronarán. A continuación tendrá lugar el baile oficial del Rey y la Reina. ¿Están listos?"

El público responde con una gran ovación y cada vez más aplausos.

Hannah junta las manos sin fuerza, sintiendo recelos en

su estómago.

"Vuestro Rey del Baile de Graduación 2012 de St. Mary es...", dice el pinchadiscos, inflexionando la voz en las últimas palabras, "...el Sr. Clay Landry".

Una gran ovación recorre el salón de baile. Hannah mira a su derecha y ve a Clay, con una sonrisa demasiado grande para su cara, momentáneamente congelado mientras disfruta del momento. Los chicos que le rodean, la mayoría de los cuales son otros jugadores de fútbol, le dan palmadas en la espalda y le empujan hacia la cabina del DJ.

"Buen trabajo, tío", dice el pinchadiscos, con cara de estar pasando de todo. "¿Cómo te sientes? ¿Nervioso?"

"Claro que no", dice Clay mientras se dirige a la cabina, y un gran estruendo de risas y aplausos sigue a su afirmación. Hannah oye los gritos de algunos jugadores de fútbol.

"¿Se nos permite decir eso en un baile de graduación católico?", pregunta el pinchadiscos, mirando hacia la señora Shackleford y el señor Manceau y sonando realmente divertido por primera vez en toda la noche.

La Sra. Shackleford, de brazos cruzados, pone los ojos en blanco, pero levanta los hombros en un gesto de derrota. Mr.

Manceau frunce el ceño y se sube la cintura de los pantalones.

"No lo creo", continúa el DJ, claramente tratando de agitar la olla ahora. "¿Quizás deberíamos enviar a este Rey del Baile al confesionario?".

"¡A por la reina del baile!", grita alguien al fondo, y los estudiantes de alrededor aplauden y se hacen eco de su sentimiento.

"Está bien, está bien. Sólo me estoy divirtiendo. Bueno, St. Mary's, su Reina del Baile 2012 es..."

El estómago de Hannah se

aprieta. "¡Señorita Baker

Hadley!"

Un rugido ensordecedor recorre la sala. Wally aplaude muy fuerte

junto a Hannah, golpeando sus manos, y Hannah, de pie. .

y siente como si estuviera viendo este momento desde encima de la pista de baile, experimenta una extraña sensación agridulce, como si quisiera caerse al suelo llorando pero correr hacia Baker y abrazarla al mismo tiempo.

Baker camina hacia el frente de la multitud, con una sonrisa nerviosa y confiada a la vez, dando las gracias a los compañeros que la animan.

Camina hasta unirse a Clay en la cabina del pinchadiscos y a Hannah se le revuelve el estómago para encontrarse con su corazón con un sentimiento de amor y orgullo.

Pero el sentimiento se apaga en cuanto Clay se inclina hacia delante para abrazar a Baker y el alumnado responde con un aplauso aún más amplificado. La Sra. Shackleford y el Sr. Manceau se adelantan, estrechan las manos de Baker y Clay y, a continuación, el Sr. Manceau entrega las coronas a la Sra. Shackleford.

Shackleford, que los coloca cuidadosamente sobre las cabezas de Clay y Baker. "¡Un aplauso para vuestro Rey y vuestra Reina!", grita el pinchadiscos en su

micrófono, y el alumnado grita y choca las manos, y alguien en el otro extremo de la sala grita "¡Consíguelo, Landry!", y tanto Clay como Baker se ríen, sus caras brillan como si fuera el día más feliz de sus vidas.

Entonces empieza a sonar la música y el DJ le indica a Clay que lleve a Baker a la pista de baile. Los estudiantes que les rodean se separan por la mitad y Clay se adelanta con la mano agarrada a la de Baker. Le coge la mano derecha con la izquierda y le rodea la cintura con la otra; ella le rodea el cuello con un brazo y deja que la guíe en un baile lento. Hannah se queda clavada en el sitio, pudiendo verlos fácilmente desde su posición ventajosa en el primer anillo de la multitud. Observa las reacciones de sus compañeros

-cómo las chicas miran con hambre pero con cariño la escena; cómo los chicos se dan codazos y murmuran en voz baja, probablemente bromeando sobre cómo se alegran de no ser ellos los que tienen que bailar delante de todo el mundo; cómo Michele Duquesne, de pie al otro lado de la multitud,

aprieta la mandíbula. Abby

Frasier, uno de los amigos de Hannah desde el primer año, que se sitúa justo detrás de Hannah y observa el baile como traspasado por la magia, se vuelve hacia Julia Grey y le susurra: "Qué suerte tiene Baker. ¿Te imaginas lo increíble que debe sentirse ahora mismo?".

Hannah tiene tantas ganas de irse, de salir corriendo y respirar aire fresco. Se le hace un nudo en la garganta y le duele tanto el estómago que tiene ganas de vomitar. Pero varias chicas la miran, calibrando la reacción de la mejor amiga de la reina del baile, aunque no hayan visto interactuar mucho a Hannah y a Baker últimamente; así que Hannah fija su rostro en una expresión feliz, obligándose a parecer absolutamente encantada y orgullosa, a parecer como si no pudiera imaginar nada mejor para su mejor amiga, a asimilar el espectáculo que tiene ante sí como si la animara en lugar de matarla.

Finalmente, el baile termina y Baker se separa suavemente de Clay.

Clay se pasa una mano por el pelo y le sonríe, con un semblante que sugiere que es el hombre más afortunado del mundo.

"Vale, gracias a Clay y Baker", reanuda el DJ. "Tengo unas cuantas canciones más para vosotros, St. Mary's, y luego será el momento de concluir esta noche. Así que disfrutad de estas próximas joyas y bailad con vuestra cita todo lo que podáis".

Toca "Wonderful Tonight" de Eric Clapton. Wally comprueba la expresión de Hannah y levanta las cejas juguetonamente para preguntarle

"¿Nos vamos?" , así que Hannah vuelve a rodearle el cuello con los brazos y deja que la balancee donde están.

Van por la mitad de la canción cuando ella lo ve. Baker y Clay, que siguen bailando en medio de la pista, se están besando. La barbilla de Baker está inclinada hacia arriba para encontrarse con la boca de Clay, y las manos de Clay están apoyadas en la espalda de ella, y se están besando de verdad, libremente, con entusiasmo.

"No me encuentro bien", dice Hannah, apartándose de Wally. Se da la vuelta en el acto y sale corriendo de la pista de baile en dirección a las puertas dobles que dan al vestíbulo del hotel. Se precipita por un pasillo hasta que encuentra una salida, y casi tan pronto como sale por la puerta, le entran arcadas por todo un parche de plantas cerca del aparcamiento.

Cae contra el edificio, con el cuerpo débil y destrozado. Respira

entrecortadamente, suplicando que entre en sus pulmones, deseando con todas sus fuerzas limpiar esos sentimientos de angustia de su cuerpo. Los coches pasan a toda velocidad por la interestatal frente al hotel, y Hannah desearía estar en uno de ellos, dirigiéndose a algún lugar lejano.

Al final, cuando recupera el aliento, camina temblorosa hasta la acera y se sienta en ella, aunque sabe que su vestido se enganchará en el cemento.

Se rodea las rodillas con los brazos y exige a su mente que piense en otra cosa, cualquier cosa, que no sean las imágenes que siguen flotando en su superficie: Baker agarrando el brazo de Clay en la fiesta de la foto, Baker bailando con Clay en medio de la pista, Baker besando a Clay, besándolo con los mismos labios que han besado a Hannah...

Por favor, haz que pare. Por favor, llévatelo. ¿Por qué no puedes quitarlo? ¿Qué estoy haciendo mal? ¿Por qué me diste estos sentimientos?

Por favor, ayúdame. Por favor, ayúdame.

"¿Han? ¿Estás bien?"

Es Wally, ha venido a verla. Se queda en la puerta del hotel, con expresión preocupada pero confusa al mismo tiempo.

"Sí", dice ella, conteniendo la respiración y sonriendo lo más despreocupadamente que puede. "Sí, estoy bien. Sólo me sobrecalenté".

"¿Quieres que me siente contigo un rato?" "No tienes que hacerlo."

"Quiero hacerlo".

Se sientan uno junto al otro en la acera, los brillantes zapatos negros de Wally extendidos ante él, el vestido de Hannah arañando el cemento.

Escuchan los coches que pasan a toda velocidad delante de ellos.

"¿Seguro que estás bien?" Wally pregunta después de un minuto. "Lo estoy. ¿Quieres ir a ver el último baile?"

Sacude la cabeza. "Sentarme aquí fuera me parece bien".

Siguen una larga fila de coches hasta la casa de Clay para la fiesta

posterior y Hannah, que se siente relajada por la relajante compañía de Wally y por la distancia cada vez mayor que les separa del salón de baile del hotel, empieza a sentirse ligeramente mejor. El Dr. y la Sra. Landry reciben a la procesión de adolescentes en la puerta principal. "Las cosas de los chicos en la habitación de invitados, las de las chicas arriba", recita la Sra. Landry, abrazando a Wally y Hannah y a algunos más, mientras el Dr. Landry les dice que se vayan.

Landry está detrás de ella con un vaso de vino. "¡Hay agua y Coca-Cola en las neveras!"

La casa está tan abarrotada como en el baile de graduación, pero todo es más luminoso y cercano. Hannah se abre paso por el pasillo, saludando a algunos de sus amigos, Wally la sigue y se hace eco de los saludos, poniendo de vez en cuando una mano en la parte baja de su espalda.

"Vamos fuera", dice Wally. "Hay demasiada gente aquí".

El patio trasero está felizmente silencioso, un cambio bienvenido en comparación con la música estridente del baile de graduación y el bajo atronador de la habitación familiar de Clay. Wally se quita los zapatos y los calcetines de vestir y se arremanga los pantalones. "Ven", dice tendiéndole la mano a Hannah, "vamos a dar una vuelta en los columpios".

Se quita los tacones, se abrocha el vestido y le coge la mano. Las palmas de sus manos están sudorosas pero calientes, y ella deja que la guíe por la hierba cubierta de rocío hacia los columpios. Él espera a que ella se siente en

el columpio de la izquierda; ella se mete el vestido por debajo y rodea el columpio con los brazos.

las cadenas. Sonríe y se sienta en el otro columpio, y entonces, sin mediar palabra, ambos se levantan del suelo y empiezan a balancearse hacia arriba y hacia abajo, subiendo cada vez más alto, alargando sus arcos cada vez, equilibrados por las dos estructuras triangulares de madera que tienen a cada lado.

"Intento sincronizarme contigo", ríe Wally, "pero no puedo". "Eso es lo más difícil del mundo".

"Espera", dice Wally, levantando la mano, desafiándola con la mirada.

Ella observa cómo el cuerpo de él tiene hipo en el columpio, de modo

que él ralentiza el arco de su balanceo para acercarse más al de ella, y unos segundos después, tras otro hipo, sus columpios se mueven en sincronía de modo que están perfectamente paralelos, incluso hasta la elevación de sus pies descalzos. Y Hannah recuerda, con una sacudida, lo que ella, Joanie y los niños del vecindario solían llamar a este fenómeno cuando eran más jóvenes.

¡Mirad! ¡Estamos casados!

El recuerdo la sobresalta, de modo que todo su cuerpo se desacompasa y pierde el impulso. La sincronía entre ella y Wally se rompe de repente.

"¡Mierda!" grita Wally, con la voz desbordante de risa. "¡Ponte al día!"

Ella bombea sus piernas y brazos con fuerza, tratando de recuperarse de su lío.

Imita la maniobra de hipo de Wally, pero no le sale bien: la distancia entre sus balanceos se acentúa. "¡Han!" grita Wally, todavía riendo, y ella grita:

"¡Lo intento!", con una voz más desesperada de lo que pensaba. Ella bombea sus piernas cada vez con más fuerza y se frustra cada vez más, hasta que Wally finalmente vuelve a hacer su maniobra del hipo y restablece su sincronía.

"¡Yo!", grita una voz desde la casa. Levantan la cabeza y ven una figura alta iluminada por las luces de la puerta. Es Clay, su esmoquin

y la sustituye por su ropa normal. "¡Dejad de flirtear y venid aquí!", les grita. "¡Os estáis perdiendo la fiesta!"

"¡Ya vamos, imbécil!" Wally grita.

Clay golpea el aire con el brazo como diciendo *"Sí, sí"* , se vuelve hacia la casa y cierra la puerta tras de sí. Wally y Hannah frenan su vaivén hasta detenerse gradualmente y ambos levantan tierra en el proceso. "Voy a estropearme la pedicura", dice Hannah, arrugando la cara, "pero la verdad es que me importa una mierda".

"Voy a pegarle a Clay", dice Wally, "pero tampoco me importa una mierda".

Hannah no puede verle la cara del todo, no en la oscuridad, ya que sólo las luces del porche trasero cubren el patio con una tenue manta,

pero sospecha que tiene las mejillas coloradas. "No pasa nada", dice Hannah, aparentando despreocupación. "Ya sabes que a Clay le gusta hacer que la gente se sienta incómoda".

"¿Deberíamos entrar?" Wally pregunta, extendiendo su mano de nuevo.

Caminan de vuelta sobre la hierba húmeda. Wally no le suelta la mano.

Justo antes de pisar las baldosas del patio, deja de caminar y gira hacia el a.

Quiere besarla. Ella lo sabe al instante, incluso antes de ver su mirada.

Wally no dice nada; se limita a mirarla, sus ojos entran en contacto con los de ella antes de bajar a mirarle la boca. Hay hambre en su expresión y, aunque Hannah siempre la ha vislumbrado, esta noche ve la manifestación completa.

Ella se tambalea sobre la hierba, incapaz de apartar la mirada de su boca, incapaz de tomar una decisión. Lucha contra sus instintos, recordando a Baker y la playa, pero también a Baker besando a Clay en la pista de baile esta noche.

¿Por qué luchar contra esto? ¿Por qué luchar cuando Wally está frente a ella, queriendo estar con ella? ¿Wally, que es amable y cariñoso, y que cree en las cosas buenas aunque no siempre las reciba? ¿Wally, que la ve, que quiere entenderla, que le hace sentir que puede ser mejor de lo que es?

"Hannah-" dice él sin aliento, y cuando dice su nombre, ella piensa, *Tal vez esto puede ser suficiente.*

Así que levanta el cuello para besarle. Sus labios están calientes y teñidos del sabor a menta de los Altoids que le vio comer en el coche. Lo besa con fuerza, como si quisiera hacerlo, y él le devuelve el beso con avidez, y aunque sus tripas no reaccionan, y aunque no siente ningún estallido de magia, al menos se siente segura, y como si estuviera, por primera vez en meses, pisando tierra firme.

Se besan durante varios minutos, hasta que el beso se vuelve acalorado y Wally se separa de ella. "Vaya", jadea, con los ojos muy abiertos tras las gafas. "¿Te he dicho que me alegro de que seas mi cita para el baile?"

Se agacha para recoger sus calcetines y zapatos. También recoge los tacones de Hannah. "Venga", le dice, dándole un codazo con el brazo,

"entremos antes de que Clay salga y vuelva a comportarse como un imbécil".

Ya es más de medianoche y todos los asistentes a la fiesta se han quitado sus trajes de etiqueta. Wally se mira el esmoquin, luego mira a Hannah con su vestido y dice: "Supongo que deberíamos hacer lo mismo".

Sonríe. "No es un juego de palabras".

Hannah sonríe. "Ha sido horrible".

Se encoge de hombros, aún sonriente, y le entrega su bolsa de viaje.

"Te veré en un minuto".

Coge la bolsa y se abre paso a través del bosque de gente que hay en la casa, con los ojos puestos en la escalera que lleva al segundo piso. Esquiva a Ted y Kristen, que la abrazan a su paso, y entonces, justo antes de llegar a la escalera, ve a Baker.

Baker está sentada en el suelo, con las piernas extendidas sobre la alfombra beige y el pelo suelto de su elegante recogido, que ahora le cae en cascada por la espalda. Clay se sienta a su lado, murmurándole algo al oído, con el brazo colocado detrás de su espalda. Están sentados en un círculo más grande de personas, todos emparejados chico-chica, y Hannah se fija en la petaca que parecen pasarse por el grupo cuando creen que nadie les mira. En ese momento, justo cuando Hannah se pone en su campo visual, Baker la mira a los ojos.

Su expresión es difícil de leer. No mueve ni un solo músculo de la cara; simplemente mira fijamente a Hannah, con ojos profundos y cargados de un significado que Hannah no puede entender. Parece casi dolida, y Hannah se pregunta por un instante si Baker la vio besando a Wally en el patio.

Pero entonces Baker rompe el contacto visual y el momento desaparece. Hannah sigue caminando hacia las escaleras y esboza una sonrisa falsa cuando los demás miembros del círculo de Baker la saludan.

"¿Dónde has estado?", le preguntan, algunos de ellos ya claramente achispados, y Hannah responde: "Fuera", sin detenerse a dar

explicaciones.

Les saluda a todos con la mano y promete volver, y luego se obliga a subir las escaleras hasta la segunda habitación.

Lleva la imagen de los ojos de Baker todo el camino.

Hannah pasa la mayor parte de la noche acurrucada con Wally en un rincón de la sala de estar, comiendo Chex Mix y escuchando historias de David, uno de sus amigos de clase. A su alrededor, chicos y chicas

Flirtean entre ellos, se besan, salen a hurtadillas o se meten en los baños para enrollarse, aprovechando que los padres de Clay se han rendido al sueño.

Hacia las dos de la madrugada, con la fiesta a su alrededor todavía en pleno apogeo, Wally le pregunta a Hannah si quiere ir a dar un paseo.

"¿Ahora mismo?"

"Sí", dice. "Si quieres".

Caminan por las calles del barrio de Clay, acompañados por los susurros de los aspersores de agua y los insectos nocturnos. Wally deambula con las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones de pijama con cordón, y Hannah se sujeta las manos en la sudadera y le recuerda a su corazón que debería estar aquí, con Wally, y no de vuelta en casa de Clay.

"Me gustas", dice Wally de repente, después de que hayan recorrido un par de calles. "Me gustas desde hace mucho tiempo".

Llegan a las afueras del barrio, cruzan una calle tranquila, inician un camino hacia los lagos LSU. Hannah lucha de nuevo con sus instintos, tratando de pensar en una respuesta adecuada a su admisión.

"Supongo que quiero saber", dice Wally, pateando un guijarro mientras camina, "¿te gusto también? ¿O sólo soy el amigo con el que de vez en cuando te enrollas?".

Llegan a la orilla del lago. Ella siente que él la mira, pero en la oscuridad es difícil leer su expresión. Se sientan en la tierra y miran fijamente al lago, una masa oscura que refleja la luz de la luna. A esta hora tan tardía, con sólo ellos dos sentados tranquilamente frente al agua, todo en el mundo se siente predispuesto a la esperanza, a la posibilidad, y Hannah piensa, por segunda vez esa noche, *Tal vez esto*

pueda ser suficiente.

"Tú también me gustas", dice Hannah, y en cuanto pronuncia esas palabras se siente más tranquila, más segura, como si por fin encajara en el mundo. Por ahora, en la tranquila paz de esta noche, ella y Wally son los dos únicos humanos que existen, y es fácil imaginar que siempre podría sentirse así. Él es Chico, ella es Chica, y puede que sus profesores hayan tenido razón todo el tiempo, y puede que las iglesias hayan tenido razón todo el tiempo, y puede que Wally haya sido el ungido divinamente para ella todo el tiempo, desde el principio de los tiempos.

Wally la besa junto al lago, y Hannah se siente segura y como si por fin perteneciera a un lugar.

Caminan de vuelta a casa de Clay con una tranquilidad más relajada entre ellos. Wally la coge de la mano y de vez en cuando roza su cálido brazo con el de ella, y el cuerpo y la mente de Hannah se sienten más tranquilos, incluso relajados.

Cuando vuelven a entrar en la casa, encuentran a sus compañeros dormidos en distintas partes del piso. Hay una única luz encendida cerca de la escalera, y Wally conduce a Hannah hacia ella, ambos moviéndose en silencio a través de la mina de gente dormida.

"Parece que ahora sólo hay chicos aquí abajo", dice Wally. "¿Puedo acompañarte arriba?"

"No, estaré bien", sonríe Hannah.

Él le da un beso de buenas noches y ella intenta llevarse esa sensación de seguridad escaleras arriba.

Alumbra con la luz de su teléfono móvil mientras sube de puntillas al segundo piso. Cuando llega al rellano, casi choca con una figura sombría que está a punto de bajar las escaleras.

"¿Quién está ahí?", pregunta la figura, y Hannah se da cuenta, con una sacudida, de que es Baker.

"Soy yo", responde Hannah. Levanta el móvil para iluminar a Baker.

"¿Qué estás haciendo?"

Baker se mantiene rígida, tan quieta y silenciosa como un fantasma olvidado hace tiempo. "Nada", dice, con voz temblorosa. "Voy a por

agua".

Hannah la estudia a la débil luz de la pantalla de su móvil. Parece como si hubiera estado llorando. Su enorme camiseta de pijama cuelga suelta y floja sobre su cuerpo. Justo cuando Hannah está a punto de preguntarle si se encuentra bien, Baker abre la boca y parece a punto de gritar, o de suplicar algo, o de escupir algo malo que se ha tragado accidentalmente. Por un instante, Hannah cree que Baker va a dejarla entrar de nuevo.

Pero entonces Baker cierra la boca tan bruscamente como la abrió y pasa rozando a Hannah. Baja las escaleras a toda prisa, con la cabeza gacha, y Hannah la observa con tristeza, resignada a esta nueva dinámica.

Encuentra el armario de la ropa blanca al final del pasillo de arriba, justo al lado de la antigua habitación de Ethan. Coge una sábana de algodón oscuro y una fina manta de franela, agradecida por tener algo con lo que calentarse esta noche.

Pasa por delante de la habitación de Clay cuando se abre su puerta, sobresaltándola de tal manera que el corazón le da un vuelco en el pecho.

"¡Guau!" susurra Clay, apartándose bruscamente de la puerta. "¿Quién es?

"Soy Hannah", dice, levantando el móvil para proyectarse la tenue luz. "Estaba cogiendo unas mantas".

"Dios, me has dado un susto de muerte, Han."

Hannah no se disculpa. Le ilumina con la luz del móvil y observa su torso desnudo, que brilla por el sudor, y su pelo desordenado. Lleva puestos los calzoncillos y nada más.

"¿Qué estás haciendo?" pregunta Hannah.

"Nada", dice apresuradamente. "Sólo me estaba lavando los dientes y todo eso".

"Oh."

En el estómago de Hannah se extiende una sensación de malestar, una especie de instinto que le insinúa algo que no quiere saber.

"Vamos", dice Clay. "Vamos a la cama. No quiero despertar a mis padres".

Hannah duda. Ese instinto enfermizo le recorre todo el cuerpo, se desliza hasta la garganta y le hace pensar que va a vomitar.

"Llevas los calzoncillos del revés", susurra.

Permanecen en un incómodo silencio. "Clay dice jugueteando con la cintura de sus calzoncillos. "Sí. Me los puse un poco rápido. Gracias".

Se aleja de ella a toda prisa y baja sigilosamente a la primera planta.

Hannah se arrastra como un zombi hasta la habitación de invitados del segundo piso, donde se hace un ovillo en el suelo y se envuelve en la manta.

La Sra. Landry cocina tostadas francesas para todos a la mañana siguiente, pareciendo trabajar con un número infinito de huevos y rebanadas de pan para alimentar a todos los adolescentes hambrientos en su cocina. Hannah se siente como si estuviera viendo una interpretación moderna del Milagro de los panes y los peces. Clay vigila la cafetera, sirviendo tazas de tueste oscuro para todos sus numerosos amigos, con el pelo despeinado y los ojos vidriosos por el cansancio.

"Se levantó tarde", dice Wally, siguiendo la dirección de la mirada de Hannah. "No vino a la cama hasta después de que tú y yo volviéramos".

"Lo sé", dice Hannah. "Me lo encontré arriba". "Me pregunto qué estaba haciendo".

"No lo sé", dice Hannah. Desmenuza las torrijas que tiene en el plato e intenta concentrarse en el aquí y el ahora, sobre todo en la sensación de que Wally le coge la mano por debajo de la mesa. Aprieta los dedos de Wally y se ordena a sí misma que deje de mirar el pasillo que conduce a las escaleras.

Pero, de todos modos, no importa: a pesar del raspado de los cubiertos y las voces estridentes de los compañeros que les rodean, Baker nunca se pasea por la cocina.

Joanie entra en la habitación de Hannah cuando llega a casa esa mañana. Cruza los brazos sobre el pecho y observa cómo Hannah deshace la maleta de viaje y cuelga el vestido en la puerta del

armario. "¿Cómo ha ido? dice Joanie, con voz ácida. "¿Te lo has pasado *muy bien*?".

"Estuvo bien", dice Hannah cansada. "No tan emocionante".

La voz de Joanie tiembla de rabia cuando responde. "Sí, bueno, probablemente fue mejor que ver repeticiones de *Dateline* con mamá y papá e intentar ignorar todas las fotos que la gente colgaba en Internet. Ah, e intentar olvidar el precioso vestido de graduación que tenía colgado en el armario...".

"Lo entiendo, Joanie, lo siento. No sé qué más decir aparte de eso".

"-Sin mencionar que Luke todavía no me ha hablado para nada, y ayer fue el aniversario de boda de sus padres, que es una de las principales razones por las que tenía tantas ganas de ir al baile. Así que podría olvidarlo".

A Hannah se le hunde el corazón. "Lo siento."

"Vas a tener que inventar algo mejor que eso", dice Joanie, con la cara contorsionada por la amargura. Gira sobre sus talones y se marcha enfadada.

Esa semana en el colegio es dura. Baker sigue evitando a Hannah; Clay le habla poco; Joanie la ignora por completo; y Luke, cuando Hannah intenta disculparse con él, se limita a parpadear un par de veces y luego se aleja.

Sólo Wally, con sus ojos preocupados y su cálida mano alrededor de la de Hannah, sigue hablándole.

Le resulta más difícil y más fácil tomar una decisión sobre la universidad. Se sienta en el suelo de su habitación, descalza y con el pelo mojado por la ducha, y abanica las cartas de las universidades que tiene delante. Elimina tres de ellas en cuestión de minutos y se queda mirando la carta de Emory y la de LSU.

Vuelve a leer los documentos de admisión. Navega durante horas por sus páginas web, leyendo sobre bibliotecas, vida en el campus y grupos de estudiantes. Se descarga los catálogos de los cursos y se tumba boca abajo mientras consulta los listados de clases.

Nada de eso importa. Ella sabe, instintivamente, cuál va a elegir de todos modos.

Su madre levanta las cejas sorprendida cuando Hannah baja las escaleras con las cartas de la universidad en la mano. "¿Te has decidido?", pregunta, colocándose las gafas de leer sobre el camisón. El padre de Hannah, sentado en su viejo y destartalado sillón, levanta los ojos de su libro.

"Sí", respira Hannah.

La boca de su madre se levanta mientras se prepara para sonreír.

"¿Qué va a ser, cariño?"

Hannah se muerde el labio. "¿Qué crees que elegí?"

Sus padres la estudian un momento. Su madre ladea la cabeza con la boca torcida en una sonrisa pensativa. Su padre se queda muy quieto, sus ojos grises no parpadean mientras la lee con su mente de ingeniero.

"Emory", dice su padre.

Hannah sonríe. "Sí".

Se levantan para abrazarla, y ella sujeta con fuerza su carta de Emory contra el pecho mientras ellos la rodean con sus brazos.

"¿Has oído las noticias sobre tu *mejor* amigo?" dice Joanie el miércoles después de clase. Se acerca al coche con las manos metidas bajo las correas de la mochila y espera a que Hannah y Wally interrumpan su conversación.

Hannah entrecierra los ojos a la luz del sol, sorprendida de que Joanie le hable de buena gana. "¿Qué noticias?"

"Las noticias sobre Clay y Baker y su pequeña *cita a* las cuatro de la mañana". A Hannah se le revuelve el estómago. "¿Qué?"

"Joanie...", dice Wally en tono de advertencia.

"Sí", dice Joanie arrojando su bolso a la acera. "Lo hicieron, con condón y todo. Un poco tópico en mi opinión, tener sexo en la noche de graduación, pero lo que sea que les excite, supongo".

"¿De qué estás hablando?" dice Hannah desesperadamente.

"Emily Zydeig acaba de decírmelo. Al parecer Clay tuvo que pedirle a Walker unos condones. Clay estaba tratando de mantenerlo en secreto

porque Baker no quería que nadie lo supiera, pero parece que todo el mundo se está enterando de todos modos."

Hannah mira desesperada a Wally. Él no la mira. "¿Sabías algo de esto?", le pregunta.

Wally aprieta la mandíbula. Hannah no puede apartar la mirada de él, no hasta que refute lo que ha dicho Joanie, no hasta que le dé una señal de que toda esta conversación es una elaborada broma.

Pero no la mira.

"Oh Dios, Hannah," dice Joanie con desdén. "Deja de ser tan malditamente dramática. Es sólo sexo. Mucha gente lo hace. Excepto tú, aparentemente".

"Deja de hablar, Joanie", dice Wally con dureza.

Joanie se tambalea bajo la mirada de Wally. Hannah se siente mareada en el silencio, el estómago le tiembla con esa sensación de malestar.

"¿Cómo lo sabías?" pregunta finalmente Hannah.

Wally la mira a los ojos. "Clay me habló de ello. Me pidió que lo mantuviera en secreto".

"¿Así que también me lo ocultaste?"

"No era mío para contarlo". Wally mira fijamente a Joanie. "No era de nadie contarlo".

Los tres se marchitan en el silencio. El sol pega en la coronilla de Hannah, quemándole el pelo. No sabe qué hacer, dónde mirar, así que se queda mirando el negro asfalto del aparcamiento, con sus pensamientos y emociones meciéndose alrededor de su cuerpo como un barco zarandeado por una tormenta.

"Es una locura", dice por fin Hannah. Traga saliva y se obliga a sonreír a Wally. "Me siento bastante tonta, sin saberlo..."

Wally abre la boca inseguro.

"Tengo que irme", dice Hannah, retrocediendo hacia el coche, consciente de un vacío que se extiende en su interior. "Tengo que entregar un trabajo mañana. Vamos, Joanie".

"Han..." dice Wally.

"Nos vemos mañana", dice con la voz entrecortada. Se encierra en el coche, espera a que Joanie haga lo mismo y se aleja del aparcamiento del St.

Joanie mira a Hannah con los ojos entrecerrados en el camino de vuelta a casa. "¿Qué te pasa?", le pregunta con voz agresiva, aunque teñida de un pequeño rastro de duda.

"Nada", dice Hannah, pulsando el dial de la radio.

Deja caer la mochila al suelo de su habitación. Cierra la puerta. Apoya la cabeza en la pared.

Clay y Baker y su pequeña cita a las cuatro de la mañana.

Vuelve a pronunciar las palabras. Las pronuncia por segunda vez. Las pronuncia una y otra vez hasta que la maldad que lleva dentro acaba por salir.

Llora contra la pared de su habitación. Llora entrecortadamente. Son gritos a medias, que no reflejan plenamente la magnitud del sufrimiento que siente. Son sólo aire, aire roto y alterado, y no tienen voz. Pero ella no puede prestar su voz a su sufrimiento. Joanie podría oírlo.

Toca el papel con las palmas de las manos. Roza con la mejilla la superficie transparente. Sus lágrimas manchan el papel. Sus lágrimas. Las ofrendas de su cuerpo. Puede olerlas y saborearlas.

Capítulo diez: Fragmentos de cristal Si Hannah creía saber lo que era el dolor, se equivocaba. Cada parte de su cuerpo, de su corazón, de su alma, sufre. Tiene la sensación de estar aplastada por todos lados, comprimida hasta que apenas puede respirar, hasta que no quiere hacer otra cosa que huir tan lejos como pueda.

Se pregunta sobre este sufrimiento. ¿Fue diseñado por Dios, una lección para alejarla de su pecado? ¿Es una prueba absoluta de que nunca podrá estar con Baker y de que debe dejar de intentarlo?

Wally quiere entender. Ella se da cuenta por la forma en que la mira con esos ojos abiertos y preocupados. Hablan en su taquilla y él le implora en silencio que le cuente lo que le pasa, pero ella no puede.

La Sra. Carpenter también quiere entender. Hannah sabe por la forma

en que Ms.

Carpenter la observa recoger sus cosas al final de la clase. "¿Va todo bien, Hannah?", le pregunta, con las cejas angulosas juntas en señal de preocupación, pero Hannah se limita a esbozar una media sonrisa e insiste en que está bien, que está bien.

A última hora de la noche, cuando sus padres y Joanie ya se han ido a dormir, conduce hasta City Park y se sienta en el coche bajo la copa de los árboles. Contempla esos árboles y se maravilla de su existencia, de cómo son aquello para lo que fueron creados, de cómo se elevan orgullosos sobre sus troncos de madera, de cómo se mecen con la brisa y mueven sus hojas como teclas de piano, y reza para poder ser como ellos, para poder comprender de forma innata su existencia y vivirla sin cuestionarla.

¿Me equivoco? pregunta. *Dime si lo estoy.*

Nunca recibe respuesta.

Tiene la sensación de que su tristeza la acompañará siempre. El futuro, una vaga noción que en un tiempo le pareció muy emocionante porque sólo contenía posibilidades, ahora le parece una sentencia de prisión, una condena. Ahora que comprende los anhelos de su corazón, ¿qué se supone que debe hacer?

Una situación en la que todos pierden.

Cásate con Wally. Cásate con un chico. Celebra la preciosa boda a principios de otoño, cuando el aire sea cálido y la temporada de fútbol esté en pleno apogeo. Tened sexo y haced bebés. Dales una madre y un padre, para que tengan guiso en la mesa y béisbol en el patio. Ir a las fiestas de la oficina, agarrarse del brazo de Wally, llevar un vestido de cóctel negro y el collar que él le compró por Navidad. Envejecer juntos. Verle perder el pelo para que le crezca barriga en la cintura. Cuidar de los nietos los fines de semana.

Mientras tanto, ignora el agujero, la falsedad, en su corazón.

Disciplinarse para no mirar a sus damas de honor, a Baker, cuando esté en el altar. Nunca se permite fingir que son los brazos de Baker los que la rodean por la noche en la cama.

O a la mierda con todo y lucha por estar con ella. Llévala al cine y cómprale sus caramelos favoritos cuando vaya al baño antes de la función.

Búscate una casa con ella en una zona segura de la ciudad y llénala de animales y libros.

Quedarse en casa los viernes por la noche y dormirse en el sofá viendo Netflix con sus cuerpos alineados uno junto al otro bajo la manta.

Aprender los secretos del otro. Amar sus defectos. Prometerle el mundo.

Pero renuncia a la boda tradicional por la iglesia. Renuncien a la posibilidad de tener hijos que sean la mitad perfecta de cada uno de ellos.

Busca otra iglesia, o

sentarse en el último banco, donde menos gente verá la electricidad que hay entre ellos cuando se cogen de la mano durante el Padre Nuestro, o renunciar a ir a la iglesia. Resignarse a la carga vitalicia de explicar su relación a cada persona nueva que conozcan.

¿Cómo pueden ser correctos sus sentimientos? ¿Cómo pueden serlo si, elija lo que elija, nunca estará completa? En algún lugar, de alguna manera, algo debe haber ido mal cuando nació. Algo cambió en el cableado. Algo en su cerebro, o en su cuerpo, o en su sangre. Todo lo que ha aprendido sobre la unión con otra persona, sobre el propósito de su cuerpo, nada de eso puede transferirse a una niña, a Baker.

Desordenada. Ella es desordenada.

Deja de mandar mensajes a Baker. Deja de intentar hablar con ella en clase de inglés.

Deja de intentar llamar su atención en el almuerzo. Se entrega a esta nueva realidad en la que ella y Baker no tienen ninguna relación y en la que la única persona que le habla es Wally.

Pero eso no impide que su corazón siga suspirando. No le impide pensar en Baker con cada canción que escucha y cada cielo hermoso que ve. No le impide soñar con abrazar a Baker, estrecharla entre sus brazos y prometerle que todo va bien.

Sabe que están atrapados. Se pregunta si Baker está intentando mostrarle el camino, mostrarle cómo se supone que deben vivir y cómo se supone que deben amar. A veces está totalmente convencida de que Baker tiene razón: que es mejor que olviden sus pecados y que se centren en sus relaciones con Clay y Wally. Pero otras veces se

pregunta si Baker está equivocado, si el mundo está equivocado.

Intenta pedírselo a Dios, pero no lo encuentra por ninguna parte.

Ya no sabe lo que está bien y lo que está mal; lo único que conoce es ese enorme vacío que hay en su interior, ese lugar donde solía estar Dios, donde solía estar la iglesia, donde solían estar sus padres, donde solía estar ella.

Ahora hay una pesadez dentro de su esófago; una piedra alojada que se niega a moverse, que le gustaría vomitar si pudiera, que podría expulsar con lágrimas si tuviera la libertad suficiente para llorar.

Va a misa el domingo y el padre Simon habla de la Verdad, de cuánta gente en el mundo no quiere oír la Verdad. "Nuestra Iglesia, la esposa de Cristo, es perseguida todos los días", dice, y Hannah piensa en ello y no puede entender cómo es verdad.

Se dirige a la Sra. Carpenter.

"¿Qué pasa, Hannah? dice la Sra. Carpenter, levantando la vista de su ordenador cuando Hannah se asoma a su puerta al salir de clase.

"¿Puedo hablar contigo?"

La Sra. Carpenter dirige sus ojos hacia ella, escudriñándola. "Por supuesto", dice. "Adelante".

Hannah cierra la puerta contra los ruidos del pasillo: gente hablando, portazos en las taquillas, ropa y mochilas que se mueven al salir del edificio.

"¿Qué está pasando?" Pregunta la Sra. Carpenter. "¿Va todo bien?"

Hannah se detiene frente a su escritorio. Golpea la madera con los nudillos. "No."

"¿No?"

"No."

La Sra. Carpenter asiente. "¿Quieres sentarte y contármelo?".

Hannah acepta la silla que le acerca la Sra. Carpenter. Junta las manos sobre la falda y levanta la pierna derecha del suelo. La Sra. Carpenter espera sentada en silencio.

"Me siento... sola", dice Hannah. "Me siento perdida".

La Sra. Carpenter parpadea, pero su expresión no revela ningún juicio.

"Me pasa algo", continúa Hannah, "que no encaja con mi concepción de quién soy. O de lo que quiero que sea mi vida. No... no encaja con el paradigma de lo que otra gente quiere que sea mi vida".

"De acuerdo", asiente la Sra. Carpenter.

"Yo sólo..." Ella inhala; ella tuerce su lengua alrededor de las palabras.

"No sé cómo decirlo."

La Sra. Carpenter espera.

"Yo... es como... es como si mi naturaleza más profunda no fuera lo que se supone que debe ser.

Es diferente de lo que todos dicen que Dios quiere que sea".

"¿Y qué es eso?"

"Yo... ¿recuerdas mi comentario sobre el padre Simon? Creo que tal vez lo dije por rabia... por rabia porque... porque ...."

La Sra. Carpenter traga saliva. "Hannah", dice, con una voz más débil de lo normal. "No hay nada que puedas ser que Dios no ame. Tu naturaleza más profunda -sea cual sea- es lo que eres, y Dios te ama por ello. Eres bueno. Y no importa lo que diga la gente, tienes que creerlo".

"Sí", respira Hannah, las lágrimas brotan de sus ojos. "Es que..."

Llaman a la puerta y Hannah levanta la cabeza. El rostro de Joanie asoma por la ventana rectangular, con expresión contrariada.

Las cejas angulosas de la Sra. Carpenter se tensan. Se aclara la garganta y se dirige a abrir la puerta.

"Hola, Joanie."

"Hola. Siento molestarte. Estaba buscando a Hannah".

La Sra. Carpenter vuelve a mirar a Hannah. Sus ojos están doloridos.

Hannah se levanta y se echa la mochila al hombro.

"Gracias, señorita C", dice Hannah, sin mirarla. "Le llevaré la redacción revisada mañana".

"Claro, Hannah", dice la Sra. Carpenter, con voz suave. "Pásate cuando quieras si necesitas volver a hablarlo".

"¿Por qué pareces tan deprimido?" pregunta Joanie mientras caminan hacia el coche. "Es que estoy cansado".

"¿De qué estabas hablando con la Sra. Carpenter?"

"¿Me estás hablando otra vez?" Hannah gruñe.

Joanie se calla, pero en el camino a casa, Hannah siente que la observa.

"Primer día de mayo", dice Wally en el almuerzo del martes. "Es oficialmente el mes de la graduación".

"Dios, ni siquiera puedo procesar eso", dice Hannah. "Eso significa que los finales y los

exámenes AP empiezan la semana que viene".

"Bueno, que me jodan".

Wally reprime su sonrisa. "¿Quieres quedar conmigo después del entrenamiento de hoy y podemos estudiar?".

"Claro".

"Genial. Necesito tu ayuda en algunas cosas de AP

Gov." "Genial."

Luego se les acaban las cosas que decir. A Hannah no le importa: se deja absorber por la charla de la hora de comer, su mente vuelve a las palabras de ayer de la señorita Carpenter. Pero se distrae cuando el padre Simon camina. .

en el patio de los mayores con una sonrisa orgullosa en la cara: ella la reconoce como la que lleva cuando cree que va a ganarse a los alumnos.

Coge un rotulador rojo y escribe algo en el cartel exterior que Baker y Michele colgaron para seguir la clasificación de la Copa Diocesana. Los mayores del patio se quedan en silencio, esperando a ver qué ha

escrito. Al cabo de un minuto, se aleja del cartel, tapa el rotulador y vuelve a esbozar su orgullosa sonrisa de labios cerrados.

"Nuestro registro de horas de servicio nos ha colocado un kilómetro por delante del Monte Sinaí", afirma.

El patio rompe a aplaudir. Michele mira satisfecha a sus amigos. Clay rodea a Baker con el brazo y Hannah sabe que está pensando en los proyectos de servicio que organizó en otoño.

Wally no aplaude mucho.

"¿No te entusiasma la Copa?" le pregunta Hannah.

"Es como dijiste hace meses", dice. "Todo esto es un poco raro".

Hannah se encoge de hombros. "Lo que haga que la gente se emocione".

Wally frunce el ceño. Se agita la mano alrededor de una bolsa de Cheetos, ensimismado.

"Oye", dice al cabo de un momento, "quería preguntarte... ¿has hablado con Baker?".

"Sabes que no lo he hecho. ¿Por qué?"

Wally duda. "Clay está muy preocupado por ella".

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Ayer fuimos a correr y me decía que no ha estado comiendo".

El pecho de Hannah se contrae. "¿No está comiendo?"

"No, no, quiero decir, ella es, creo que simplemente no está comiendo tanto como solía, ¿sabes? Le dijo a Clay que no tenía apetito".

Hannah se mueve en el banco para ver bien a Baker. Está sentada en medio de su mesa, abarrotada y animada, sonriendo y hablando con la gente que la rodea. Pero hay algo diferente en ella, y Hannah puede verlo ahora que la mira de verdad por primera vez en días. Baker está más delgada.

Más pálida. Su sonrisa menos brillante.

"Probablemente te echa de menos, Han", dice Wally. Hannah no dice

nada.

Al entrar en mayo, los días se alargan y la tierra reverdece. Hannah oye a los pájaros cuando se despierta y a los grillos cuando se duerme. El mundo entero mantiene una sensación de equilibrio, como un equilibrista en la cuerda floja, a la espera de algo, inquieto por el calor.

El dolor en el corazón de Hannah comienza a cicatrizar, de modo que ya no se siente fresco, sino más bien como una parte rutinaria de ella. Se sienta en el porche trasero por la noche y se pregunta cuánto tiempo lo llevará dentro. Respira despacio, pidiendo aire a sus pulmones, y siente cómo el aire rodea el contorno del dolor, como si estuviera demasiado asustada para acercarse a él.

El primer sábado de mayo, Hannah reorganiza las joyas de su lavabo mientras Joanie se prepara para salir de fiesta. "Apaga esa estúpida música emo", le dice Joanie cuando entra en el baño para coger su neceser de maquillaje. "Me estás deprimiendo".

Hannah pasa el rato con sus padres cuando Joanie se va. Ayuda a su madre a cocinar ziti al horno mientras su padre pone canciones de Fleetwood Mac a través de los altavoces de su portátil, y luego ella y sus padres se dejan caer en el gran sofá de la sala de estar y ven *One Flew Over the Cuckoo's Nest* en AMC.

Joanie la llama poco después de medianoche, una hora después de que sus padres se hayan acostado. Hannah la ignora. Joanie vuelve a llamar.

"¿Qué?" Responde Hannah. "No quiero ir a buscarte, Joanie, pensé que pasarías la noche allí".

"Tienes que venir aquí", dice Joanie con urgencia.

"¿Qué?"

"Es Baker. Está muy

enferma". "¿Qué ha pasado?"

"Ha bebido demasiado. No me deja ayudarla. Por favor, ven aquí".

"Enseguida voy", respira Hannah, apresurándose a coger sus llaves.

"Quédate con ella. Voy para allá".

Sale a toda velocidad del Garden District, cruza South Acadian y se adentra en el barrio de Liz Freeman. Entrecierra los ojos en la oscuridad y ve la casa de Liz en la esquina, con un montón de coches aparcados fuera.

Aparca en una mediana y corre hacia la casa con uno de sus zapatos a medio descalzar.

No encuentra a Joanie por ninguna parte en el primer piso de la casa.

Varios de sus compañeros, confundidos, la llaman y se burlan de ella por su pelo desordenado y su cara de pánico. "¿Dónde está el fuego, Hannah?", se ríe alguien, pero Hannah lo empuja y sube corriendo las escaleras.

Con una oleada de alivio, encuentra a Joanie en uno de los dormitorios de arriba, agazapada contra una puerta.

"¿Dónde está?" pregunta Hannah, con el corazón acelerado por el miedo y la adrenalina. "¿Qué está pasando?"

"Ella está aquí", dice Joanie, extendiendo los dedos sobre la puerta del baño. "No me deja entrar".

Hannah intenta abrir la puerta. Está cerrada. Se arrodilla delante de la puerta. "¿Panadero?", llama. "¿Bake? ¿Me oyes?"

Escucha a través de la madera de la puerta, pero Baker no responde.

Hannah da unos golpecitos en la puerta, vuelve a llamar a Baker y oye unas arcadas procedentes del cuarto de baño.

"¿Cuánto ha bebido?", le pregunta a Joanie.

"No lo sé, no estuve con ella la mayor parte de la noche, pero Liz dijo que estuvo bebiendo vodka solo durante la última hora".

"¿Y nadie la detuvo?" "No

creo que se dieran cuenta".

"¿Dónde demonios está

Clay?"

Joanie niega con la cabeza. "No lo sé. La encontré desplomada sobre el fregadero de la cocina e intenté llevarla al baño de abajo, pero quería

subir aquí. No creo que quisiera que nadie la viera".

Hannah apoya la cabeza en la alfombra y mira por la rendija que hay bajo la puerta. Puede ver las piernas y los pies desnudos de Baker esparcidos por el suelo de baldosas. "¿Baker?", vuelve a llamar. "Baker, soy yo, Hannah. ¿Puedes dejarme entrar, por favor?"

"Intenté usar una horquilla", dice Joanie, con los ojos muy abiertos y asustada, "pero no conseguí que funcionara".

"Déjame verlo. ¿Dónde está tu teléfono? Busca cómo desbloquear puertas con horquillas".

Joanie encuentra un artículo útil y lo lee en voz alta mientras Hannah introduce la horquilla en el ojo de la cerradura.

"Vamos", suplica Hannah a la papelera, "vamos".

Por fin, algo hace clic y Hannah gira el pomo hasta que la puerta se abre y ella cae de bruces sobre las manos.

Baker se desploma contra la bañera con los pies extendidos hacia el inodoro. Hannah se arrastra hacia ella, gritando su nombre, Joanie justo detrás de ella. "¿Baker? ¿Estás bien?" le pregunta Hannah cuando la alcanza. Baker se gira

cabeza en el borde de la bañera, gimiendo y agarrándose el estómago.

Tiene vómito en la comisura de los labios y en el pelo. "Bake", dice Hannah, rodeándola con los brazos, "¿estás bien? ¿Qué te ha pasado?

Baker acurruca la cabeza en la camisa de Hannah y empieza a llorar. "Joanie", dice Hannah, mirando la cara de angustia de su hermana, "¿puedes...?

¿has mojado papel higiénico?"

Limpian la boca y el pelo de Baker. Hannah la atrae hacia su regazo y le frota la espalda, susurrándole cosas tranquilizadoras y prometiéndole que todo irá bien.

"Necesita vomitar más", dice Joanie.

"Baker", dice Hannah suavemente, echándole el pelo hacia atrás,

"necesitamos que vomites más, ¿vale? ¿Vale? Te ayudaremos".

Baker arruga la cara y llora. "No puedo", susurra. "Me duele". "Lo sé", arrulla Hannah, recogiendo el pelo de Baker en una coleta, "pero te hará sentir mejor, ¿vale? Te lo prometo. Vamos, te ayudaremos".

"Vamos, Baker", dice Joanie amablemente, "puedes hacerlo".

Baker aparta la cabeza de ellos; dos lágrimas más recorren su cara.

"Vamos, B", dice Hannah, "sentémonos".

Joanie y Hannah acompañan a Baker al baño. Se colocan a ambos lados, como guardaespaldas, Joanie agarrando el brazo de Baker y Hannah frotándole la espalda.

"Vas muy bien", la entrena Hannah. "Ahora intenta provocarte el vómito, ¿vale?"

"Métete un par de dedos en la garganta", añade Joanie, haciendo la mímica.

Baker se inclina hacia delante y jadea. Joanie mira hacia otro lado con la cara contraída por el desagrado, y Hannah se queda mirando una toalla de mano cerca del lavabo y se concentra en dibujar patrones circulares sobre la camisa de Baker.

Permanecen así varios minutos, con el sonido de las arcadas de Baker resonando en el cuarto de baño y las vibraciones de la música que suena en el piso de abajo recorriéndoles la sangre. Entonces Baker se queda quieto.

"¿Te sientes mejor?" pregunta Hannah.

"Sí", ronca Baker. Hannah oye el bombeo de la cisterna del váter.

"Cuidado", guía Hannah. "Siéntate despacio. Te traeremos agua,

¿de acuerdo?"

Se sienta y vuelve a estrechar a Baker entre sus brazos. Joanie se pone en cuclillas junto a ellos, con los ojos aún arrugados por la preocupación.

"¿Crees que lo has sacado todo?". pregunta Joanie.

Baker asiente contra el pecho de Hannah. Hannah le acaricia el pelo y le pasa un pulgar por el ligero brillo de la frente.

"¿Puedes traerme una toallita húmeda, Joanie? ¿O un trozo de papel higiénico mojado?"

Joanie encuentra una toallita debajo del fregadero, la moja y la escurre.

Hannah presiona el paño azul contra la frente de Baker, luego contra sus mejillas, luego contra su clavícula. "¿Cómo te encuentras, B? ¿Estás mejor?"

"Sí", respira Baker, sonando más como ella misma aunque mantenga los ojos cerrados. Mete más la cabeza en la camisa de Hannah. "Gracias.

"Nos sentaremos aquí un rato, ¿de acuerdo?"

Los tres descansan en silencio durante unos minutos, Joanie sentada con la espalda apoyada en la pared, Hannah con la espalda apoyada en la bañera y Baker arrimado a su costado. Siente la respiración de Baker contra su cuerpo y le pasa los dedos por el pelo al mismo ritmo.

"Menos mal que te he llamado", dice Joanie.

Hannah levanta la vista. Joanie tiene una expresión inusual: parece más tranquila y mayor.

"Sí", asiente Hannah, desviando la mirada hacia el suelo de baldosas.

"Me alegro de que lo hicieras".

"Voy a traerle un vaso de agua. Vuelvo en un minuto". "Gracias."

Entonces Joanie desaparece y Hannah se queda con Baker en brazos.

"¿Qué demonios ha pasado?" grita Clay, irrumpiendo en el baño.

Joanie le sigue con la boca abierta en señal de protesta y un vaso de agua en la mano. Luke le sigue en último lugar, con su rostro habitualmente brillante sumido en la preocupación.

"Se puso enferma", dice Hannah, sentándose hacia delante. "Baja la voz". "¿Por qué nadie vino a buscarme?"

"¿Qué?"

"Baker, ¿estás bien?", le dice, cayendo de rodillas frente a ella. Le pasa las manos por los brazos. "¿Qué ha pasado, cariño?"

Bebé. La palabra resuena con fuerza en la cabeza de Hannah, luego cae en su estómago y la atraviesa bruscamente.

"No la muevas, Clay", dice Joanie, dando un paso adelante. "Toma, Hannah, dale un poco de agua".

"Voy a buscar mis llaves", dice Luke desde la puerta. "Tráela al coche en un minuto".

"Gracias, tío", dice Clay. Se acerca a Baker y le roza la cara con los nudillos. "¿Estás bien, Bake? ¿Qué has bebido?"

"No puede hablar, Clay", dice Joanie con impaciencia. "Acaba de vomitar una piscina entera de alcohol. Dale un poco de espacio".

"Toma", dice Clay, cogiendo el vaso de agua de Hannah, "yo lo haré.

Tú y Joanie id a ayudar a Luke con el coche".

"¿Qué? dice Hannah, sin que nada tenga sentido en su cabeza, su impulso de retener a Baker fortaleciéndose por segundos.

"Yo la cuidaré. Puedo bajarla por las escaleras". "No creo que debamos moverla todavía", dice Hannah.

"Hannah, ella es mi *novia*, está bien, puedo manejar esto. Vamos, Bake."

Hannah observa entumecida cómo él transfiere el peso del cuerpo de Baker hacia sí y le acerca el vaso de agua a los labios para que beba. "Abre, nena", le dice, con su voz grave despojada de un sonido más suave.

Hannah se levanta despacio y retrocede hasta el lavabo, con las palabras dándole vueltas en la cabeza, la preocupación todavía atenazándole el estómago y, más allá de todo, ese dolor, ese terrible dolor, sofocándole el corazón.

"Hannah", dice Joanie en voz

baja. Hannah no la mira.

"Arriba vamos", dice Clay, levantando a Baker en brazos. "Han,

¿puedes traer ese vaso de agua?"

Ella hace lo que él le pide y le sigue fuera del cuarto de baño, fuera

del dormitorio, fuera de la casa. El coche de Luke está parado en la entrada, esperándoles.

"¿Vienen todos?" pregunta Clay, girándose brevemente. Hannah no encuentra su voz.

"Estamos bien", le contesta Joanie. "Mándanos un mensaje cuando la lleves a casa, ¿vale?".

"Lo haré", promete Clay, y luego sube al coche de Luke con Baker descansando en su regazo. Hannah y Joanie se quedan quietas y los ven alejarse.

"Puedo conducir a casa, si quieres", dice Joanie tentativamente. "Sí."

"¿Han? Deberías dejar ese vaso de agua". "¿Qué?"

"Ese vaso de agua. En tu mano. Tal vez deberías ir a ponerlo en el porche."

"Sí."

Camina insensiblemente hasta el porche, pero entonces, justo cuando está a punto de dejarlo en el suelo, un profundo dolor se apodera de ella, un dolor tan repentino y cegador que lo canaliza sin pensar: lanza el cristal contra la pared de ladrillo de la casa, lo oye romperse en un millón de fragmentos, fragmentos tan numerosos como los cabellos de su cabeza, como las arenas de la orilla del mar- oye a Joanie jadear detrás de ella pero no le importa- el dolor es debilitante y quiere vomitar, quiere vomitar, pero no puede.

"Hannah", dice Joanie, acercándose con cautela. Tiene lágrimas en los ojos.

Hannah abre la boca para hablar, pero sólo le salen sollozos secos.

Mueve la cabeza de un lado a otro, de un lado a otro, intentando borrarlo todo.

"Hannah, por favor", dice Joanie, agarrándola de la muñeca. "Vámonos a casa".

Capítulo Once: Posibilidad

El domingo por la mañana, Hannah permanece mucho tiempo en la cama.

Parpadea ante la luz del sol que se cuela por la rendija de sus cortinas carmesí, pero lo único que ve es a Baker en el suelo del baño, con vómito en la boca y en el pelo.

Hannah, es mi novia, vale, puedo manejar esto.

"¿Hannah?" Joanie llama a través de la puerta. "¿Puedo entrar?"

Hannah esconde la cara entre las sábanas, pero Joanie entra en la habitación de todos modos. Hannah la oye dejar algo en la cómoda. Luego siente el peso de Joanie sobre la cama, justo encima de los pies de Hannah.

"Probablemente deberías levantarte", dice Joanie. "Es más de mediodía." "Y qué."

"Así que estás siendo un completo vago."

Hannah no responde. Un pesado silencio cae sobre ellos, un silencio que Hannah puede sentir envolviéndola por todas partes.

"¿Han?" dice Joanie, con voz frágil. Hannah puede imaginar su cara, triste y ansiosa como la vez que Hannah se cayó de la bicicleta y se torció la muñeca cuando estaba en primer grado y Joanie en el jardín de infantes.

"¿Hay algo que pueda hacer para que te sientas mejor?".

Hannah respira en la almohada. Unas lágrimas inesperadas brotan de su garganta. "No", dice.

Joanie desplaza su peso sobre la cama, y Hannah siente una presión más ligera en el pie, la presión de la mano de Joanie.

"¿Han?" La voz de Joanie es tan, tan frágil. "¿Hay algo de lo que quieras hablar?"

Hannah respira. "¿Dónde están mamá y papá?"

"Están en Home Depot".

"Oh."

"¿Hannah? ¿Qué te pasa?"

Hannah se incorpora y se limpia los ojos. El corazón se le acelera en el pecho, como si supiera lo que va a pasar antes que ella.

"Yo..." dice ella.

"¿Sí?"

"No sé cómo explicar esto".

"Vale... bueno, ¿tiene algo que ver con Baker y Clay?". Hannah traga saliva. "Sí."

Joanie la estudia un momento y Hannah agacha la cabeza, preparándose para la pregunta que pueda venir. "Vale", dice Joanie, y su voz suena nerviosa de repente. Hannah la mira. Hay algo temeroso y expectante en sus ojos. "¿Qué pasa?", pregunta.

La pregunta queda en el aire durante un segundo. Hannah examina la expresión de Joanie, buscando señales de que Joanie ya sabe lo que tiene que decir. Joanie le devuelve la mirada con la mandíbula desencajada.

La cara de Hannah arde de calor. Todo su cuerpo se acelera ante el peligro, sus instintos primarios se ponen en marcha como los de un animal atrapado. Su corazón late con fuerza en su cabeza.

"Tengo-sentimientos", dice Hannah con cuidado, la voz le tiembla.

"Sentimientos por. ."

"¿Para Clay?" Joanie sugiere, sus ojos demasiado esperanzados.

Se miran durante un largo segundo. Hannah se plantea capitular ante la mentira que Joanie le ha tendido. Joanie parece asustada, pero

desafiante.

"No", dice finalmente Hannah, la palabra luchando por salir de su garganta.

Toma aire. "No para Clay. Para Baker".

Joanie mira fijamente a Hannah. Parpadea una, dos veces. Todo el momento parece surrealista, como si estuvieran actuando como cuando eran niñas.

"De acuerdo", dice Joanie

finalmente. "¿De acuerdo?"

"Sí", asiente Joanie. "Eso tiene sentido. Quiero decir, siempre me pregunté si tal vez..." Ella asiente con la cabeza de nuevo. "Vale. Me alegro de que me lo hayas dicho."

"¿No es raro?"

"¿Por qué iba a ser raro?" Joanie dice, y la pregunta es tan afectuosamente desafiante, basada en la sinceridad, como si Joanie esperara que le hicieran esta pregunta y ensayara esta respuesta inauténtica para evitar cualquier análisis real...

-que Hannah empieza a llorar. Abre la boca e intenta responder, pero su respuesta se convierte en un sollozo, un sollozo tan rápido y sorprendente como un hipo, y ahora Hannah está sollozando sobre su almohada, sollozando tan fuerte y físicamente que su cuerpo empieza a sentirse como si ni siquiera fuera suyo, como si funcionara de forma independiente, expulsando demonios a las órdenes de Cristo.

Entonces siente el peso de Joanie sobre su cuerpo, siente a Joanie abrazándola a través de la funda del edredón, oye a Joanie susurrarle que está bien, que está bien, que está bien. Llora y tiembla y piensa en Baker, ahogada en una vergüenza tóxica, luchando por exorcizarla de su interior, preguntándose hasta qué profundidad llega.

Llora durante largos minutos mientras Joanie la abraza a través de las mantas. "No pasa nada", dice Joanie, con voz ronca, su peso aún sobre el cuerpo de Hannah. "Tranquila".

Cuando Hannah suelta el último grito, respira con fuerza en la funda de almohada, inhala su olor a detergente y se reconforta con lo familiar que le resulta.

Luego se hace el silencio y Hannah escucha el zumbido del aire acondicionado que recorre la casa.

"Siéntate", dice Joanie. "Te traje Sprite".

Pone el vaso en la mano de Hannah, que engulle el refresco imaginando que inunda su cuerpo vacío y hace desaparecer todo lo malo.

"¿Por qué no me lo dijiste?" pregunta Joanie. Tiene los ojos grandes, doloridos y más azules que de costumbre.

"¿Cómo podría haberlo hecho?" Dice Hannah.

"Hannah, soy tu hermana. Puedes contarme estas cosas. Puedes decirme cómo te sientes".

"No sabía cómo".

Joanie hurga en un enganche del edredón. "Dice. Levanta los ojos cuidadosamente hacia los de Hannah. "¿También te gustan otras chicas? ¿O

sólo Baker?"

Hannah deja caer los ojos sobre el estampado floral de su edredón. La pregunta cuelga entre su hermana y ella, delicada e importante como los largos hilos con los que columpiaban a sus peluches cuando eran más pequeñas.

"Creo", dice Hannah de manera uniforme, saboreando las palabras, "que me gustan las chicas en general. Creo que siempre me han gustado".

"¿Desde cuándo lo sabes?"

"No lo sé, quiero decir, es como, ¿cuánto tiempo hace que sabes tu propio nombre?"

"Sí". Joanie hace una pausa. "¿Crees que Baker siente lo mismo?"

Hannah echa un vistazo a su dormitorio, a la ropa del suelo, al cepillo del tocador. Sus ojos se posan en una foto de Baker y ella del verano pasado. Están sentadas en el porche trasero de la casa de Wally - Hannah en el regazo de Baker, los brazos de Baker rodeando la cintura de Hannah-mientras Joanie y Luke hacen de photobomb desde detrás. Baker tiene la boca abierta en medio de una carcajada, los ojos oscuros y felices, y se le ve un chicle en los dientes de atrás. Esa noche habían estado bebiendo Bud Lights y comiendo Doritos en el porche, mientras la madre de Wally estaba fuera con sus dos hermanos pequeños, y había empezado a llover, una de esas lluvias ligeras y húmedas que hacen que el patio trasero parezca una sauna, y todos se habían levantado para entrar en casa hasta que Baker dijo, con voz llena de asombro: "Esperad, ¿por qué no nos quedamos aquí fuera y lo experimentamos?". Así que se habían quedado sentados en el porche, gritándose unos a otros lo tontos que eran, viendo cómo la lluvia les resbalaba por las muñecas, sintiendo cómo se deslizaba por sus narices, hasta que todos llevaban el agua de lluvia como una capa más de ropa.

Ha sido una de las cosas más estúpidas que he hecho nunca, se había reído Hannah más tarde.

No lo critiques, había dicho Clay.

No lo está, había dicho Baker, con los ojos clavados en Hannah.

En *el lenguaje de Hannah, eso significa amar algo.*

"¿En qué estás pensando, Han?" Joanie

pregunta. "Sólo recordando algo".

"¿Sobre Baker?" "Sí."

"¿Qué pasó en la playa?"

"¿Qué?"

"La playa", dice Joanie. "Todo iba bien y genial mientras estuvimos allí, pero luego se fue a la mierda cuando volvimos. ¿Qué pasó?"

"No sé, acabamos de. . "

"¿Le dijiste cómo te sientes?" Joanie adivina. "¿Se lo confesaste?"

"En cierto modo", dice Hannah aturdida.

"¿Qué dijo ella? ¿Sentía lo mismo?"

Hannah duda. "Es difícil de explicar. Creo que aunque lo hiciera, no se permitiría dejar que saliera nada de ello".

"¿Qué quieres decir?"

"Como que ella tiene estas ideas, ya sabes, de cómo se supone que debe ser. De lo que significa ser una buena chica".

Joanie suspira. "No consigo entenderla".

Hannah no dice nada.

"¿Han?"

"¿Sí?"

"¿Y Wally?"

A Hannah se le encoge el corazón. "Yo también le quiero", dice, con voz triste y melancólica, "pero no es lo mismo".

Joanie traga saliva. "Me preocupa que te quiera de verdad". "Yo también".

"Han, siento no haber hablado contigo durante tanto tiempo.

Especialmente cuando estabas pasando por esto".

"No lo sientas. Me lo merecía."

"No lo entendí."

"No sabía cómo explicarlo".

Se quedan en silencio, hasta que Hannah empieza a hacer burbujas en su vaso de Sprite.

Esa tarde, Hannah se queda mirando la pantalla de su teléfono durante un buen rato, hasta que sus dedos ya no pueden permanecer quietos.

¿Cómo se encuentra?

Baker no responde.

La escuela es mejor y peor el lunes. Mejor porque Joanie vuelve a hablar con Hannah, peor porque Baker no lo hace.

"Al menos podría reconocer que la atendiste el sábado por la noche", dice Joanie durante la comida. "Un simple 'Oye Han, gracias por limpiarme todo ese vómito de la cara' bastaría".

Hannah, Joanie y Wally miran en dirección a la mesa del almuerzo de Baker.

Baker se sienta en su sitio habitual, justo en el centro de la mesa, y Clay se sienta a su lado, extendiendo de vez en cuando un brazo para apretarla protectoramente por el centro, con su chaqueta de cuero arrugándose cada vez que lo hace. Baker parece delgada y cetrina; lleva el pelo despeinado y sus ojos parecen más pequeños que su cara.

"¿Exactamente qué tan enferma estaba?"

pregunta Wally. Hannah niega con la cabeza

y mira a Joanie.

" *Enfermo*", responde Joanie. "Totalmente incapacitada. Estaba vomitando como una loca".

Wally mira de reojo a Hannah. "¿Y dejó que te ocuparas de ella?"

"Creo que estaba demasiado ida como para discutir".

"Eso no es cierto", dice Joanie. "Es más bien que estaba tan fuera de sí que actuaba como su verdadero yo en vez de como esta persona rara que ha sido últimamente".

"No la entiendo", dice Wally. "Quiero decir, nunca la he entendido como tú, Han, pero ahora la entiendo aún menos".

"Tú y yo estamos de acuerdo en eso, Walton", dice Joanie.

"¿Te dijo Clay algo más sobre lo que pasó el sábado?" Hannah pregunta.

"Nada que no me hayas dicho", dice Wally.

"Se ve tan delgada", dice Joanie. "Y como si necesitara una siesta muy larga".

Hannah vuelve a mirar a Baker, y el dolor de su corazón sangra de nuevo.

Hannah se abre paso a toda velocidad a través de sus exámenes finales, sintiéndose agradecida por la distracción de estudiar intensamente. Ella y Wally siguen quedando en Garden District Coffee para intercambiar apuntes y hacer esquemas juntos, y ahora Joanie también viene y les compra galletas de azúcar a todos cuando necesitan un descanso. "Parece como si estuvieras dibujando un galimatías", dice Joanie mientras los observa trabajar en un problema de cálculo. "De todas formas, ¿por qué demonios te has matriculado en cálculo avanzado?".

"Porque ahora no tendré que hacer Cálculo en la universidad", responde Hannah distraída. "Puedo tomar todas las clases de inglés y humanidades que quiera".

"Sí, y puedo empollar con clases de matemáticas aún más locas", dice Wally. "Por eso te queremos, Wall", dice Joanie. "Pero no esperes que alentar a las Chaquetas Amarillas".

"Nunca te haría esa ridícula expectativa, J. Pero podría esperar que vinieras de visita".

"¿Estás de broma? Joder. Estaré allí de todos modos para ver a Han.

Podemos pasar el rato juntos".

"Sí", asiente Wally, empujando la pierna de Hannah por debajo de la mesa. "Será increíble".

El martes, después de su examen final de Teología, Hannah ve a Luke solo en su taquilla. "Hola", le dice, acercándose tímidamente. "¿Qué tal te ha ido?"

Luke se gira aturdido, como si no estuviera preparado para que ella le hablara. "Hola", dice después de un momento. "Me ha ido bien. ¿Y tú? ¿Lo hiciste bien?"

"Creo que lo hice bien".

"Olvidé muchas cosas sobre el Vaticano II".

"Sí, hay mucho que recordar".

"Así que me hice el tonto y escribí que el Vaticano II era la secuela de una película de ciencia ficción muy mala".

Hannah sonríe por primera vez en mucho tiempo. "¿De verdad?"

"No", se ríe él, y ella ve ese viejo y familiar tirón en su sonrisa, y por un segundo olvida que algo se interpuso entre ella y sus amigos.

Pero entonces la sonrisa de Luke se contrae en una expresión de tristeza, como si acabara de recordarse a sí mismo. "De todos modos, será mejor que me vaya", dice, balanceando su mochila sobre el hombro.

"Hasta luego, Han".

Él se marcha antes de que a ella se le ocurra nada más que decirle.

"No pensé que el final del instituto sería así", le dice a Joanie cuando están fregando los platos el martes por la noche.

"¿Cómo qué?"

"Tan desordenado. Tan fragmentado. Quiero decir, hace sólo unas

semanas estábamos todos emborrachándonos juntos y hablando de nuestros futuros viajes a Destin. Y ahora nuestro grupo está totalmente dividido.

Siempre imaginé que el final del instituto sería agridulce, no sólo amargo".

Joanie guarda silencio mientras seca con una toalla un cazo. "Sí", dice finalmente.

"Lo siento", se apresura a decir Hannah. "Yo no... lo siento". "No pasa nada."

"Hoy he hablado con

él". "¿Lo hiciste?"

"En las taquillas".

"¿Cómo estaba?"

Hannah le cuenta la broma que le hizo Luke, y Joanie adopta una expresión suave y anhelante. "Le echo mucho de menos", dice.

"Lo siento mucho."

"No pasa nada. A fin de cuentas, es culpa mía".

"¿Todavía quieres estar con él?"

Joanie no duda en responder. "Cada segundo de cada día", dice, y Hannah sabe exactamente a qué se refiere.

Hannah y Wally se presentan al examen nacional de Cálculo AP el miércoles por la mañana. Es un examen agotador, largo y lleno de problemas complicados, y al final a Hannah le duele la muñeca de tanto escribir y la goma de su portaminas está hecha polvo. "Estoy harta de las matemáticas", le dice a Wally cuando vuelven a sus clases. "Ni se te ocurra enseñarme otro número en lo que me queda de vida".

Wally levanta tres dedos. "¿Qué número es este?"

"Para", se ríe ella, golpeándole en las costillas, y él retrocede y finge que le ha hecho daño. Y entonces, allí mismo, en el pasillo, con el resto del alumnado todavía en sus clases normales, Wally la besa.

"Oh", dice Hannah sorprendida.

"Hace demasiado tiempo que no hacemos esto", dice Wally contra su boca. "Tal vez aquí no sea el mejor lugar".

Oyen un grito, y ambos se dan la vuelta para ver a un puñado de sus compañeros de Cálculo AP cruzando por un pasillo perpendicular.

"¡Cógelo, Sumner!" grita David, y Wally se pone rojo y levanta el dedo corazón.

"Uno", dice Hannah.

"¿Qué?"

Se ríe. En medio de este pasillo, donde sus compañeros acaban de verla besando a Wally, se siente completamente normal y maravillosamente convencional. "Uno", repite, ahora con voz de vértigo. "Acabas de levantar un dedo".

Wally esboza una enorme sonrisa. La besa de nuevo y Hannah se deja besar, y se siente tan, tan segura.

Ese día, al volver del colegio, Hannah se sirve un bol de Apple Jacks y se come uno a uno los trocitos de cereales verdes y naranjas, esforzándose por mantener una proporción uniforme entre los dos colores. Estudia una página de su cuaderno de Literatura AP ("Apuntes sobre 'The Friar's Tale'") y aparta la vista del boceto de un frailecillo calvo y rechoncho, dibujado con bolígrafo de tinta azul, que Baker había garabateado en su papel en mitad de la clase de aquel día (*¿Dónde está mi pelo?,* reza el bocadillo del fraile).

"Han", dice Joanie, entrando en la cocina y agarrando su móvil delante del cuerpo, "¿has visto las noticias de hoy?".

"No", dice Hannah, escuchando sólo a medias.

"El presidente se pronunció a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo". "¿Qué?"

"Acabo de verlo en mis noticias. Leí la transcripción. Mira..."

Hannah lee la transcripción de las palabras del presidente con el corazón latiéndole deprisa en la garganta. Joanie se cierne sobre su hombro y lee con ella por la pantalla.

"Vaya", dice Hannah cuando termina.

"Esto es genial", dice Joanie con seriedad. "Hannah, esto es muy, muy

bueno. Es el primer presidente de la historia que apoya el matrimonio entre personas del mismo sexo..."

Hannah da un portazo a su cuaderno. "Sí", dice, de pie ante la encimera, con la mente acelerada y el corazón aún martilleándole. Lleva su bol de cereales al fregadero, abre el grifo y espera a que el agua pase de fría a caliente.

"¿No estás emocionada?" Joanie

pregunta. "¿Podemos no hablar de esto

ahora?"

"¿Qué te pasa? ¿No quieres casarte algún día?".

"¿Quién dice que no puedo, Joanie? Sólo porque yo... quiero decir, sólo porque te conté sobre todas estas cosas confusas con Baker, no significa que yo... que yo ni siquiera pueda..."

"¿Qué?"

"Ya sabes 'qué'".

"No voy a decirlo por ti".

Hannah mete su bol de cereales en el lavavajillas. "Tal vez todavía quiero casarme con un chico, ¿de acuerdo? Quizá no tenga que ser así".

"¿De qué estás hablando?"

"Wally se ha portado muy bien conmigo. Es una buena persona y me entiende. Y los dos vamos a estar en Atlanta los próximos cuatro años. ¿No crees que eso es significativo? ¿No crees que tal vez sea una señal?"

Joanie arruga la cara con desagrado. "¿Una señal sobre qué?"

"¡Que tal vez ese sea el camino correcto para mí! Quiero decir, sólo porque me siento de cierta manera, no significa que tenga que complacerlo-no significa que tenga que ir por ese camino de la vida-"

"¿Estás diciendo que ahora te gusta Wally? ¿Como, que *realmente* te gusta?"

"Lo preguntas como si pudiera ser una respuesta directa." " *Es una*

respuesta directa."

"¡Podría llegar a gustarme! Realmente siento que podría. En cierto modo, le quiero.

De verdad que sí. Es inteligente y dulce y totalmente dedicado a su familia..." "¿Te hace feliz?"

"¿Qué?"

"¿Te hace feliz?"

Hannah se queda con la pregunta. "Por supuesto que sí", dice.

Joanie entrecierra los ojos al mirarla. Vuelve a coger el móvil y mueve el pulgar sobre la pantalla.

"¿Él te hace más feliz que esta persona?", pregunta, empujando su teléfono hacia Hannah.

Hannah mira fijamente la imagen de la pantalla. Ella y Baker están de pie delante de la tarta de cumpleaños de Baker, abrazadas por los hombros, con el otro brazo de Baker alrededor del estómago de Hannah. Hannah hace un gesto hacia el pastel, con la boca abierta de pura alegría, y Baker mira a Hannah con los ojos iluminados y una sonrisa que transmite felicidad absoluta.

"¿Y bien?" pregunta Joanie.

"¿Qué quieres que te diga? Esto", señala la foto con el dedo índice, "no es una posibilidad".

"Podría ser."

"¿En qué mundo, Joanie?"

"¡En este mundo! Las cosas están empezando a

cambiar!" "Eso es mentira y lo sabes".

Joanie tira el móvil sobre la encimera. Se acerca a Hannah, con los ojos brillantes y los brazos cruzados. "Tienes que hablar con ella".

"No puedo".

"Sí que puedes".

"¡No puedo!" grita Hannah, con los brazos extendidos delante de ella enloquecida. "Joanie, ¿no lo entiendes? ¡Todo es diferente entre nosotros!

¡Ya no somos las mismas personas de antes! Ya no sé lo que somos el uno para el otro. Ni siquiera sé si está *bien* que seamos lo que somos...".

"¡Basta!" Joanie grita, empujando a Hannah contra el lavabo. "¡Basta!

¡Deja de decir

eso!" "¡Es

verdad!" "¡No

es verdad!"

"ENTONCES MÍRAME A LOS OJOS", ruge Hannah, "Y DÍGAME, CON ABSOLUTA CERTEZA, QUE CÓMO ME SIENTO NO ESTÁ

MAL, QUE NO ES MALO, QUE NO ES ASQUEROSO Y PERVERTIDO

Y JODIDO...".

"¡NO LO ES!" Joanie grita, empujando a Hannah con fuerza.

Hannah cae de espaldas contra el lavabo; al instante, siente que le sale un moratón en la piel de la espalda. Joanie la mira fijamente, con los ojos todavía encendidos, y Hannah respira con dificultad y parpadea para evitar que se le formen lágrimas calientes en los ojos.

"No te creo", dice Hannah.

Joanie tuerce la cara y abre los orificios nasales. Su pecho sube y baja rápidamente, el logotipo de St. Mary's de su camisa Oxford sube y baja con el movimiento. Cuando habla, le tiembla la voz.

"Empieza a creer".

Hannah oye su respiración agitada. Se enjuga las lágrimas de los ojos y se inclina sobre el fregadero, con la espalda dolorida por el nuevo moratón provocado por el empujón de Joanie. "Necesito hielo", dice Hannah, esforzándose por estabilizar la voz.

Joanie mete unos cubitos de hielo en una bolsa Ziploc y la envuelve con un paño de cocina. Hannah se arremanga la camisa y se pone la

compresa fría sobre la espalda.

piel. Joanie se da la vuelta mientras Hannah sigue secándose las lágrimas y olfateando sus senos nasales.

"Deberías desahogarte", dice Joanie con voz deliberadamente arrogante. Abre la nevera, pero se queda desganada delante de ella.

"No necesito soltar nada".

"No me hagas empujarte otra vez", dice Joanie, todavía mirando fijamente a la nevera. "Te haré más daño del que te hizo Baker".

Hannah empieza a llorar a lágrima viva. Mete la cara en el cuello de la camisa del uniforme y lanza grandes sollozos expansivos sobre la tela. Se le obstruyen los senos nasales, le duele la garganta y se le inundan los ojos de lágrimas.

Joanie cierra la puerta del frigorífico y se sienta en la encimera. Apoya la barbilla en la mano y mira hacia la sala de estar.

Hannah intenta dejar de llorar, pero no puede contener esta liberación.

Llora durante tres largos minutos mientras Joanie espera en el mostrador.

Cuando los sollozos de Hannah disminuyen y es capaz de respirar con dificultad, Joanie se levanta y vuelve a acercarse a ella. "Toma", le dice, ofreciéndole una caja de pañuelos. "Tienes mocos asquerosos por toda la cara".

Hannah se ríe, entrecortada y con hipo, dentro de su pañuelo. Se ríe de esa manera dulce de encontrar la orilla después de la tormenta, de aferrarse a algo que conoce.

"¿Te sientes mejor?" pregunta

Joanie. "Sí", respira Hannah.

"Hannah... tienes que hablar con ella. Las dos estáis dolidas. Pero me preocupa que ella no sea tan fuerte como tú".

"No digas eso".

"Es verdad", dice Joanie, con la cara desencajada. "Me preocupa que se haga más daño. Si ella no está comiendo, y ella es destructivamente

bebiendo, y no está hablando con su mejor amiga..."

Hannah se da la vuelta para tirar los pañuelos a la papelera. "Joanie, no consigo entender cómo me siento. Me siento como si el mundo entero hubiera dado vueltas en el aire y no supiera por dónde empezar. ¿Cómo voy a hablar con ella si ni siquiera he descubierto en qué creo? Ya no sé la verdad. No sé qué está bien y qué está mal".

"Jesús, Han", dice Joanie. "Nadie sabe eso".

Esa noche, Hannah se tumba boca abajo en la cama deshecha y ve cinco veces seguidas el vídeo del presidente. Sus palabras fluyen a través de los auriculares y llegan a sus oídos, su corazón late a toda velocidad y ella junta las manos frente a la pantalla, con las palmas hacia arriba, como si anhelara recibir la Eucaristía.

Tal vez... piensa, pero se retrae cuando está justo al borde de esa posibilidad. Sigue siendo demasiado insondable. O quizás es demasiado milagroso como para pensar en ello.

Pero la posibilidad se queda con ella cuando finalmente se arropa para dormir, y se pregunta en quién estaba pensando el presidente cuando pronunció esas palabras. ¿Se imaginaba a una adolescente asustada en Luisiana? ¿Se la estaba imaginando a ella?

Capítulo XII: Viernes Santo

El jueves, unos minutos después de terminar el examen de Literatura AP de Hannah, suena el timbre para la asamblea de última hora de la mañana.

Hannah entra en el gimnasio entre hordas de gente y ve a Wally sentado con David y Jackson una docena de filas más arriba en las gradas. Él la llama y ella sube a las gradas para encontrarse con él.

"La última misa escolar", dice Wally.

"No puedo decir que esté desanimada por ello", dice Hannah.

El padre Simon cierra los ojos al entrar durante la procesión. El grupo de música canta una de sus canciones cristianas contemporáneas favoritas, pero ninguno de los que están en las gradas con Hannah canta con ellos.

Wally está de pie con las manos en los bolsillos, los ojos vidriosos mientras mira fijamente el mar de compañeros que hay debajo de

ellos.

Hannah escucha las lecturas con leve interés, pero sobre todo cuenta el número de estudiantes de primer año que tienen los ojos cerrados. Se fija en Joanie, sentada al final de una fila con la cabeza entre las manos.

A continuación, el grupo de música canta el "Aleluya" y el padre Simon se dirige al atril portátil de madera para proclamar la lectura del Evangelio. Hannah corea "Amén" con el resto de los cuerpos vivientes del gimnasio y, a continuación, el padre Simon guarda el libro litúrgico y apoya firmemente las manos en los bordes del atril.

"Buenos días", dice con su voz robusta.

"Buenos días", responden los cientos de personas que rodean el gimnasio.

"Originalmente había escrito una homilía para nuestros amigos de la Clase Senior, ya que esta es su última misa escolar en St. Mary's -" el Padre Simon mira hacia la clase senior y sonríe - "pero sentí que no podía ignorar un tema que ha llegado a la vanguardia de nuestra conversación nacional últimamente, y que nos pide que lo enfrentemos con compasión, pero con firmeza y verdad. Y entonces me di cuenta, Seniors, de que esto era lo perfecto para hablar en mi homilía de hoy, ya que ejemplifica las preguntas difíciles con las que os encontraréis cuando salgáis de St. Mary's y entréis en el mundo real como adultos fieles, educados y católicos. Esta es la primera de las muchas veces que se os pondrá a prueba en vuestra fe y en vuestra comprensión de la moralidad, mientras intentáis equilibrar la verdad eterna de Dios con la realidad del mundo en que vivimos.

"Ayer", dice el padre Simon, "el presidente hizo una declaración que desafía nuestras creencias sobre lo que está bien y lo que está mal, y sobre el tipo de cultura que queremos promover en este país."

El corazón de Hannah empieza a latir tan rápido que apenas puede respirar. Le sudan las palmas de las manos y las axilas. Un calor abrasador se enciende bajo la piel de su cara. Al otro lado del gimnasio, Joanie se sienta en las gradas con la espalda recta.

"Ayer, nuestro presidente dijo que apoya el 'matrimonio entre personas del mismo sexo'". El padre Simon hace una pausa con los dedos aún estirados en el aire en un gesto de citar. Se lleva los labios gruesos a la boca y mira fijamente la superficie del atril.

"Alumnos, sé que sabéis, por vuestras clases de teología y por vuestras interacciones con nuestra comunidad de fe, que el matrimonio -el Santo Matrimonio- es un acto ordenado entre un hombre y una mujer. El sacramento del Santo Matrimonio es uno de los dones más preciosos que Dios nos ha dado, tan antiguo como Adán y Eva, pero constantemente renovado y reflejado por el amor de Cristo a su esposa, la Iglesia. Es un sacramento que celebramos, que honramos y que queremos proteger. La unión sexual que tiene lugar en

El matrimonio conduce a un mayor amor entre los cónyuges y, con la bendición de Dios, a la vida.

"Perdónenme por repetir lo que ya saben. Pero les ofrezco este recordatorio aunque sólo sea para contrastar esta verdad con la declaración que hizo ayer nuestro presidente. El matrimonio entre personas del mismo sexo no puede existir porque es un oxímoron en sí mismo, y porque socava la santidad misma del Santo Matrimonio.

"Pero hay un lado aún más insidioso en declaraciones políticas como ésta, y es precisamente esta tentación serpenteante a la que quiero que estéis atentos cuando vayáis más allá de St. En este caso, la insidiosa sugerencia del presidente pretendía engañarnos para que pensáramos que Cristo no tiene nada más grande reservado para nuestros hermanos y hermanas homosexuales que una falsa, culturalmente aprobada pero eternamente insana imitación de un matrimonio -que bien podrían renunciar a sus principios, renunciar a su convicción de lo correcto frente a lo incorrecto, y conformarse con una farsa- conformarse con algo inferior.

"Es mentira", ruge el padre Simon, juntando las manos y señalando suplicante al alumnado, "que Cristo quiera que sus hijos homosexuales se conformen con este tipo de vida. Es mentira que Él no pueda renovarlos, no pueda realizarlos, no pueda llamarlos a una vida en la Iglesia. Todos tenemos nuestras cruces que llevar, todos debemos sufrir con nuestro Señor, pero rechazar la promesa de nuestra salvación es vivir a medias.

Vivir rotos. Vivir en pecado, separados de nuestro Dios amoroso.

"Dios quiere más que eso para sus hijos. Él quiere que todos ustedes caminen con Él en la fe, y rechacen las imitaciones vergonzosas de Su amor, y conduzcan a todos sus hermanos y hermanas a una familia de fe para que podamos adorar a nuestro Creador y Salvador. Él quiere para ti la plenitud absoluta de la vida, y a veces eso significa rechazar las promesas vacías que la sociedad..."

Se oye un alboroto al otro lado del gimnasio. Hannah levanta la cabeza, con la cara todavía abrasada por el calor, y ve a la señora Carpenter bajando a toda velocidad por las cuatro primeras filas de las gradas, con los tacones golpeando fuerte, el pesado pelo castaño volando detrás de ella, su expresión de enfado visible incluso desde el punto de vista de Hannah. El padre Simon levanta la vista cortésmente, expectante, como si la señora Carpenter fuera a interrumpirle para decirle que alguien se ha puesto enfermo o se ha desmayado, pero ella pasa como un rayo por delante de la fila de curiosos alumnos de la planta baja y se dirige resoplando hacia las puertas de salida. Justo antes de desaparecer por la esquina de las gradas, pasa la mano por encima de una mesa de cartas y tira una pila de programas de misa. Caen al suelo del gimnasio con ese incómodo sonido de aterrizaje que Hannah asocia con alguien que deja caer un libro en una biblioteca. A continuación, la señora Carpenter empuja con las manos la barra de salida de las puertas del gimnasio -se oye el fuerte eco de la carne golpeando el metal- y desaparece del gimnasio.

El padre Simon balbucea y se sonroja en el atril. Pone los ojos en algo que está en la sección de segundo curso y, siguiendo su línea de visión, Hannah ve a la señora Shackleford frunciendo los labios y cruzándose las manos sobre el vestido. El alumnado empieza a murmurar y a cotillear; alrededor de Hannah, la gente se remueve en sus asientos, cuchichean y dicen palabrotas en voz baja. Wally mira de reojo a Hannah y dice: "¿Qué demonios ha sido eso?".

El padre Simón llama la atención de todos y concluye su homilía con frases cortas y discordantes. El grupo de música toca una canción durante la preparación de las ofrendas y el gimnasio recupera una aburrida normalidad. El padre Simon realiza la Consagración como si nada hubiera ido mal, pero su rostro se tiñe de un rojo intenso y sus manos tiemblan cuando eleva la Hostia sobre el altar.

Hannah se pone de pie para unirse a la fila de la Comunión con las manos entrelazadas delante de ella y los latidos de su corazón aún más rápidos de lo normal. Recibe el Cuerpo de Cristo de manos del padre Simon sin mirarle a los ojos.

Cuando ella vuelve a acomodarse en las gradas, Wally le rodea la mano con la suya. La piel cálida de él se encuentra con las palmas húmedas de ella, que se estremece en su asiento. Wally sonríe y confunde su temblor con vergüenza. "No me importa", susurra.

Debajo de ellos, en el suelo del gimnasio, Baker se sitúa detrás de Clay en la fila de la comunión. La camisa Oxford le queda holgada en la

espalda, más que nunca. Toma la comunión y gira para subir las gradas y volver a su asiento, con la mirada fija en los escalones que tiene delante. A medida que sube, acercándose a la fila de Hannah, ésta puede verla bien por primera vez desde el sábado por la noche. Su piel parece cenicienta, sus ojos se ven mucho más grandes en su rostro demacrado y su pelo parece más fino. Pasa junto a la fila de Hannah con piernas delgadas e inseguras, y el corazón de Hannah quiere subir con ella al resto de las gradas.

No está segura de qué la impulsa a hacerlo. Tal vez sea la advertencia de Joanie que resuena en su cabeza. Tal vez sea la imagen de Baker subiendo a las gradas después de la comunión. Tal vez sea el instinto de su estómago.

Conduce hasta la casa de Baker a las diez de la noche.

Estoy fuera de tu casa, me manda un mensaje. *Sal y habla conmigo o voy a aporrear tu puerta y contárselo todo a tu madre.*

Las cortinas de la ventana de Baker se apartan y Hannah puede verla, su delgada silueta iluminada desde atrás.

Hannah está en la entrada cuando Baker se escabulle por la puerta del garaje.

"¿Qué te pasa?" Baker susurra-grita, con los ojos desorbitados, el pelo colgando en mechones lacios alrededor de la cara.

"Necesito hablar contigo."

"¿Así que amenazas con contárselo todo a mi madre?"

"Sabes que no haría eso. Pero tenía que hablar contigo".

"No tengo tiempo para esto", dice Baker, apartando la mirada de ella.

"Mi examen de AP Bio es mañana".

"Necesitas hablar con alguien", dice Hannah, con voz suplicante. "Te estás poniendo enferma".

"Estoy bien."

"No estás bien. Te conozco desde hace cuatro años y nunca has tenido el aspecto que tienes ahora. Por favor, Bake. Podrías hablar con la Sra.

Carpenter. Viste cómo reaccionó hoy en misa. Sabes que no puede

creer todo lo que el padre Simon estaba diciendo".

Baker no dice nada. Las luces del garaje iluminan su rostro demacrado, haciendo que sus ojos oscuros parezcan más grandes que nunca.

"Sé que tienes que estar pensando en ello", dice Hannah. "Yo también lo he estado pensando. Si tiene razón".

"Claro que tiene razón", ronca Baker, con los ojos brillantes. "¿Y si no la tiene?"

Baker sacude la cabeza. "No lo hagas", dice, tragando saliva visiblemente en la luz blanca. "No lo hagas. No es una posibilidad. Nada de esto es una posibilidad..."

"Podemos hacer que sea una posibilidad..."

"No", dice Baker, alejándose de ella, con los ojos grandes y húmedos.

Ella sacude la cabeza y traga saliva. "No podemos, Hannah. No podemos".

"¿Y la playa?" Hannah dice desesperada. "¿Qué pasa con todo lo que pasó?"

"Lo dije en serio", grita Baker, frotándose las manos febrilmente por los brazos. "Quise decir cada palabra que te dije. Me está matando no poder hablar contigo.

Tienes que creerme que lo es. Pero Hannah, no hay alternativa. Escuchaste al Padre Simon hoy. Oíste lo que dijo sobre la gente como nosotros. Y

todos creen eso, Hannah. Aunque digan que no, en el fondo lo creen. No tenemos alternativa. Quiero decir, si lo intentáramos... Dios, mis padres nunca volverían a mirarme..."

"Habla con la Sra. Carpenter", suplica Hannah. "Por favor. Sabes que siempre nos ha dicho la verdad".

"Tengo que irme."

"Baker, por favor..." llama Hannah.

Pero Baker vuelve corriendo al garaje y desaparece en su casa sin decir ni una palabra más.

Hannah conduce hasta City Park. Aunque normalmente se sentaría en el coche, esta noche se adentra en el campo de golf y se tumba de espaldas bajo el cielo. Levanta la mano hacia el aire húmedo e imagina que puede removerlo con los dedos, como un niño que descubre la pintura por primera vez.

"Estoy aquí para hablar contigo", le dice al cielo.

Las hojas de los robles cosquillean con la brisa. La tierra zumba con insectos y secretos, y Hannah escucha atentamente, deseando saber qué dicen.

"Dime qué tengo que hacer", dice. "Dime qué es lo correcto. No puedo separar la mentira de la verdad".

Las estrellas permanecen inmóviles en el cielo abrumador. Hannah entrecierra los ojos, intentando determinar los colores que ve, pero no puede distinguir el azul del negro. La masa del cielo es impenetrable.

Las palabras del padre Simon envuelven su corazón. Piensa en Cristo.

Cómo le gustaría ponerlo todo a sus pies. "Aquí tienes", diría, dejando caer todo como un montón de leña. "Me has dado esto y no sé qué hacer con él".

Entonces sacaba una llave, una llave grande, tosca y dorada, y trataba de abrir su corazón con ella. Su corazón se abría y todo tipo de cosas maravillosas salían de él, tal vez corriendo como una poderosa cascada, o tal vez revoloteando como una suave mariposa. "Aquí está", le decía. "Todo lo que hay en mi corazón, para que tú y yo lo veamos".

Le pedía que se quedara en su cocina cuando Baker venía a pasar el rato. Le pedía que fuera testigo de la risa de Baker, de su sonrisa, de su corazón bondadoso, de su vulnerabilidad. Baker no le vería, pero él lo vería todo: la bondad de su corazón y la luz de sus ojos. Y después, Hannah le preguntaría: "¿Cómo no iba a quererla?".

Le preguntaría por los demás. De los que son como ella, de los que no son como ella. "Hay tanta gente que me hace odiarme a mí misma", le decía. "Que me hacen sentir vergüenza. Dicen saber lo que uno quiere.

Dicen que me alejo de ti si me enamoro de una chica. ¿Es verdad?"

Se deslizaba, el gigante de la humanidad que calmaba las olas con su mano, el corazón de la humanidad que amaba a los leprosos y a las prostitutas, el espíritu silencioso de la Navidad Futura, la mansa cierva

plateada, el cordero tranquilo.

"Por favor", le suplicaba. "Por favor, dímelo".

Tal vez él siguiera sin darle una respuesta y ella le dijera que todo esto era mentira. Seguramente él debería saber *por qué* la hizo como es.

Seguramente debería saber *por qué* su corazón late como lo hace. Si conoce cada pelo de su cabeza, ¿por qué no puede reconocer la verdad de su corazón?

"Por favor", grita Hannah, sentándose sobre las rodillas y sollozando hacia el cielo. Se atraganta, se estremece y parpadea para ahogar las lágrimas. "Por favor, ayúdame o llévate

aleja esto de mí. Ya no quiero esto".

Pero su corazón tormentoso no se calma. Sus músculos no se relajan.

Mira las estrellas y se pregunta por qué Dios las hizo tan buenas, tan brillantes, pero a ella la hizo tan equivocada y rota. Se le llenan los ojos de lágrimas y le arde la garganta. Golpea con los puños la tierra, la hierba y el suelo, y emite un grito animal desde lo más profundo de su cuerpo.

"Por favor", solloza, clavando las manos en el suelo. "Por favor" .

Se despierta el viernes por la mañana con un nudo en el estómago. Se acerca a la ventana, la abre y el aire húmedo se acumula en su piel. La frágil luz de la madrugada se extiende por el cielo y los pájaros se cantan unos a otros su promesa. Hannah deja la ventana abierta, aunque sus padres la regañarían por dejar salir el aire acondicionado, y camina hacia el baño para lavarse la cara.

Disfruta de una mañana fácil, sin exámenes, y la falta de estrés le permite olvidar su aventura de la noche anterior en casa de Baker y en el parque. Durante el segundo bloque, en la clase de la Sra. Carpenter, hablan de cómo les fue en el examen de Literatura AP, pero nadie se atreve a insinuar el comportamiento de la Sra. Carpenter durante la misa del día anterior. Hannah se relaja y habla tranquilamente con sus compañeros, por una vez no distraída por la presencia de Baker, que está sentada para su examen de Biología AP en el gimnasio.

El Sr. Manceau llama a la puerta a mitad de la clase. La Sra. Carpenter sale al pasillo y cierra la puerta tras de sí, y los compañeros de clase de Hannah intercambian miradas cómplices entre sí.

El Sr. Manceau entra en la sala arrastrando los pies. Se apoya en la pizarra y cruza los brazos sobre su prominente estómago. "La Sra.

Carpenter tiene que ir a ocuparse de algo", dice, respirando con dificultad por debajo de su pecho.

bigote negro. "Estaré aquí contigo hasta el final del periodo. Así que vuelve al trabajo ahora".

"¿De qué tiene que ocuparse la Sra. Carpenter?"

"No te preocupes por eso, Collins", dice el Sr. Manceau. Sus ojos brillan de satisfacción. "Vuelva al trabajo. ¿Y bien? ¿Por qué no están sacando sus cuadernos de trabajo?"

"No tenemos trabajo que hacer", dice Collins. "Tuvimos nuestro examen ayer".

El Sr. Manceau resopla y gira los ojos hacia el techo, como pidiendo paciencia. "Por qué no me sorprende", murmura en voz baja. Hannah y sus compañeros esperan con la respiración contenida a que continúe, pero él se limita a dar una palmada y dice: "Bueno, en ese caso, cada uno de vosotros tiene que escribirme una redacción sobre las cosas que habéis aprendido en esta clase este año".

"¿Hablas en serio?"

" *Sí*, Davies, hablo en serio. Y cuidado con lo que dices". "¿Cuánto tiempo tiene que ser?"

"¿Me estás tomando el pelo? ¿No has llegado al grado 12th ? Tiene que ser tan largo como sea necesario".

Hannah y sus compañeros ponen los ojos en blanco y sacan hojas sueltas y bolígrafos a regañadientes. Hannah mira a algunas de las personas que la rodean -Emily, Christina, Josh- como si quisiera consultarlas: *¿De verdad vamos a hacer esto?*

"¿Vas a leer esto?" pregunta Christina.

El Sr. Manceau abre los ojos en señal de que ella ha hecho una buena pregunta. "No sé si lo haré...", dice lentamente, "pero hay gente que podría estar interesada en leerlos, creo".

Hannah le fulmina con la mirada desde su escritorio. El Sr. Manceau no le hace caso: empieza a examinarse las uñas y luego se las muerde

con mordiscos cortos y agresivos.

Hannah coge el bolígrafo y escribe un título en la parte superior de la página: *Resumen condensado del material* que he aprendido del mejor profesor de esta escuela. A* continuación, deja caer el bolígrafo en la parte inferior de la página y escribe, debajo del margen: **Nótese que estoy limitando este resumen al material académico. Nunca podría captar todo lo que la Sra. Carpenter me ha enseñado sobre todo lo demás.*

El Sr. Manceau estira el cuello contra la pizarra mientras la clase de estudiantes escribe en silencio. La mano de Hannah corre por su papel, escribiendo *la técnica dialectal de Hurston en* Sus ojos miraban a Dios *y la influencia de la colonización en la literatura "étnica" y la importancia de cuestionar al narrador.*

La Sra. Carpenter nunca regresa.

El patio de los mayores bulle de charla cuando Hannah va a comer.

Joanie la intercepta antes de que pueda sentarse y la arrastra a un rincón apartado de las mesas.

"Han..." dice Joanie. Su expresión es frenética y sus ojos recorren el patio para asegurarse de que nadie les oye.

"¿Qué pasa?"

"¿Has oído lo que dice la gente?" "¿No?"

Joanie se lleva los labios a la boca y gira la cabeza para mirar detrás de ellos. En voz baja, pregunta: "¿Sabías que la Sra. Carpenter está en la oficina principal?".

"Sí, Manceau vino a nuestra clase y la sacó-Joanie, ¿qué pasa? ¿La van a despedir?"

"Hannah. ." "¿Qué?

¿Qué es?"

"¿Le enviaste ese e-mail?" "¿Qué

e-mail?"

"Alguien le envió un e-mail a la Sra. Carpenter. Y ella lo respondió". "¿Y?"

Joanie traga saliva. "El e-mail era sobre-era sobre todo eso que el padre Simon despotricó ayer-la persona que lo escribió dijo que estaba confundida sobre sus sentimientos por su amiga-"

Hannah se queda sin aliento. Sus miembros empiezan a hormiguear.

"¿Cómo lo sabes?"

"Todo el mundo está hablando de ello -Michele escuchó al personal de recepción cuchichear sobre ello durante su estudio de trabajo-, consiguió una copia del correo electrónico y se lo está enseñando a la gente-".

"Jesucristo".

"Hannah", dice Joanie tentativamente, "¿de verdad no...?".

"No", dice Hannah, con la cabeza dándole vueltas. "No. De verdad que no".

El rostro de Joanie parece momentáneamente aliviado, pero luego sus cejas se arrugan y expresa el miedo que Hannah ha intentado reprimir durante el último minuto.

"Han, ¿crees que Baker podría tener...?"

"Hola", llama Wally, caminando hacia ellos con su bandeja del almuerzo. "¿Qué tal? ¿Vienen a sentarse?"

Hannah y Joanie se quedan paralizadas. Wally se queda a metro y medio de distancia, enarcando las cejas mientras observa sus expresiones.

"Ya vamos", dice Hannah. "Lo sentimos. Estábamos hablando de algo que nos pidió nuestra madre".

Le siguen hasta su mesa habitual. Hannah se sienta a su lado y Joanie se sienta enfrente, tratando de captar la atención de Hannah. Hannah abre su bolsa del almuerzo y coge el pan de su bocadillo, masticándolo en pequeños bocados que le hacen sentir que va a vomitar. Wally remueve las alubias rojas de su bandeja del almuerzo y dice: "Así que hoy, durante Economía...".

Hannah no escucha: Michele acaba de entrar en el patio, con una fuerza nunca vista en su rostro, y sus amigos la siguen con una sonrisa de satisfacción. Mesas enteras de estudiantes la miran y, de repente, la

gente empieza a llamarla.

"¿Qué está

pasando?" "¿Es

verdad?"

"¿Lo tienes contigo?"

El alboroto es suficiente para distraer a Wally de su historia y acallar las demás conversaciones que tienen lugar en las distintas mesas del almuerzo. Un silencio sepulcral se apodera del patio: nadie habla, nadie come, nadie mueve una bandeja de comida ni arruga una bolsa. Michele se acerca a una mesa en medio del patio -la mesa donde se sientan Baker y Clay- y se inclina para susurrarle a alguien. A Hannah se le hiela el estómago; espera en absoluta quietud, incapaz de respirar o pestañear.

Wally se inclina. "¿Qué pasa...?"

Sus palabras son cortadas por un grito desde la mesa del medio. "¡Y LÁRGATE DE AQUÍ!"

Hannah estira el cuello para ver mejor, pero no necesita moverse: Clay está a punto de levantarse de su asiento, con la cara enrojecida y los ojos entrecerrados por la furia, los hombros tensos por la tensión.

"Cálmate, Clay", dice Michele, su voz recorre el patio. "Sólo digo...

"Pues cállate y sigue adelante", le espeta Clay. Se aparta de ella y contempla el mar de espectadores. "Vuelve a tus tacos", dice. "Sólo habla por hablar, como siempre".

"¿Por qué no dejas que Baker hable por sí misma?" replica Michele, con voz peligrosa.

Todo el patio se balancea sobre un alfiler.

"Genial, Clay, has ido a alertar a toda nuestra clase", dice Michele, cruzándose de brazos. "Intentaba ser discreto. Es un tema delicado.

Aunque... probablemente sea justo que todo el mundo sepa quién es el responsable de haber metido en problemas a la señorita Carpenter.

¿Verdad, Baker?"

A Hannah se le revuelve el estómago.

"Ella no tiene nada que ver", dice Clay. Ahora habla en voz deliberadamente baja, pero su voz se oye en el silencioso patio.

"¿Entonces por qué pareces tan asustado, Baker?" Michele dice. "Si no tuviste nada que ver con el e-mail, ¿por qué te vi llorando en Ms.

Carpenter antes de ir a la escuela esta mañana?"

Hannah se desplaza por el banco, forzando la vista. Entonces la ve: Baker está sentada tan quieta como una estatua, con la cara enrojecida y los ojos desorbitados por el miedo.

"Tiene sentido, ¿no?". continúa Michele, encogiéndose de hombros.

"La escritora mencionó que había intentado ocultar sus sentimientos saliendo con un chico. Dijo que le preocupaba herir a su unido grupo de amigos. Sí, Clay, *el Six-Pack*. Dijo que estaba borracha y que había empezado a beber mucho más últimamente. Y todos sabemos que tienes que ser tú, Baker, ¿verdad? Quiero decir, tuviste ese vergonzoso episodio en la fiesta de Liz el fin de semana pasado. ."

"¡Cierra el pico!" grita Clay, saltando de su banco.

"¿No ves que intento ayudar? Si fue ella quien escribió el correo electrónico, es obvio que necesita nuestro apoyo para tratar de resolver estos sentimientos tan difíciles. Somos sus amigos. Todos somos una familia. Tú eres el que siempre dice eso, Clay, ¿verdad? Tal vez si hubiéramos sabido esto antes, entonces ella no habría tenido que enviar ese correo electrónico que metió a la Sra. Carpenter en problemas. . "

Hannah observa los rostros de todos los presentes en el patio. Casi todos llevan la misma expresión: una mezcla entre asombro y confusión.

"¿Y?" dice Michele, dirigiéndose a Baker. "¿Fuiste tú, o qué?" Baker abre la boca, pero no sale ningún sonido.

"No intento acusarte", dice Michele. "Sólo creo que quien metió a Carpenter en problemas nos debe a todos una disculpa. ¿No crees que es justo, Baker?"

"Yo no lo escribí", dice Baker, con una voz más débil de lo que Hannah había oído nunca.

"No entiendo por qué te haces la graciosa", dice Michele, mirándola de arriba abajo. Ella agacha la cabeza, como si todo el encuentro le causara dolor, y suspira. "Eras tú, Baker. ¿Verdad?"

Se hace un silencio largo y forzado, y el corazón de Hannah martillea dentro de su pecho.

"Se supone que eres nuestro *presidente*, ¿recuerdas?" Michele se burla.

"No se supone que hagas que despidan a nuestro profesor favorito. O, ya sabes, decidir ser *lesbiana*".

Baker respira muy rápido; aunque está sentada a metros de distancia, Hannah puede verla temblar.

"Bueno, ya que no dices nada", dice Michele, "supongo que podemos tomarlo como un sí".

Hannah se levanta sin pensar y sabe lo que va a hacer antes de procesarlo.

"No era ella", dice Hannah. Su voz se extiende por el patio y ella la oye resonar en su cabeza, casi como si no fuera suya. Todas las caras de los alrededores se giran para mirarla.

"¡¿Qué estás haciendo?!" Joanie susurra. "¡Siéntate!"

"Ella no lo escribió", dice Hannah, haciendo contacto visual con todas las personas que puede, pero casi sin verlas. "Lo escribí yo".

"Deja de intentar encubrirla, Hannah", dice Michele.

"No lo hago. Ella estaba tratando de cubrirme".

"Eso no tiene sentido, Hannah, sólo siéntate..."

"Envié el correo electrónico anoche", dice Hannah, con la mente trabajando furiosamente para seguir el ritmo de sus palabras. "Estaba borracha y tenía pánico. Llevaba mucho tiempo sintiéndome así", se le quiebra la voz, "y la señorita Carpenter siempre ha sido mi profesora favorita, y vi cómo se comportó ayer en misa...". Sacude la cabeza con lágrimas en los ojos. "Le envié el correo electrónico sin pensarlo".

"¿Entonces por qué he visto a Baker llorando a la Sra. Carpenter esta mañana?". Michele dice enfadada.

Hannah se traga las lágrimas que tiene en la garganta. "Llamé a Baker

en mitad de la noche y se lo conté todo. Me dijo que intentaría ayudarme.

Me dijo que todo iría bien. Me prometió que hablaría con Ms.

Carpenter por mí y explicarme todo para que no me metiera en problemas.

Me preocupaba que pudiera poner en peligro mi aceptación en Emory. Le rogué que fuera a hablar con la Sra. Carpenter a primera hora de la mañana".

"Oh, esto es un montón de mierda", dice Michele, pero Hannah mira las caras de sus compañeros y sabe que la creen, que están desesperados por creerla.

"Baker no tiene nada que ver con esto", dice Hannah, con la voz temblorosa y los ojos aún húmedos por las lágrimas.

"Eso ni siquiera tiene sentido", dice Michele. "Ustedes dos ni siquiera han hablado en, como, semanas. Todos lo hemos notado".

"Intentaba distanciarse de mí", dice Hannah, bajando los ojos a la mesa. "Le conté cómo me sentía con respecto a las chicas y tragó saliva:

"No estaba segura de que debíamos seguir siendo amigas. No quería comprometer sus creencias".

La voz de Clay es la primera en romper el silencio del patio. "¿Es cierto, Bake?"

Todas las caras se apartan de Hannah y vuelven a Baker. Baker mira a Hannah a los ojos, con expresión de terror. Durante un instante infinito se leen la una a la otra, y Hannah inclina la cabeza hacia delante una fracción de centímetro.

"Sí", dice Baker.

Hannah respira.

"Entonces, ¿qué, ibas a cargar con la culpa de Hannah?" Clay pregunta incrédulo.

Baker no contesta. A lo lejos, en algún lugar muy, muy lejano, Hannah oye sonar la campana. El sonido parece devolver a todo el mundo a la realidad de la jornada escolar. En un silencio incómodo, la gente del

patio recoge la basura y se levanta de la mesa.

Entonces el silencio da paso a un murmullo y Hannah observa aturdida, sintiéndose como en una película, cómo pasan a su lado sus compañeros de clase, algunos mirándola fijamente, otros ignorándola y otros fulminándola con la mirada.

Pero la única persona a la que Hannah observa es a Baker. Se levanta inestablemente de la mesa y parece no darse cuenta de que Clay le está hablando al oído. Se encuentra con los ojos de Hannah una vez más, y Hannah siente el peso del

mundo entre ellos. Luego, Baker camina suelta y torpemente hacia las puertas de la Sala B, con la cabeza gacha y el pelo colgando sobre los ojos.

Y entonces todo el mundo se ha ido. Todos menos Joanie y Wally.

Hannah se desploma en su asiento. Todo a su alrededor parece oscuro, surrealista. Joanie la mira boquiabierta. Wally se sienta con la espalda rígida y las manos apretadas.

"Wally..." dice Hannah.

"No me hables."

"Wally, espera..."

Pero se aparta de la mesa y se echa la mochila al hombro. Lanza la bolsa de basura a la papelera, que golpea contra el lateral y cae al suelo, pero no se detiene a recogerla.

Joanie recoge el contenido de su almuerzo y cierra la bolsa del bocadillo con pulgares temblorosos. Coge su botella de agua, pero la deja caer sobre la mesa. Hannah observa cómo el agua se esparce por la madera mientras Joanie recoge la botella con manos temblorosas.

"Tuve que hacerlo", dice Hannah.

"Y una mierda", dice Joanie. Se levanta y se mete la blusa en la falda una y otra vez, hasta que la tela se tensa sobre el vientre. "¿Te das cuenta de que mamá y papá se van a enterar ahora? ¿Es así como querías que fuera?"

Las manos de Joanie siguen temblando mientras se lleva la botella de agua a la boca y bebe un trago torpe. Hannah sigue sentada a la mesa,

con los brazos y las piernas entumecidos y la mente nublada.

"Lo más estúpido que has hecho en tu vida", dice Joanie.

Sus compañeros la miran durante todo el tercer bloque. La única persona que no la mira es Wally, que se sienta con la mandíbula apretada y su

con la cabeza inclinada sobre el pupitre. La mente de Hannah repite una y otra vez la escena del patio mientras el señor Creary parlotea sobre el formato de su examen de Gobierno.

Y entonces el intercomunicador de arriba

emite un pitido. "¿Sr. Creary?"

"¿Mm?"

"Por favor, envíe a Hannah Eaden a la oficina."

Se esfuerza por ignorar las miradas de sus dos docenas de compañeros, pero siente sus ojos clavados en ella mientras cruza el aula. Cierra la puerta de Mr.

Creary y se queda en el pasillo con una sensación de pánico en el estómago.

La vista se le nubla. Cuando empieza a andar, siente que el aire le golpea las palmas de las manos sudorosas. Se detiene en el baño y vomita.

Las secretarias de recepción parecen estar esperándola. "Hola, Hannah", dice una de ellas, con una sonrisa forzada. "La señora Shackleford quiere verte. Puedes pasar a su despacho".

Hannah abre la puerta de la casa de la Sra. Shackleford y se encuentra con media docena de personas dentro. La señora Shackleford está sentada ante su escritorio, con expresión sombría; el señor Manceau y el padre Simon están juntos junto a una ventana, con los brazos cruzados sobre el estómago y las manos entrelazadas a la espalda; la señora Carpenter está junto a la ventana opuesta, con las cejas angulosas juntas; y los padres de Hannah revolotean justo al otro lado de la puerta, con la piel pálida y los ojos nerviosos.

"Hola, cariño", dice su madre. Parece que le está costando todo lo que tiene mirar a Hannah. El padre de Hannah permanece en silencio a su

lado, frotándose mecánicamente el codo.

"Hola, Hannah", dice la Sra. Shackleford. "Toma asiento, por favor".

Hannah se sienta en la silla designada frente al escritorio de la señora Shackleford,

con los adultos rodeándola. Se siente como el peón central en un juego de

niños.

juego de Duck-Duck-Goose.

"Hannah, ¿sabes por qué te hemos llamado?" Pregunta la Sra.

Shackleford. "¿Es por lo del correo electrónico?". Hannah dice, tratando de sonar más valiente que

se siente.

La Sra. Shackleford asiente varias veces. "Sí, así es. Hannah, varios alumnos nos han dicho que te has apropiado de ese correo electrónico. Que les has dicho a algunos amigos que fuiste tú quien lo escribió".

"Se lo dije a todo el patio de los mayores", dice Hannah. En su visión periférica, puede ver a su madre estremecerse.

"Hannah..." La señora Shackleford junta las manos y la mira fijamente.

"¿Entiendes las implicaciones de decirle a la gente que escribiste este e-mail?".

Hannah fija la vista en los objetos del escritorio de la Sra. Shackleford: el cartel con su nombre, el pisapapeles en forma de paloma, las fotografías de su marido y sus hijos. Se da cuenta de que todo el mundo la está observando. "Sí, señora. Todos pensarán que soy...". Se aclara la garganta.

Por el rabillo del ojo, ve a la Sra. Carpenter agachar la cabeza.

"Es un poco más complicado que eso, Hannah", dice la señora Shackleford. "¿Cómo?"

"¿Así que tú escribiste el e-mail?" interrumpe el Sr.

Manceau. "Bob...", dice la Sra. Shackleford.

"Creo que debería dejar que ella responda a la pregunta, Sra.

Shackleford", dice el padre Simon. "Ella aún no lo ha confirmado".

"¿Puede confirmar que usted escribió este correo electrónico?" dice el Sr. Manceau, poniendo un trozo de papel en la mano de Hannah. Hannah alisa el papel y lee la primera línea, pero entonces sus padres se acercan por detrás y la miran por encima del hombro.

"No lo hagas", dice Hannah.

"Ya lo hemos leído", dice su madre.

"¿Qué?"

Su madre traga saliva. "El Sr. Manceau ya nos lo enseñó".

Hannah fulmina con la mirada al Sr. Manceau. Él levanta las cejas, y su desafío es claro: *¿Qué vas a hacer al respecto?*

"Por favor, dadme un minuto", pide Hannah a sus padres.

Su madre asiente resignada. Su padre sigue frotándose el codo.

Hannah, con la fuerza de un martillo en el corazón, lee: FECHA 11 de mayo de 2012

HORA 1:03 AM

DE intheoven94@gmail.com A

kcarpenter@smmcatholic.org

Srta. Carpenter, por favor, necesito su ayuda. Usted es la única persona que conozco que puede ayudarme. Estoy tan asustada ahora mismo. Tengo sentimientos por otra chica, sentimientos que se supone que no debo tener. Hicimos cosas juntos que se supone que no se deben hacer, cosas que sólo debería haber hecho con un chico. Estoy tan sorprendida conmigo misma que siento como si ni siquiera hubiera pasado, como si no fuera real. A veces, cuando pienso en ello, siento asco de mí misma y me siento tan sucia, me siento tan mal y como si Dios me odiara. Pero lo que más miedo me da es que era tan feliz cuando estábamos juntos. Me sentí tan increíble, me sentí como todo lo que siempre quise tener con alguien. Pero sé que no puede ser verdad, sé que no puede ser lo que Dios quiere para mí. ¿Pero entonces por qué me hizo así? ¿Por qué puso esto dentro de mí? ¿Por qué me hizo sentir que siempre soy más feliz cuando estoy con ella? No lo entiendo porque yo no pedí esto y he intentado con todas mis fuerzas que

desaparezca. Cada vez que tengo estos sentimientos siento que hay un monstruo dentro de mí, un monstruo malvado que intenta alejarme de dios y llevarme al pecado. Desearía ser mejor. Todo el mundo espera que sea mejor. Ahora mismo estoy saliendo con un chico para intentar que todo mejore pero no funciona, no funciona, y ahora también estoy arruinando a mi grupo de mejores amigos.

Todo se está saliendo de control, no puedo dejar de llorar todo el tiempo, y ahora estoy bebiendo mucho también

y no sé hwy. Siento molestarte con esto pero es tarde y he estado bebiendo y estoy llorando y estoy tan asustada.

Hannah aparta las lágrimas de sus ojos y levanta la cabeza para mirar de nuevo a la habitación. El señor Manceau se inclina hacia delante, junto a la ventana, con su gorda cara hambrienta de una respuesta; el padre Simon muestra esa expresión demasiado amable que Hannah le ha visto durante la confesión; la señora Shackleford mira fijamente a Hannah por encima de los nudillos de sus manos cruzadas; la señora Carpenter sigue apoyada contra la ventana sin decir nada.

"¿Srta. Carpenter?" Hannah dice.

"¿Sí, Hannah?"

"¿Dónde está tu respuesta?"

"¿Realmente necesita leerlo?" dice el Sr. Manceau, mostrando otro trozo de papel. "¿No lo tiene marcado en su bandeja de entrada?".

"Bob..." dice la Sra. Shackleford.

"¿Lo escribiste o no?" exige el Sr. Manceau.

Hannah se agarra al asiento de la silla. Se ordena a sí misma que no mire a sus padres. En cambio, mira desafiante al Sr. Manceau y al padre Simon.

"Sí", dice. "Yo lo escribí".

Su madre hace un sonido involuntario detrás de ella. La señora Shackleford deja caer la cabeza sobre sus manos cruzadas. El Sr. Manceau sonríe satisfecho y mira al padre Simon, que se lleva los dedos a la boca y dice: "Bueno, creo que eso lo aclara todo".

"¿Qué?" pregunta Hannah.

La Sra. Shackleford se echa hacia atrás en la silla y se sube las gafas a la coronilla. Se frota los ojos y respira hondo. "La cuestión es, Hannah", dice, con voz cansada, "que hasta ahora no teníamos forma de demostrar que este correo electrónico había sido escrito por uno de nuestros alumnos.

Podría haber sido

sido escrito por cualquier persona al azar con acceso a Internet. Si ese hubiera sido el caso, entonces la respuesta de la Sra. Carpenter al correo electrónico habría sido... menos problemática. Pero como eres alumna de St. Mary's, y como la Srta. Carpenter, tu profesora, respondió a tu correo electrónico con un consejo que... -se detiene, se aclara la garganta, mira a los dos hombres junto a la ventana- "un consejo que algunos en esta diócesis considerarían *inconsistente* con los puntos de vista de nuestra Iglesia y escuela...". Se interrumpe y hace un gesto al aire.

"¿Qué?" vuelve a preguntar Hannah. Se mueve en la silla para mirar a Ms.

Carpenter, que le sonríe tristemente.

"Significa que pueden despedirme, Hannah", dice la Sra.

Carpenter. A Hannah se le cae el estómago. "¿Qué? Pero no entiendo...". "No pasa nada, Hannah", dice amablemente el padre Simon.

"¡No, no lo es! ¡La Srta. Carpenter no hizo nada malo!"

"La señora Carpenter te dio una orientación que es absolutamente contradictoria con la práctica de nuestra fe", dice pacientemente el padre Simon. "Confiaste en ella, Hannah, y te falló".

"¡Ella no me falló! ¿Y por qué hablas de ella como si no estuviera en la habitación?"

El padre Simon mira a la señora Shackleford. "Esto es exactamente de lo que estaba hablando, Brenda. Ella inspira este tipo de pasión fuera de lugar en sus alumnos".

"Disculpe", dice una nueva voz. El padre de Hannah se adelanta y los rostros de la sala se vuelven hacia él. "¿Sabía que estaba escribiendo a Hannah?", le pregunta a la Sra. Carpenter. Mira al señor Manceau y al padre Simon. "Si seguimos la lógica que está utilizando, entonces la

señorita Carpenter no puede ser despedida si no se dio cuenta de que estaba escribiendo a una alumna".

"En realidad, Tom", dice el padre Simon, "sólo por el hecho de que

estaba usando su dirección de correo electrónico de St. Mary, puede ser despedida absolutamente".

"Gracias, Sr. Eaden", dice la Sra. Carpenter, todavía con su sonrisa triste. "En realidad sabía que me estaba comunicando con una alumna de St. Por eso tuve que responder".

El Sr. Manceau sacude la cabeza. El padre Simon mueve la boca como si tuviera trismo.

"Sr. Manceau", dice la madre de Hannah, "me gustaría ver la respuesta de la Sra. Carpenter a Hannah".

"Prefiero que no entremos en eso", interviene el padre Simon. "Baste decir, Anne, que el e-mail animaba a Hannah a ceder a sus sentimientos de atracción hacia el mismo sexo...".

"Con el debido respeto, Padre Simon, me gustaría ver por mí mismo lo que Ms.

Carpenter escribió a mi hija".

El Sr. Manceau le entrega a la madre de Hannah el otro papel. La madre de Hannah lee el correo lentamente, con el rostro inexpresivo, y luego le entrega el papel al padre de Hannah. Éste lo lee rápidamente, con los ojos saltando por la página y un músculo saltándole en la mandíbula.

"Gracias", dice el padre de Hannah cuando termina. Hannah lo mira, luego mira a su madre y espera a que la miren a los ojos. Pero ambas miran la alfombra.

"Tom, Anne, por favor, dejadme ser claro", dice el padre Simon.

"Ninguno de nosotros en esta sala piensa que Hannah tenga nada de malo.

Cada persona tiene sus propias cargas -cada discípulo de Cristo tiene su propia cruz que llevar- y la atracción por el mismo sexo es una particularmente difícil. Pero no quiero que Hannah se conforme con pensar que tiene que resignarse a vivir así. La atracción por el mismo sexo es algo que puede superar y de lo que puede curarse".

"Lo dices como si Hannah tuviera una enfermedad", dice la madre de Hannah.

"Claro que no", dice pacientemente el padre Simón. "Aunque no olvide que Cristo atendió a quienes padecían las enfermedades más mezquinas.

Pero no, nunca sugeriría que Hannah tiene una enfermedad. La atracción por personas del mismo sexo no es una enfermedad, sino un trastorno.

Contra la ley natural, contra el plan de Dios para la humanidad..."

"¿Un trastorno?" Dice la madre de Hannah. "Padre, con el debido respeto, Hannah no tiene un *trastorno*".

"Entonces, ¿cómo lo clasificarías, Anne? El SSA es una desviación de la ley natural. Es particularmente siniestro porque mucha gente -

especialmente en nuestra cultura actual- nos quiere hacer creer que es normal, que es hereditario, que no se puede evitar y que, por tanto, deberíamos rendirnos ante él, pero la realidad es que se *puede* evitar y que las personas que experimentan SSA tienen un lugar especial en la Iglesia, ya sea a través de la vocación de la vida soltera orante o, en algunos casos, del Santo Matrimonio con otra persona del sexo opuesto. Hannah podrá superar esta situación. A través de la oración, a través de la elección de la castidad, a través de la fe en nuestro generoso Dios-"

"Eso no es cierto", dice Hannah. Se agarra al asiento de la silla hasta

que le duelen los nudillos. Cuando vuelve a hablar, lo hace en voz baja y áspera.

"Intenté creer todo eso. Intenté confiar en que Dios podría ayudarme a superarlo. No pudo. No lo hizo".

"Hannah", dice suavemente el padre Simon, adelantándose para ponerle una mano en el hombro. "Él puede. Lo hará. Y mientras tanto, vamos a asegurarnos de que no tengas que escuchar el tipo de herejía escandalosa que leíste en ese e-mail..."

"Basta, Simon", dice la señora Shackleford, levantando la mano. "Me gustaría hablar con Hannah y la Sra. Carpenter a solas".

"No creo que sea una buena idea, Brenda..."

"Me importa un bledo lo que pienses ahora mismo", dice la señora Shackleford con voz fuerte y dura, con los ojos entrecerrados peligrosamente hacia el padre Simon. "Personalmente, Simon, no considero una buena idea hackear las cuentas de correo electrónico de nuestros profesores. Y sin embargo aquí estamos, así que procederemos en consecuencia. Pero primero, como *director de* St. Mary, voy a hablar *a solas* con Hannah y la señorita Carpenter".

"Nosotros también nos quedamos", dice la madre de Hannah, con voz temblorosa. "Por supuesto, Anne".

El padre Simon y el señor Manceau permanecen en silencio e inmóviles.

El padre Simon traga saliva con la mandíbula aún apretada. El gigantesco estómago del Sr. Manceau se mueve arriba y abajo con su pesada respiración. Finalmente, tras unos largos segundos, ambos hombres se dan la vuelta y salen rígidamente del despacho, cerrando tras de sí la gruesa puerta de madera.

"Bueno", dice la Sra. Shackleford, apoyando la cabeza en las manos,

"aquí nos encontramos en territorio desconocido".

"Lo siento", dice Hannah.

"No lo lamentes, Hannah. Esta situación se ha convertido en algo mucho más grande de lo que debería por culpa de la política y la ignorancia. No es culpa tuya".

"Sra. Carpenter", dice Hannah tímidamente, "lo siento mucho. No me di cuenta de lo que pasaría".

"No hay nada que lamentar", dice la Sra. Carpenter, acercándose al escritorio y apoyando la mano en una esquina. "La señora Shackleford tiene razón, Hannah: se trata de cosas que están fuera de tu control. Lo que me pase a mí no es importante. Estaré bien. Pero tú, Hannah... ¿estás segura de *que* quieres asumir la responsabilidad de esta carga?".

Sus ojos se clavan en los de Hannah, y Hannah no puede apartar la mirada aunque quiera: siente que la señora Carpenter está viendo dentro de su alma. Durante un fugaz

En segundo lugar, quiere decir la verdad, quiere librarse de esta carga y dejarse llevar a los brazos de su madre. Pero entonces recuerda la cara de Baker, aterrorizada sin remedio mientras estaba sentada en el patio.

"Sí", responde Hannah. "Sí, quiero reclamar responsabilidades".

La Sra. Carpenter la mira durante otro largo momento y luego sus ojos se vuelven blandos.

"Hannah-Anne-Tom-" dice la Sra. Shackleford. "No sé exactamente qué va a pasar aquí. Voy a luchar duro para mantener a la señorita Carpenter en St. Mary's, pero esa decisión podría estar fuera de mi control. De cualquier manera, Hannah va a recibir un poco de calor de sus compañeros de clase.

Esta comunidad no se alegrará de perder a una profesora muy querida".

"Sí, señora", dice Hannah.

"Hannah, vas a escuchar opiniones encontradas sobre el contenido de tu e-mail. Algunas no serán amables. Incluso pueden ser críticas. ."

"Sí, señora, lo sé..."

"Pero quiero que sepas que te apoyo. ¿Entiendes?"

A Hannah le cuesta responder por la pesadez que siente en el pecho.

"Sí, señora, lo entiendo".

"Ya puedes irte a casa con tus padres. Le diré a la Sra. Stewart que te saque del cuarto bloque. Si me necesitas para cualquier cosa-" La

señora Shackleford vuelve ahora los ojos hacia los padres de Hannah- "no dudes en llamar".

"Gracias", dice la madre de Hannah. El padre de Hannah se aclara la garganta y asiente.

Hannah se levanta para irse, pero la Sra. Carpenter le apoya una mano en el brazo. "Hannah", le dice, "quiero que sepas que estoy orgullosa de ti.

Sigue adelante, ¿vale? No pierdas la fe".

En la garganta de Hannah hay un gran nudo de emoción. Respira lentamente para evitarlo, pero de todos modos se echa a llorar. "Gracias, Ms.

Carpintero".

Luego se da la vuelta y se dirige a la puerta. Sus padres la flanquean a ambos lados, con la postura encorvada y la mirada fija en el frente. Hannah echa un último vistazo mientras sale de la habitación: Mrs. Shackleford está sentada en su pupitre, con los hombros encorvados y la mano levantada hacia la frente; Ms.

Carpenter está a su lado, con los ojos fijos en Hannah, y sonríe y sonríe y sonríe.

Capítulo trece: Las armas de los ahorcados

"Puedes vernos en casa", dice su madre una vez que Hannah ha recuperado su mochila. "Iremos a buscar a Joanie más tarde".

"¿No tienes que volver al trabajo?" pregunta Hannah. "No, Hannah", dice su padre con tristeza.

"Hoy no".

Las manos de Hannah tiemblan sobre el volante. Atraviesa el Garden District, sobre el negro asfalto húmedo por la lluvia y bajo los altos y frondosos árboles que se extienden por encima de las calles, con sus ramas retorcidas hacia los lados como brazos de ahorcados. Le duelen las muñecas de tanto estar agarrada a la silla del despacho de la señora Shackleford. El cuello de la camisa de su uniforme le roza el cuello, ahogándola.

Los coches de sus padres están en el garaje. Hannah aparca en la calle

vacía y mira por las ventanas de su casa. Se imagina a sus padres dentro, a su padre con la cabeza entre las manos inclinado sobre la mesa de la cocina, a su madre fregando los platos sucios mientras unas lágrimas furiosas recorren las pecas descoloridas de sus mejillas.

A Hannah le arde la garganta de emoción espesa y caliente. Suelta las manos del volante, pero siguen temblando en su regazo. Mira a través del parabrisas los altos robles que custodian la calle de su barrio, y nada le apetece más que trepar a lo alto de ellos y esconderse bajo sus hojas.

Encuentra a sus padres de pie en lados opuestos de la cocina, ambos en silencio cuando entra en la habitación. Su padre se apoya en los fogones y se limpia las palmas de las manos con un paño. Su madre está de pie junto a la ventana de la cocina, mirando hacia el porche trasero.

Hannah deja caer su mochila al suelo y espera.

Pasa un largo minuto. El padre de Hannah deja caer el paño sobre los platos de la cocina, luego lo vuelve a coger y se limpia la palma de la mano izquierda, luego la derecha, de un lado a otro, de un lado a otro. La madre de Hannah se queda tan quieta como un ciervo que Hannah se pregunta si se habrá dado cuenta de que ha entrado en casa.

Pero entonces habla su madre.

"Deberías haber hablado con

nosotros". "No sabía cómo".

"¿Pero sabías cómo enviar un correo electrónico borracho a tu profesor sobre eso?"

"No estaba pensando", dice Hannah, con la voz temblorosa. "No sabía qué hacer. No sabía si papá y tú se enfadarían conmigo...".

"Bueno, parece que te las arreglaste para evitarlo,

¿eh?" "Mamá, lo siento..."

"Ahora nos enteramos al mismo tiempo que toda la comunidad escolar y eclesiástica", dice su madre con voz gruesa. Se da la vuelta y cruza los brazos sobre el pecho. Le tiemblan los labios. "No hay tiempo para procesar... no hay tiempo para pensar cómo defenderte...".

"¡No tienes que defenderme! Estoy bien".

"¡No seas tan ingenua, Hannah! Si crees que la gente no va a hablar de esto, si crees que la gente no va a tratarte de forma diferente...".

"¡Déjalos! ¡No me importa! Me importa una mierda lo que piensen de mí". "¡BUENO NOS IMPORTA!", grita su madre, golpeando con la mano el

contador. "¡Te queremos! Eres nuestra hija, eres nuestra hija y te queremos, te queremos desde el día en que supimos que íbamos a

tener. .".

y no queremos que te traten injustamente. No queremos que te discriminen, te avergüencen y te odien. No queremos que te traten como te han tratado hoy en esa oficina".

Su madre empieza a llorar, con los ojos desorbitados mientras intenta bloquear las lágrimas con frustración, y Hannah también llora, con los senos nasales hinchados y las lágrimas cayendo sobre su camisa de cuello.

Su padre se aclara la garganta. Su voz raspa cuando habla. "Joanie me envió un mensaje. Voy a recogerla". Se frota la barbilla mientras sale de la habitación. Un momento después, regresa. Carraspea de nuevo. "Olvidé mis llaves".

Hannah se deja caer en uno de los taburetes del mostrador. Ella y su madre se limpian los ojos y no se miran.

"Te estoy haciendo sopa", dice su madre. "¿Qué quieres?" "No tengo hambre."

"¿Tomate o pollo con fideos?"

"No quiero nada."

Su madre llena una olla mediana con agua y la pone sobre el fuego.

Entra en la despensa y coge una lata de sopa. "No la quiero", repite Hannah.

Su madre moquea y enrosca la mano alrededor del abrelatas. "Tienes que comer algo".

Hannah cede. Su madre está de pie junto a los fogones y agita una

cuchara alrededor de la olla, golpeando de vez en cuando metal contra metal. Pone galletas delante de Hannah sin mirarla.

"Aquí tienes", dice unos minutos después, colocando un cuenco de cerámica blanca delante de Hannah. Hannah hace girar la sopa de tomate alrededor del cuenco, observando cómo el espeso líquido rojo anaranjado se curva a lo largo de su cuchara.

"¿Mamá? No has dicho nada sobre el contenido real del e- mail".

Su madre la mira fugazmente a los ojos. "No hablemos de eso ahora.

Come y olvídate de todo".

"Pero, ¿cómo te sientes al respecto? ¿Te parece bien?"

Su madre lleva la olla de sopa al fregadero y tira agua sobre ella. Frota con fuerza con una esponja jabonosa y mueve el brazo a toda velocidad, como si intentara tirar la olla por el triturador de basura.

"¿Mamá?"

"Dame algo de tiempo, Hannah."

Las lágrimas de Hannah caen sobre la sopa de tomate. Se muerde el labio para no volver a llorar, pero todo su cuerpo tiembla y su respiración es aguda y nerviosa, como si alguien le hubiera clavado un cuchillo en la voz.

"Oh, Hannah..." dice su madre, dándose la vuelta.

Su madre la estrecha contra su cuerpo y la abraza. Hannah solloza en la camisa de satén de su madre, pero mantiene las manos juntas a los lados, temerosa de entregarse por completo.

"Cariño", le dice su madre. "No pasa nada. Yo te quiero. Papá y yo te queremos.

Nada podría cambiar eso".

Hannah llora hasta que oye girar la puerta trasera. Entonces se levanta de su asiento y deja el plato de sopa y a su madre en la cocina.

Los sábados se queda en su habitación. Se pasa horas navegando por el sitio web de Emory, buscando clases, memorizando el calendario, leyendo sobre las tradiciones del campus. Oye a su familia caminando por el piso de abajo, les oye hablar en la cocina, oye la música

estridente de los anuncios de la tele. Espera a que su madre o su padre vengan a verla. En su lugar, envían a Joanie.

"¿Me traes unas patatas fritas de Zeeland?" Le pregunta Hannah. "Se me antojan".

"Ve a por ellos tú mismo, vago".

Hannah vuelve a su ordenador. "No importa." "Ugh, bien, iré contigo".

"Está bien."

"No, en serio, vamos. Yo

conduzco". "No, estoy bien."

"Te vendría bien un poco de aire fresco.

Vamos." "Joanie. No quiero ir."

"Acabas de decir que se te antojaban las papas fritas." "No importa."

"¿Qué?" Joanie cierra la pantalla del portátil de Hannah.

"Vámonos." "No *quiero ir*".

"Deja de comportarte como un mocoso".

"¡No quiero ir, ¿vale?!"

Joanie se aparta de ella. "Jeeze. Sólo intentaba ser amable". Hannah se lleva los labios a la boca. "No quiero entrar en Zeeland y ver a uno de nuestros compañeros. O a uno de sus padres. ¿De acuerdo?" Joanie baja la cabeza y se golpea el muslo con los dedos.

"Lo siento".

dice en voz baja.

"No pasa

nada".

"¿Quieres ver una película o algo?" "No, estoy bien. Sólo voy a echarme una siesta".

Joanie se marcha y Hannah se queda dormida. Cuando se despierta, encuentra una caja de poliestireno en su mesilla de noche. La abre.

Está llena de patatas fritas de la calle Zeeland.

Sus padres la llaman para que baje a cenar sobre las siete. Joanie levanta la vista cuando Hannah entra en la cocina. Sus ojos le hacen una pregunta.

Hannah sonríe en respuesta.

Los cuatro se sientan alrededor de la mesa, cada uno prestando demasiada atención a su pollo. Joanie hace un valiente esfuerzo por animar la conversación, preguntando de todo, desde los amigos de su padre en Albemarle hasta el reciente partido de tenis de su madre. Ninguno de los dos responde demasiado.

"Vale, esto es incómodo", dice Joanie, dejando caer el tenedor.

"¿Podemos por favor abordar el elefante de color arco iris en la habitación?

Puede que Hannah no tenga una boda de cuento de hadas en una plantación.

¿Y qué?

"No empieces, Joanie", dice su madre.

"Creo que es valiente lo que hizo

Hannah".

Su madre hace una pausa con el tenedor en el aire. "¿En qué sentido?"

Hannah lanza una mirada de advertencia a Joanie. Joanie baja los ojos y dice, con torpeza: "In-decir la verdad sobre lo que siente".

Sus padres empujan trozos de pollo alrededor de sus platos. Hannah bebe de su vaso de agua para tener algo que hacer, pero el agua fría le hace sentir aún más hueco en el estómago.

Hannah se despierta tarde el domingo por la mañana y se sobresalta cuando se da cuenta de que su familia tiene que salir para misa dentro de tres minutos.

"No te molestes", dice Joanie cuando Hannah entra corriendo en el baño y coge la pasta de dientes. "Ya se han ido".

"¿Qué? Nunca nos dejan faltar a la iglesia".

Joanie se encoge de hombros. "Oí el portazo, miré por la ventana y los vi alejarse".

A Hannah se le hunde el corazón. "No me quieren allí con ellos".

"No seas tonto. Claro que lo hacen. Probablemente sólo...

probablemente no quieren que te sientas incómodo, ¿sabes?"

Lo peor del domingo es cuando la tía Ellie llama después de comer.

Hannah se queda fuera de la puerta cerrada del estudio, escuchando a su madre susurrar al teléfono, escuchando las respiraciones de silencio que brotan de la boca de su madre.

"No", dice su madre al cabo de unos minutos, "nunca llegué allí.

No podíamos enfrentarnos a todas esas miradas. Fuimos a comer al otro lado de la ciudad".

Hannah vuelve a meterse en su cama y se queda allí el resto del día.

Se le hace un nudo en el estómago cuando se despierta el lunes por la mañana.

Joanie le hace una tostada, de la que Hannah sólo da un bocado antes de sentirse mal, y luego suben al coche, sin hablar ninguna de las dos. Cuando llegan a St. Mary, Hannah tiene las axilas empapadas de sudor.

No hay mucha gente en el aparcamiento cuando llegan. Hannah mira automáticamente el coche de Baker, aparcado al fondo del aparcamiento, junto al camión de Clay.

"¿Lista?" pregunta Joanie, con la cara

pálida. "No", respira Hannah. "Pero vamos".

Varias personas la miran cuando sale del coche. Desvía la mirada y sigue el camino de Joanie hasta las puertas del A-Hall. Justo cuando están a punto de entrar, una voz les dice: "Oye, H'Eaden, ¿quieres salir conmigo esta noche?".

Vacila en sus pasos, pero Joanie la agarra del brazo y la mantiene mirando hacia delante. "¡Vete a la mierda, Guthrie!" Joanie grita, su voz fuerte en

La oreja de Hannah.

"Está bien", dice Hannah.

"Siempre ha sido un imbécil. Lo que sea. Vamos."

Entran en el edificio y, mientras que Joanie normalmente gira a la izquierda para ir al pasillo de los junior, hoy gira a la derecha para ir al pasillo de los senior.

"No tienes que guiarme todo el camino", le dice Hannah.

"Iba a pasarme por la habitación de la señora Paulk para preguntarle algo sobre nuestra guía de estudio".

"Joanie. Estaré bien. No necesito escolta. En serio."

Joanie mira el pasillo detrás de ella y suspira. "De acuerdo. Estoy segura de que todo irá bien".

"Así será. Gracias".

El camino hasta su taquilla está lleno de miradas y cotilleos en voz baja.

Algunos le sonríen amablemente, pero la mayoría de sus compañeros se quedan boquiabiertos. Se aclara la garganta para asegurarse de que sigue ahí.

Ve a Wally al final del pasillo, con la mochila apoyada en el costado mientras cambia los libros. Ansía acercarse a él, encontrar consuelo en su expresión firme, pero se detiene en su propia taquilla.

La Sra. Carpenter no está en la escuela. A Hannah se le encoge el corazón en cuanto ve a la profesora sustituta en la puerta de la escuela.

A última hora de la mañana del lunes, la noticia del despido de la Sra.

Carpenter se ha extendido por todo el colegio. "La diócesis pidió su despido inmediato", dice Michele mientras Hannah pasa a su lado durante el cambio de clase. "Se lo he oído decir a la señora Gramley al señor Jasper. Los profesores están tan cabreados como nosotros".

"Carpenter era el único profesor guay de esta escuela", dice Jonah.

"Esto es tan jodido."

Todos los ojos están puestos en Hannah cuando entra en el patio del almuerzo ese día. Se dirige a su mesa habitual, con la sangre palpitándole en los oídos, y abre su bolsa del almuerzo como si todo fuera normal, como si no estuviera absolutamente sola en este infierno. Busca a Wally por el patio y lo ve en la mesa de Luke, con el sol reflejándose en sus gafas. Ni siquiera la mira. Busca en la mesa de Clay y Baker: Baker se sienta en el banco de enfrente, de espaldas a Hannah. Hannah clava un tenedor en su ensalada y traga contra el nudo ardiente que tiene en la garganta.

Joanie se une a ella un minuto después, apartándose el pelo de la cara roja. "Acabamos de tener la tarea más tonta de Pre-Cálculo", dice. "Casi discuto con la Sra. Hersch por ello. Que la hayan dejado no significa que pueda obligarnos a repasar todo lo que aprendimos el semestre pasado".

"No tienes que hablarme como si todo fuera normal", dice Hannah.

"Simplemente reconozcámoslo".

A Joanie se le cae la cara de vergüenza. "¿Cómo ha ido?"

"Una mierda. Realmente de mierda". Su voz se quiebra en la última sílaba. "Cuatro días más. Cuatro días más. Sólo cuatro días más".

Hannah levanta la vista y hace contacto visual con una mesa de chicos que claramente están hablando de ella. Mientras la mira, Bradford se inclina hacia el centro de la mesa y dice algo que hace que todos los chicos rían a carcajadas.

"¿Qué tal el colegio?", le pregunta su madre cuando llega a casa del trabajo esa tarde. Se lo pregunta de improviso, pero Hannah se da cuenta de que tiene una mirada ansiosa.

"Bien", dice Hannah. "Nada diferente".

"¿Nadie dijo nada al respecto?"

"No."

"Qué bien", dice su madre. Sus manos tantean las bolsas de la compra que hay sobre la encimera. "¿Me ayudas a guardarlas?"

El martes por la mañana, cuando Hannah abre su taquilla, cae una nota arrugada.

Bien hecho, Lesbeaux.

Intenta interceptar a Wally en el aparcamiento a la salida del colegio, pero él pasa de largo y se dirige a su coche. Ella le sigue y llama a su ventanilla, pero él no se vuelve para mirarla. Pone la música a todo volumen y sale marcha atrás del aparcamiento con movimientos rápidos y bruscos.

"Quizá no deberías haberle jodido el corazón", dice alguien, y cuando se da la vuelta, se encuentra cara a cara con Luke.

"Nunca fue mi intención".

Luke se mete las manos en los bolsillos y la mira entrecerrando los ojos.

De cerca, parece más demacrado y hastiado que nunca. "Mira, Hannah -dice-

, siento que hayas pasado por todo esto. De verdad que lo siento. Ojalá hubiéramos podido ayudarte. Pero sólo porque estuvieras confundida o pasando por un mal momento o lo que sea, no significa que tuvieras derecho a engañarlo. Le hiciste daño. Lo lastimaste igual que mis padres se lastimaron entre sí y Joanie me lastimó a mí".

"Joanie te quiere", dice Hannah con fuerza. "Sabes que te quiere".

Luke traga saliva. "No se trata de eso. Déjalo en paz. Espero que resuelvas las cosas y espero que te sientas mejor, pero déjalo en paz".

Se aleja arrastrando los pies, con las manos en los bolsillos y los zapatos rozando el asfalto.

La fiesta de fin de curso de Clay está programada para el viernes por la noche del fin de semana de la graduación. Los estudiantes de último curso cotillean sobre ello toda la semana, intercambiando ideas sobre cómo mentir a sus padres, presumiendo de lo borrachos que piensan ponerse, susurrando a sus amigos sobre con qué persona quieren tener una última oportunidad de enrollarse.

"Hannah", le pregunta tímidamente Joanie una noche, "¿estás pensando en ir a la fiesta de Clay?".

Hannah la mira como si se hubiera vuelto loca. "¿Estás de broma?"

Joanie baja los ojos. "Quiero salir con Luke una última vez.

A ver si me habla". Hace una pausa. "Pero no tengo valor para ir sola".

Hannah deja el desmaquillante sobre el lavabo. Se queda mirando el grifo durante un largo rato.

"Lo siento, Joanie", dice. "No puedo."

Joanie asiente con la cabeza, con expresión triste pero comprensiva.

Michele Duquesne se acerca a Hannah después de la práctica de graduación el viernes por la mañana. "Es una locura que yo esté invitada a la fiesta y tú no", le dice.

"Déjame en paz", dice Hannah.

"En realidad no intento ser mala", dice Michele, y al mirarla, Hannah se da cuenta de que dice la verdad. "Quería decirte que no es personal, lo que pasó con el e-mail. Intentaba llegar a Baker, no a ti".

"No me importa a quién intentabas llegar", dice Hannah. "Lo que hiciste fue repugnante".

"Intento ser amable contigo".

"No necesito que seas amable conmigo. Eres una serpiente celosa".

Los ojos de Michele se achinan hasta convertirse en rendijas.

"Recuerda quién te traicionó en última instancia, Hannah. No fui yo. Fue ella. Fueron tus amigos. Vieron algo que no les gustó y te dejaron".

"Eso

no

es

verdad." "¿No lo

es, sin embargo?"

"Eres un pedazo de mierda", dice Hannah. "Eres un odioso y amargado pedazo de mierda, y lo que sea que me quede por esperar, no es tu amistad".

Sale furiosa del gimnasio mientras Michele la fulmina con la mirada.

Se abre paso por los pasillos vacíos, escuchando las aulas llenas de estudiantes de primer, segundo y tercer año, y se detiene frente a la habitación de la Sra. Carpenter para ver si su energía aún persiste en la puerta.

Deambula por el pasillo de los mayores y cuenta las taquillas de sus amigos al pasar. 142, la de Luke. 151, la suya. 159-Baker. 174-Clay. 203-Wally.

Se detiene al final del pasillo y mira a través del espacio vacío entre las dos filas de taquillas burdeos. Puede ver los ecos de ella misma y de sus amigas delante de cada sección de las taquillas, sus camisas Oxford sobresaliendo de sus faldas o caquis, sus zapatos rozando el suelo de baldosas, sus risas reverberando en estas paredes sagradas.

No quiero odiar este lugar.

Joanie vuelve a acercarse a ella esa noche. "Voy a ir a la fiesta de Clay", le dice.

"¿Estás seguro?"

"Luke se va a Alabama el lunes. Y probablemente no tendré oportunidad de hablar con él en la graduación". Hace una pausa. "Esta podría ser mi última oportunidad de hablar con él".

Hannah asiente. "Buena suerte. Espero que salga bien".

"Han, ¿quieres venir conmigo?" "No."

Joanie se frota el codo izquierdo. Mira fijamente el reloj de pie de la sala de estar. "Hannah...", dice con voz queda, "necesito que vengas conmigo. Necesito que me acompañes. Sólo tenemos que irnos diez minutos. Sólo tengo que decirle que le quiero".

Hannah suspira. "No puedo, Joanie".

"Nadie tiene por qué saber que estás ahí. Incluso si lo saben, no es que vayan a decir nada. Por favor, Hannah. Quiero decir, ¿no hay una parte de ti que quiere ir de todos modos?"

"No", miente Hannah.

Joanie se frota el codo con más fuerza. "Está bien", dice, con la voz a medias. "Intentaré ir a verle mañana".

Hannah suspira entre las páginas de su libro. Se lleva las manos a los

ojos. "Bien", murmura, con el corazón latiéndole más deprisa. "Está bien. Iré contigo".

Los ojos de Joanie brillan de gratitud cuando Hannah se levanta del sofá.

Conducen hasta la casa de Clay en silencio.

Capítulo XIV: La caída

Hay música a todo volumen en unos altavoces instalados en el bar exterior.

Se han colocado dos largas mesas de cartas en lo alto del césped, cubiertas con vasos rojos de plástico y latas de cerveza, y docenas de compañeros de clase de Hannah se agolpan a su alrededor, observando cómo los jugadores lanzan pelotas de ping pong de color blanco hueso a los vasos de los demás. Más allá, un enjambre de gente cubre el patio, todos vestidos iguales con camisetas de Polo y pantalones cortos caqui, con vestidos de verano y pendientes de perlas, con los pies en sandalias sobre la hierba verde de verano y las manos ahuecando latas de Natty Light.

Clay ha encendido las antorchas a lo largo del perímetro del patio trasero, como hizo en Mardi Gras. Las antorchas arden con fuego primitivo, añadiendo un toque ritual a esta última fiesta del instituto. Los viejos columpios permanecen inmóviles al fondo del patio, con las vigas de madera desgastadas y las cadenas de metal oxidado que le hablan a Hannah de forma inquietante, como si procedieran de algún lugar encantado que conoció hace mucho tiempo, aunque se sentó en ellos el mes pasado con Wally.

El resto de la propiedad está envuelta en la oscuridad, pero Hannah puede percibir la majestuosidad silenciosa de los árboles centenarios que se extienden hacia el cielo en el bosque bajo el patio trasero. Los árboles se asoman a la fiesta como invitados no deseados, y su estatus queda claro gracias a la vieja valla desvencijada que bordea el patio y protege a los asistentes de caer por la colina hasta la espesa masa oscura de los árboles.

"Clay nos está mirando", dice Joanie, y Hannah se vuelve para ver a Clay mirándolas desde el otro lado del patio, con expresión ilegible.

"Tal vez quiere que nos vayamos."

Clay da un largo sorbo a su lata de cerveza, con la mirada fija en

Hannah. Luego aparta el cuerpo y responde a uno de los jugadores de la mesa de beer pong, que empuja la pelota hacia la palma de la mano de Clay y le da una palmada en el brazo. Clay sonríe y se acerca a la mesa, levantando los brazos en el aire y gritando algo que hace reír a todos los que le rodean.

"Supongo que no le importa", dice Joanie.

"Quiero irme", dice Hannah nerviosa.

"Sólo ayúdame a encontrar a Luke

primero, ¿de acuerdo?"

Caminan en silencio alrededor del perímetro de la fiesta, dejando varios metros entre ellas y los demás. Joanie lleva un vaso de limonada con vodka, pero Hannah camina con las manos vacías, los brazos cruzados sobre el pecho y la mirada perdida por todo el patio. Algunos de sus compañeros la miran a los ojos, algunos sonríen amablemente o asienten incómodos, pero la mayoría la ignora.

Por fin encuentran a Luke. Está de pie en un pequeño círculo de chicos en la esquina trasera derecha del patio, sus rizos captan la luz de las antorchas. Cuando Hannah y Joanie se acercan a él, Hannah reconoce a Wally, que está enfrente.

"Mierda", susurra. "Será mejor que me quede atrás. Vayan. Haz lo tuyo".

Joanie se aclara la garganta y le da a Hannah su bebida. Endereza la espalda y camina con confianza hacia Luke, con el pelo iluminado por las antorchas. El círculo de chicos deja de hablar cuando ella se acerca y Luke se gira sólo una fracción de centímetro para mirarla. Los ojos de Wally se posan en los dos, pensativos, antes de cruzarse con los de Hannah. Hannah junta los labios y asiente con la cabeza muy despacio, sin dejar de mirarle.

Él responde con un rápido movimiento de cabeza y luego baja la vista hacia su cerveza.

Joanie lleva menos de treinta segundos hablando con Luke cuando la música se interrumpe bruscamente y se produce un alboroto en la parte delantera del patio. Clay ha saltado a la corta pared de ladrillo que encierra el bar al aire libre, e incluso desde su lugar en la parte trasera del patio, Hannah puede verlo, su forma alta y musculosa se eleva sobre sus invitados a la fiesta, su sonrisa enorme y fácil.

"Gracias por venir", grita, y los asistentes a la fiesta gritan y vitorean alrededor del patio y levantan sus latas de cerveza y vasos de plástico en la noche. Luke, Joanie, Wally y el resto de su círculo permanecen en silencio, esperando a ver qué quiere decir Clay.

"Es poco más de medianoche", continúa Clay, con su voz profunda extendiéndose por el patio, "lo que significa que hemos terminado oficialmente nuestro último día como estudiantes de secundaria -sí, sí, lo sé-, pero de todos modos, estoy borracho y sólo quería decir que la promoción de 2012 de St. Mary's es la mejor maldita promoción que ha tenido nunca el instituto, ¡y estoy muy contento de haber formado parte de ella con todos vosotros!".

Una ensordecedora ovación recorre el patio. La gente grita y silba y grita el nombre de Clay, y en la esquina trasera derecha del patio, Hannah aplaude tibiamente junto con Luke, Joanie y Wally.

"Antes de volver a poner la música y emborracharme", dice Clay,

"tengo que dar las gracias a mi novia por ayudarme a organizar todo esto.

¿Dónde estás, Bake?"

Al oír el nombre de Baker, se levanta una ovación colectiva. Clay observa el patio, con el pelo oscuro como un árbol cayéndole sobre la frente sudorosa, hasta que la localiza, sonríe y extiende caballerosamente la mano hacia la multitud. Hannah entrecierra los ojos a través de la masa de gente que tiene delante, pero no puede ver la cara de Baker.

"Baker, eres el *mejor*", dice Clay, arrastrando las palabras. "Y todos sabemos lo mal que lo has pasado últimamente con algunas de estas desagradables gilipolleces que han estado pasando, ¡pero todos te

queremos!".

Una ovación aún mayor recorre el patio, una ovación que dura un minuto entero, con silbidos y chillidos y gritos ebrios de "¡Síhhhhhh!". A Hannah se le hiela el estómago. Le cuesta tragar. Siente los ojos de Joanie clavados en ella, y cuando se vuelve, casi contra su voluntad, para establecer contacto visual, descubre que no sólo Joanie la está mirando, sino también Luke y Wally.

Es un gilipollas, dice Joanie.

Hannah aprieta los dientes. Siente una creciente desesperación en su interior, como si su corazón se ahogara y no supiera a dónde llegar.

"¡Que todo el mundo le dé una copa a Baker esta noche!" Clay grita desde el frente de la fiesta.

"Me voy", le dice Hannah a Joanie con la boca, y luego deja caer la bebida de vodka de Joanie en la hierba y se da la vuelta para caminar por el perímetro del patio.

"¡Hannah, espera!" Joanie dice bruscamente, y Hannah oye pasos acelerados detrás de ella y siente el agarre de Joanie en su brazo. "Déjame ir contigo, ¿de acuerdo?"

Han caminado cinco pasos cuando oyen otra conmoción. "Espera, espera, ¿qué?" grita Clay desde su puesto en la pared de ladrillo. "¿Qué estás diciendo?"

Alguien al frente de la multitud está hablando, pero la distancia y la multitud amortiguan sus palabras. Hannah y Joanie dejan de caminar y Hannah experimenta una inexplicable sensación de pavor.

"¿Me estás tomando el pelo?" Clay dice, su voz ronca, su cara caída.

"¿Qué está pasando?", grita alguien.

Hannah se queda quieta mientras Clay mira hacia el patio, con la cara blanca bajo las luces de la cubierta. Deja caer la bebida y los brazos a los lados. "Perdimos la Copa Diocesana".

"¿Qué?"

"¿Qué?"

"¡No!"

De repente, el patio trasero se llena de gente gritando a la vez, con sus voces cacofónicas rozando el calor de la noche. "¡Agárrense!" dice Clay, bajando los brazos como si intentara cerrar el maletero de un coche.

"¿Qué ha pasado?", grita alguien.

Clay mira hacia el mismo punto de la multitud y un silencio sofocante cubre la noche. Hannah tensa los oídos para oír las palabras de la persona que habla.

"¡Aquí no se oye nada!", dice uno de los que están cerca de Luke. Clay vuelve a levantar la cabeza. Tiene una mirada asesina. "Kasey acaba de recibir un mensaje de su amiga cuya madre trabaja en la diócesis...

oficina", dice, con la voz entrecortada por el patio trasero. "Van a rescindir la Copa. Se la van a dar al Monte Sinaí".

"¿Qué?"

"¡No pueden hacer

eso!" "¡¿Por qué?!"

Clay aprieta la mandíbula. Se queda completamente inmóvil, con los hombros tensos y los puños cerrados. Bajo el resplandor de las luces de la cubierta, sus ojos parpadean hacia el fondo del patio, buscando algo.

Hannah siente miedo en el pecho.

"Sabes por qué", dice, con voz mortecina.

Hay un segundo de silencio y Hannah tiene la sensación de estar cayendo por una cornisa, con el corazón en la garganta y el cuerpo fuera de control.

Luego, ruido. Ruido rugiente y furioso.

"Tenemos que irnos", dice Joanie, con ojos frenéticos. Empuja a Hannah hacia delante, haciendo que ambas tropiecen en su prisa por salir del patio trasero.

Lo siguiente que sabe Hannah es que Wally está a su lado, ayudándola a levantarse, con sus gafas reflejando fuego. "No pasa nada", dice, con la voz tan firme como siempre. "No van a hacer nada".

"Necesito salir de aquí", jadea Hannah.

"Iremos contigo", dice alguien más, y Hannah mira detrás de ella para ver a Luke al lado de Joanie.

"Eh, ¿qué está pasando ahí detrás?" grita la voz airada y ebria de Clay, y en su visión periférica, Hannah ve que unas figuras oscuras giran la cabeza hacia ella.

"Vamos", dice, abriendo camino a lo largo del perímetro iluminado con antorchas.

"¡Sí, eso es, vete!" Clay grita. "¡Ya no necesitamos tus gilipolleces!"

"¡Cállate!" Wally grita, su voz chirría en los oídos de Hannah.

"¡Largaos de aquí!" Clay le grita, y entonces el mar de gente entre ellos empieza a gritar también, sus voces gritando cosas indescifrables, y Joanie empieza a gritarles de vuelta, gritando hasta quedarse ronca, catapultando blasfemias al aire.

Y entonces Wally empieza a gritarle a Clay.

"¡Eres un imbécil sin carácter!" Wally ruge. "¡Eres un gilipollas egocéntrico al que nunca le importaron una mierda sus amigos!"

"¡Maldito. .!"

Entonces Clay se baja de la pared, salta a la multitud, irrumpe entre la masa de gente hasta situarse a pocos metros de Hannah y los demás.

"¿Cuál es tu problema, eh?", dice, empujando a Wally en el pecho.

"¡Atrás, hombre!" Grita Wally, empujándolo hacia atrás. "¡Te has pasado de la raya!"

"¿Me *tomas el pelo*?" Clay gruñe, con las fosas nasales encendidas y la cara roja. "¡Abre los ojos, tío! Se *ha* pasado de la raya. Nos ha traicionado a todos, te ha utilizado y ahora te está haciendo quedar a ti y a todo el instituto como unos putos idiotas".

Wally arremete con sus piernas de velocista y lanza un fuerte puñetazo a la mandíbula de Clay. Clay se tambalea hacia atrás, hacia la multitud, y su rostro muestra conmoción y dolor. Suelta un rugido primitivo antes de lanzarse sobre Wally y asestarle su propio puñetazo.

Entonces ambos se lanzan puñetazos, y Hannah se tira al suelo con ellos, suplicando a Wally que se detenga, suplicando a Clay que se detenga, y una de sus manos sale mal y la golpea en la cara, y ella se levanta, aturdida, con la mejilla izquierda dolorida, con los gritos de la gente a su alrededor. Más gente interviene en la pelea: Luke se lanza y trata de separar a Clay y Wally, y entonces Jackson se tira al suelo y golpea a Wally, y luego Luke golpea a Jackson hasta que Bradford golpea a Luke...

"Así se hace, H'Eaden", dice una voz venenosa, y Hannah se vuelve para ver a Michele y sus amigas mirándola con odio. "Supongo que no

basta con que despidan a Carpenter y nos cueste la Copa, ¿verdad? Ahora tienes que enfrentar a toda la escuela entre sí...".

"Yo no tengo nada que ver con esto", dice Hannah, con los ojos llenos de lágrimas.

"Y una mierda que no lo hiciste", dice Michele, acercándose a ella.

"Todo era *normal* hasta que empezaste con tu mierda..."

Pero entonces Hannah ya no oye lo que Michele tiene que decir, porque Baker aparece en el círculo de curiosos, con los ojos aterrorizados mientras mira a Clay, Wally, Luke y los demás chicos en el suelo.

El corazón de Hannah salta a su garganta, y mientras mira fijamente a Baker a través del círculo, Baker levanta la vista y la mira a los ojos, y hay algo en el os. .

que Hannah reconoce: hay algo en ellos que le dice a Hannah que nada ha terminado...

"¡Eh!" Michele grita, empujando a Hannah hacia atrás. "¡Déjala! Deja de desearla!"

"¡No me empujes!"

"¡Si alguien merece ser herido esta noche, eres tú!"

Debajo de ellos, la pelea finalmente se interrumpe, con varios tipos separando a Wally, Clay y Luke. Hannah mira la sangre que les mancha la boca y las camisas, las gafas rotas de Wally que le cuelgan de la cara, la expresión horrorizada de Joanie que se apresura a atender a Luke, pero antes de que Hannah pueda ir a ayudarles, algo golpea su mejilla derecha con la fuerza de una tabla de madera...

"¿Qué se siente?" dice Michele, retirando la mano.

A Hannah le escuece ahora toda la cara, tiene la garganta llena de lágrimas. Al otro lado del círculo, Baker la mira con ojos angustiados, la boca abierta en un grito silencioso, pero no se mueve.

Michele coge un vaso de una de sus amigas y Hannah sabe lo que va a pasar antes de que ocurra. Intenta apartarse, pero la cerveza le golpea de lleno en la cara, filtrándose en sus ojos y boca antes de que pueda procesar lo sucedido.

"¡HEY!" Joanie grita, abalanzándose sobre ellos desde donde estaba atendiendo a Luke. "¡Aléjate de ella!"

"¡Atrás, Bebé Eaden!" Michele grita.

Joanie se lanza sobre Michele, abofeteándola y empujándola con toda la fuerza que tiene, hasta que Hannah salta hacia delante y tira de ella, suplicándole "Joanie, Joanie, para, por favor, para-".

Una de las amigas de Michele golpea con fuerza a Joanie en el estómago. Joanie tropieza de espaldas con Hannah, haciéndolas caer a las dos de golpe.

fuerza.

"¡HEY!" Luke ruge. Se libera de un tirón de la fortaleza de Cooper y empieza a correr hacia Michele, pero Miles y Walker lo agarran.

"Te doy tres segundos para huir, H'Eaden", dice Michele, su voz baja se desliza entre los silenciosos espectadores. "Y luego te echaremos de esta fiesta".

Hannah parpadea y se pregunta hasta qué punto puede estar hablando en serio. La multitud que los rodea permanece inmóvil y en silencio, con los rostros contorsionados por el odio. Wally y Luke se retuercen contra sus fortalezas, Wally jadea y balbucea. Joanie empieza a levantarse del suelo, con la mano agarrada al estómago, pero Hannah la empuja hacia abajo con mano firme.

Luego mira a Baker, que permanece inmóvil, con los ojos llenos de lágrimas y la boca abierta en un grito silencioso.

"¡Fuera de aquí!" grita Michele, y entonces ella y sus amigas se lanzan hacia delante, y Hannah se mueve sin pensar, saltando de la hierba oscura y volviendo a correr por el mismo camino que había recorrido antes, haciendo un amplio círculo alrededor del césped, con la sangre agitándose en su cabeza. Corre hasta que llega al otro extremo del jardín, justo antes de la valla desvencijada y de la empinada cuesta que desciende hacia el bosque, y cuando estos límites aparecen a la vista, cambia de camino para volver corriendo por el lado opuesto del jardín, alejándose de la masa de gente enfurecida.

Pero algunos amigos de Michele corren hacia ella desde el lado opuesto del patio, y ella se detiene, presa del terror, preguntándose qué camino tomar. Empieza a abrirse camino por el centro del patio, pero sus perseguidores se dirigen hacia el centro para que ella no

pueda correr por ahí, y no tiene más remedio que detenerse y retroceder para alejarse de ellos hacia el borde del patio.

Retrocede hasta situarse a un par de metros de la desvencijada valla, equidistante de dos de las antorchas encendidas.

"Curioso aprieto en el que te encuentras", dice Michele mientras se acerca. "Es como, ¿hacia dónde debes correr? Dos opciones, ¿verdad? ¿Dos direcciones para ir? Y elegiste la equivocada".

"Tienes que calmarte", dice Hannah, sintiéndose seriamente asustada por primera vez, pues tiene claro, mientras tropiezan y ríen desenfrenadamente, lo borracha que está esta gente.

"Creo *que* tienes que cal arte".

"No, Michele, en serio, hay bosques escarpados detrás de nosotros -la mamá de Clay siempre nos advierte sobre ellos-".

"También hay una valla detrás de ti, imbécil", se burla Michele. Da un paso adelante y vuelve a empujar a Hannah, riéndose encantada en su cara.

El talón del pie de Hannah roza la valla y la sangre le sube a la cabeza tan rápido que se marea. Detrás de Michele, la multitud aumenta y Hannah ve a Clay, ya libre de su agarre y tranquilo de nuevo, acercándose a la escena.

"Apuesto a que no habrías hecho toda esa mierda si hubieras sabido que esto pasaría, ¿eh?" se burla Michele. "Apuesto a que desearías poder devolvernos esa Copa Diocesana, ¿eh?"

"No quería que pasara nada de esto", llora Hannah.

"Pero *así fue*. No pudiste mantener la boca cerrada, no pudiste sentarte tranquilamente en tu pequeño problema, y ahora nos has jodido a todos. Así que jódete

-dice Michele, empujando de nuevo a

Hannah. "¡Para!" grita alguien.

"¡Para!" A Hannah se le corta la

respiración.

Baker sale de entre la multitud, sus ojos oscuros reflejan la luz de las

antorchas. Parece frágil y pequeña, más pequeña de lo que Hannah nunca la había visto.

"Estás en la parte más débil de la valla", dice Baker, con voz temblorosa.

"Relájate, Baker", dice Michele, sonando exasperada. "No vamos a hacer nada".

"Más te vale que no", dice Baker, acercándose cada vez más a Hannah.

"Deja de dar órdenes", dice Michele, con la voz temblorosa por la ira.

"Usted no es el presidente aquí, ¿entendido?"

"No se trata de eso", dice Baker.

"Ya salvaste a tu amiga lesbiana una vez, ¿recuerdas? Tu buena acción está hecha, bla bla bla, puedes irte a ser San Baker a otra parte".

"Aléjate de ella", dice Baker, con la voz aún temblorosa pero lo suficientemente alta como para ser oída por la multitud de gente. "Lo digo en serio. Aléjate".

"Entonces, ¿qué?", dice Michele, volviéndose hacia ella. "Ignoras a H'Eaden durante semanas, ¿y ahora quieres salvarla?".

"Es mi mejor amiga".

"Vaya mejor amigo que has sido. Intentas negociar por ella, pero cuando no funciona, te alejas, ¿verdad?".

" *Vete*", dice Baker apretando los dientes.

"Bien", gruñe Michele. "Pero antes de hacerlo, seamos sinceros por un segundo, Baker: ¿Por qué *te importa* lo que le pase?"

Baker se sonroja a la luz del fuego. Entrecierra los ojos. Su pecho se agita. Abre la boca para hablar, pero se le traban las palabras y aprieta la mandíbula, como si luchara contra algo.

"Vaya", dice Michele, "tanto amor por tu *mejor amigo*".

Baker traga saliva. Se vuelve hacia Hannah y su expresión es torturada. Sus ojos se cruzan.

"Lo escribí yo", dice Baker, con los ojos fijos en Hannah. "¿Qué? Dice

Michele.

"El correo electrónico", dice Baker, con los ojos llorosos. "Yo lo escribí. Yo lo envié. No fue Hannah. Fui yo".

"No", dice Clay desde su lugar entre la multitud.

"Lo siento", ronca Baker, con voz apenas audible, pero no se está disculpando con el público: se está disculpando con Hannah. Sus ojos se llenan de lágrimas, y el alma que brilla en esos ojos está tan golpeada y desnuda, tan afligida y aterrorizada, pero sigue siendo la chica que Hannah ama. Baker se acerca con dedos temblorosos y, por primera vez en una eternidad, toca a Hannah. Pasa los dedos suavemente por la mejilla dolorida de Hannah, con expresión todavía torturada, antes de bajar el brazo y coger la mano de Hannah.

"Dios mío, ¿es una maldita broma?" grita Michele.

Todo sucede muy despacio. Hannah levanta la vista para ver a Michele corriendo hacia ella, con su feo rostro encendido por la rabia, y en el mismo instante, en su visión periférica, ve a Baker lanzarse tras ella con la misma velocidad y habilidad que tenía en la pista de voleibol-.

Y lo siguiente que siente Hannah es un golpe en el pecho que le deja sin aliento, pero en el mismo instante siente que su cuerpo choca contra algo que tiene detrás, algo sólido y fuerte, algo que parece un cuerpo humano...

Y entonces Hannah está en el suelo, y hay astillas de madera que caen sobre sus extremidades. Levanta la vista, mareada, para ver una rotura en la valla. La multitud empieza a gritar en la noche, sus voces de pánico se mezclan con el calor. Hannah se pone de lado y se arrastra hacia la valla rota, con la respiración entrecortada. Se asoma por el borde del patio con el alma en un puño.

"¿Dónde está?", grita la voz de pánico de alguien, y entonces Clay está arrodillado junto a la valla rota con Hannah, con las manos arañando el borde del patio como cangrejos asustados en la arena.

Hannah se arrastra de cabeza por la pendiente del patio, el peso de su cuerpo apoyado en los codos, las rodillas rozando la tierra bajo ella, las manos peinando las plantas, las piedras y la tierra, el corazón gritándole en la garganta. Se arrastra cada vez más hacia abajo, la fuerza de la gravedad tira de su torso antes que de sus piernas, y entonces oye de nuevo la voz de Clay detrás de ella, la oye salir de su

garganta en un grito desgarrado, y sabe que él también se arrastra ladera abajo, y que Wally, Luke y Joanie también deben de estarlo, que todos se arrastran ladera abajo, a punto de caerse, desesperados por mantenerse en pie aunque sólo sea para encontrar a su amigo...

Algo llama la atención de Hannah y, a unos metros a su derecha, ve el tronco de un árbol gigantesco con una forma oscura que se agita delante de él.

"¡AQUÍ!", grita, con voz desesperada y húmeda.

Todavía oye los gritos de la gente, y ahora oye las sirenas de la policía sonando a lo lejos en la noche, pero lo único que le importa es la chica que tiene delante, la chica cuyo cuerpo ha quedado inmovilizado contra ese enorme árbol, ese árbol que ha roto su caída...

"Baker", susurra Hannah, alcanzándola al fin. "¿Puedes oírme?" "Han", susurra Baker.

"¿Estás bien?"

Baker toma aire y todo su cuerpo parece vibrar con él. "¡SOCORRO!"

Hannah grita hacia el patio. "¡SOCORRO! Llama a un ambulancia!"

"Han", dice Baker.

"Estoy aquí. Aquí estoy. Vas a estar bien. Vas a estar bien. Estás bien."

"Lo siento."

"No lo sientas. No hay nada de qué preocuparse". Hannah se limpia furiosamente los ojos, las lágrimas mojan sus manos. Se inclina hacia delante y

besa la frente de Baker. "Todo está bien, Bake. Todo va bien. Aguanta.

Quédate conmigo, ¿sí? Quédate conmigo".

Entonces aparece Clay, con su fuerte cuerpo encogido por el miedo.

"Baker", grita, tendiéndole un brazo, "Baker, lo siento, Baker...".

Hannah no sabe por qué lo hace, pero se acerca a él y le coge la mano.

Él mueve la cabeza hacia ella, sus lágrimas brillan en la oscuridad, y Hannah no aparta la mirada.

Y se quedan así, cogidos de la mano, cada uno cogiendo una de las manos de Baker, hasta que llegan los paramédicos.

Capítulo Quince: El árbol

Los paramédicos les dicen que no se acerquen mientras llevan la camilla de Baker a la ambulancia. Pero Hannah les sigue de todos modos, al igual que Clay, Joanie, Wally y Luke. Pasan junto a los policías, que hablan por la radio con expresión cansada, y junto a docenas de niños del St. Mary's, que les gritan confundidos mientras les hacen la prueba de alcoholemia. Las sirenas de los coches de policía iluminan la calle, tiñendo de azul los rostros de todos, y los entrometidos vecinos de la calle sin salida observan la escena desde sus porches, vestidos con albornoces y camisas deshilachadas de LSU.

Uno de los paramédicos, un tipo de mediana edad con coleta, se vuelve hacia el grupo. "No puedes venir con nosotros", dice. "Tenéis que quedaros con la policía hasta que os recojan vuestros padres".

"¡No!" dice Hannah. "¡No, tengo que ir contigo!"

"No son nuestras reglas", dice el chico de la coleta.

"¡Pero si ni siquiera he estado bebiendo! Sólo intentaba ayudarla. ¡Por favor!

Tienes que dejarme ir contigo, es mi mejor amiga".

El paramédico la mira con dureza. Detrás de él, su compañero carga la camilla de Baker en la ambulancia.

"Será mejor que no te vea entrar", dice, "o me juego el cuello". "No, señor", se apresura a decir Hannah. "Gracias.

Joanie se acerca a ella en cuanto se aleja el paramédico. "Nos reuniremos con usted en cuanto podamos", le dice, con la cara manchada y llena de lágrimas.

rayado. "Ya he llamado a mamá y papá".

"Trae a los chicos", dice Hannah, mirando más allá de Joanie hacia donde Wally, Clay y Luke permanecen inseguros en la acera. Clay mira a Hannah a los ojos y suelta un gran suspiro, con expresión descompuesta.

Baker se ha desmayado cuando Hannah se coloca a su lado.

Los paramédicos le han colocado una mascarilla de oxígeno en la boca. A la luz amarilla del interior de la ambulancia, Hannah puede verla claramente por primera vez desde su caída. Tiene la cara llena de cortes y abrasiones y espinas de sangre a lo largo del nacimiento del pelo. En el cuello, los hombros, los brazos, las piernas... en cualquier parte donde haya piel, Hannah puede ver manchas rojas mezcladas con tierra.

"Hola", susurra Hannah, cogiéndole la mano.

El paramédico con cola de caballo cierra de golpe las puertas de la ambulancia y, un instante después, el vehículo se tambalea con el movimiento, recordando a Hannah que su corazón aún funciona. La sirena del techo entona su canción desesperada y la mente de Hannah retoma el conocido estribillo de *Por favor, por favor, por favor* mientras la ambulancia los conduce a toda velocidad hacia la salvación.

La sala de espera del hospital está tan insonorizada que Hannah se siente como si estuviera bajo el agua. La única persona que la rodea es una enfermera de mediana edad, con los ojos cerrados y la mano alrededor de una taza de café.

El corazón de Hannah late tan deprisa que podría desmayarse. Se sienta erguida en la silla de la sala de espera, encaramada para reaccionar a las noticias en cualquier momento, mientras el nombre de Baker da vueltas en su cabeza una y otra y otra vez.

Se levanta y pasea por el vestíbulo durante unos minutos. La enfermera de recepción abre un ojo para mirarla. "Todo va a ir bien, cariño", le dice.

"No sé si lo será", dice Hannah. Al oír cómo suena su voz, deja de andar y se queda mirando a la enfermera. "Así no es como suelo sonar", dice estúpidamente.

Las mejillas de la enfermera se mueven con una risa cansada. "No creo que nadie suene igual cuando espera aquí. ¿Esa chica es tu amiga?"

Se le saltan las lágrimas. "Sí, señora", responde, con dolor de garganta.

Da vueltas por la sala de espera, su mente recorre cientos de imágenes y sus músculos intentan salirse de su piel. Sus pulmones se tensan cada vez que respira. Cuando se mira los brazos, casi puede ver la sangre corriendo por sus venas, arrasándolo todo como una gran inundación.

Se sobresalta cuando las puertas automáticas se abren y la señora Shackleford entra en la habitación a toda prisa, vestida con unos vaqueros holgados y un jersey demasiado grande, los ojos vidriosos y el rostro demacrado.

"¿Se encuentra bien?" pregunta la Sra. Shackleford, corriendo hacia ella. "¡Hannah, estás sangrando!"

Hannah abre la boca para contestar, pero las puertas del vestíbulo vuelven a abrirse y entra corriendo la señora Hadley. "¡Ginny!" llama Mrs.

Shackleford, pero Mrs.

Hadley sólo levanta una mano en respuesta y corre hacia el mostrador de la enfermera. "Mi hija está aquí", dice, con voz de pánico, los ojos húmedos y los dedos temblorosos al agarrarse a la parte superior del escritorio. "Baker Hadley. Por favor, dígame dónde está".

"Déjeme ir a hablar con el médico, señora", dice la enfermera. "Voy con usted".

"Señora, me temo que tendrá que..."

Pero la Sra. Hadley se apresura a pasar junto a ella y cruzar las puertas de las salas de urgencias. La enfermera lanza un suspiro irritado y la sigue a un paso mucho más lento. El Sr. Hadley entra corriendo en el vestíbulo un momento después, con las llaves del coche temblándole en las manos, el pelo oscuro al viento y las sienes brillantes de sudor. "¿Dónde?", dice bruscamente, mirando hacia la señora Shackleford, y la señora Shackleford se limita a señalar hacia la sala a la que la señora Hadley acaba de entrar corriendo, y el señor Hadley sale corriendo por las mismas puertas.

Entonces llegan los padres de Hannah y Joanie, y la madre de Hannah la estrecha en un abrazo. "Hueles a cerveza", dice, su tono es más una pregunta preocupada que una acusación, y Hannah no puede evitar que se le quiebre la voz cuando susurra, sin proponérselo, que alguien le ha tirado una. Los ojos de su madre están rotos cuando se aparta, y Hannah no quiere ver eso, no quiere recordar la vergüenza que sintió cuando ocurrió, así que se da la vuelta y abraza a su padre. Su madre no dice nada más, se limita a aceptar la silla que Mrs.

Shackleford se detiene y se sienta con la mano sobre el brazo de Hannah.

Luke y el Sr. Broussard son los siguientes, y Wally y la Sra. Sumner después.

La Sra. Shackleford jadea al ver las caras magulladas de Luke y Wally, las gafas rotas de Wally, la sangre en sus camisas abotonadas. "No puedo entender cómo ha podido pasar esto", dice la Sra. Shackleford, su personalidad normalmente fuerte se marchita ante ellos, y el Sr. Broussard y la Sra. Sumner y los padres de Hannah tragan saliva y sacuden la cabeza, sin saber qué decir.

Y entonces el padre Simon atraviesa las puertas de la sala de espera, con la calva brillante por el sudor. Les toca los hombros paternalmente y pregunta qué ha pasado. Nadie le responde.

Finalmente, la Sra.

Shackleford se frota el puente de la nariz y empieza a relatar todo lo que le dijo la policía por teléfono. Los ojos del padre Simon se abren de par en

par, conmocionado.

los mira y murmura sus nombres

- " *Luke*"-" *Joanie*"-" *Wally*"-" *Hannah*"-como si no quisiera creer que pudieran haber caído tan bajo.

"Y yo que pensaba que ya habíamos llegado al meollo de nuestra lucha", dice, golpeándose la frente con las manos cruzadas. Su rostro es grave cuando lo levanta para dirigirse a ellos. "Esta no es la vida que quiero para vosotros".

"Pero no entiendo cómo empezó todo esto", dice desesperada la Sra.

Sumner. "¿Por qué se peleaban?"

El corazón de Hannah late tan rápido que no puede respirar. Mantiene la cabeza inclinada, esperando que alguien se lo explique, esperando que todo vuelva a su mente. Pero nadie habla. El silencio entre todos ellos es más pesado de lo que Hannah ha conocido nunca. Hasta que-

"Uno de nuestros alumnos ha estado luchando contra la atracción hacia personas del mismo sexo", dice el padre Simon, y a Hannah se le revuelve el estómago. Siente cómo la mano de su madre se aprieta contra su brazo y la postura de Joanie se endurece a su lado.

"Y supongo, por todo lo que acabo de oír, que hubo un enfrentamiento por este asunto", continúa el padre Simon, con voz abatida, "y nuestro alumnado recurrió a la violencia en lugar de a la compasión."

"¿Pero qué pasa con Baker?" La Sra. Sumner dice. "¿Qué tiene ella que ver con esto?". Su voz baja de repente y vuelve a mirar al padre Simon.

"¿Era ella la estudiante? ¿La que...?"

"No", dice Hannah con firmeza. Levanta los ojos para encontrarse con los de la madre de Wally. "Lo soy, Sra. Sumner."

"Oh-Hannah-"

"Y no hay nada malo en ello", dice en voz alta la madre de Hannah. "Y

por lo que a mí respecta, señora Shackleford, ¡todos los niños que acosaban a Hannah deberían ser expulsados!".

"Nos ocuparemos de ello, te lo prometo, Anne", dijo Mrs.

dice Shackleford. "Pero primero quiero asegurarme de que todo el mundo está bien. Especialmente Baker".

"Hemos visto muchas rupturas en el último mes", dice el padre Simon.

"Toda nuestra comunidad necesita trabajar unida para superarlo". Hace una pausa. "Creo que el sacramento de la Reconciliación sería un buen punto de partida.

¿Alguno quiere confesarse ahora, mientras esperamos?". Nadie le responde.

"¿Hannah?", pregunta. "¿Quizás podríamos empezar contigo?" "No", dice Hannah.

El padre Simon se lame los labios. "Hannah..." dice pacientemente.

"Esta ruptura va a continuar hasta que hagas las paces con..."

"¡No voy a confesarme!" Hannah le grita. "¡No voy a ninguna parte! Me quedaré aquí hasta que Baker salga por esas puertas".

"Estás cegado", dice el Padre Simon. "Estás cegado por el pecado y la terquedad y tu resentimiento hacia nuestra fe..."

"¡No estoy cegada!" Grita Hannah. "¡Veo claramente por primera vez en mi vida!"

"¡Entonces estás perdido!" ruge el padre Simón, con el rostro amoratado y el cuello tirante contra el alzacuellos. "¡Estás perdido y necesitas el poder salvador de...!"

"¡Retírense!", dice una nueva voz.

El corazón de Hannah da un vuelco cuando se da cuenta de que su padre está hablando. Se levanta de un salto de su asiento y se coloca frente a Hannah, impidiéndole ver al padre Simon.

"¿Cómo dice?" balbucea el padre Simon.

"¡Retírate, tío!" repite el padre de Hannah, con voz temblorosa. Respira con dificultad -su espalda se mueve arriba y abajo- y cuando vuelve a hablar,

su voz es más controlada. "Respeto su vocación", dice, "pero no dejaré que le hable así a mi hijo...".

"Soy un padre de la iglesia..."

"Y yo soy el padre de Hannah, y te digo que te vayas. Aléjate antes de que lastimes a estos niños más de lo que ya lo has hecho".

Hay un largo silencio, seguido del sonido del padre Simon aspirando aire entre los dientes.

"Bien", dice.

Hannah se separa de su padre para ver cómo se marcha. Cuando llega a las puertas, vuelve a mirar a su grupo y una vena palpita en su sien roja.

"Rezaré por todos vosotros", dice tragando saliva. Entonces se abren las puertas automáticas y se adentra en la noche.

"Papá..." Hannah dice. "No tenías que..."

"No, Hannah, lo hice", dice su padre, respirando con dificultad, con la voz temblorosa. "Ese tipo de odio, cuando se disfraza de amor, de rectitud o de compasión, no voy a someterte a ese tipo de odio. No voy a permitir que eso ocurra, cariño".

Hannah le abraza con fuerza. Aprieta la cara contra su sudadera y

respira su aroma. Huele a su loción para después del afeitado, al cedro de su despacho, al detergente de su madre y a las velas que a Joanie le gusta quemar por toda la casa. Se pierde en el olor de su sudadera y no piensa en nada más.

Ha pasado poco más de una hora cuando Clay entra en la sala de espera, flanqueado por sus padres a cada lado. Todavía tiene los ojos llorosos por el alcohol y las lágrimas, y la nariz y el ojo izquierdo hinchados por la pelea.

El Dr. Landry saca una silla para su mujer y luego ordena a Clay que se siente en otra. "Ni una palabra", le dice el Dr. Landry a Clay, con voz mortecina.

"Siéntate ahí en silencio y no te muevas".

Hannah y sus amigos vuelven la cara mientras nuevas lágrimas llenan los ojos de Clay. Los adultos -el Sr. Broussard, la Sra. Sumner, la Sra.

Shackleford, los Landry y los padres de Hannah y Joanie- empiezan a hablar de los daños de la fiesta, y el Dr. Landry comparte todos los detalles de su conversación con el departamento de policía. "Condujeron desde Nueva Orleans sólo para que les dijeran que es la fiesta más grande que han tenido que disolver en una década. Y ahora éste -señala a Clay con el pulgar- puede que ni siquiera sea apto para entrar en LSU. Tenemos suerte de que aún no hayan revocado su aceptación". Dr.

Landry aprieta las manos sobre las rodillas y Clay agacha la cabeza a su lado.

La Sra. Landry mira fijamente al frente, con los ojos vidriosos. Cuando habla, parece que está saliendo de un trance.

"Nunca debimos comprar esa casa", dice, con la voz sin vida. "Nunca debimos arriesgar esa colina".

El Dr. Landry no dice nada; ninguno de los otros adultos habla tampoco. Hannah se levanta de donde está sentada, entre sus padres.

Se vuelve hacia

Joanie, luego a Wally, luego a Luke, y por fin a Clay. "Ven conmigo", dice.

"¿Adónde vamos?" Joanie dice.

"A dar un paseo". Se vuelve hacia los padres. "No iremos lejos. Pensé que querríais algo de intimidad".

Joanie, Wally y Luke se levantan para seguirla. El Dr. Landry saluda con la cabeza a Clay, que se levanta desgarbado de la silla y sigue con la cabeza gacha.

Hannah los conduce por un nuevo pasillo -lejos de las puertas dobles que llevan a la sala de urgencias- y hacia el profundo silencio del hospital.

"¿Adónde vamos? vuelve a preguntar Joanie, pero Hannah la hace callar y consulta uno de los mapas del hospital.

Llegan a su destino unos minutos más tarde. Hannah abre la puerta y entra sin decir nada. Los demás la siguen sin preguntar nada.

Elige una fila de sillas al fondo. Entra la primera y se arrodilla con las manos cruzadas en la silla de delante. Joanie la sigue, luego Wally, Luke y Clay.

Se arrodillan en silencio. Clay y Wally se inclinan sobre las sillas que tienen delante, con la cabeza gacha. Luke se arrodilla con los hombros erguidos, la cara desencajada como si se esforzara por entender algo.

Joanie, arrodillada junto a Hannah, cierra los ojos y mueve la boca en torno a palabras mudas.

Hannah mira fijamente la piel de sus manos cruzadas hasta que la vista empieza a nublarse a través de sus lágrimas.

Por favor, ayúdala. Por favor, cuida de ella. Por favor, cuida de todos nosotros.

Clay se levanta al final de la fila. Hannah abre la boca para protestar, para decirle que vuelva a sentarse con ellos y rece, pero las palabras mueren en su garganta cuando ve lo que él está haciendo. Se ha dirigido a la parte delantera de la sala para encender una vela. Parpadea con una pequeña llama amarilla, atrayendo sus ojos hacia su luz.

Clay vuelve a sentarse y coge la mano de Luke. Luke coge la mano de Wally, y Wally coge la mano de Joanie. Y Hannah, al ver lo que están haciendo, coge la mano de Joanie antes de que Joanie pueda coger la suya.

En el angustioso silencio de la capilla de un hospital, con una pequeña vela para iluminar la oscuridad, cinco adolescentes se cogen de la mano y rezan.

Vuelven a la sala de espera un rato después. Los adultos, silenciosos y somnolientos, levantan la vista cuando llegan a su círculo de sillas.

"¿Algo?" pregunta Hannah, pero su madre niega con la cabeza.

Hannah y sus amigas se desploman en las sillas vacías, y su grupo de 12 se sienta en círculo, como si estuvieran sentadas a la mesa, esperando noticias.

A Hannah se le para el corazón cuando la señora Hadley vuelve a entrar en la sala de espera. Todos la miran. La señora Hadley se pasa una mano temblorosa por los ojos y exhala.

"Ella va a estar bien."

Es la sensación de alivio más fuerte que Hannah ha experimentado nunca. Su corazón deja de latir con fuerza de inmediato y todo su cuerpo parece enfriarse mientras se recupera del subidón de adrenalina. Deja caer la cara entre las manos y lo único que puede pensar es gracias . *Gracias, gracias.*

"Acaba de recobrar el conocimiento", dice la Sra. Hadley, con la voz gastada. "Tiene una costilla rota y algunos moratones. Han tenido que coserle algunos cortes en el nacimiento del pelo. Pero el médico dijo que podría haber sido mucho peor.

Está bien, gracias a Dios".

A Hannah le encanta el suspiro colectivo que recorre su círculo de sillas, le encanta la forma en que Clay se reclina contra la pared y ríe aliviado, le encanta la forma en que la señora Shackleford cierra los ojos y sonríe en la punta de los dedos.

"Jack está sentado con ella ahora", continúa la Sra. Hadley. "Necesita descansar. No le darán el alta hasta mañana a última hora, como muy pronto. No tienen que quedarse".

"Te traeremos la cena mañana por la noche", dice la madre de Hannah. "La traeré el domingo por la noche", dice la Sra.

Sumner.

"Gracias", dice la Sra. Hadley. Luego aprieta los labios y parpadea muy rápido hacia el suelo, como preparándose para algo.

"Hannah", dice.

Hannah levanta la vista, su corazón vuelve a latir deprisa.

"Pregunta por ti", dice la Sra. Hadley. Traga saliva; sus labios se aprietan en una línea apretada. "¿Vendrás a verla?"

El resto del círculo mira a Hannah. Hannah mira más allá de todos ellos, sus ojos en la Sra. Hadley. Se levanta y la sigue a través de las puertas dobles.

"Hannah..." La Sra. Hadley dice cuando están al otro lado de las puertas.

Hannah espera.

"No sé todo lo que ha pasado esta noche", dice la Sra. Hadley. "No sé lo que ha pasado entre tú y Baker". Traga saliva y cierra los ojos durante un largo segundo. Le tiembla la barbilla mientras inspira por la nariz. "Pero tengo un presentimiento".

Hannah siente que la sangre le sube a la cara.

"Esto es difícil para mí", dice la Sra. Hadley. "Esto no es lo que yo..."

Se interrumpe y vuelve a tragar saliva. Entrelaza las manos y su hermoso anillo de diamantes capta la luz. "Quiero a mi hija, Hannah.

Por encima de todo, la quiero".

Hannah asiente con la cabeza rápidamente. "Sí, señora", dice, con la voz pequeña. "Sé que sí".

La Sra. Hadley saca un Kleenex del bolso y se seca los ojos. Mueve las pestañas hacia el techo, tratando de evitar las lágrimas.

"Ten paciencia conmigo, Hannah", dice, con voz gruesa. "Ayuda a Baker a ser paciente conmigo también".

"Sí, señora", dice Hannah, su corazón se eleva. "Lo haré.

La Sra. Hadley cierra los ojos y asiente para sí misma. Cuando abre los ojos, suelta una breve y rápida carcajada, casi avergonzada. "Soy una mujer tonta", dice sacudiendo la cabeza.

"No, no lo harás".

"Lo estoy, cariño, pero está bien". Ella fija una sonrisa en su cara.

"Vamos a ver a Baker ahora, ¿eh?"

Es curioso que a Hannah no se le ocurra nada que decirle. Es curioso, porque todo lo que ha hecho en las últimas semanas es pensar en todo lo que quiere decir, todo lo que quiere confesar y profesar. Ahora está en esta habitación de hospital y parpadea a Baker entre lágrimas, pero la hinchazón de su corazón parece haberle quitado las palabras.

"Les daremos un poco de intimidad", dice la señora Hadley, con un tono suave que Hannah no había oído antes. Le da unas palmaditas en el brazo al señor Hadley y los dos salen de la habitación.

Hannah mira fijamente a Baker, preguntándose cómo empezar. Baker le devuelve la mirada, con ojos oscuros y familiares.

"¿Es muy grave?" pregunta Baker, con voz ronca. "¿Todavía parezco una reina del baile?"

Hannah se ríe entre lágrimas. Siente el corazón en la garganta. "No está tan mal."

El labio inferior de Baker, abierto y rojo, se levanta en una sonrisa.

"Mentiroso." "Parece que te duele".

"Lo soy", dice Baker. "Pero no de la caída".

"No deberías haber hecho eso".

"Debería haberlo hecho hace años".

Se miran y el contacto visual es tan intenso que Hannah podría desmayarse. Se acerca más, esperando que Baker desvíe la mirada en cualquier momento, pero Baker nunca lo hace. Hannah se acerca hasta estar a su lado, lo bastante cerca como para tocarla.

Baker traga saliva. Sigue mirando a Hannah, pero se le llenan los ojos de lágrimas. Hannah la mira mientras intenta apartarlas.

"Han..." dice ella, su pecho traquetea.

"No llores, Bake. Por favor, no llores".

"No lo estoy. Sólo estoy, sólo estoy, respirando", jadea.

Hannah le toca la mejilla. "No llores".

Baker gira la cabeza para que Hannah le toque más la mejilla.

Cierra los ojos y Hannah ve cómo lucha por contener los sollozos. Las lágrimas resbalan bajo sus párpados y caen sobre la mano de Hannah.

"Baker", dice Hannah, con la voz entrecortada por el nombre. "Lo siento mucho", dice Baker.

"Shh, está bien. No pasa nada".

"Lo siento mucho", exclama Baker, abriendo de nuevo los ojos para mirar a Hannah. Sus lágrimas se derraman libremente. "Lo siento mucho, Han, lo siento mucho. Estaba tan equivocada

-Fui tan horrible contigo. .. *contigo...* "

"Estabas asustado, sé que estabas asustado..."

"No importa", se apresura a decir Baker, con un tono de voz muy alto.

"Baker", suplica Hannah, con lágrimas insistentes derramándose por sus propias mejillas, "Baker, por favor, no llores. Por favor, no llores. Te vas a hacer más daño. Te has roto una costilla. Por favor".

Baker jadea y se agita, y Hannah intenta en vano estabilizar sus hombros temblorosos. Inclina la cabeza cerca de la de Baker para que no sepa de quién son las lágrimas que le mojan el pelo.

"Te hice daño", grita Baker. "Lastimé a la persona que amo más que a nadie en el mundo".

La inflamación de la garganta de Hannah amenaza con estallar. Sus senos nasales pinchan; su cuerpo se agita con una sensación incontrolable.

"Te hice daño, Han. Te hice daño", dice Baker, su cuerpo convulsiona.

Los sollozos estallan en la garganta de Hannah. "Sí", grita, ahogándose con la palabra, odiando tener que soltarla. "Sí, lo hiciste. Me hiciste daño. Me hiciste mucho daño".

El rostro de Baker se contorsiona de angustia. Le tiembla la barbilla; su boca jadea con respiraciones estremecedoras. Sus ojos sangran de

agonía.

"Estoy tan...", jadea. "Estoy tan..."

"Pero Baker", dice Hannah, tocándose las lágrimas con una mano, "tú también me salvaste".

La cara de Baker se tuerce de nuevo. Sigue sollozando y se pasa una mano por las costillas.

"Tú también me salvaste", grita.

Los sollozos de Baker tardan largos minutos en calmarse. Hannah la abraza todo el tiempo, llorando junto a ella.

Y entonces todo se calma. Sus sollozos se convierten en respiraciones normales. Hannah intenta inhalar a través de la obstrucción de su nariz y oye a Baker hacer lo mismo.

"¿Estás bien?" Hannah pregunta.

"Sí", respira Baker, su voz húmeda y nasal.

"Déjame coger unos pañuelos".

Ella también trae una papelera y los dos se sientan en la cama, Baker bajo las mantas y Hannah junto a sus pies, los dos sonándose la nariz y limpiándose los ojos, hasta que, después de que cada uno haya gastado cinco pañuelos, los dos empiezan a reírse.

" *Ahora no pareces* la reina del baile", dice Hannah. Baker sonríe como si Hannah fuera la mejor persona del mundo.

"¿Qué hacemos ahora?" pregunta Hannah.

Baker dirige sus ojos rojos e hinchados hacia la manta del hospital. Su ceja izquierda se arruga hacia abajo y Hannah sabe que está pensando.

"Necesitamos algo de tiempo", dice.

"¿Tiempo?"

Baker hurga en un enganche de la manta. Su ceja sigue arrugada por el pensamiento. "Hay muchas cosas en las que tengo que pensar. Muchas cosas que tengo que averiguar sobre mí misma".

A Hannah se le hunde el corazón. "Pensé... pensé que todo lo que pasó

-"

Baker tira de los dedos de Hannah hacia su mano. "No intento huir otra vez", dice, sin pestañear. "No intento esconderme. Intento asegurarme de que estoy preparada. Completamente preparada. Que ya no tengo miedo.

Si voy a estar contigo, quiero hacerlo bien".

Hannah mira sus dedos entrelazados. Piensa en su vergüenza, en su ira, en sus amistades rotas.

"Probablemente yo también necesite ese tiempo", dice.

Permanecen un rato en silencio, mirándose. Y entonces Hannah sabe que es hora de irse.

Besa la frente de Baker con un beso tierno y prolongado. Baker cierra los ojos y su rostro adopta una expresión de paz.

"No tardes mucho", dice Hannah.

Baker besa el dorso de la mano de Hannah. "No lo haré", promete.

Los padres de Hannah mandan a Joanie a la cama cuando entran en su casa silenciosa y sin luz. "Tenemos que hablar con Hannah a solas", dice la madre de Hannah.

Joanie sube las escaleras sin decir palabra.

"Hannah", dice su madre, cogiéndola en brazos, "Hannah, mi dulce niña...".

Las lágrimas de Hannah vuelven a brotar con fuerza. Salen de su interior con una fuerza inesperada, inundando sus ojos y su boca antes de que pueda. .

detenerlos. Su padre también la rodea con los brazos y ella cierra los ojos y se acurruca aún más en el abrazo de sus padres.

"Lo sentimos", susurra su madre.

"Lo sentimos", dice su padre.

"Lo siento", dice Hannah. "Siento haberte hecho pasar por esto... siento no habértelo dicho... siento ser como soy...".

"No digas eso", le dice su madre, apartándose de ella y sacudiéndole los hombros.

"No vuelvas a decir eso", le dice su padre, con los ojos llenos de lágrimas.

Su madre la mira de frente, y su expresión es resuelta. "Dios sabía exactamente lo que hacía cuando te creó, Hannah".

Hannah solloza en el hombro de su madre, y su padre vuelve a rodearla con los brazos, y mientras respira entrecortadamente, desea desesperadamente tener la misma convicción.

No consigue dormirse. Se revuelve bajo las sábanas, con la mente agitada, hasta que por fin sale de la cama con ganas de estar en otra parte. Se viste en la oscuridad de la madrugada y se pone un viejo jersey de St.

Y justo cuando sale el sol, mientras todo el mundo a su alrededor sigue durmiendo en las primeras horas de la mañana, conduce hasta la capilla de St. El aire ya está cargado de calor. Los pájaros ya cantan.

Encuentra una puerta sin cerrar al fondo de la capilla. El aire del interior está cargado como siempre lo está en las iglesias: huele a incienso, a perfume de anciana y a libros olvidados.

Camina detrás de la media docena de bancos, arrastrando la mano por la superficie de madera lisa donde los fieles apoyan la espalda. La capilla está a oscuras, pero el sol de primera hora de la mañana hace brillar tenuemente las vidrieras que decoran las paredes.

Elige un banco cerca del fondo. Se arrodilla en el suelo de la misma manera que lo hizo en la capilla del hospital. Palabras, ideas y preguntas luchan entre sí en lo más profundo de su mente.

Y entonces susurra una palabra sin querer. "Gay".

Abre los ojos sorprendida. Saborea el eco de la palabra en su lengua, levanta la cabeza hacia las estatuas de María y José para ver si la han oído.

Le devuelven la mirada serena.

"Gay", vuelve a decir, esta vez más alto.

La estatua de tamaño natural de María Magdalena, la que se alza en la

esquina de la capilla, brilla con la luz del sol de la mañana.

"Gay", dice Hannah, su voz a su volumen normal ahora. "Gay".

La capilla permanece en silencio. Las estatuas no la reprenden. Ella levanta los ojos hacia el Crucifijo que cuelga sobre el altar y lo mira suplicante.

"Gay", dice, con la voz hinchada en la garganta. "¡Gay! Soy gay". El Jesús del Crucifijo permanece inmóvil. Su rostro permanece angustiado. "¡¿Me has oído?!" dice Hannah, gritando ahora. "¡Soy gay! Soy gay!"

Una puerta se cierra tras ella, y Hannah gira en su banco, aterrorizada.

La Sra. Carpenter se queda paralizada en la puerta de la capilla, con las cejas arqueadas por la sorpresa. Suelta la mano de la puerta y el atisbo de una sonrisa se dibuja en su rostro. "Hola, Hannah", dice.

Hannah se agarra al respaldo de su banco, con los músculos rígidos por el asombro. "Hola", dice. "¿Qué haces aquí?"

"Estoy aquí para rezar. Normalmente no hay nadie más aquí tan temprano". Entra en el corazón de la capilla y escruta a Hannah. "¿Estás bien?"

"Sí", dice Hannah, asintiendo rápidamente con la cabeza.

La Sra. Carpenter sonríe de un modo que significa que no la cree. Hace una genuflexión en el suelo de piedra y se desliza en el banco detrás de Hannah.

Hannah se sienta sin aliento, todavía atónita al ver a su profesor. "Todo el mundo te echó de menos después de que te fueras", dice Hannah, las palabras

saliendo de su boca.

La Sra. Carpenter sonríe tristemente. "Yo también os eché de menos a todos. Fue muy duro irme".

"Siento haberte hecho perder tu

trabajo." "No me hiciste perder

mi trabajo."

"Pero si... si no hubiera sido por ese e-mail, no habrían podido despedirte".

"Tarde o temprano habrían encontrado la manera. En cuanto leí el correo supe que probablemente ocurriría algo así, pero ¿qué podía hacer?

No hay forma en el mundo de no haber respondido a ese correo electrónico.

O que no hubiera podido hacer algo durante la homilía del padre Simon aquel día".

"Pero te encantaba estar aquí".

"Lo hice", dice la Sra. Carpenter, asintiendo. Se aclara la garganta.

"Pero también me encantará en otro sitio. Y no se trata de mí. Se trata de algo mucho más grande. ¿Sabes lo que quiero decir?"

"Sí."

"¿Cómo van las cosas contigo, Hannah?"

Hannah aparta la mirada. Se prepara para decirle a la señora Carpenter que las cosas van bien, que se lleva bien, pero en su lugar sale una

respuesta diferente.

"Las cosas han ido bastante mal", dice. Las palabras le saben sinceras, pero se sorprende al descubrir que no tienen nada de aterrador.

La Sra. Carpenter la mira fijamente. "Eso he oído. La Sra. Shackleford me llamó".

"¿Ella te llamó?"

"Anoche tarde, cuando iba de camino al hospital". "¿Por qué no vino?"

"Estabas en buenas manos y no quería empeorar la situación. Pensé en venir aquí en su lugar".

"¿Has venido a rezar por nosotros?"

"Siempre rezo por todos vosotros". Hace una pausa. "Hannah. ¿Estás bien?"

A Hannah se le empieza a hinchar la garganta, pero respira hondo y deja que la calma de la capilla la invada. La Sra. Carpenter espera pacientemente, y cuando Hannah se gira en el banco para mirarla, encuentra una expresión compasiva en el rostro de su profesora.

"¿Puedo contarte la historia?" pregunta Hannah.

"Por supuesto", dice la Sra. Carpenter, con más aliento que voz.

Hannah cuenta la historia al azar, poniendo entre paréntesis sus sentimientos y hablando rápidamente en las partes en las que Michele la golpea y le tira la cerveza. Durante todo ese tiempo, siente que sus emociones se acumulan en el pecho y la acompañan hasta que llega a la parte en la que Baker se reúne con ella en el borde del patio. Entonces sus palabras empiezan a parecerle insuficientes y desearía poder colorear los sentimientos que lleva dentro, delinearlos para que sean más fáciles de ver, resaltar detalles como los ojos asustados de Baker y la textura de la tierra bajo sus manos mientras se arrastraba hacia ella.

La expresión de la Sra. Carpenter no cambia en todo el tiempo.

Permanece absolutamente inmóvil, con las cejas fruncidas y las manos cruzadas sobre el regazo.

Cuando Hannah termina de hablar, la Sra. Carpenter inclina la cabeza y cierra los ojos durante un largo momento.

"¿Srta. Carpenter?"

Los hombros de la Sra. Carpenter se levantan con un suspiro. Detrás de ella, la luz del sol se hace más intensa en las ventanas. "El dolor innecesario de todo esto", dice finalmente. "Me mata".

Hannah espera a que se explaye. No lo hace.

"Me he estado preguntando", dice Hannah, "si el dolor -si el dolor *es* necesario".

La Sra. Carpenter parpadea como si saliera de una ensoñación. "¿Hm?"

"Sigo haciéndome la misma pregunta, no dejo de preocuparme: ¿Y si *estoy* equivocado? ¿Y si *hay* algo malo en mí? Quiero decir, mira todo lo que ha pasado. Mira lo que te pasó a ti. Mira lo que le pasó a Baker".

"El dolor no siempre es un reflejo de lo que está bien o mal, Hannah". "Pero si las cosas fueran diferentes, si yo fuera *heterosexual*, entonces no habría

nada de este dolor. Tú estarías bien, Baker estaría bien, yo estaría bien. Sra.

Carpenter, me siento tan perdida. Ya no sé qué está bien y qué está mal. No puedo averiguar la verdad. Desearía tanto poder encontrar a Jesús, o Dios, o lo que sea... Desearía poder encontrarlo en el parque o algo así, y sentarme con él en el césped y *preguntarle* qué se supone que debo hacer.

O por qué sucedió todo esto. Ojalá pudiera mirarle a la cara y decirle: "¿Por qué tengo estos sentimientos en el corazón? ¿Son malos? ¿Por qué todo el mundo dice que son malos? Y si son malos, ¿por qué me has hecho así?".

La Sra. Carpenter traga saliva. Se aclara la garganta. "¿Y qué crees que diría?"

"No *lo sé*", dice Hannah. Puede sentir los signos reveladores de que está a punto de llorar. "Todo lo que el padre Simón dijo en misa -todo lo que la gente dice sobre Adán y Eva y lo que Dios pretendía para nuestras relaciones-, ¿cómo sé qué creer?".

Respira entrecortadamente, pero no es suficiente para dejar de llorar. La Sra. Carpenter le trae una caja de pañuelos de papel del fondo de la capilla y Hannah se frota los ojos y la nariz hasta que consigue controlar la respiración. "Lo siento", dice torpemente.

"No lo sientas", dice la Sra. Carpenter, devolviéndole la caja, moqueando y usando ella misma un pañuelo. "Alguien tiene que usar estos pañuelos viejos".

Hannah se ríe agradecida.

"Hannah", dice la Sra. Carpenter, mirándola con curiosidad, "¿por qué asumiste la culpa de ese e-mail?".

Hannah arruga un pañuelo entre los dedos. "Porque lo escribí yo". "Los dos sabemos que eso no es verdad".

Pasa un rato de silencio y Hannah aparta la

mirada. "Intentaba proteger..."

"¿Proteger a Baker?"

"Yo. . bueno. ."

"No pasa nada", dice amablemente la Sra. Carpenter. "Sé que ella lo escribió. Vino y me habló de ello, como estoy segura de que sin duda oíste de Michele".

"¿Qué le dijiste?"

El rostro de la Sra. Carpenter se levanta con una pequeña sonrisa.

"Eso queda entre nosotros. Estoy segura de que Baker se lo dirá cuando esté preparada. Pero, ¿querías protegerla? ¿Por qué?"

"Porque... bueno, porque no quería que le hicieran daño. Porque me di cuenta de lo asustada que estaba".

"¿Y no te asustaste?"

"No, lo estaba, pero realmente no pensaba en ello. Sólo pensaba en ella".

"¿Por qué?"

"Porque", dice Hannah, con el corazón palpitando por la respuesta, "la quiero".

La luz del sol ilumina la sonrisa de la Sra. Carpenter. "Es increíble", dice, doblando su pañuelo sobre la palma de la mano, "las cosas que haremos cuando amemos a otra persona".

Hannah traga saliva. "Pero aún no sé si ese amor es bueno o malo".

La Sra. Carpenter gira la cabeza y entorna los ojos hacia el altar. Sus afiladas y oscuras cejas se arquean como cuando está desenterrando el corazón de una novela. "Has mencionado a Adán y Eva", dice, con los ojos cada vez más entrecerrados. "Lo cual es perfecto para esta conversación, ya que representan tanto el amor como el pecado".

Hannah sigue la línea de visión de la Sra. Carpenter hacia el altar, pero se da cuenta de que no puede mirarlo fijamente. "¿Y cómo... cómo sé en cuál estoy jugando?".

"Oh, creo que siempre estamos jugando a ambas cosas", dice con facilidad la Sra. Carpenter. "Eso es lo que nos hace humanos, ¿verdad?

Mira, yo no soy creacionista, Hannah. No creo que la historia del Génesis deba tomarse al pie de la letra. Creo que la humanidad, en este momento, creo que estamos atrapados en la historia de Adán y Eva. Que nos estamos quedando demasiado atrapados en los detalles y olvidando el significado más amplio de la historia."

"¿Cuál es el significado más amplio?"

"Bueno, dímelo tú. ¿Qué te parece?"

"No lo sé. Pienso en esa historia en mi cabeza y todo lo que veo es un hombre y una mujer y ninguna manera de reconciliar lo que soy con lo que eran."

La Sra. Carpenter arruga la cara de tristeza. "¿Sabes lo que pienso?"

"¿Qué?"

"Creo que lo más esencial es que Dios no quería que Adán estuviera solo. Dios quería que Adán pudiera amar a alguien. Que tuviera una relación que reflejara el propio amor de Dios. Por eso creó a Eva, para que Adán pudiera amarla. Para que Adán pudiera ser plenamente humano. Y

cuando hizo a Eva, le dio la milagrosa capacidad de amar a Adán. ¿Alguna vez piensas en lo loco que es eso? ¿Nuestra milagrosa capacidad de amar?

No sabemos por qué, no sabemos cómo, pero nuestros corazones y almas se sienten atraídos por los demás. No fuimos hechos para estar solos. Estamos hechos para amar. Y cuando amamos, automáticamente conocemos a Dios sin siquiera intentarlo, porque Dios *es* amor. Si amamos como Él nos hizo para amar -si amamos con el corazón en lugar de con nuestros criterios-, entonces simplemente *somos* amor."

Hannah exhala. "Entonces, ¿estás diciendo que está bien que ame a Baker?" "Esa tiene que ser tu decisión. No puedo sentarme aquí y pretender saber la

misterios de tu corazón. Eso es entre tú y Dios. Si la amas, y si conoces el amor de Dios amándola, entonces depende de ti decidir si vale la pena buscar ese amor."

"De acuerdo".

"Pero Hannah", dice tímidamente la Sra. Carpenter, "puedo decirte que

creo: que la misteriosa capacidad del corazón humano para amar a los demás nunca se equivoca. Tu corazón nunca te pedirá permiso para amar.

Amará a quien esté hecho para amar, y lo mejor que puedes hacer es seguirlo".

"Es que da miedo que los demás no lo entiendan". "Sí", dice la Sra.

Carpenter, asintiendo con ojos tristes.

"He intentado fingir que no me importa", dice Hannah. "Como si no tuviera miedo de romper las reglas. Pero en el fondo... tengo mucho miedo".

"Has sido muy valiente hasta ahora".

"No", dice Hannah.

"Lo has hecho. No sólo con otras personas, sino contigo mismo. Se necesita una cantidad abrumadora de valentía para decir quién eres".

"No fue tanto valentía como algo inevitable".

"No hay nada inevitable en ello, Hannah. Algunas personas pasan vidas enteras sin enfrentarse a la verdad sobre quiénes son realmente."

"Pero todavía lo estoy superando", dice Hannah. "Creo que Baker también. Creo que los dos estamos muy avergonzados de nuestros sentimientos". Traga saliva. "Es difícil amar a alguien cuando amarlo te hace sentir avergonzada de ti misma".

La Sra. Carpenter inclina la cabeza. Hannah suelta un suspiro tembloroso y retuerce las comisuras de su pañuelo. Cuando levanta la vista, la Sra. Carpenter vuelve a mirar hacia el altar.

"¿En qué estás pensando?" pregunta Hannah. La Sra. Carpenter la mira a los ojos. "En la

vergüenza", dice. Hannah asiente. "Es una mierda".

"¿Recuerdas todo de la historia de la Caída?" Ms.

Carpenter pregunta. "No sólo la parte de coger la fruta del árbol, o la de Adán y Eva compartiendo la fruta. ¿Recuerdas lo que pasó después?"

"Dios estaba enojado con ellos".

"No, antes de eso. Justo después de que les abrieran los ojos".

Se les abrieron los ojos y vieron que estaban desnudos. .

"Se taparon", dice Hannah.

"Exactamente", dice la Sra. Carpenter. "Se avergonzaban. Es la segunda parte del pecado".

"¿Su vergüenza? Pero-deberían haber sentido vergüenza.

Desobedecieron a Dios".

"Claro, pero piénsalo en un contexto más amplio. ¿Qué significa para la humanidad?"

Hannah gira las manos sobre su regazo, mirando fijamente las huellas de sus dedos. "¿Que nos avergonzamos de nosotros mismos? ¿Que nos escondemos de Dios?"

"Cierto. A veces pienso que Dios reaccionó como lo hizo porque estaba tan, tan angustiado de que Adán y Eva odiaran algo de sí mismos.

No se dieron cuenta de lo hermosos que eran en el Jardín. No se dieron cuenta de lo perfectos que eran en su amor. Cuando se les abrieron los ojos

-cuando vieron que estaban desnudos- sintieron como si tuvieran que cubrirse. Pensaron que lo que Dios habia hecho era vergonzoso y vergonzoso e incorrecto. ¿Te imaginas cómo se sintió Dios? ¿Cómo debió dolerle el corazón al verlos negar así su belleza, su humanidad, delante de él? Es la parte más desgarradora de la historia".

"Soy como ellos", le dice Hannah. "Me escondo de Dios porque me avergüenzo de cómo me hizo. Le odio por cómo me hizo".

"Hannah", dice suavemente la Sra. Carpenter. "Creo que todos nos escondemos de Dios a veces. Todos tenemos cosas de las que nos avergonzamos. Lo esencial es que lo superes".

"¿Cómo se supone que voy a hacer eso?"

La Sra. Carpenter gira la cabeza de un lado a otro, con los ojos vidriosos por el pensamiento. "Te niegas a ser prisionera de esa vergüenza.

Te das cuenta de que eres bueno -eres bueno porque Dios te hizo- y reivindicas esa bondad".

Hannah mueve su cuerpo para mirar hacia el altar.

La mesa rectangular está envuelta en un paño blanco y la luz del sol atraviesa su superficie. Hannah deja que sus ojos se detengan en ella hasta que su vista se nubla, y ahora el altar blanco parece la cama de hospital de una niña, o la tumba de un hombre.

"Hannah..." La Sra. Carpenter dice suavemente. "¿Sabes lo que me encanta de la historia de la Caída?"

"¿Qué?"

"Me encanta lo bien que encaja con la historia de Cristo. Es un palíndromo perfecto. Es lo que hace de la Biblia una obra literaria tan magnífica".

Hannah mantiene la mirada en el altar mientras escucha.

"Al final", dice la Sra. Carpenter, "la vergüenza de Adán y Eva no puede aprisionarnos. No importa que tomaran el fruto de ese árbol y se vistieran con ropajes de vergüenza, desencadenando esa larga historia de sufrimiento humano y llenando la Biblia de palabras rotas, porque después de todo lo que ocurrió, Cristo, la nueva Palabra, se sacrificó en ese mismo árbol.

Y después de morir por nosotros -después de mostrarnos su amor-, volvió a la vida y se quitó esas vestiduras de vergüenza y muerte. La historia del Génesis ya no puede atraparnos. El árbol del pecado se convierte en el árbol de la salvación, esas vestiduras de vergüenza se convierten en las vestiduras de la Resurrección, y el jardín del que Eva fue desterrada se convierte en el jardín por el que pasea María Magdalena cuando va a la tumba de Cristo al Tercer Día. *Ése es* el jardín que buscas, Hannah: el que conduce a Cristo resucitado, que nos salva con su amor radical e incondicional. El mismo amor que sientes por Baker, el amor que te llevó a cargar con la cruz de su vergüenza. El mismo amor que ella siente por ti: el amor que la impulsó a sacrificarse por aquella caída y aquel árbol. El amor al final gana, Hannah. Al final, el amor salva".

Hannah se queda atónita. De repente, el aire de la capilla se llena de magia. "Guau", respira, sus ojos se llenan de lágrimas mientras mira al altar.

"Hannah", dice la Sra. Carpenter.

"¿Sí?"

"Tienes que perdonarte a ti mismo. Tienes que superar esa vergüenza dañina y asesina y empezar a amarte a ti mismo. Ámate como Dios te ama. Como te ama Baker".

"Lo haré", dice Hannah.

Ella y la Sra. Carpenter se giran ahora hacia el altar, y la luz del sol lo cubre todo en la capilla: el altar, el crucifijo, el propio cuerpo de Hannah...

-en un dorado hermoso y esperanzador.

Capítulo dieciséis: El tercer día Horas más tarde, Hannah se despierta en una tarde calurosa y soleada.

Joanie la lleva a la calle Zeeland a comer patatas fritas y luego van a casa de Baker a sacar a Charlie para que los Hadley no tengan que salir del hospital.

Charlie se acerca a Hannah y le lame la cara con alegría desenfrenada.

Se ríe contra su pelaje y le arrulla al oído. "Pronto estará en casa", le promete Hannah besándole la cara. "Estará en casa y le hará mucha ilusión verte".

Esa tarde, la madre de Hannah la ayuda a probarse el vestido de graduación. "Parece una carpa de circo", dice Joanie, mirando la prenda con desagrado. "Como una carpa de circo roja y barata".

"Tendrás que llevar uno el año que viene", dice Hannah, "y te quedará aún más feo".

Joanie sonríe antes de coger su teléfono. "Espera", dice, girando lejos de ellos, "es Luke".

Coge la llamada con las mejillas sonrosadas y los ojos brillantes.

"Sí", dice al teléfono, tan jadeante como cuando Luke la invitó a salir por primera vez hace dos años. "Sí, me encantaría".

Esa noche, Hannah cena sola con sus padres, después de que Joanie se marche para salir con Luke. Su madre le prepara su plato favorito: jambalaya.

-y la sorprende con brownies de postre. Hablan de Emory y

cuál será la carrera de Hannah y cuándo quiere empezar a comprar su nuevo dormitorio.

"Hannah", dice su madre tímidamente cuando todos han terminado de comer, "todo esto -tú y las chicas- va a ser muy nuevo para tu padre y para mí. No siempre sabremos lo que tenemos que hacer o decir".

"Lo sé", dice Hannah, encontrándose con los ojos de su madre.

"Pero queremos que sepas", continúa su madre entrelazando las manos, "que ambas rezamos para que encuentres el amor. Con quienquiera que sea".

El padre de Hannah coge la mano de su madre. Le sonríe a su manera tranquila y a Hannah se le hace un nudo en la garganta.

"Gracias", dice ella, mirándolos a los dos. "Te queremos", dice su padre.

"Yo también te quiero", dice, y nunca ha sido más cierto.

El domingo por la mañana, Hannah entra en St. Mary por última vez.

El pasillo de los mayores se llena de coloridas togas rojas mientras todos hacen cola para la graduación. Hannah se desliza entre la multitud, sin hablar con nadie, pero sin agachar la cabeza. Se coloca en la fila justo detrás de donde se habría colocado Michele.

Sus compañeros la miran con curiosidad, pero ella busca entre ellos a las únicas personas de la fila que realmente le importan. Reconoce los rizos desordenados de Luke al principio de la fila; cuando se vuelve para buscar detrás de ella, encuentra la forma alta de Clay y las gafas de Wally. Ambos permanecen callados, sin hablar, Clay en medio de la cola y Wally al fondo. Hannah los mira a los ojos. Clay asiente. Wally levanta la palma de la mano para saludar.

No ve a Baker en la fila. No lo esperaba.

La marcha de graduación empieza a sonar desde el gimnasio y los estudiantes de último curso en fila se mueven emocionados. Luego caminan hacia adelante, cada uno de ellos procesando hacia el final de su historia en la escuela secundaria, y luego las puertas del gimnasio se abren y Hannah abre su mano derecha en el aire a su lado, deseando que Baker estuviera allí junto a ella.

Mucho después de que haya terminado la graduación, mucho después de que las cámaras hayan dejado de hacer clic, después de que Joanie haya dejado de burlarse de su vestido rojo, después de que su St.

El diploma de Mary ha quedado aplastado bajo una pila de libros.

Hannah se queda desnuda frente al espejo del baño y se mira -se mira de verdad- por primera vez en meses.

Su pelo rubio ceniza, con las puntas abiertas haciéndole cosquillas a media espalda. Tendrá que cortarse el pelo antes de Emory. Sus ojos azul grisáceo, siempre entrecerrados por el pensamiento, cubiertos por pestañas quebradizas. Sus labios pequeños y finos en una boca que come, bebe, habla y reza. Le queda mucho por saborear en esta vida.

La piel de su cuerpo. Piel que ha retenido y ha dado, piel que ha absorbido alcohol arrojado en violencia y lágrimas lloradas en redención.

Piel fría. Piel caliente. Piel vestida. Piel desnuda.

Y este cuello, este cuello que se ha inclinado hacia delante para poder rezar sobre una silla, que se ha inclinado hacia atrás para poder ver el cielo, que se ha girado hacia un lado para poder esconderse de sus demonios, que se ha impulsado hacia delante para poder besar a una chica.

Las piernas que la han llevado cuando quería separarse, que se han separado cuando quería unirse. Los brazos que han temblado cuando se ha agarrado a su silla con terror, que han temblado cuando ha tocado a otro con coraje. Y sus manos, las manos que se han apretado en las barandillas cuando necesitaba respirar, que se han doblado juntas en las capillas...

cuando necesitaba rezar, que han entrado en otro cuando necesitaba vivir.

Cuando necesitaba amar.

Se ve a sí misma y no aparta la mirada.

El lunes por la mañana temprano, después de dejar a Joanie para su última semana de colegio, Hannah conduce hasta la casa de la madre de Luke. Luke la espera sentado en el porche, con un vaso de agua en la mano.

"Hola", le dice cuando se acerca a sentarse a su lado. "¿Ya has desayunado?"

Saca una caja de naranjas y la coloca en el escalón bajo sus pies.

Hunden las uñas en las naranjas y las pelan con movimientos perezosos de madrugada, mientras la parte inferior de las uñas adquiere un color amarillo anaranjado.

"¿A qué hora te vas?" pregunta Hannah.

"Probablemente sobre las 10. Wally vendrá a las 9:30 para ayudarme a cargar el coche".

"¿Y Clay?"

Luke frunce el ceño mientras deja una cáscara en el porche. "No he sabido nada de él".

El aire huele a cítricos. A esta hora temprana, cuando aún no son las ocho, el calor es suave y balsámico.

"Te debo tantas disculpas", dice Hannah. "Yo también te debo algunas", dice Luke.

"Mi hermana te quiere. Te quiere de verdad".

Luke sonríe. Sonríe de una manera que rara vez lo hace, no como si el mundo estuviera rebosante de hilaridad, sino más bien como si el mundo le hubiera dado algo que nunca creyó merecer.

"Yo también la quiero", dice.

Comen sus naranjas en silencio, sentados uno al lado del otro en el porche, hasta que Luke se vuelve hacia Hannah y le dice: "Ojalá hubiera estado ahí para ti".

"Ojalá te hubiera contado lo que pasaba", dice Hannah. "Creo que sabía, en el fondo, que lo entenderías. Que serías capaz de hablar conmigo de una forma que Wally y Clay no podían. Pero tenía miedo".

Luke asiente. Coge otra naranja y la agita de arriba abajo en la palma de la mano. Luego, una lenta sonrisa se dibuja en su rostro.

"Bueno", dice, mirándola a los ojos, con ese viejo y familiar tirón en su sonrisa, " *¿Naranja* te alegras de habérmelo dicho ahora?".

Después habla con Clay. El martes por la tarde se acerca a su puerta, con el corazón latiéndole ansiosamente al recordar este lugar.

"Está castigado", dice la señora Landry cuando abre la puerta. Su voz ha perdido su calidez normal. "Pete y yo sólo le dejamos salir para que haga servicios comunitarios".

"Tengo algunas cosas por las que quiero disculparme", dice Hannah, suplicando a la Sra. Landry con la mirada.

La señora Landry la escruta con una expresión incómoda en el rostro, y Hannah se da cuenta de que la señora Landry debe de verla ahora como alguien extraño, alguien insondable, alguien desconocido. Pero Hannah se mantiene erguida, sintiendo la respiración en los pulmones y el pulso en el pecho.

"Está atrás", dice finalmente la Sra. Landry. "Puedes hablar con él unos minutos".

"Gracias", dice Hannah, y luego se aleja de la puerta y camina por el lado de la casa.

Encuentra a Clay al fondo del patio, con una rodilla en el suelo y las manos de mariscal de campo clavando clavos en la valla de madera.

"¿Necesitas ayuda?" Hannah llama.

Clay se sobresalta. "Oh", dice, con tono inseguro. "No, estoy bien".

"¿Podemos hablar?"

Clay la mira durante un largo segundo. Luego deja caer el martillo en la tierra y se acerca a ella.

Se sientan en los columpios y raspan los talones contra el suelo. Clay hace rebotar una pelota de tenis en el suelo, con el pelo oscuro como un árbol reflejando la luz del sol.

"No estoy segura de cómo empezar", murmura Hannah. Clay aprieta la pelota de tenis en la mano. "Sí".

"Y es raro", continúa Hannah, "porque siempre he sabido cómo hablar contigo. Siempre he sentido que podía contarte cualquier cosa".

Clay arquea las cejas. Hace rebotar la pelota de tenis en el suelo. "Os he visto besaros", dice.

"¿Qué?"

"En la playa. En la fiesta de Tyler. Fui a buscar a Baker. Abrí la puerta del garaje y los vi besándose".

"¿Eras tú?"

"Me asustó", dice Clay, con las cejas muy juntas. "No porque pensara que era malo, o que estaba mal, ni nada de esa mierda, sino porque tenía sentido. Tenía mucho sentido. Y yo no quería que lo tuviera. No quería que estuviera contigo. Y no quería odiarte".

Un largo silencio. Hannah rodea su columpio con los brazos. Clava las sandalias en la tierra y espera.

"Fui un imbécil", dice Clay finalmente. "Wally tenía razón. Estaba tan cegado por querer estar con ella, y por querer que todo el mundo nos quisiera a los dos, y me esforcé tanto por no tenerte rencor... que lo estropeé todo.

Nos arruiné. Arruiné a nuestros amigos".

"No", dice Hannah. "No es culpa tuya. Todo esto que ha pasado... es demasiado grande para ser culpa de nadie. Tal vez no hay culpa en absoluto. Tal vez son cosas que tenían que pasar".

"No. No debería haberte abandonado. No debería haber dicho todas esas cosas feas que dije y no debería haber empezado esa pelea". Hace una pausa. "No debería haber esperado a ver qué hacía Michele".

"Hay muchas cosas que tampoco debería haber hecho", dice Hannah.

"¿Sabes qué es lo peor? Sabía que no quería estar conmigo. I lo sabía en el fondo. Nunca parecía querer hablar conmigo por teléfono. Una vez se puso a llorar cuando volvíamos del cine, dijo que estaba estresada por la universidad, pero yo sabía que no era eso. Incluso cuando, ya sabes, tuvimos sexo, ella estaba muy distante después. No me dejaba abrazarla ni nada, y luego nos quedábamos tumbados unos minutos hasta que empezaba a llorar".

A Hannah le duele el pecho. Clay levanta la cabeza para mirarla.

"Y la forma en que miraba cada vez que alguien decía tu nombre", dice. "Supe, de alguna manera, que ella quería estar contigo. Que siempre había querido estar contigo".

A Hannah se le hace un nudo en la garganta. Traga saliva y se aparta el pelo de los ojos.

"Ella", dice Clay, deteniéndose cuando le tiembla la voz. Se aclara la garganta y se queda mirando la pelota de tenis que tiene en la palma de la mano. "Decía la verdad sobre el correo electrónico. Cuando dijo que lo había escrito ella. ¿Verdad?"

Mira fijamente a Hannah, rogándole que le diga la verdad. Hannah se lleva los labios a la boca y le devuelve la mirada, sin saber qué decir.

Pero Clay asiente, y luego pasa la pelota de tenis a la mano de Hannah.

"Eres valiente, Han", dice, mirándola mansamente. "Eres más valiente y más fuerte de lo que yo he sido nunca".

"No", dice Hannah, dándole la vuelta a la pelota de tenis en la mano.

"Te eché mucho de menos cuando todo esto estaba pasando.

Aunque no quería, lo hice. Echaba de menos a todo nuestro grupo.

Incluso ahora, después de toda la mierda que ha pasado, lo único que quiero es que volvamos a salir todos juntos."

Hannah le lanza la pelota de tenis. "Yo también la quiero". "¿Vas a hablar con Wally?"

"Voy a intentarlo".

"Él escuchará", dice Clay, lanzando la pelota hacia ella.

"¿Vas a hablar con él?"

Clay agacha la cabeza. "Necesito hacerlo", dice. "Necesito hablar con él, con Luke y con Joanie".

Vuelven a quedarse en silencio, cada uno botando la pelota de tenis unas cuantas veces antes de lanzársela al otro, hasta que Clay se levanta y le dice que tiene que terminar de reparar la valla.

"¿Podemos salir cuando ya no estés castigada?" Hannah pregunta.

Clay agacha la cabeza hacia el sol. "Sí", dice, con el rastro de una sonrisa en la cara. "Me encantaría".

La abraza durante un largo minuto antes de darse la vuelta para marcharse. "Espero que lo resuelvas todo", le dice, hablándole en voz baja en el pelo. "Eres una de mis mejores amigas, e incluso después de todo, ella también lo es, y sería un tipo bastante horrible si no quisiera que mis amigos fueran felices".

Y entonces llega el momento de hablar con Wally. El jueves por la mañana se dirige a su casa, sabiendo que su madre estará en el trabajo y sus hermanos aún tendrán un día más de colegio, y aparca en la entrada junto a su viejo Camry. Llama a la puerta del garaje y escucha el sonido constante de sus pies moviéndose hacia ella.

Abre la puerta y parpadea rápidamente hacia ella, como si no estuviera seguro de si está allí o no. Lleva los mismos pantalones de pijama de franela que llevaba en la playa, pero le faltan las gafas en la cara.

"¿Podemos hablar?", dice.

La estudia un momento. "Sí, claro", dice, apartando la puerta para dejarla entrar.

Ella se sienta en la encimera de la cocina y él se queda de pie frente a ella, con la espalda apoyada en el fregadero. "¿Quieres agua?", pregunta con los brazos cruzados sobre las costillas.

Ella niega con la cabeza. "Solo quiero hablar contigo", dice.

Al principio es difícil. Ella no sabe cómo articular tantos de sus sentimientos, no sabe cómo convencerlo de que pensaba que estaba viviendo la verdad. "No intentaba hacerte daño", dice, con los ojos bajos hacia el mostrador. "Pensaba que estaba haciendo lo que debía. Pensaba que si me esforzaba por estar contigo, luego vendrían los sentimientos románticos".

Nunca hablan del correo electrónico, pero cuando hablan de la fiesta de Clay y de la caída de Baker a través de la valla, Wally levanta los ojos para mirarla, y ella sabe que lo entiende.

"Te quería de verdad, Hannah", dice, con voz sincera y desnuda. "Pensé que eras la chica más increíble del mundo. Y lo sigo pensando". Hace una pausa y se mueve de lado, luego abre y cierra el grifo del lavabo, lo abre y lo cierra, sus dedos rozando el agua. Hannah espera.

"Pero sabes", dice él, cambiando su expresión a la que ella le ha visto cuando aprende algo nuevo en clase, "una de las razones por las que te

encuentro tan increíble es que siempre has parecido saber quién eres. Así que si ahora estás aprendiendo más sobre quién eres, ¿cómo no voy a alegrarme por ti?".

Hannah exhala. Wally cierra el grifo y se vuelve hacia ella.

"¿Podemos seguir siendo amigos?" pregunta Hannah. "Porque no creo-

" lucha contra el quiebre en su voz- "No creo que pueda renunciar a nuestra amistad".

"Yo tampoco podría renunciar nunca a nuestra amistad", dice, "pero necesito algo de tiempo".

"¿Tiempo?" repite Hannah.

"Es hora de superarlo todo", explica. "Lo siento".

"Está bien", dice, con voz firme. "Sólo necesito dar un paso atrás y aclarar las cosas. Poner mi cabeza en orden".

"De acuerdo".

"Seremos amigos de nuevo, Han. Te lo prometo".

Le mira y ve al chico joven y serio que conoció el primer día de clase de Educación Física, el chico que la reconoció de Geografía y le preguntó si quería ser compañera de estiramientos.

"Te tomo la palabra", dice Hannah.

Wally sonríe. "De acuerdo".

Ese día recoge a Joanie de su último examen final. La temperatura sube hasta los 80 grados, así que se dirigen al puesto de bolas de nieve cerca de Country Corner, piden dos tazas con sabor a mango y se sientan en uno de los bancos al aire libre mientras el sol les calienta el pelo. Joanie pone a Hannah al corriente de la experiencia de Luke en el campamento de atletismo hasta el momento, contándole todo sobre sus nuevos amigos en Spring Hill y sus planes para visitar su casa dentro de dos semanas.

"Eso es genial", dice Hannah, "pero hablemos de ti. Ahora estás en el último curso. ¿Te sientes bien al respecto?"

Joanie vacila, su cara muestra su sorpresa, pero luego apoya el codo en la mesa y adopta una expresión deliberadamente despreocupada,

como si no significara nada para ella que Hannah haya hecho la pregunta. "Sí, estoy bien", dice, dando vueltas a la taza con la cuchara. "Es sólo un año".

"Joanie."

"Sí."

"Soy tu hermana. Puedes contarme estas cosas".

Joanie la mira de la misma manera que cuando eran pequeñas y Hannah la pillaba con una mentirijilla. "Bien", le dice. "Estoy muy asustada. Sé que tengo otros amigos, sé que hay gente muy guay en mi clase, pero no puedo imaginarme no tener a Luke allí, o ir al entrenamiento de voleibol sin Baker, o comer sin ninguno de vosotros." Hace una pausa y se rasca despreocupadamente el codo. "O conducir hasta la escuela sin vosotros".

"Vas a estar bien", promete Hannah.

No se miran mientras hablan, sino que rascan sus bolas de nieve, pero después, en el camino de vuelta a casa, Hannah se siente como si tuvieran 11 y 10 años otra vez, montando en bicicleta de vuelta a casa después de comprar caramelos en la gasolinera.

"Han", dice Joanie, "¿qué vas a hacer ahora?" "¿Qué quieres decir?"

"Baker. ¿Qué vas a hacer?"

El sol se cuela entre las hojas de los robles mientras Hannah conduce el coche hacia la calle Olive. "Voy a esperar", dice. "Voy a esperar hasta que esté lista".

"¿Y si nunca está preparada?"

Hannah guía el coche hasta la entrada de su casa. Piensa en cómo ha esperado a Baker toda la semana, en cómo ha pensado en la costilla rota de Baker y en los cortes en la línea del cabello y los moratones en la piel.

Cómo ha mantenido su

teléfono en la mano como un talismán. Cómo ha mirado por la ventana con el sonido de cada coche que ha pasado.

"Seguiré esperando", dice.

Mayo se funde con junio. Hannah no ve a Wally ni a Clay. Joanie y ella se sientan en el porche trasero a media mañana y comen Apple Jacks y tostadas, y Hannah se hincha de esperanza de que hoy pueda ser el día en que vuelva a ver a Baker.

Va a misa con sus padres. Algunas personas la miran de forma diferente a como solían hacerlo, pero Hannah recuerda las palabras de la Sra. Carpenter y mira al Crucifijo sin vergüenza. Cuando llega el momento de recibir la Eucaristía, se coloca con confianza delante del padre Simon. Él sostiene la Hostia delante de ella durante un segundo, con el alzacuellos apretado sobre su cuello rojo.

Se levanta y le quita la hostia de la mano. Se derrite en su lengua mientras vuelve a su banco.

La primera semana de junio llueve todos los días. El calor húmedo de la mañana se transforma en los chubascos tibios de la tarde y, al anochecer, llueve tan fuerte que las calles se inundan. Hannah aprieta los dedos contra la ventana del comedor, viendo cómo el cubo de basura de los Dupuis se cae por el viento y la lluvia.

Sale a la calle el viernes por la tarde, con las zapatillas de tenis bien atadas a los pies, justo cuando resuenan en el aire los primeros truenos. La tierra está húmeda y quieta mientras ella corre por la calle, su cuerpo se mueve bajo la protección de los árboles fuertes y robustos.

Justo cuando gira hacia Drehr, empieza a caer una ligera lluvia que le salpica la cara y se funde con la acera. Sigue corriendo con las muñecas húmedas.

con sudor y agua, las calles húmedas y con olor a lluvia y vapor.

Cuando llega a Kleinert, la lluvia se ha convertido en un chaparrón, pero ella sigue corriendo. La lluvia le sienta bien y ella se siente bien en su piel.

Cuando llega a St. Mary está empapada. Algo se apodera de su corazón mientras corre junto a los familiares edificios de ladrillo rubio.

Mira la estatua de Jesús, visible desde la calle, y sonríe al pasar.

El segundo domingo de junio, a última hora de la tarde, cuando Hannah está fregando los platos de la cena, llaman a la puerta de atrás.

"Yo lo cojo", dice Joanie, abandonando el trapo que estaba usando para limpiar la mesa.

Hannah cierra el grifo, con el corazón colgando por encima de ella. "Oh", dice Joanie, abriendo la puerta de un tirón. "Hannah..."

Hannah se asoma a la puerta y allí está ella, de pie frente a la casa de Hannah, con las manos metidas en los bolsillos traseros de sus pantalones cortos.

"Hola", dice Baker.

"Hola", respira

Hannah.

Los ojos de Baker están nerviosos, pero los fija en la cara de Hannah.

Se lleva los labios a la boca. Cambia el peso de un pie a otro.

"¿Quieres dar un paseo?", pregunta.

"Sí", dice Hannah, con el corazón hinchado. "Joanie, ¿puedes...?"

"Yo terminaré de lavar los platos", dice Joanie, con una sonrisa en la cara. "Ustedes dos vayan a caminar".

La tierra zumba cuando Hannah sale a la calle. Huele el perfume de las flores a su alrededor, escucha el trinar de los insectos en lo más profundo de sus oídos. El cielo está pintado con los colores del atardecer. Se para frente a Baker y se limita a mirarla, y Baker la deja.

"Estás aquí", dice Hannah.

"Lo estoy", dice Baker.

Hannah asiente. Se colocan uno frente al otro, con los brazos colgando a los lados, y no dejan de mirarse.

"¿Me acompañas?" pregunta Baker.

Giran a la derecha por la calle Olive y avanzan al amparo de los árboles. El atardecer se filtra entre las hojas, creando celosías de luz dorada sobre el asfalto. Hannah respira el aire veraniego e intenta absorber la vida que la rodea.

"¿Cómo has estado?" Pregunta Baker.

Hannah se lo piensa. "He estado bien", dice, y se alegra al darse cuenta de que lo dice en serio. "Me siento como si fuera yo".

Los ojos de Baker brillan con una sonrisa. "Bien".

Hannah patea un guijarro por la calle delante de ellos. Salta sobre la acera, es el único sonido del mundo.

"No has estado aquí", dice Hannah. "¿Dónde has ido?"

Baker se muerde el labio. "Nueva Orleans", dice. "Fui a quedarme con Nate en cuanto mi madre me dejó".

"¿Cómo fue?"

Baker asiente para sí misma, intentando articular su respuesta. "Era lo que necesitaba".

Cruzan Drehr y continúan por Olive, las sandalias de Hannah rozando el asfalto, las de Baker sin hacer ruido con sus pasos ligeros.

"Hannah..." Baker dice.

"¿Sí?"

"Cuando estuve allí -cuando estuve en Nueva Orleans- me di cuenta de muchas cosas. No quería irme de la ciudad sin decírtelo, especialmente después de todo lo que pasó, pero sentí que tenía que hacerlo. Como si tuviera que escapar, ¿sabes? Como si tuviera que salir de aquí para poder dar un paso atrás y tratar de entenderlo todo. No sólo las cosas entre tú y yo, sino cómo me siento incluso más allá de ti. Sobre chicas, y chicos, y religión, y mi familia... y fue muy difícil hacerlo. Fue muy difícil descubrir la verdad".

"Sí", dice Hannah. "Sé lo que quieres decir".

"Hablé con mi hermano. Le conté toda la historia".

"¿Lo hiciste? ¿Qué te dijo?"

"Que era importante para mí averiguar qué significaba todo aquello, y que no podía escuchar a nadie más que a mí misma. Y me abrazó mucho".

Hannah sonríe. "Amo a Nate".

"Él también te quiere". Baker toma aire. "Yo también me confesé".

"¿Lo hiciste?"

Ella asiente. "Pedí perdón por todo lo que te hice". "¿Qué dijo el cura?"

"Me dijo muchas cosas. Algunas me hicieron sentir mejor y otras peor.

Pero Han, cuando estaba allí, lo que me di cuenta fue

-Me di cuenta de que tenía miedo de la verdad. Tenía miedo. Sentía que estaba atrapada por estos sentimientos que no quería tener, y no quería lidiar con lo que significaba, y lo que la gente diría, y cómo negociaría con mi fe... y estaba resentida contigo por haber encontrado tu camino en mi corazón como lo hiciste. Me dabas miedo. Estar cerca de ti era como si fueras todo lo que se suponía que no debía querer. Nadie me habló de ti.

a ti. Cuando era pequeña, siempre me decían: "Algún día, cuando conozcas a un buen chico" o "Cuando tengas un marido....". Nadie me dijo nunca que podría ser diferente. Que estaría bien ser diferente. Así que me sentía muy avergonzada de mí misma. De cómo me sentía".

"A mí también me pasó", dice Hannah. "Hablé con la Sra.

Carpenter sobre ello". "Yo hablé con mi hermano".

"¿Ayudó?"

"Sí. Pero sobre todo... creo que sobre todo fue hablar conmigo mismo.

Forzándome a enfrentarme a la verdad, ¿sabes? Y rezando. Mucho rezar.

Porque al final me di cuenta de algo".

"¿Qué?"

"Me di cuenta... de que tenía que afrontarlo. Todo ello. El miedo, y la culpa, y la vergüenza... porque si no, no había forma de estar contigo. Y me di cuenta de que eso es lo que realmente quiero, cuando se trata de eso.

Quiero estar contigo. Hace tiempo que quiero estar contigo. Ojalá me hubiera dado cuenta antes. Ojalá alguien me hubiera dicho que podrías ser tú. Ojalá alguien me hubiera dicho: "Un día, tu corazón se sentirá mucho más grande de lo que era antes, y entonces lo sabrás". Porque así es contigo, Han. Me haces sentir como... Dios, ni siquiera lo sé. Como si estar contigo me hiciera mil veces mejor de lo que soy.

Como si mis ojos fueran más claros cuando miro las cosas. Y cuando no estoy contigo, es como si mi corazón no pudiera respirar.

"Siento todo lo que hice", dice, con los ojos brillantes por las lágrimas.

"Por jugar, por esconderme de ti, por Clay..."

Hannah agacha la cabeza.

Baker se limpia los ojos. "Lo sé", dice, con lágrimas derramándose por su cara. "Lo siento. Hannah, lo siento mucho. Por eso, y por el correo electrónico, por todo lo que te hice. Estaba asustado y avergonzado. Fui una cobarde". Hace una pausa y mira a Hannah, con ojos suplicantes. "Pero Han... estoy cansada de

de tener miedo. Estoy cansado de estar avergonzado. Y estoy cansado de no estar contigo. Todavía puedo tener miedo a veces, y todavía puedo sentir un poco de vergüenza, pero quiero trabajar a través de él porque-porque todo lo que quiero es estar contigo. Sé que puede que ya no quieras eso después de todo lo que ha pasado, pero tenía que decírtelo porque-porque te quiero."

Hannah deja de caminar. Baker también se detiene. Y, finalmente, se miran el uno al otro.

"Hannah", dice Baker, escrutándola con esos profundos ojos marrones.

Vuelve a pronunciar su nombre, como sólo ella sabe hacerlo, y en la cabeza de Hannah resuena una y otra vez. "Hannah", dice, con la voz arqueada. "Te quiero. Te quiero desde hace tiempo. Luché contra ello antes, pero ahora lo entiendo. Lo entiendo". Sacude la cabeza, respirando entrecortadamente. "Te quiero tanto".

Y Hannah sabe que es verdad, porque ve la prueba en los ojos de Baker: son vulnerables y están llenos de asombro, y suplican a Hannah que la ame a cambio. Y algo sucede en el corazón de Hannah: algo se extiende por él, cálido e imparable y firme como el sol.

Da un paso adelante y coge la mano de

Baker. "Yo también te quiero".

Baker respira. "¿En serio?"

"Sí", dice Hannah, con la voz húmeda.

Baker sonríe. Se quita más lágrimas de los ojos. "Esto es...", dice.

"Quiero decir, es como..."

"Lo sé", se ríe Hannah.

"Pero necesito preguntarte algo". "Claro.

¿Qué es?"

Baker abre la boca pero retiene la pregunta; agacha la cabeza, el pelo le cae sobre la cara, y cuando vuelve a levantar la cabeza, su

Las lágrimas vuelven a caer rápidamente. Se esfuerza durante unos segundos más, parpadeando rápidamente a través de las lágrimas. Se aclara los ojos y mira a Hannah. "¿Me perdonas?", pregunta. "¿Por todo lo que hice?"

Hannah inhala. "Sí", dice.

Todo el cuerpo de Baker parece suspirar de alivio. Hannah atrae a Baker hacia sí, la rodea con los brazos lo más fuerte que puede y empuja la cabeza de Baker hacia su hombro. Hannah acuna la cabeza de Baker con una mano, sintiendo su pelo suave y cálido bajo la palma, y sujeta su cuerpo con la otra, extendiendo los dedos por la parte de atrás de su camiseta para sentir su columna vertebral y su respiración profunda y agitada.

"No pasa nada", le promete Hannah, besándole un lado de la cabeza.

"No pasa nada".

Hannah la abraza hasta que su llanto se apaga. Baker se resfría contra ella, traga saliva y exhala. También rodea el cuerpo de Hannah con los dos brazos, de modo que ambas se sujetan la una a la otra, allí mismo, en la acera de Cherokee Street.

"¿Estás bien?" susurra Hannah.

"Sí", dice Baker. Respira hondo varias veces.

Hannah se aparta de ella para poder verle la cara. Tiene los ojos rojos y las pestañas húmedas, y se limpia la boca y la nariz, avergonzada.

"Eres preciosa", le dice Hannah.

Baker se sonroja y sacude la cabeza, luego se lleva los dedos a los ojos, intentando recoger las lágrimas que le quedan en las pestañas. "Sigamos andando", dice.

"¿Adónde quieres ir?" pregunta Hannah.

"A casa", dice Baker. "Vamos a casa".

Esa sensación vuelve al pecho de Hannah, esa sensación creciente y tamborileante que la calienta, y empieza a reír, una risa maravillosa y aliviada que resplandece a su alrededor en el calor. Vuelve a reír, y lo hace mezclado con un grito de alegría, de modo que un par de lágrimas le resbalan por la cara y tiene que secárselas.

Baker la mira y se le dibuja una sonrisa en la cara, una sonrisa que es todo boca, ojos y alma.

Hay tantas cosas más de las que Hannah quiere hablar con ella, y sabe que Baker también quiere hablar de ellas, pero por esta noche simplemente se dejan caer en el gran sofá de la sala de estar y ven una vieja película con Joanie. Joanie no les dice nada, sólo sonríe con complicidad cuando se sientan a su lado.

El lado derecho de Baker roza el izquierdo de Hannah y, por primera vez en meses, Hannah se siente completa.

Acompaña a Baker hasta su coche cuando termina la película. Baker se apoya en la puerta del conductor, con la tez sonrojada bajo la luz de las farolas.

"Gracias por... esta noche", dice Baker, con voz nerviosa.

"Gracias", dice Hannah.

"Eres la persona más valiente que he

conocido." "Tú también lo eres."

"No", dice Baker, agachando la cabeza. "Pero voy a intentar serlo ahora cuando te pida algo".

"¿Qué?"

Baker juguetea con las llaves del coche. "¿Puedo besarte?"

Y es demasiado perfecto, y Baker está demasiado guapa ahí de pie contra el coche, y el corazón de Hannah está demasiado, demasiado lleno.

"¿Estás segura?" pregunta Hannah, tratando de contener su sonrisa tonta.

"¿Aquí fuera?"

Baker sonríe con una de las sonrisas más felices que Hannah haya visto jamás. "Aquí fuera, Hannah-oso".

Hannah se acerca a ella, le pone una mano en la cadera, donde el cabestro se une a los shorts, y se inclina hacia ella. Baker inhala rápidamente, como sorprendida, y sus párpados se cierran sobre sus ojos.

Y entonces, con un simple roce de labios, Baker besa a Hannah bajo las luces de una farola y las hojas de un roble.

Capítulo Diecisiete: En el jardín El calor de agosto es pesado. La madre de Hannah lo llama "opresivo"

cuando vuelve a casa del trabajo por la tarde y su frente brilla con una ligera capa de sudor. Joanie lo llama "la plaga de Luzianna" cuando ella y Hannah conducen a primera hora de la tarde, con las axilas sudorosas mientras hacen recados para la vuelta al cole. Pero para Hannah, el calor es como una manta. Cálida y segura. Y por suerte para ella, Baker está de acuerdo.

"¿Puedes pasarme ese molde?" Baker dice, sus ojos achicoria oscura a la deriva por el mostrador, más allá de la mano de Hannah.

Están en la cocina de Hannah con la puerta de mosquitera abierta a la tierra del exterior. Oyen los misterios del final del verano que tienen lugar más allá del porche: los insistentes grillos nocturnos, los motores y las ruedas de los coches que pasan a esta hora tardía. Los padres de Hannah están en la cama, contentos con su aire acondicionado y su edredón de verano. No saben que Hannah y Baker han abierto la puerta del porche.

"¿Crees que tu dormitorio tendrá cocina?" pregunta Hannah.

El brazo de Baker, que bate la masa de brownie alrededor del bol, se detiene un instante. "Eso espero", dice.

"Bueno, oye", dice Hannah, tratando de mantener el momento ligero,

"incluso si no lo hace, nos iremos del campus y volveremos a casa por una noche".

Baker sonríe, con los ojos todavía puestos en la masa del brownie.

"¿Es malo que no quiera pasar una noche en casa? Quiero tener todo el fin de semana para

cuando nos visites. Y quiero poder, ya sabes... -su cara se vuelve rosada-

"dormir de verdad en la misma cama".

Hannah se toca la cadera. "¿Estás teniendo pensamientos sucios?"

"¡No!" Baker se ríe, pateando a Hannah con los brazos aún colocados sobre el vaso de la batidora.

"Creo que sí".

"Voy a lanzarte esta masa".

"No, no lo harás", dice Hannah, abrazándola por detrás. Aprieta el medio de Baker y deja caer la cabeza sobre su hombro. "Pero de todas formas, volveré para muchas visitas. Me imagino que podremos venir a casa al menos *una* noche".

Baker suelta la batidora y la deja caer contra el cristal del vaso. Gira en los brazos de Hannah y quedan frente a frente.

"Ya lo tienes", dice, y besa a Hannah.

Es dura esa segunda semana de agosto. Es agridulce. A Hannah se le revuelve el estómago cuando se despierta por la mañana. Piensa en lo lejos que han llegado Baker y ella, y desearía que pudieran seguir para siempre, creciendo y aprendiendo juntos, sin la inminente separación que supondrá la universidad.

Se encuentra en medio del dormitorio de su infancia, con viejos peluches pegajosos amontonados en un rincón, con fotos de sus amigos adornando las paredes, con la sudadera de Baker esparcida por la cama, con montones de ropa que ya ha apartado para Emory.

Y todo lo que puede ver, de pie en medio de la sala, es a Baker sacándola a bailar.

"¿Qué estamos haciendo?" Hannah se ríe, su ritmo cardíaco se acelera mientras Baker se aleja de los altavoces de música de Hannah.

"Bailar", dice Baker, tirando de Hannah hacia ella. "Como deberíamos haber hecho en el baile de graduación".

La canción es suave, rítmica, hipnotizadora. Baker balancea a Hannah de un lado a otro, con la cabeza apoyada en la de Hannah, sus cabellos mezclándose, el castaño en rubio. Hannah gira la cabeza hacia el cuello de Baker, y la mano izquierda de Baker sujeta a Hannah por la base de la espalda mientras que la derecha agarra el hombro de Hannah como si nunca pensara soltarla, y la música se desliza sobre ellas, una canción que sólo existe para ellas.

"Estabas tan guapa en el baile", dice Baker.

Hannah rodea la cintura de Baker con el brazo. "Tú también".

Baker besa el lado de la cara de Hannah, justo donde su piel se une a la línea del cabello. "No me sentía así", dice. "Pero ahora sí".

Cada vez que Hannah sube a su coche, ve a Baker en el asiento del copiloto, a su lado, con la vieja y descolorida gorra de béisbol de LSU de su hermano, riendo alrededor de la pajita de su batido Sonic.

"Vamos a cenar", dice Hannah, acercándose a la consola para pasar un dedo por la palma de la mano de Baker.

"¿Cena?"

"Sí, como en una cita. Podemos vestirnos elegantes, te recogeré con un ramo de rosas o algo así y te llevaré a cenar". Hace una pausa. "Si no te gusta, no tenemos que volver a hacerlo".

Los ojos de Baker se dirigen a los suyos. "¿Cómo podría no gustarme?"

Así que tienen una cita. Hannah se pone su vestido más bonito y su perfume favorito. Baker sale del garaje con su vestido azul marino, el pelo medio recogido y las horquillas brillando a la luz del atardecer.

"No sé por qué has traído eso", dice Hannah, mirando el embrague de Baker mientras conducen por Perkins. "Sabes que voy a pagar".

Baker levanta las cejas. "No si lucho contigo por el o".

Van a Parrain's. La camarera los sienta en el porche, que está lleno de gente. Piden té dulce y bolas de boudin, y Baker pregunta: "Entonces, como esta es una cita oficial, ¿eso significa que tenemos que hablar de cosas diferentes a cuando éramos solo mejores amigos?".

"No", se ríe Hannah, "sólo voy a reírme de cómo jugueteas con la servilleta, como hago siempre".

"No", se ríe Baker, con una sonrisa tímida. "Estoy inquieta porque estoy nerviosa".

"¿Por qué estás nervioso?"

"Porque es la primera cita en la que *me gusta* la persona", dice Baker, y Hannah se sonroja.

Después conducen hasta City Park y se sientan en el coche de Hannah, y Hannah piensa en todas las veces que ha venido aquí a altas horas de la noche y ha deseado algo mejor para ellos. "¿Sabías", dice Hannah, sorprendiéndose a sí misma, "que estar cerca de ti es lo que más me gusta en el mundo?".

Baker responde besándola. Es repentino, pero suave. Dejan que el beso se prolongue, Baker lleva una mano al cuello de Hannah y vuelven a besarse.

"Mierda", dice Hannah después. "No sé cómo *pude* pensar que besar a alguien más era bueno".

Baker sonríe, con los ojos iluminados por la magia, y dice: "¿Sí? ¿Tan buena soy?". "Para", se ríe Hannah, tirándole de las muñecas. "No actúes como si no

también me gusta".

Baker vuelve a besarla y le dice: "No, tienes razón", con voz entrecortada.

Se cogen de la mano y escuchan la radio mientras conducen de vuelta a casa de Baker. Hannah llega a la entrada, apaga el coche y se vuelven para mirarse.

"¿Querías esto?" pregunta Baker, levantando su taza vacía de té dulce para llevar, con voz tonta. "¿Quizás como recuerdo de nuestra primera cita?"

"No, no fue tan memorable", dice Hannah.

Baker se lanza a través de la consola para hacerle cosquillas en el costado a Hannah. Hannah se retuerce, con una risa aguda y alegre.

"Eso fue hiriente, Hannah", dice Baker. "No deberías decirle cosas así a tu novia".

Hannah se acalora al oír la palabra. Se queda quieta con la espalda

pegada a la ventana y las manos en alto para protegerse de las cosquillas de Baker. "¿Novia?", pregunta. "¿En serio?"

Los ojos de Baker se vuelven vacilantes, pero luego dice, con su voz valiente: "Sí, ¿no es eso lo que somos ahora?".

Hannah se siente nueva. "Sí", dice. "Sí, absolutamente".

Baker se inclina sobre la consola y la besa. "Te veré por la mañana,

¿vale?".

"Bien."

"Buenas noches, Han."

Hannah la guía para darle otro beso. Juntan sus labios y Hannah respira el aroma de Baker, y entonces Baker le aprieta la mano y sale del coche.

Cuando Hannah se acuesta por la noche, lo único que conoce es la sensación de Baker despertándola el 22 de juliond , sus manos calientes sobre los hombros de Hannah, su boca dejando caer besos sobre la cara de Hannah como monedas de un céntimo en una fuente. "Despierta, cumpleañera", le dice Baker, con la voz a medio camino entre el susurro y el habla.

Hannah sonríe sin proponérselo, como solía hacerlo de niña.

cuando su madre la despertaba la mañana de Navidad.

Baker la lleva a desayunar a Zeeland Street, se sientan en su mesa favorita y Baker sube una pierna al banco como hace siempre. Se dan un festín de huevos, beicon, sémola de maíz y patatas fritas, y Hannah mira a Baker desde el otro lado de la mesa, sentada en camiseta de tirantes y pantalones cortos, con el pelo retirado de la cara, y no recuerda haberse sentido nunca más feliz.

Esa noche comen tarta de especias con la familia de Hannah. Joanie corta los trozos para todos, con voz orgullosa mientras presume de que es la mejor tarta que ha hecho nunca. La madre y el padre de Hannah se sientan al otro lado de la mesa, ambos con sonrisas de satisfacción, el padre de Hannah poniendo la mano sobre la mesa para que su madre la coja.

"No puedo creer que tengamos 18 años", dice la madre de Hannah.

"Eso los hace bastante viejos, ¿no?" Joanie dice.

"Parece que acabas de nacer, Hannah", continúa su madre.

"Fue uno de los dos mejores días de mi vida", dice su padre, sonriendo a Hannah y Joanie.

Esa misma noche, Baker se sienta junto a ella en los escalones del porche trasero. "¿Puedo darte tu regalo de cumpleaños?", le dice, con la voz entrecortada.

Suben en silencio las escaleras hasta el dormitorio de Hannah, con las manos entrelazadas, una excitación creciente, una energía inquieta, palpable en el aire entre sus cuerpos. Baker lleva a Hannah a sentarse en la cama y cierra la puerta tras ellas, con el pecho agitado por la respiración.

Luego cruza al otro extremo de la habitación y abre las ventanas.

La habitación se hincha con la humedad, el aroma de las flores y el canto de los grillos. Baker vuelve a la cama y coloca la palma de la mano sobre el corazón de Hannah, que lo siente retumbar en su interior, y la tumba boca arriba.

"No se me ocurría qué regalarte", dice Baker apartando el pelo de la cara de Hannah. "¿Qué le regalas a la persona que te lo ha dado todo?".

Los brazos de Hannah empiezan a temblar, pero esta vez no tiene miedo.

"Y me di cuenta", dice Baker, tomando aliento, "de que hay una cosa que aún no te he dado de verdad, y soy yo. Mi yo. Todo mi ser. Sin miedo ni vergüenza. Sólo con amor y abandono". Su voz tiembla, pero sus ojos son claros. "¿Te parece bien?"

Sus palabras resbalan por la habitación con la fuerza de la piedra de David, desafiantes y valientes. Ana busca en sus ojos y encuentra en ellos una nueva luz. No la luz desesperada, llena de vergüenza, sino la luz del amor, la luz que hace rodar la piedra, que atraviesa la tumba para encontrar el milagro de la salvación.

"Es todo lo que siempre he querido", dice Hannah.

Baker la besa con ternura. Hannah siente el peso del cuerpo de Baker sobre su torso, presionándole las costillas y el estómago, calentándola.

Se besan, pasan las manos por encima de la ropa del otro y se quedan desnudos en la cama, con los cuerpos entrelazados y abiertos al mundo exterior.

Y Hannah se encuentra rezando de nuevo, y siente que Dios recorre su cuerpo y su sangre, pero esta vez sabe que es con júbilo.

"Estás llorando", dice Baker.

Hannah se lleva una mano a la mejilla. Se toca las lágrimas y ríe incrédula. "Sí", dice, con la voz húmeda, "pero creo que es en el buen sentido".

La sonrisa de Baker empieza siendo pequeña, sólo sus labios entreabiertos por el asombro, pero luego crece hasta iluminar todo su rostro.

"Te quiero", dice.

"Te quiero", dice Hannah.

Y se muestran unos a otros.

Es el segundo viernes de agosto y Baker tiene que empezar la orientación para estudiantes de primer año el lunes. Hannah se sienta en la cama de Baker mientras ésta se pasea distraídamente por su dormitorio, clasificando sus pertenencias en montones de artículos de aseo y ropa y material escolar y productos de limpieza.

"Me da pena tu compañera de piso", dice Hannah. "Vas a coordinar los colores de su armario mientras esté fuera de la habitación, y luego volverá y no sabrá cómo encontrar su propia ropa".

"Me da pena *tu* compañera de piso", dice Baker mientras mete el champú en el carrito de la ducha. "La vas a asustar con todos tus juegos de palabras malos. Le aterrorizará tener una conversación contigo".

Hannah entrecierra los ojos. Baker levanta la vista de donde está sentada en el suelo, sacude la cabeza y dice: "Oh, no. Ni se te ocurra".

"¿Qué?"

"Sé lo que estás haciendo. Estás intentando hacer un juego de palabras sobre algo. Lo sé por tu expresión".

"No lo soy", se ríe Hannah.

"Sí que lo eres".

"Bien."

Las comisuras de los labios de Baker se levantan. "¿Se te ha ocurrido algo?" "No", admite Hannah. Hace una pausa. "Me ha costado concentrarme

últimamente".

La sonrisa de Baker vacila. Suelta la mano del carrito de la ducha.

"Estaremos bien, Han", dice. "Nos echaremos de menos, pero estaremos bien".

"Lo sé", dice Hannah. "Es sólo que no estoy deseando que llegue la parte de echarnos de menos".

"Yo tampoco".

Hannah se muerde el interior del labio. "Yo también voy a echar de menos a nuestros amigos.

Ya lo hago".

Baker le sostiene la mirada. Se miran fijamente a través del espacio del dormitorio de Baker, rodeados por la prueba de que sus vidas están cambiando de nuevo.

"Yo también", dice Baker.

Pasan todo el sábado juntos. Desayunan y almuerzan juntos y comparten bocadillos entre horas. Llevan a Charlie al parque para perros.

Ven la primera película *de Harry Potter* en el sofá de Hannah, tumbados bajo la misma manta con la espalda de Hannah contra el estómago de Baker. Conducen el coche de Baker hasta el aparcamiento del St. Mary y contemplan a través del parabrisas los familiares edificios de ladrillo rubio, los edificios que siempre sintieron como su hogar, mientras se cogen de la mano a través de la consola. Cenan con los padres de Hannah, hablando animadamente de la universidad mientras se pasan las judías verdes por la mesa, ambos disimulando la nostalgia que ya sienten por su antigua vida.

Y después de cenar, mientras Hannah lava los platos y Baker los seca con un trapo viejo, el móvil de Baker suena en su bolsillo. Hannah no

presta atención mientras Baker lee el mensaje de texto.

"Hola", dice Baker, poniéndose detrás de Hannah y besándole la parte inferior de la oreja. "Hagamos un descanso, ¿vale? Hay algo que quiero enseñarte".

"¿Qué?"

"Vamos", dice Baker, tirando de su mano.

"¿Qué estamos haciendo?"

Baker sonríe. "Vamos a jugar fuera".

Salen de la cocina y caminan por la puerta trasera. Salen de la cochera y se adentran en el aire húmedo del atardecer, y allí, de pie en el camino, Hannah los ve.

Luke, Joanie, Wally y Clay, sus figuras más grandes que la vida en el telón de fondo de la puesta de sol. Le sonríen cuando se acerca. Cada uno de ellos está de pie delante de una bicicleta, y Wally y Clay tienen cada uno una mano en otras dos bicicletas en equilibrio a sus lados.

"¿Qué...?" dice Hannah, sin aliento.

"No pongas esa cara de sorpresa, tonto", dice Joanie.

"Es la última noche que podemos estar todos juntos", dice Clay. "¿Juntos?" Dice Hannah. "¿Quieres decir... que todos estamos bien?"

"Claro que estamos bien", dice Clay, mirando de reojo a Wally, Joanie y Luke. Le da la mano a Wally y vuelve a mirar a Hannah. "Six-Pack de por vida".

Hannah se acerca a ellos. Wally la mira a los ojos. Su sonrisa es suave y firme.

"¿Qué dices, Han?", pregunta.

Hannah siente su sonrisa en todo el cuerpo, desde la raíz del pelo hasta los huesos de los pies.

"Pensamos que un paseo nocturno en bicicleta sería muy tópico y asquerosamente romántico", dice Luke.

"Por eso sabíamos que te gustaría", dice Joanie.

"Vamos", dice Clay, inclinando la bicicleta a su lado. "Tengo Coca-Cola helada y una bolsa de patatas fritas en mi mochila. Haremos un picnic".

Hannah se vuelve hacia Baker. "¿Planeaste todo esto?"

Baker aparta los ojos del grupo para mirar a Hannah. "Tal vez".

Se miran a los ojos durante un segundo y luego Hannah cambia su sonrisa de Baker a los demás. "Me apunto", dice.

Wally le tiende la bicicleta que le sobra. Ella se adelanta para cogerla y le da las gracias con ojos incrédulos. Él esboza una sonrisa.

Clay equilibra la otra bicicleta mientras Baker se adelanta para cogerla. Sube las sandalias a los pedales y mira de reojo a Hannah.

"¿Lista?", pregunta.

"Listo", dice Hannah.

Se alejan del patio en bicicleta, primero Clay, luego Wally, luego Baker, luego Hannah, luego Joanie y Luke riendo en la parte de atrás. Bajan por Olive Street y se adentran en el corazón del Garden District, y Hannah observa cómo la mochila de Clay se agita con el viento, cómo la luz del sol del atardecer se refleja en las gafas de Wally cuando gira la cabeza hacia un lado, oye los gritos de risa de Joanie y Luke detrás de ella, siente la presencia de Baker a su lado. Clay levanta las manos -la izquierda con los cinco dedos separados, la derecha con un solo dedo apuntando al aire- y todos le imitan, gritando y chillando antes de volver a coger apresuradamente sus bicicletas. Pasan por encima de los guijarros y las manchas de luz solar del crepúsculo, bajo los brazos extendidos de los robles y la promesa de sus hojas verdes, entre casas llenas de gente, reglas, oraciones y magia. Hannah mira a Baker y Baker extiende la mano hacia el espacio que las separa, con la palma hacia arriba para que Hannah la coja, allí mismo, en el corazón del jardín.

###

Agradecimientos

Mi más profundo agradecimiento a:

JJ y Ruth, por leer los primeros borradores y animarme cuando lo necesitaba desesperadamente; y a todos los escritores de Brittana, por devolverme a la alegría de escribir.

Srice, por todas las largas conversaciones y los sabios consejos que me diste sobre el final de esta historia, y por creer en mí desde el principio.

Melissa (Sis), por tu lectura minuciosa y dedicada, y por estar conmigo en los momentos más claros y más oscuros.

Elise, por tus comentarios críticos y perspicaces sobre los borradores, por tu aliento constante y por ser uno de los pequeños oasis de la vida.

Mi familia de Luisiana, por las aventuras y la alegría de vivir, y por hacer que me enamorara de un lugar tan singularmente bello.

Faf y Nik, por asegurarme desde el principio que todo iría bien y por ayudarme en los momentos más tormentosos.

Hamy, por tu corazón paciente y tu amistad inquebrantable: te has filtrado en gran parte de esta historia.

Mamá, papá y abuela, por apoyarme en mi educación y en mis sueños de escribir.

María, por tus amables críticas a los primeros borradores (tenías razón, por supuesto), por aguantarme durante todo este asunto y por negarte a avergonzarte. Te quiero.

Deb, por todos tus comentarios, tu apoyo, tu entusiasmo y tu paciencia, y por resolver todos esos problemas de formato. Eres insustituible.

Eric, por compartir tu talento artístico y tu generoso corazón. Eres único en el mejor de los sentidos.

Freida, por ser mi confidente durante todo este proceso, por atender mis quejumbrosas llamadas telefónicas, por patearme el trasero

cuando lo necesitaba y por ser la que "escuchó esto primero". Si este libro es bueno, es gracias a ti. #yourejoanie

Mamá y papá, por todo lo que me habéis dado y por ser el mejor ejemplo de amor que conozco. Estaría perdida sin vuestra guía, apoyo e inigualable sentido del humor. Esta obra de amor es para vosotros.

Sobre el autor

Kelly Quindlen empezó a escribir *Su nombre en el cielo* mientras enseñaba en un instituto de Luisiana. Es la cocreadora de la serie web original "The Family Business" (www.tfbwebseries.com). Vive en Atlanta.

Siga a Kelly en Twitter: https://twitter.com/kellyquindlen

Siga a Kelly en Tumblr: kellyquindlen.tumblr.com

Créditos

Portada y diseño de Eric Ehrnschwender.

Visite www.esehrnschwender.blogspot.com para obtener impresiones y obras de arte originales.

Editado por Kim Quindlen.

Visite www.kimquindlen.com para obtener más información. Siga a Kim en Twitter en

@kimquindlen.

Table of Contents

Índice Dedicación a
los derechos de autor
Capítulo Uno: Cumpleaños
Capítulo Dos: Tiempo
Capítulo Tres:
o Cuatro:
Capítulo Cinco: Chica y chico
Capítulo seis: Vacaciones de
Capítulo Siete: Los dos únicos humanos en la Tierra
Capítulo Ocho: roto
Capítulo Nueve: La reina del
Capítulo diez: Fragmentos
Capítulo Once:
o Doce:
Capítulo trece: Las armas de los ahorcados Capítul
o
Capítulo Quince: El árbol
Capítulo dieciséis: El tercer día
Capítulo diecisiete: En el jardín
Agradecimientos
Sobre el autor C
réditos
y en Tumblr: kellyquindlen.tumblr.com